

REVISTA VENEZOLANA DE
**ANÁLISIS
DE COYUNTURA**

Volumen V/ Nº 2
Julio-Diciembre 1999
Caracas

ARTICULOS

**En Colombia. La política está mal y la economía en riesgo.
Consecuencias enfrentadas por Venezuela y EE.UU.**
Yarisma Pérez-Aparicio

Chile después del autoritarismo: notas sobre el régimen democrático.
Jorge Peña

**Impacto de la investigación y desarrollo (I&D) sobre
la productividad de algunas industrias en Francia.**
Ana Rodríguez de Guevara

La cultura del trabajo en Venezuela y la modernidad.
Samuel Hurtado

Cooperativismo: crisis de valores, crisis de conducta.
Gustavo Portillo

**El estudio de las élites: el uso de las variables genéticas
y genealógicas y el análisis multivariable.**
Orlando Albornoz y Elsi Jiménez

**Análisis del discurso del Comandante Chávez exhortando
a la deposición de armas el 4 de febrero de 1992.**
Evelyn Moreno

**Descentralización, desarrollo humano
y sistemas de información estadísticos.**
Mauricio Phélan

**Evaluación de la información básica para estimar la mortalidad
infantil por entidad federal desde los años ochenta.**
Dalia Romero y Cecilia Landman

**Caracterización de tres variables antropométricas
en la primera infancia en niños de estratos bajos.**
Alicia Ortega-Mancera

**Venezuela en vísperas del año 2000. Diagnóstico de malnutrición y
composición corporal asociado a condiciones socioeconómicas.**
Thais Ledezma, Betty Pérez, Maritza Landaeta-Jiménez, Alicia Ortega

**Aportes y limitaciones de las tesis más difundidas formuladas
para analizar el hecho agrícola y la cuestión agroalimentaria
en Venezuela.**
Agustín Morales

Instituto de Investigaciones Económicas
y Sociales Dr. Rodolfo Quintero
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Central de Venezuela



REVISTA VENEZOLANA DE

ANALISIS

DE COYUNTURA

Volumen V, No. 2, julio-diciembre 1999

Depósito Legal pp. 199502DF22

ISSN: 1315-3617

Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales
Residencia 1-A, Piso 3, Ciudad Universitaria, Los Chaguaramos
Caracas 1051A. Apdo. 54057
E-Mail Coyuntura@Hotmail.Com

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

RECTOR

Erino Alcides Díaz

VICERRECTOR ACADÉMICO

Giuseppe Giannetto

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

Julio Corredor

SECRETARIA

Ocarina Castillo

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

DECANO

Víctor Rago

COORDINADOR ACADÉMICO

Jesús Oyalbis

COORDINADORA ADMINISTRATIVA

Omaira Santoyo

COORDINADOR DE EXTENSIÓN

Eira Ramos

Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales

«Dr. Rodolfo Quintero»

DIRECTOR

José Rafael Zanoni

SUB-DIRECTORA

Flor M. Andreani

COORDINADORA DE LA PUBLICACIÓN

Thaís Ledezma

CONSEJO TÉCNICO

José Rafael Zanoni, Flor M. Andreani, Thaís Ledezma, Absalón Mendez, Alberto Camardiel, Lourdes Urdaneta, Gerardo Navarro, Bibiano Figueroa, Carlos Padrón, Alicia Ortega, Lady Fonseca, Ylis Alfonso.

REVISTA VENEZOLANA DE ANÁLISIS DE COYUNTURA

Vol. V, No. 2, julio-diciembre 1999

DIRECTORA

Thaís Ledezma

COMITÉ EDITORIAL

Cristina Mateo • Franklin González • Leonardo Vera
Sary Levy • Rubén Alayón

COMISIÓN ASESORA

Absalón Méndez • Alberto Camardiel • Alejandro Puente • Armando Martel
Augusto de Venanzi • Betty Pérez • Boris Lima • Carlos E. Padrón
Edgardo Lander • Eduardo Ortiz Ramírez • Elizabeth Mata • Guillermo Ramírez
Guillermo Rebolledo • Héctor Valecillos • Humberto García • Isbelia Lugo
José Rojas • Luis Beltrán Salas • Miguel Bolívar • Rafael Parada • Raúl Crespo
Rigoberto Lanz • Senny Hernández • Tosca Hernández
Trino Márquez • Víctor Córdoba

RESPONSABLE DE EDICIÓN

Félix Gerardo Fernández

PORTADA

Daniela Ulian

CORRECCIÓN DE ESTILO

Zulema Crespo

SECRETARIA

Milagros Becerra León

COLABORADORES

María T. De Freitas • Karelys Abarca

La REVISTA VENEZOLANA DE ANÁLISIS DE COYUNTURA
es una publicación semestral del
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES «DR. RODOLFO
QUINTERO», arbitrada e indizada en la *Bibliografía Socioeconómica* editada por
REDINSE. Fundada en 1981 como *Boletín de Indicadores Socioeconómicos*,
el actual nombre se adoptó en 1995

Es una publicación auspiciada por el
Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela
y por el *Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas*

Contenido

EDITORIAL.....	7
ARTÍCULOS.....	9
En Colombia. La política está mal y la economía en riesgo. Consecuencias enfrentadas por Venezuela y EE.UU.	11
<i>Yarisma Pérez-Aparicio</i>	
Chile después del autoritarismo: notas sobre el régimen democrático.	27
<i>Jorge Peña</i>	
Impacto de la investigación y desarrollo (I&D) sobre la productividad de algunas industrias en Francia.	49
<i>Ana Rodríguez de Guevara</i>	
La cultura del trabajo en Venezuela y la modernidad	71
<i>Samuel Hurtado</i>	
Cooperativismo: crisis de valores, crisis de conducta	93
<i>Gustavo Portillo</i>	
El estudio de las élites: el uso de las variables genéticas y genealógicas y el análisis multivariable	111
<i>Orlando Albornoz y Elsi Jiménez</i>	
Análisis del discurso del Comandante Chávez exhortando a la deposición de armas el 4 de febrero de 1992.	131
<i>Evelyn Moreno</i>	
Descentralización, desarrollo humano y sistemas de información estadísticos.	153
<i>Mauricio Phélan</i>	

Evaluación de la información básica para estimar la mortalidad infantil por entidad federal desde los años ochenta.	167
<i>Dalia Romero y Cécilia Landman</i>	
Caracterización de tres variables antropométricas en la primera infancia en niños de estratos bajos.	191
<i>Alicia Ortega-Mancera</i>	
Venezuela en vísperas al año 2000. Diagnóstico de malnutrición y composición corporal asociado a condiciones socioeconómicas . . .	205
<i>Thais Ledezma, Betty Pérez, Maritza Landaeta-Jiménez, Alicia Ortega</i>	
Aportes y limitaciones de las tesis más difundidas formuladas para analizar el hecho agrícola y la cuestión agroalimentaria en Venezuela.	225
<i>Agustín Morales</i>	
INDICADORES.	259
Breve análisis macroeconómico de la economía venezolana.	261
Principales precios relativos de la economía venezolana.	266
ENSAYOS.	273
Había una vez un hombre que murió de irrealidad.	275
<i>Jorge Rivadeneyra A.</i>	
ÍNDICE ACUMULADO	281
ABSTRACTS.	285

EDITORIAL

Este número de la Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura incluye diversos temas. En el marco internacional, Yarisma Pérez diserta sobre la problemática de Colombia con el fenómeno de la guerrilla y su repercusión en la vida económica del país. Jorge Peña presenta el problema de la consolidación democrática en Chile y seguidamente, Ana Rodríguez analiza el impacto generado por la investigación y el desarrollo de la productividad industrial en Francia.

En el marco nacional, Samuel Hurtado analiza los elementos inherentes a la expresión "el venezolano trabaja mucho y produce poco", Gustavo Portillo la dualidad éxito-competitividad y solidaridad en el cooperativismo venezolano. Orlando Albornoz y Elsi Jiménez estudian, la relación entre las élites y la escolaridad en la sociedad venezolana.

Continúan dos artículos donde se destaca el mejor uso de la información estadística regional, en este sentido, Mauricio Phélan propone una serie de ideas acerca de la descentralización de la producción estadísticas sociales y económicas, considerando la creación de un sistema de información estadístico basado en el paradigma de Desarrollo Humano, y Dalia Romero y Celia Landman, evalúan la calidad de la estimación de la mortalidad infantil de las estadísticas vitales en el ámbito de entidad federal.

Seguidamente, se incluyen dos artículos que analizan aspectos nutricionales en niños destacados en un contexto social. En el primero, Alicia Ortega evalúa el comportamiento de las variables antropométricas: peso, talla y circunferencia de muslo en niños de estratos bajos y en el segundo, Thaís Ledezma y colaboradoras presentan un diagnóstico de situaciones de malnutrición asociadas a condiciones de riesgo social.

Finalizando, en la sección de artículos Agustín Morales presenta una revisión y discusión de los esfuerzos analíticos formulados para interpretar y explicar el aspecto agroalimentario en Venezuela.

En esta oportunidad la sección de indicadores incluye un breve análisis macroeconómico de la economía venezolana donde se presentan indicadores con periodicidad trimestral y semestral durante los años 1996-1998.

El Comité Editorial se complace en manifestar su agradecimiento al cuerpo de árbitros por sus acertados comentarios para mejorar la calidad de los artículos; a los autores que utilizan este canal de difusión; a nuestros patrocinadores CDCH, CONICIT y FACES y especialmente a nuestros lectores con los cuales nos comprometemos a mejorar la calidad de RVAC para ganar cada vez nuevos espacios en beneficio de la comunidad científica.

Artículos

EN COLOMBIA: LA POLÍTICA ESTÁ MAL Y LA ECONOMÍA EN RIESGO. CONSECUENCIAS ENFRENTADAS POR VENEZUELA Y EE.UU.

Yarisma Pérez-Aparicio

ESCUELA DE ESTUDIOS INTERNACIONALES, UCV

Resumen:

Tradicionalmente Colombia ha sido un país dentro del cual el aforismo: "La política va mal, pero la Economía va bien", se ha venido repitiendo en el tiempo valederamente; en el presente trabajo consideramos su reformulación en los términos de "La política va mal y la economía en riesgo"; a través de un análisis sobre el enfrentamiento de la transformación del mundo actual dentro del cual, la creciente interdependencia entre las naciones ha venido borrando las fronteras entre lo estrictamente doméstico y lo externo, entre lo político y lo económico.

La referencia es específica al fenómeno de la guerrilla en su relación con Venezuela y del narcotráfico en su relación con los EE.UU; dos fuentes importantes en la vida económica de ese país, que se mantienen en tensión y que evidencian que la crisis política de Colombia ha abrazado negativamente a su propia economía y a sus principales socios comerciales.

Palabras claves: economía, crisis, relación bilateral, guerrilla, narcotráfico, política exterior, Colombia, Venezuela, Estados Unidos.

En Colombia se ha mantenido el aforismo: "La política va mal pero la economía va bien"; su validez tradicional explica como el país ha vivido sumergido en una crisis política sin que ello repercuta negativamente sobre la economía, que se ha desenvuelto en forma satisfactoria, singularmente explicada por la misma estructura y condición política del país; la economía colombiana como veremos, no sufrió la crisis que marcó la década de 1980 de la misma manera como la padecieron otras economías latinoamericanas.

Colombia, al igual que los países del área, pertenece a Occidente en dos direcciones (cultural y económicamente en la medida en que se inserta en el modelo capitalista); sin embargo, más allá de este modelo, su dirección externa a partir de los años veinte se dirigió hacia el frente de EE.UU; mediante el mecenazgo del *Respice Polum*¹, haciendo de este país su principal socio comercial y financiero.

¹Con este término es designada la doctrina mediante la cual Colombia tras la separación de Panamá y posterior firma del tratado Urritia-Thompson con los EE.UU, decide propender una relación viable, considerando que ante la imposibilidad de recuperar a Panamá, lo más conveniente era asociarse estrechamente a EE.UU con el propósito de obtener beneficios para el país, dando origen en los años veinte a la principal tradición de la polí-

Desde 1990, Colombia ha venido adelantando un proceso de apertura económica que busca contribuir con la modernización e internacionalización de la economía nacional, paralelamente, el país ha buscado acelerar los procesos de integración regional, habiendo alcanzado un área de libre comercio con algunos países regionales, siendo Venezuela el país que se convierte en su principal y más importante socio comercial en la región, mediante el proceso del mecanismo *Respice Similia*².

Hoy en Colombia convergen una serie de problemas ligados a los nuevos temas de la agenda internacional como son entre otros: derechos humanos, narcotráfico y guerrilla. El nuevo orden mundial está caracterizado por la creciente interdependencia y transnacionalización de los procesos políticos, económicos, sociales, etc., dentro del cual observamos una "...internalización de los fenómenos mundiales y la globalización de los fenómenos domésticos..." (Tokatlían, 1996, 147).

En este juego está inmersa Colombia, cuando fenómenos que comenzaron siendo domésticos y producto de su constitución política ahora sobrepasan fronteras, convirtiéndose en problemas intermésticos con su origen interno que mantienen en riesgo a la economía colombiana en una estrecha correlación con la crisis política que vive el país. La referencia viene dada por el fenómeno del narcotráfico en su relación bilateral con los EE.UU. y de la guerrilla en su relación con Venezuela; dos fuentes importantes en la vida económica del país que mantienen tensiones y evidencian que esta vez la crisis política de Colombia ha abrazado negativamente a la economía, razón por la cual ésta ya no "está bien" sino "en riesgo"; para el sostenimiento de este argumento, nos restringimos a un universo específico de conexiones recíprocas.

SURGIMIENTO DE LA DEUDA Y DÉCADA PERDIDA

Debido a la influencia que el contexto externo ejerce en las economías latinoamericanas, el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones o de crecimiento de postguerra se agravó, a consecuencia de ciertos factores exter-

tica exterior colombiana, y según sus analistas "a la renuncia de una política exterior propia y autónoma, con lo cual se explica el low-profile de Colombia" (Drekonja, 1983, 73). Esta relación de subordinación se fortaleció con la depresión económica mundial de los años treinta y esa vista hacia el norte, se mantiene fija hasta finales de la década de los años setenta.

²Así se designa la doctrina mediante la cual Colombia a inicios de los años setenta, abre frentes comerciales hacia la región a la cual pertenece, complementando el *Respice Polum*.

nos que se presentaron a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta; así las limitaciones del modelo se hicieron insostenibles a consecuencia de la iniciación de un profundo proceso de crisis o transición de la economía mundial que se manifestara en esa época, con su consecuente estancamiento, inflación e incertidumbre y por el aumento de los precios del petróleo a partir de 1973. Ambos factores produjeron serios impactos sobre las economías latinoamericanas, explicable por la tradicional dependencia de la región frente al ciclo externo, pero el inesperado renacimiento de los mercados financieros internacionales permitió temporalmente a los países de la región, sostener la crisis acudiendo en forma masiva al endeudamiento externo.

El endeudamiento acelerado a partir de los años finales de la década de los sesenta y cuyo mayor movimiento se registró en la década de los setenta y los dos primeros años de la década de los ochenta, puede interpretarse en primer lugar, como un intento de desplazar los límites del crecimiento "hacia adentro..." mediante un esfuerzo sostenido de inversión en exceso de la capacidad de ahorro interno, que propiciara la expansión adicional de la demanda efectiva interna, consolidara las bases del proceso sustitutivo y generara capacidad para el acceso a los mercados exteriores..." (Maza Zavala, 1993, 166); y en segundo lugar puede relacionarse con el exceso de importación, el exceso de gasto público, el populismo reinante en la región, el aumento de la propensión al consumo y la acentuación de los desequilibrios externos e internos de la economía deudora; pero naturalmente que esta explicación económica no margina el hecho de que parte de los recursos financieros obtenidos por medio del endeudamiento, fueron desviados a otros fines conocidos dentro de una oscura historia como malversación, corrupción y fuga de capitales en los últimos veinte años. A comienzos de los ochenta, la región había acumulado una deuda externa superior a los trescientos mil millones de dólares, multiplicando por diez el monto de su endeudamiento a comienzos del anterior decenio. Esta década constituyó un proceso de crisis global y regional, encabezando las razones por las cuales en la región reinaron las bajas perspectivas de cooperación intralatinoamericana, pero no debemos dejar de referirnos a que estos años fueron también escenario de un proceso de redemocratización y aparición de nuevos mecanismos de diálogo político y de consenso como el Grupo Contadora y posterior Grupo de Río; respecto a las relaciones económicas internacionales de dicha región, se convirtió en una etapa considerada aún inconclusa, de gran apertura hacia el exterior, sobre la base de profundas transformaciones internas en cada una de nuestras economías y a pesar de que el costo social ha sido y seguirá siendo elevado "...en la actualidad generalmente ya no se discute la validez o no, de las políticas de ajuste, sino más bien la manera adecuada de llevarlas a cabo" (Bernal Meza, 1993, 92).

COLOMBIA EN ESTE CONTEXTO

Colombia, a lo largo de este contexto que constituyó un período nefasto para la economía latinoamericana en general, fue el único país latinoamericano que no padeció tasas decrecientes, pues su situación era algo diferente y esos mismos problemas la afectaron en disminuida medida.

En 1978, debido a la bonanza cafetera, el país logró su registro máximo en la tasa de aumento anual del producto interno bruto, el cual dobló su crecimiento respecto al promedio latinoamericano, manteniendo siempre una diferencia relativa contada en términos positivos para la economía del país, no obstante cabe mencionar que a mediados de los ochenta, también mostró índices de crecimiento negativo en términos per cápita, pero las cifras para la totalidad de la región fueron aún más pobres.

La violencia ya existente para esta época, debido a la nueva industria de la droga y a los viejos motivos políticos, dio como resultado la destrucción de riquezas, de propiedades y por parte del Estado, la desviación de recursos para combatirla. Esta persistente violencia producto de nuevos y viejos motivos, contribuyó a la creación de un clima de poca confianza por parte de la inversión interna y externa, sin embargo igual a como ocurriera en la anterior época durante la llamada Violencia, el comportamiento general de la economía fue notablemente superior al del sistema político propio y además al sistema económico de la región, por tanto la validez textual del aforismo "la política va mal pero la economía va bien" es clara y definitiva, pues la crisis política no arrastró en sus dimensiones al comportamiento económico. En las décadas de los setenta y los ochenta existieron muchos factores significativos que coadyuvaron a que el país lograra sobrellevar en forma diferente los problemas económicos que afectaban a toda América Latina, entre ellos podemos citar el hecho de que Colombia, hacia 1976, se convirtió (en materia petrolera) de un país que no lograba mantenerse al ritmo del crecimiento de la demanda nacional e importaba el producto, en un país que no sólo dejó de ser importador de petróleo sino que nuevamente estaba exportando el producto debido a grandes descubrimientos de pozos en los Llanos Orientales. En los ochenta el sector minero de la economía se expandió de 1% del PIB en 1975 a un 3,88% en 1988. En materia carbonífera, Colombia detenta en la Península de la Goajira las minas del Cerrejón, hasta ahora las mayores reservas del producto en América Latina, respecto al cual se abrió un proyecto a partir de 1985 y el carbón cobró rápidamente importancia como producto de exportación.

El níquel constituyó en ese momento una explotación nueva muy provechosa para la economía colombiana. Entró en funcionamiento en 1982 y aunque tuvo que enfrentar fluctuaciones en las condiciones del

mercado mundial, el níquel llegó a ser una de las más importantes exportaciones menores colombianas.

Pero si bien hemos señalado el desarrollo de nuevas exportaciones y cambios en el volumen y composición del producto interno bruto colombiano, no debemos dejar de señalar que el país recibió poca inversión extranjera en campos diferentes al de la minería y que "...ello obedeció más que todo a la sensación de inseguridad física (crisis política) y no a factores estrictamente económicos..." (Bushnell, 1997, 371), lo cual demuestra el hecho de que si bien la condición política no arrastra completa y negativamente a la economía en su crisis, no deja de tocarla en menor o más pronunciado grado, ni se encuentran totalmente desvinculados en la realidad.

Colombia no sufrió la hiperinflación que azotaba periódicamente a Argentina, Brasil o a otras naciones latinoamericanas, sobresaliendo en la región por su relativo éxito en el manejo de la deuda externa. De acuerdo a datos manejados por Bushnell en 1997, la deuda externa creció de 3.500 millones de dólares en 1974 a casi 7.000 millones en 1980 y hacia 1987 había llegado a más del doble (16.000 millones), donde sus intereses equivalían aproximadamente a una quinta parte del total de las exportaciones legales, constituyendo inevitablemente una carga para la economía del país, no obstante; comparativamente a la situación de sus vecinos en la región, la de Colombia era buena, cuando entre otras razones fue el único país que pudo mantener los pagos del servicio de la deuda sin moratorias y sin reestructuraciones especiales.

El sistema político colombiano a pesar de sus fracasos en la solución de problemas de orden público y con sus deficiencias en el orden político, ejerció una definitiva influencia en el manejo económico, pues el sistema político está formado por dos partidos centristas, establecidos desde hace mucho tiempo, que representan a la vez a la élite económica del país o por lo menos están muy cercanos, lo que consecuentemente conlleva a una política económica consistente sin los cambios radicales que enfrentan otros países; son muy pocas las veces que se puede hacer algo en Colombia sin engorrosas consultas con las fracciones de los partidos y con los grupos del sector privado, lo cual ha implicado un dilatado proceso de toma de decisiones que ayudó a prevenir graves errores "...se ha llegado a sugerir que el país no se hundió en el endeudamiento porque los colombianos tardaron tanto en diseñar los proyectos relacionados con la deuda, que cuando hubieran podido hacer algo insensato, los prestamistas internacionales ya se habían vuelto más cautos" (Bushnell, 1997,383).

Definitivamente hubo factores inmersos en la vida política colombiana determinantes en su comportamiento, dentro de este contexto, uno de los más destacados es la ausencia del populismo en el país, donde el Estado, a diferen-

cia de otros en la región, no está dispuesto al otorgamiento de subsidios como si lo practica el Estado venezolano, cercano territorial y comercialmente a éste.

En Colombia no existen grandes aumentos salariales ni aumentos del gasto social del Estado, todos los gobiernos refrenan los reajustes salariales para evitar efectos inflacionarios y hay una tendencia reduccionista en la proporción del gasto gubernamental en programas sociales; consecuencia de ello son los notorios vacíos en algunos rubros de bienestar social, entre ellos el de la salud como servicio público, cuando se manejan informaciones respecto a que menos de dos tercios de hogares colombianos cuentan con agua potable en la actualidad o en el rubro educación a nivel de secundaria, donde solamente el 7% de la población rural lo disfruta.

Estas razones explican por qué la economía sigue creciendo, Colombia no se endeudó rápidamente y su moneda se mantiene estable, pero si bien es fácil explicar diversas razones por las cuales Colombia mantuvo en épocas difíciles y aún mantiene, una economía satisfactoria, no es tan fácil convencer a los más pobres de que están recibiendo una participación justa cuando en la actualidad, asumiendo cifras absolutas, 23,9 millones de colombianos tienen ingresos que los colocan por debajo del nivel de pobreza y de estos, 9,1 millones de habitantes se ubican en miseria absoluta.

Estas singularidades que han promovido las condiciones económicas del país, también han contribuido al descontento general y al socavamiento de la legitimidad del régimen.

A inicios de los años setenta, Colombia comienza a considerar la diversificación de su relación económica, hasta el momento tradicionalmente preferencial con los EE.UU. y a mediados de los ochenta, asume una política dinámica hacia la región a la cual pertenece, mediante el llamado *Respice Similia* (mirar a los que son semejantes). Al comienzo de su iniciación, fue vista en forma dicotomizante, respecto a la tradicional *Respice Polum*, pero el tiempo se encargó de disipar este tipo de consideración en los analistas, y en la actualidad está visiblemente claro, que las dos orientaciones son complementarias y producto de circunstancias internas e influencias externas, ante las cuales, Colombia difícilmente podía mantenerse indiferente. Esta consideración aleja los análisis dicotomizantes y más bien toma en cuenta con resultados más eficaces, el concierto global y regional, sin olvidar el orden doméstico.

No obstante, el reordenamiento internacional y la nueva orientación del país sobre el *Respice Similia*, al igual que en el resto de Latinoamérica, EE.UU., sigue siendo la principal contraparte oficial de Colombia, aún en esta fase más diversificada y ampliada.

Colombia, que es parte integrante de la región, forma hoy parte activa en la integración subregional en busca del fortalecimiento de la inserción internacional, por medio de acuerdos de libre comercio a nivel bilateral y multilateral.

Desde 1990, Colombia ha concretado un proceso de apertura económica en busca de la modernización y la internacionalización, así mismo, ha acelerado los procesos de integración regional, plasmando este espíritu e iniciativa constitucionalmente y bajo este mismo tenor, el Consejo Superior de Comercio Exterior, ha establecido como prioridad inmediata, la consolidación de las negociaciones de integración con los países de América Latina y el Caribe, tomando esta iniciativa a la vez, como facilitadora para la preparación del enfrentamiento en el futuro cercano hacia unas relaciones comerciales más libres con el resto del mundo. Bajo esta orientación, Colombia ha buscado acelerar los procesos de integración regional habiendo alcanzado en la práctica un área de libre comercio con Venezuela, Ecuador y Bolivia. También ha adelantado negociaciones en este mismo sentido con México y Chile; paralelamente ha aprovechado los esquemas preferenciales como la iniciativa Andina y a su vez la exención arancelaria ofrecida por la Comunidad Europea.

RELACIÓN CON VENEZUELA: INCIDENTES FRONTERIZOS

Venezuela y Colombia son países de origen común, cuya existencia política independiente, forjó el Libertador Simón Bolívar. Tienen entre sí una línea limítrofe que han demorado más de un siglo y medio en establecer. En cuanto a la delimitación de fronteras marinas y submarinas, la historia es bastante turbulenta, la cual va desde el otorgamiento de concesiones por parte de Colombia a empresas petroleras extranjeras en áreas del Golfo de Venezuela, por aplicación unilateral y arbitraria de la línea media recomendada al gobierno colombiano por el norteamericano Señor Boggs; hasta el incidente de 1987, ocurrido con la Corbeta Caldas, que permaneció fondeada en aguas territoriales venezolanas, situando a ambos países al borde de un conflicto armado, deteriorando la relación bilateral y consecuentemente el estancamiento del diálogo sobre la materia.

Venezuela y Colombia comparten una frontera terrestre de 2.219 kilómetros, de los cuales destacan críticamente los 800 km. de "Frontera Llanera"³, dentro de la cual en la parte occidental del lado venezolano la presencia colombiana es

³E. Hernández Carstens denomina así a la frontera del Estado Apure con la República de Colombia, porque de lado y lado está constituida por llanuras y sabanas.

de 70% aproximadamente de la totalidad de la población, de cuyo territorio emigran los venezolanos hacia el centro del país, por escasez de servicios públicos y por la situación de terror que en la zona ha creado la guerrilla..." (Hernández Carstens, 1998)⁴.

Esta mayoría de colombianos en la región occidental apureña constituye un asunto conflictivo de la actual relación; a la cual se suma la inseguridad personal de nuestros ganaderos, ante la amenaza del secuestro y el pago de vacunas, las incursiones armadas de la guerrilla colombiana, el bandolerismo de unos cuantos aventureros de este lado, colaborando en los delitos de las mismas. A la inseguridad personal que ha originado el ausentismo de nuestros productores agropecuarios y al terror que se vive en la frontera llanera, se agregan como asuntos conflictivos, las voladuras del oleoducto colombiano Caño Limón-Coveñas, con sus derrames sobre las cuencas altas de nuestros ríos: Arauca, Sarare y Oirá, las talas y quemas en la zona y la ausencia de demarcación en los largos tramos fluviales de dicha frontera.

A inicio de los noventa, cuando Colombia concreta un proceso de apertura económica y de integración regional dinámico, Venezuela se convierte en su principal socio comercial y su más importante relación bilateral en la subregión, llegando a darse entre los dos países un intercambio comercial de aproximadamente 3.000 millones de dólares. Para 1998, dentro de la crisis de la Comunidad Andina, el 70% de las negociaciones de ésta, se daban entre Venezuela y Colombia. Pero en medio de esta provechosa y excelente relación en términos comerciales entre los dos países, la situación conflictiva que en forma general hemos referido anteriormente se mantiene latente, sin que podamos hablar de ningún punto cerrado por solución en la amplia agenda negativa de la relación.

Colombia es un país que posee en la actualidad el movimiento guerrillero más desarrollado de América Latina y probablemente del mundo, el cual ha logrado un significativo aumento en su fuerza de fuego y en su organización; esta fuerza, organización y violencia la siente Venezuela en forma directa y un caso que lo evidencia es el de Cararabo, ocurrido en el mes de febrero de 1995, cuando la guerrilla colombiana atacó un puesto fluvial venezolano ubicado en la Frontera Llanera..."con sevicia y salvajismo que costó la vida de un grupo de infantes de marina..." (Ramírez León, 1997, 275).

Este caso vino a erosionar de alguna manera la relación bilateral general entre los dos países, sin poder afirmar responsablemente que la causa exclusiva

⁴"Asuntos conflictivos en la Frontera Llanera", en *El Mundo*, 21 de enero de 1998, 4.

y única de la baja dentro del intercambio comercial sufrido en 1995, fuera el incidente; éste ocurrió en el tiempo y cierto es que los dos países se mantuvieron en tensión.

Es evidente que los principales fenómenos negativos dentro de las relaciones de Venezuela y Colombia: el narcotráfico y la guerrilla, que van de la mano, además de las diferencias limítrofes, producen un impacto negativo sobre la seguridad de ambos países tanto en términos reales como perceptivos y constituyen un riesgo latente para la estabilidad de las relaciones en general, sobre lo cual centramos nuestra atención en esta parte. La percepción sobre la gravedad del problema guerrilla-narcotráfico en la frontera es, por parte de Venezuela, de tal magnitud que ha venido desarrollando una creciente militarización de la zona y un incremento de los recursos destinados a combatirlos, todo ello sin lograr la pacificación y eliminación del flagelo hasta ahora.

Aún cuando es justo reconocer que la presencia de militares venezolanos a lo largo de la frontera con Colombia, que ya alcanza un número de 25.000 soldados preparados y armados eficientemente, ha disminuido en término medio al bandolerismo y a la acción criminal de la guerrilla colombiana, que han producido aproximadamente unos 300 secuestros con un pago también aproximado de 1.000 millones de bolívares por rescate, incontables muertes y ataques criminales a soldados de este lado en los últimos cinco años y nos preguntamos ¿hasta cuándo resistirá Venezuela a pesar de la crisis económica por la cual atraviesa, la desviación milmillonaria del erario nacional, para combatir la guerrilla y narcotráfico colombiano en la frontera, cuando a pesar de ello sólo ha alcanzado controlarla medianamente sin lograr erradicarla o controlarla satisfactoriamente a un costo exorbitante?

Definitivamente la guerrilla colombiana es producto de la crisis política que ha venido viviendo este país; las escasas oportunidades de participación permitidas por el acuerdo bipartidista del Frente Nacional, la poca disposición de las élites y grupos dominantes tradicionales para aceptar la competencia de fuerzas nuevas y la crisis institucional de estructuras inmodificadas durante mucho tiempo, fueron desarrollando su existencia y consolidación; pero si bien este fenómeno de la guerrilla que es parte de la crisis política, no alteró el correr interno de la economía en Colombia en el pasado, cuando la validez del aforismo, "La política va mal, pero la economía va bien", era claramente definitivo, hoy parte de esa crisis política, atenta permanentemente contra las relaciones bilaterales y comerciales del país, con su más importante socio en la subregión, lo cual de llegar a concretarse repercutiría inevitablemente sobre su economía en general, atreviéndonos a reformular el aforismo tradicional antes mencionado en los términos de "La política va mal y la economía está en riesgo".

Está en riesgo porque es difícil separar por tiempo indefinido la relación comercial de las incidencias políticas negativas de un Estado sobre otro, cuando entre estos dos existe sólo un punto positivo a saber, el intercambio comercial acompañado de innumerables puntos negativos de diferencias y conflictos pendientes.

Está en riesgo porque, además, lo anterior se complementa con una marcada erosión de la capacidad del Estado colombiano y falta de voluntad política independiente de los sectores que detentan el poder para responder efectivamente ante el problema, la pérdida de maniobrabilidad gubernamental ante el problema guerrillero y la crisis político-institucional, hacen más compleja la posible resolución del problema planteado entre los dos países. No debemos olvidar la transformación del mundo actual dentro del cual, la creciente interdependencia entre las naciones ha venido borrando las fronteras entre lo estrictamente doméstico y lo externo, entre lo político y lo económico; la guerrilla comenzó siendo un problema doméstico en Colombia, hoy figura en su agenda con Venezuela transformándose en un problema interdoméstico, comenzó siendo parte y resultado de la crisis política colombiana y hoy es parte importante en la agenda de su relación con Venezuela, constituyendo el punto más negativo acompañado de muchos otros.

Las fronteras entre lo político y lo económico están desdibujadas en forma tal que no es posible definir las relaciones entre estos dos países como "en su mejor momento" o "en su luna de miel", tomando en cuenta solamente el aspecto económico del intercambio, porque parte de dicha relación también la constituye el aspecto político, donde se ubican las diferencias de límites entre las dos naciones y la guerrilla en la frontera producto de la crisis política colombiana.

Aún cuando pueda afirmarse que las primeras han perdido trascendencia momentáneamente, quizás por la gravedad confrontada con la guerrilla, no debemos olvidar que en el pasado reciente el incidente de la Corbeta Caldas, fundada en 1987 en aguas territoriales venezolanas, originó tal reacción que situó a ambos países al borde del conflicto armado, los problemas de delimitación entre las dos naciones siguen como ayer sin resolver, si un incidente como el de Caldas capaz de situar a ambos países ante tales circunstancias, ocurriera hoy y el conflicto armado se materializara, no podrían ir los dos países a un conflicto, manteniendo estables y apartadas de tal escenario su intercambio comercial.

En 1995 ocurrió el ataque por parte de la guerrilla colombiana a infantes venezolanos en Cararabo. Esta masacre repercutió en las relaciones generales entre los dos países de tal forma que estos hechos..." dejaron en evidencia un deterioro significativo de la relación, llegándose a momentos de tensión similares

a los vividos en 1987 con el incidente de la Corbeta Caldas” (Ramírez León, 1997, 282).

Curiosamente dentro de este deterioro de relaciones, también se deterioraron las cifras del intercambio comercial, de un total de 2.200 millones de dólares a comienzo de 1995, el año siguiente cerró con un intercambio de 1.900 millones de dólares para reponerse a 2.500 millones de dólares a comienzos de 1997.

No es nuestra intención afirmar que el caso Cararabo fue causa definitiva y exclusiva de la baja en el intercambio comercial dado en ese momento, habrá muchas explicaciones económicas válidas al respecto, pero indiscutiblemente que coincide en el tiempo y que de acuerdo al deterioro de relaciones que produjo, nos preguntamos: ¿forma parte, de las causas de los resultados comerciales o no?; el problema de la guerrilla hoy, como en 1995, sigue allí, no hay parámetros para asegurar que no se volverá a repetir un hecho similar.

De manera tal, que sin olvidar que estos dos países han trabajado para un acercamiento cada día más significativo; para eliminar las percepciones negativas, eliminar sin aún lograrlo las recriminaciones mutuas cada vez que sucede un incidente: nuestra afirmación radica en que si bien en los años noventa no ha repercutido notoriamente la agenda política sobre la comercial con excepción del caso Cararabo, ello no quiere decir que la posibilidad no exista o que signifique cero, verdaderamente existe aun cuando sea en términos bajos, no debemos ignorarla, pues la relación bilateral entre Venezuela y Colombia es una sola y ellos estados indivisibles, la agenda que los une es una sola dividida por materias, pero una sola, y un conflicto entre los dos países, aun cuando las posibilidades de concretarlo en términos armados son pocas, no son inexistentes, si se dan por problemas de delimitación esta parte constituye en la agenda el grupo de problemas pendientes; si es por parte de un acto de la guerrilla, ésta es producto de la crisis política interna colombiana que hoy sobrepasa fronteras y provoca problemas con su mayor socio en la subregión; sucesos como el de Cararabo tienen una alta probabilidad de repetirse y de influir negativamente en el desarrollo general de las relaciones, incluida la comercial, que por su importancia y volumen influirá en términos negativos sobre la economía interna colombiana, por lo cual sostenemos como argumento el hecho de que “La política está mal y la economía en riesgo” porque lo político y lo económico hoy se ligan y los aspectos negativos de uno arrastra irremediamente al otro factor.

Reconocer la influencia de un factor interno sobre lo externo y de lo político sobre lo económico no significa ser profetas del desastre ni exacerbar la posibilidad de un conflicto, sino, al analizar, no hacerlo en partes sino globalmente sin olvidar los riesgos por muy pequeños que éstos pudieran verse.

RELACION CON ESTADOS UNIDOS: EL NARCOTRÁFICO

Desde finales de los años ochenta y durante la década de los noventa, las relaciones entre Colombia y los EE.UU. han girado en torno a las drogas, llegando a constituirse 1996 el año con el punto más bajo dentro de la historia de las relaciones entre los dos países, a causa de que en octubre de 1995 el presidente norteamericano declaró contra Colombia una emergencia económica internacional alegando como causal el narcotráfico.

Estas relaciones que hemos llamado "estrechas" entre EE.UU. y Colombia, se han alimentado por los roles que juegan estos dos países dentro del rubro de estupefacientes; ..."el tráfico de drogas debe definirse como un fenómeno multinacional en el cual intervienen varios países con distintos papeles: productores, procesadores, centros de manejo financiero y consumidores..." (Pardo, 1989,124).

Colombia figura como el principal país productor y traficante de estupefacientes y EE.UU. figura a la cabeza de los principales consumidores mundiales, de manera tal, que entre los dos países se ha generado una relación dentro del fenómeno, debido al papel que cada uno representa y desarrolla en materia de narcotráfico, combinándose la cooperación tradicionalmente practicada y el conflicto últimamente generado.

Pero la situación se hace más conflictiva cuando se inicia el llamado "narcoescándalo" dentro del cual se vincula al propio Presidente Samper, a un grupo de congresistas, de jueces y de políticos con el Cártel de Cali. Dichas conexiones endurecen la política de Washington hacia Bogotá, debido a la poca garantía que arrojan estos hechos de que en el país se adopte una política fuerte contra el narcotráfico. De manera tal que estas conexiones de la alta dirigencia política colombiana con el narcotráfico, que no denotan más que una parte de la crisis política vivida internamente, están repercutiendo sobre sus relaciones internacionales en general y las relaciones comerciales y económicas con su mayor socio en el continente.

EE.UU. contiene en su legislatura interna un mecanismo mediante el cual, certifica o descertifica a otras naciones, de acuerdo a como se hayan desempeñado en la lucha contra el narcotráfico, para controlar positivamente la lucha antinarcóticos dentro de la llamada cruzada antidrogas y sobre todo, en las fronteras estadounidenses.

La decisión mediante el referido mecanismo puede ser de tres tipos: "una certificación plena (...) donde la Casa Blanca está conforme con la lucha antinarcóticos del país en cuestión (...) una descertificación que refleja la desaprobación (...) del desempeño de otro país con la materia (...) y una certificación por

interés nacional (...) que significa que, en condiciones normales el país evaluado habría sido descertificado por su desempeño insatisfactorio en la lucha antinarcóticos (...) pero que por algún motivo a EE.UU. no le conviene que ese país sea descalificado (...) y entonces (...) no hay ningún tipo de sanciones" (Reina, 1997,139).

En marzo de 1996 se produjo por parte de EE.UU. la descertificación para Colombia, desaprobando así el desempeño del país respecto a su efectiva lucha antinarcóticos y como consecuencia de ello la aplicación de algunas sanciones económicas, comerciales y la amenaza sobre la aplicación de otras.

"El argumento principal de los EE.UU. se centra en el financiamiento de la campaña electoral de Ernesto Samper por parte del Cártel de Cali" (Pinto Mota, 1997, 17), pero no solamente se trata de la desconfianza directa hacia la persona del Presidente, sino de su gabinete y de representantes de los poderes legislativo y judicial.

Sea cual fuere la estrategia y propósito de los EE.UU. respecto a su reacción ante Colombia, de las cuales existen innumerables consideraciones, lo que sí está claro es que Colombia cruza por una inmensa crisis política que se desborda hoy hacia el exterior respecto a sus socios principales, tanto en la subregión como en el continente, Colombia efectivamente ha sido descertificada en dos oportunidades: 1996 y 1997, lo cual ha generado por parte de EE.UU. la imposición de un conjunto de sanciones económicas automáticas y la posibilidad de imposición de otras discrecionales, "(...)a pesar del amplio rango de sanciones impuestas, el impacto sobre la economía no ha sido tan grande como se esperaba..." (Reina, 1997, 1431), lo cual no significa que la economía colombiana no haya tenido un impacto negativo considerable y que se encuentre corriendo un alto riesgo, pues no debemos ignorar que uno de los efectos económicos y quizás el más peligroso que ha enfrentado Colombia, es el dado sobre las expectativas de los agentes económicos, los cuales no se mantienen indiferentes al desarrollo de esta crisis y prueba de ello es el acentuado deterioro de los negocios, la paralización de la inversión privada y la inestabilidad de la tasa de cambio a partir de la primera descertificación en 1996 que, válido es recordar, constituye una tendencia acentuada mas no originada, porque ya la misma había sido iniciada desde el comienzo de la crisis política interna colombiana, resultado de una desaceleración económica en el país. Ante lo cual se evidencia que la crisis política de Colombia ha rebasado sus fronteras y ha tocado negativamente sus relaciones comerciales con EE.UU., surgiendo en términos reales y de percepciones una negatividad contra el país. Además debemos recordar que entre los nuevos temas de la agenda internacional figuran los derechos humanos, materia en la cual Colombia se encuentra muy mal parada y EE.UU. ha

venido tomando con fuerza la denuncia y defensa de éstos en el país, constituyendo un nuevo tema difícil y de riesgo entre las relaciones bilaterales.

Si bien es cierto que la descertificación por parte de EE.UU. no ha sido tan drástica como pudiera ser "...Washington podría si quisiera herir de muerte a la economía colombiana (...) y podría paralizar en la práctica a la actividad productiva del país..." (Reina, 1997,144); y a pesar de que los pronósticos en general dan como poco probable esta opción por parte de EE.UU., la posibilidad está abierta y mientras ello sea así, la economía colombiana está en riesgo, a causa de la crisis institucional interna.

Ante la óptica norteamericana, Colombia debería adoptar medidas más enérgicas para luchar contra el narcotráfico y entre las propuestas destaca la siguiente: "suscripción de un acuerdo marítimo bilateral por el cual se permita a las autoridades norteamericanas actuar dentro del mar territorial colombiano". Esta propuesta denota la percepción que tiene EE.UU. respecto a la debilidad del Estado colombiano para actuar con fuerza e independencia ante el problema, denota la consideración de pérdida de maniobrabilidad gubernamental ante el flagelo, ante la calamidad, denota así mismo la consideración de incapacidad recursiva del Estado por la falta de voluntad política independiente de los sectores que dentro del mismo detentan el poder. Es una percepción de desconfianza y de debilidad estatal. Llama la atención relacionar esta propuesta norteamericana con todo lo que ella significa, con la propuesta recibida por Colombia por parte de su otro socio comercial más importante en la subregión –Venezuela– casi en forma simultánea, desde un lugar distinto y a causa de otro flagelo no menos problemático, Venezuela ha propuesto a Colombia "La persecución en caliente" la cual significa la permisión a las autoridades militares venezolanas de perseguir hasta territorio colombiano a guerrilleros desde territorio venezolano, para lograr su captura, ante la convicción de que el otro lado de la frontera se ha convertido en refugio de estos perseguidos y la colaboración de las autoridades del otro lado no es la más efectiva.

Este es un punto para reflexionar, dos socios distintos ante problemas distintos, pero igualmente originados en Colombia, tienen la misma percepción de debilidad estatal colombiana ante la efectiva voluntad e independencia política para solucionarlo; que si bien son problemas ante los cuales deben ser recurrentes los países afectados, éstos no sienten la efectividad de la colaboración colombiana, que en el contexto es la más importante.

REFLEXIONES FINALES

En la agenda bilateral de Colombia y Venezuela, figura como principal punto negativo, la guerrilla; en la agenda bilateral de Colombia y EE.UU. figura como

principal punto negativo el narcotráfico. Estos dos países importantes dentro de la vida económica colombiana, han sido tocados si bien en forma distinta, con resultados similares respecto a su seguridad y a la necesidad de desviar cantidades de dinero para preservarse y lograr el control de uno y otro flagelo respectivamente. Evidentemente ambos fenómenos producen también un impacto negativo sobre la seguridad interna colombiana, tanto en términos reales como perceptivos; evidenciándose ahora más que nunca la crisis política e institucional por la cual atraviesa Colombia, siendo de tal naturaleza que ha sobrepasado las fronteras internas para poner en riesgo latente la economía general del país.

Los dos fenómenos referidos cobran altos costos materiales y humanos, tanto en Colombia como en Venezuela y EE.UU. Colombia debe resolver nacionalmente la encrucijada que vive y a pesar de que sus relaciones tanto con Venezuela y EE.UU son muy complejas y tensas, seguirán siéndolo porque el problema no es de personas sino de estructuras. Nuevas estrategias frente al problema con Venezuela y EE.UU, orientadas hacia un régimen interno legítimo y creíble es esencial, en el futuro de Colombia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bernal Meza, Raúl (1993), " Crisis e inserción internacional: La fragilidad de la recuperación democrática en América Latina", *Integración Solidaria*, Reconstrucción de los Sistemas Políticos Latinoamericanos II. Instituto de Altos Estudios de América Latina, USB, Caracas.
- Bushnell, David (1997), *Colombia, una Nación a pesar de sí misma, de los tiempos pre-colombinos a nuestros días*, Editorial Planeta, Bogotá.
- Drekonja, Gerard (1983), *Retos de ola política exterior colombiana*, Editorial Cerec, 2da. edición, Bogotá.
- Hernández Carstens, Eduardo (1989), *Frontera Llanera*, Editores Italgráfica S.A, Caracas.
- (1993), *Historia y fronteras*, Editores Italgráfica S.A, Caracas.
- (1997), "Guerrilla colombiana a las puertas de Venezuela", *Revista Élite*, abril, 24 -25, Caracas.
- (1998), "Asuntos conflictivos en la frontera llanera", En *El Mundo*, 21 de enero, 4, Caracas.
- Maza Zavala, Domingo (1993), "La deuda externa y las nuevas opciones para América Latina", AAVV, *Integración Solidaria Reconstrucción de los Sistemas Políticos Latinoamericanos II*, Instituto de Altos Estudios de América Latina, USB, Caracas.

- Pardo, Rodrigo y Juan Gabriel Tokatlian (1989), *Política exterior colombiana: ¿De la subordinación a la autonomía?*, Ediciones tercer Mundo, Uniandes, Bogotá.
- Pinto Mota, María Elena (1997), "Estados Unidos y Colombia: una relación mediada por el narcotráfico". En *¿Al borde del abismo? Colombia de cara al nuevo milenio*, Publicaciones FACES-UCV, No. 78, 11-31, Caracas.
- Ramírez León, José (1997), "Relaciones conflictivas: Colombia y Venezuela: Profundizar la vecindad sin permitir el conflicto". En Socorro Ramirez y Luis Alberto Restrepo (coord.), *Colombia: entre la inserción y el aislamiento*, Editores Siglo del Hombre, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Reina, Mauricio (1997), " Los dientes de la desertificación", *Síntesis* 97, Santafé de Bogotá.
- Sarmiento Anzola, Libardo (1999), " La situación social de los colombianos", En Restrepo Moreno, Luis Alberto (dir.) (1999), *Síntesis 99: Anuario social, político y Económico de Colombia*, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Tokatlian, Juan Gabriel (1996), "Relaciones con los EE.UU: Los efectos de una narcodiplomacia adictiva", En Restrepo Moreno, Luis Alberto (dir.)(1996), *Síntesis 96: Anuario Social, Político y Económico de Colombia*. IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

CHILE DESPUÉS DEL AUTORITARISMO: NOTAS SOBRE EL RÉGIMEN DEMOCRÁTICO

Jorge A. Peña Aguilar
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA, UCV

Resumen:

Se presenta un análisis preliminar de las condiciones económicas y sociopolíticas que han estado presentes en Chile a partir de 1990, cuando se inaugura el régimen político formalmente democrático que sucede al militar. Para ello, se ubica ese análisis en el ámbito de la relación que se da en América Latina entre economía y política en la coyuntura actual, dada la implementación del proyecto societal neoliberal; así como algunas de las consecuencias más importantes para la región derivadas del proceso de globalización. El comportamiento de la economía es visto a través de algunas variables fundamentales; y se discute lo relativo a la concepción y práctica de la democracia, la democratización y el problema de la consolidación democrática.

Palabras claves: Economía, política, globalización, proyecto sociopolítico, neoliberalismo, pobreza, desempleo, democracia, democratización, consolidación democrática.

INTRODUCCIÓN

Chile es el caso de reestructuración capitalista en el sentido neoliberal que más tempranamente se inicia en América Latina. A la vez, es el país que puede mostrar más éxitos, tanto desde el punto de vista de las variables macroeconómicas como de la institucionalización que alcanza, lo cual ha significado una gran estabilidad y continuidad del proyecto que el régimen autoritario implantó. El proyecto en marcha es también claramente funcional a la actual fase por la cual atraviesa el sistema capitalista, la globalización.

Una cabal comprensión de la emergencia del proyecto societal neoliberal y del conjunto de transformaciones ocurridas en la sociedad chilena producto de la acción de ese proyecto, debe considerar por lo menos dos órdenes de factores. Por una parte, la situación interna, expresada en una crisis política que se resuelve por la vía del golpe de Estado, en 1973, y de un régimen autoritario de casi diecisiete (17) años de duración, con innegables efectos hasta la actualidad, ya que lleva a cabo la reestructuración del capitalismo interno. Por otra, los elementos externos que estuvieron presentes desde la ocurrencia misma del golpe de Estado -particularmente la acción de los Estados Unidos-, como también en el retorno a la democracia, así como en la continuidad que se observa hasta el presente de un capitalismo "refundado" en el marco de las transformaciones que el sistema capitalista viene experimentando desde la década de los setenta, que ha configurado lo que conocemos como proceso de globalización.

El objetivo central de este trabajo es el análisis, de manera preliminar, de las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas que han estado presentes en Chile en el período de vigencia del régimen político "democrático" a partir de marzo de 1990, cuando asume la Presidencia de la República el demócrata cristiano Patricio Aylwin, elegido con el apoyo de la Concertación de Partidos por la Democracia.¹

Para dar cumplimiento al objetivo señalado, en una primera parte, se hace un planteamiento general acerca de la situación en América Latina entre economía y política, señalando la especificidad que la misma tiene en la actualidad. En segundo lugar, hay una referencia al proceso de globalización y a la participación que al subcontinente latinoamericano le viene correspondiendo en el mismo, poniendo énfasis en las consecuencias de diverso orden que ese proceso ha generado para los países de la región. En tercer término, se realiza una presentación y análisis de algunos elementos que se consideran centrales en la evaluación de la economía chilena en el proceso de transición. Así, por una parte, utilizando datos oficiales en relación a las tendencias de variables macroeconómicas fundamentales, se hace una presentación de las tendencias centrales que la economía chilena presenta en el período 1990-1998. Por la otra, siempre en base a información oficial y de organismos como la Cepal, además de la que proporcionan estudiosos del tema, se señala un conjunto de consecuencias que el proceso ha tenido y tiene en lo social y político. Por último, en la parte relativa a "democracia, democratización y consolidación de la democracia" se discute, en primer lugar, la cuestión relativa a la concepción y a la práctica de democracia que tienen vigencia en el contexto del régimen político que se inauguró en marzo de 1990. En segundo término, se realizan algunos planteamientos relativos al proceso de democratización que ha operado desde 1990 hasta el presente. Finalmente, tomando en cuenta todo lo planteado precedentemente, se discute el problema de la consolidación de la democracia.

1. ECONOMÍA Y POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA. UN PLANTEAMIENTO GENERAL

En la actualidad, América Latina presenta un mapa político que muestra que todos los gobiernos, con la excepción de Cuba, son el resultado de procesos electorales, lo cual constituye algo inédito en la región. Y ello ocurre en medio de

¹ Esa coalición política tiene como eje a los Partidos Demócrata Cristiano y Socialista. Agrupa, además, a un conjunto de actores que expresan una gama que va desde lo que fue conceptualizado como "derecha democrática" hasta sectores de la "izquierda ortodoxa", pasando por la Social Democracia, con la excepción del Partido Comunista y otros grupos menores.

circunstancias bastante particulares: crisis económica general, globalización mundial, una integración regional subordinada, fragmentación y exclusión social internas, hegemonía del proyecto societal neoliberal, ausencia de proyectos alternativos, entre los elementos más resaltantes.

Todo lo anterior debe tener algún significado. Son posibles muchas preguntas: ¿Cómo funcionan la legitimidad y el consenso, si la base material para la democracia es todo lo débil que implica la crisis? Los niveles y la calidad de vida han experimentado un deterioro notable a partir de la década de los setenta. Sin embargo, ello no parece ir acompañado por una actividad política de contenido popular, ¿A qué se debe esto? ¿Cuáles son las características más relevantes de los ciudadanos de hoy? ¿Qué pasa en la cultura política y en la manera de hacer política? ¿Qué ocurre en relación a los contenidos y a la manera de implementar los mecanismos que tienen que ver con la ideología dominante? ¿Qué ha sucedido con los proyectos de corte socialista, hasta hace poco, con tantos adeptos?

No se pretende aquí dar respuesta a todas las interrogantes planteadas. Ello rebasa la intención de estas líneas. En todo caso, algo parece claro y es que el proceso económico y el proceso sociopolítico en América Latina, por un tiempo indeterminado, pero considerable, estará vinculado a los efectos de la aplicación de medidas de corte neoliberal para la superación de la crisis que afecta a la región, incluido el endeudamiento externo.

Igualmente, los problemas que tienen relación con la cuestión democrática, la democratización y la consolidación de la democracia, asuntos centrales en el discurso político predominante en la región, se encuentran sobre la mesa de discusión. Es, sin duda, idea central de ese discurso político desterrar definitivamente la posibilidad de regresiones autoritarias.

El objetivo del proyecto es la modernización en el sentido más amplio de la expresión. Esta incluye, como cuestión primordial, la modernización económica, aspecto éste que se ha convertido en prerequisite y meta para el desarrollo. Adquiere un carácter de necesidad en un doble aspecto: por una parte, se trata de reestructurar el capitalismo interno de la región y de cada país y, por otra, con el cumplimiento de lo anterior se busca una redefinición sustancial de la inserción de ese capitalismo en el concierto internacional. También resulta imprescindible, en el discurso dominante, la modernización política. Esto supone una redefinición radical del sistema político, en especial del papel del Estado; implica la necesidad de su reforma: descentralización, regionalización, privatización son conceptos ya familiares para el ciudadano. Y es indiscutible que se avanza en tal sentido. Ahí están, para demostrarlo, los casos de Chile, Argenti-

na, Perú, Bolivia; más recientemente Brasil, y ahora Venezuela, entre los más conspicuos.

Pero, junto con todo lo anterior, hay una realidad inescapable, y es la que tiene que ver con los niveles de pobreza y empobrecimiento que se constatan a la par de la puesta en práctica de las políticas de ajuste que resultan "imprescindibles" para la modernización que conducirá al bienestar general según el discurso neoliberal.

Los logros en la consecución de los buscados equilibrios macroeconómicos no han estado acompañados de resultados igualmente exitosos en el campo de la distribución de los beneficios. En la actualidad, en América Latina, la mayoría de la población es cada vez más pobre (Klisberg, 1993,1996). Por decir lo menos, una dimensión importante de la democracia, la socioeconómica, está fallando. Además, es de hacer notar también que nunca está del todo claro cuál es el contenido que se le otorga a la idea de democracia, y ello es algo por demás importante de precisar, ya que es obvio, salvo que se quiera ignorar tal cuestión, que éste es un término que acepta muy distintas connotaciones.

Por último, se puede afirmar que los pilares de la relación entre economía y política, en la concepción del proyecto dominante en la región, son la economía de mercado y la democracia representativa en la versión neoliberal. Ambas cuestiones resultan imprescindibles para el logro de la inserción en la globalización, lo cual se considera requisito indispensable para entrar, por fin, en la vía de un crecimiento estable y sostenido. Este, por su parte, desde la óptica neoliberal, es el único camino que permitirá la superación de los problemas sociales que presenta la región, dado el "efecto derrame" que se espera que ocurra cuando se haya alcanzado la tan ansiada estabilidad macroeconómica y se logren niveles "adecuados" de crecimiento.

2. EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN. AMÉRICA LATINA, UN PARTICIPANTE SUBALTERNO

La globalización, que es el resultado del proceso de crisis y transformación que experimenta el capitalismo mundial a partir de finales de los años sesenta, y que marca una nueva fase de su desarrollo, no es un término de significado unívoco. Sin duda conlleva una carga ideológica importante. Como proceso tampoco muestra resultados semejantes según se trate del capitalismo desarrollado o del que se ha convenido en denominar "en vías de desarrollo".

En todo caso, a grandes rasgos, puede sostenerse que al proyecto neoliberal, sea éste más o menos asumido por los diferentes actores políticos y sociales, le acompaña una visión por demás optimista de los resultados que arrojará

la inserción en el proceso de globalización para América Latina. Es sugerente que el discurso siempre maneja el tiempo de un futuro indeterminado cuando se trata de efectos que tienen que ver con el bienestar de la gente. Y se llega a planteamientos como el ya célebre de Francis Fukuyama (1993) sobre el "Fin de la Historia".

Así, se entiende que la globalización, en sus aspectos económico, financiero, político y cultural sólo producirá beneficios, ignorando toda una gama de problemas que el proceso está generando, incluyendo al mundo desarrollado, y que tienen que ver con mayores desigualdades en la distribución de la riqueza, con el ensanchamiento de la brecha entre desarrollo y subdesarrollo -y también al interior de ambos-, niveles de pobreza hasta ahora desconocidos en el mundo desarrollado, altas tasas de desempleo, entre los aspectos más relevantes (Arenas y Sonntag, 1994; Peña y Vergara, 1998).

Para América Latina, es indudable que las profundas transformaciones que el capitalismo y el sistema internacional han experimentado en la actualidad, ha significado consecuencias negativas si se observa el problema desde la perspectiva de las mayorías. En efecto, ahora la región es más pobre y se han acentuado los problemas de desigualdad social. Altos niveles de desarrollo y de estándares de vida de una minoría coexisten con la miseria y la exclusión de una mayoría sin perspectivas reales de superación (Cepal, 1995, 1996, 1997, 1998).

El problema es que Latinoamérica, como el mundo subdesarrollado en general, una vez más es el socio menor del proceso, con la salvedad, por supuesto, de los sectores "internacionalizados" de estas sociedades. Este es un punto de la mayor importancia. La lógica del modelo que se impone en la actualidad, en el contexto de la globalización, no permite visualizar, con criterio de realidad, que pueda darse una superación de la crisis latinoamericana, si por ello se entiende no sólo alcanzar equilibrios macroeconómicos, sino además el bienestar general de la población. Los patrones productivos, con su alto componente de innovación tecnológica, la pérdida relativa de la importancia de las materias primas de las cuales dispone la región, la preeminencia de las actividades económicas especulativas y de servicios por sobre las productivas, y aún éstas, que con la incorporación de los avances científico-técnicos se vuelven cada vez más incapaces de ser fuentes generadoras significativas de empleo estable y bien remunerado, la relación asimétrica, en fin, entre desarrollo y subdesarrollo, así lo muestran hasta ahora.

3. LA ECONOMÍA EN EL RÉGIMEN DEMOCRÁTICO. CONSECUENCIAS SOCIALES

El esquema económico que instauró el régimen militar chileno, parte de un diagnóstico que atribuye al modelo de desarrollo hacia adentro, con sus correlatos de régimen político democrático y proceso de democratización, las razones de un crecimiento económico desequilibrado por la interferencia de los componentes redistribucionistas y participacionistas del mismo. Desde el Estado se habrían ejecutado políticas demagógicas de protección de una industria ineficiente y de otorgamiento de privilegios a diferentes sectores sociales, afectando negativamente el proceso de acumulación y entabando el papel de la competencia en los mercados.

El gobierno de Patricio Aylwin (1990 -1994), desde un primer momento decidió no alterar el modelo económico establecido por el régimen militar, y el de Eduardo Frei (1994 -2000) ha continuado en esa línea. Sólo se planteó introducirle un componente de equidad que debía ir haciendo sentir sus resultados a medida que se avanzara en la realización de algunos cambios. En efecto, estudiosos y políticos importantes, que podían exhibir un trabajo significativo de análisis sobre el proceso de la dictadura, coincidían en que si bien no podía pensarse en reimplantar el modelo económico previo al instaurado por el régimen militar, tampoco era viable la continuidad de ese modelo, si lo que se pretendía era llevar adelante un proceso de democratización, concebido éste como una de las bases de la sociedad democrática que se buscaba reconstruir. En otras palabras, era menester un nuevo modelo, que incorporara equidad y justicia, y ello era una de las tareas más importantes para el nuevo régimen democrático.

Ha transcurrido tiempo suficiente como para hacer una revisión, aunque sea de carácter preliminar, sobre lo alcanzado en el sentido que se viene señalando. Se trata, en última instancia, de establecer algunas comparaciones entre la situación de la economía, tal como la dejó el régimen militar, y la que presenta en la actualidad, cuando han transcurrido ya algo más de nueve años de gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia, habida consideración que el caso chileno, en el discurso neoliberal, se ha constituido en el ejemplo a seguir por los demás países latinoamericanos.

Es innegable que se han logrado éxitos importantes por la economía de libre mercado. En efecto, algunas cifras permiten ilustrar, de manera breve, cuál es la situación económica en Chile. Así, desde el punto de vista macroeconómico -privilegiado siempre por los neoliberales-, se puede constatar que las reformas llevadas a cabo, tales como la privatización, la desregulación económica, la creación de un mercado de capitales, la política cambiaria, etc., produjeron resultados que interesaron al mundo económico internacional.

Cuadro 1
Variación del Producto Interno Bruto e Inflación Años 1989-1998
Porcentajes a precios de 1980

<i>Año</i>	<i>PIB</i>	<i>Inflación</i>
1989	9,7	21,4
1990	3,3	27,3
1991	6,8	18,7
1992	10,6	12,7
1993	5,9	12,2
1994	4,1	8,9
1995	9,9	8,2
1996	7,0	6,6
1997	7,1	6,0
1998	4,0 (*)	4,3 (**)

(*) Estimación preliminar.

(**) Variación entre noviembre 1997 y noviembre 1998.

El promedio anual de variación del producto interno bruto, entre 1981 y 1990 fue de 3,0%, calculado a precios de 1995; entre 1991 y 1998 llega a 6,9%, siendo esta última la más alta de América Latina en el período. La variación acumulada alcanza a 58,7% (CEPAL, 1995,1998). Esto expresa un crecimiento ininterrumpido a lo largo de los últimos quince (15) años. Sin embargo, el año 1998 muestra una disminución del crecimiento a lo largo del año (7,9% en el primer trimestre y 2,7% en el último) y una baja de 3,1% en relación al año anterior (CEPAL, 1998). Por lo demás:

Aún obviando las distorsiones por la forma de medición (en la masa de remuneraciones se incluyen los sueldos de todos los empleados dependientes incluidos las plantas ejecutivas de las empresas, y en el excedente se consideran tanto los ingresos de los trabajadores por cuenta propia como los excedentes de la micro empresa), lo que las cifras muestran es una clara concentración del crecimiento: los excedentes aumentan más velozmente que el producto y que las remuneraciones, lo cual equivale a decir que el crecimiento se distribuye en favor de los patrones (Agasino, 1996, 60).

La inflación, que en 1989 fue de 21,4%, y en 1990 -primer año de gobierno del Presidente Aylwin- de 27,3%, a partir de 1991 comienza una baja sostenida hasta llegar al 4,3% estimado para 1998 (CEPAL, 1996, 1998). Sin duda se trata de un logro notable en el contexto latinoamericano.

Ahora bien, si se consideran algunas otras variables de importancia y de carácter menos abstracto, que tienen la posibilidad de expresar con más claridad la

situación del elemento humano, tomando información que proporciona la CEPAL sobre la base de datos oficiales, se puede ver, en cuanto al desempleo a nivel nacional, la siguiente evolución: 7,9% en 1989; 7,8% en 1990; 8,2% en 1991; 6,7% en 1992; 6,5% en 1993; 7,8% en 1994; 7,4% en 1995; 6,4% en 1996; 6,1% en 1997; y 6,1% en 1998 (cifra preliminar) (CEPAL, 1998). Cabe señalar, además, que en el trimestre diciembre 1998-febrero 1999, el desempleo sube a 7,5% (INE, 1999).

Por otra parte, se observa una mayor incidencia del desempleo en los casos en los cuales se combinan juventud y pobreza. La población en situación de pobreza (el quintil inferior) muestra, en efecto, un desempleo de 35,0% en el tramo de edad comprendido entre los 15 a 24 años y de 25,2% en el de 20 a 24 años. Igualmente, la desocupación es considerablemente mayor en la población pobre en general. Por último, en cuanto a género se puede ver que también se relacionan pobreza y sexo en relación al desempleo. En el quintil más pobre, el desempleo afecta al 12,4% de los hombres y al 26,1% de las mujeres. En cambio, en el quintil más rico los porcentajes son 1,4% y 1,7% respectivamente (Mideplan, 1997). Por su parte, la CEPAL señala que el incremento del desempleo golpea fuertemente el ingreso de los hogares más pobres. En 1995, por ejemplo, se registra una disminución de empleados por hogar en el decil inferior, conjuntamente con una baja del ingreso promedio. En efecto, del desempleo urbano total, un 23,5% corresponde al 10% más pobre de la población (CEPAL, 1995 b, 20).

Es de hacer notar, además, que el crecimiento del PIB ha estado basado en un aumento de la productividad laboral, y que la generación de empleo tiende a estar concentrada en el sector de los servicios. En el sector de la industria manufacturera y la construcción, se ha mantenido el nivel del empleo en términos absolutos, disminuyendo su participación en la composición de la ocupación, mientras en el sector agropecuario se observó la continuación del descenso, aun en términos absolutos (CEPAL, 1996, 1998).

Siguiendo los datos del estudio del Ministerio de Planificación y Cooperación, es posible observar que en 1987, al 20% más pobre le correspondía el 4,3% del ingreso; en 1990, el 4,4%; en 1992, éste alcanzó a 4,6%; en 1994, baja a 4,3%; y en 1996 continúa la baja a 4,1%. En el otro extremo, el de los más ricos, la distribución era la siguiente: en 1987, el 20% más rico se apropiaba del 57,2% del ingreso; en 1990, del 56,9%; en 1992, del 56,3%; en 1994 del 56,9%; y en 1996 del 56,7%. Dentro del 20% de más altos ingresos, en todos los años considerados, el 10% más rico supera el 41% en la participación en la distribución (Ver cuadro 2).

En términos absolutos, el ingreso mensual promedio del 10% de los hogares más pobres llegó a 57.393 pesos (139 dólares), en tanto que el del 10% de los más ricos alcanzó a 1.654.518 pesos (4.013 dólares). En términos individuales, el ingreso medio per cápita del 10% más pobre fue de 12.878 (31 dólares) pesos y el de los más ricos de 520.289 pesos (1.262 dólares) (Mideplan, 1997).

Cuadro 2
Distribución personal del ingreso monetario según deciles: 1987-1996 (*)
Porcentajes

Decil	Año				
	1987	1990	1992	1994	1996
1	1,5	1,6	1,7	1,5	1,4
2	2,8	2,8	2,9	2,8	2,7
3	3,6	3,7	3,8	3,6	3,6
4	4,3	4,5	4,7	4,6	4,6
5	5,4	5,4	5,6	5,6	5,5
6	6,3	6,9	6,6	6,4	6,4
7	8,1	7,8	8,0	8,0	8,1
8	10,9	10,3	10,4	10,5	11,0
9	15,9	15,1	14,7	15,3	15,4
10	41,3	41,8	41,6	41,6	41,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Mideplan. Encuestas CASEN 1987, 1990, 1992, 1994 y 1996.

(*) Corresponden a los ingresos monetarios autónomos más transferencias monetarias efectuadas por el sector público: pensiones asistenciales, subsidios únicos familiares y asignaciones familiares.

El propio Banco Mundial (1996), señala que la distribución del ingreso en Chile es una las más regresivas del mundo, sólo comparable a las de Brasil, Sudáfrica, Zimbabwe y Guatemala. La relación de ingreso per cápita mensual de 1 a 50 entre los deciles 1 y 10, así lo confirma.

Evidentemente, la concentración del ingreso no sólo es altísima sino que, además, tiende a profundizarse en los últimos años. En efecto:

... Con los datos distributivos de la CASEN 1996 y considerando los tamaños de hogar informados por las Encuestas del INE para 1995 se puede estimar que, en 1996, aproximadamente unas 985 mil personas captaron el 41,3% del ingreso, mientras un millón 761 mil percibieron sólo el 1,4% de éste, situación peor que la existente incluso en 1987. En Chile, hoy, según la misma CASEN, los *ingresos promedios del decil de hogares más ricos son casi 29 veces mayores a los ingresos*

del decil de hogares más pobres. Y si se comparan sus ingresos medios per cápita, el ingreso de un rico típico supera en más de 50 veces el ingreso medio de un pobre (Agasino, 1997, 5-6).

Como resulta evidente, desde que gobierna la Concertación de Partidos por la Democracia, se observa la tendencia señalada a la profundización de la desigualdad en la distribución del ingreso según los datos de que se dispone. El mejor año distributivo fue 1992. A partir de ese año, el 20% de los hogares más pobres (deciles 1 y 2) disminuyó su participación en el ingreso desde el 4,6% al 4,1% en 1996. Por el contrario, el 20% de los hogares más ricos (deciles 9 y 10) incrementó la suya de 56,3% a 56,7% en el mismo período. Los sectores medios, aunque de manera leve, también ven afectada negativamente su participación en el ingreso, la cual disminuyó en 0,3% (deciles 5 y 6).

Según la información oficial correspondiente a 1994 (Mideplan, 1996), el 70% de los chilenos tenía un ingreso que no superaba los 81.322 pesos en las zonas urbanas y 42.773 pesos en las rurales, cantidad que convertida en dólares al valor de ese momento, significaba unos 194 y 102 dólares² respectivamente, suma que habla por sí sola acerca de cuál es la situación de la mayoría de la población. El segmento más pobre, decil 1, apenas alcanzaba un ingreso de 12.175 pesos en las ciudades y 8.386 pesos en las zonas rurales (29 y 20 dólares) según el mismo informe. En ese momento, el Ministro Maira, de Mideplan, señalaba que, en los últimos dos años, a pesar de haberse registrado un crecimiento importante, la distribución del ingreso se había hecho más regresiva. La relación entre crecimiento elevado y regresividad de la distribución del ingreso aparece, hasta ahora, como un rasgo estructural del modelo económico vigente en Chile.

El problema de la pobreza resulta ineludible. Aunque ésta ha disminuido en relación a la que dejó el régimen militar desde el 45,1% en 1987 a 23,2% en 1996 (Mideplan, 1997), se puede observar que el ritmo en que ello ha ocurrido, a partir de 1993 ha disminuido de manera importante. Esto pudiera estar evidenciando la existencia de un "techo" estructural, y que en lo sucesivo las magnitudes tiendan a estabilizarse. Si se toman cifras absolutas esta afirmación aparece más clara. En el bienio 1990 -1992 la pobreza disminuyó en 634 mil personas; entre 1992 y 1994 en 552 mil y en 1994 -1996 en 492 mil personas. En cuanto a la indigencia o pobreza extrema, entre 1990 -1992, ésta se redujo en 490 mil personas; entre 1992 -1994 en 133 mil y en 222 mil en 1994 - 1996. Aunque es

² Para hacer las conversiones se ha usado el valor promedio del año correspondiente de la divisa norteamericana que aparece en International Monetary Found (1999), *International Financial Statistics*, February.

cierto que en este último período, tanto en términos absolutos como relativos, la reducción fue mayor que la de la fase inmediatamente anterior, no lo es menos que fue significativamente inferior a las disminuciones absolutas y relativas de los períodos 1990 -1992 y 1987 -1990. Por lo demás,

Esta reducción de la pobreza se explica sobre todo por el aumento de los ingresos del 40% de los hogares más pobres, y no por una mejoría de su participación en la estructura distributiva. Estamos, por tanto, ante una sociedad que aun cuando tiene menos pobres no es necesariamente más equitativa. La brecha de ingresos sigue siendo enorme (Ottone, 1995,10).

Es necesario agregar que el fenómeno de la pobreza muestra una distribución desigual a lo largo del territorio. Así, las Regiones IX, VIII, VII, X y IV, en ese orden, tienen incidencia de pobreza entre el 36,5% y 30%; las Regiones III y VI muestran una pobreza algo mayor al 25%; las Regiones V, XI y I presenta niveles entre 25% y 20%; y las Regiones II, Metropolitana y XII, con la proporción más baja, 16,6% y 13,4% (Mideplan, 1997). Además,

Hay sectores, y quizás los mayoritarios en el país, cuya pobreza no se origina tanto en la falta de trabajo, sino en la mala calidad del empleo, en lo bajo de sus remuneraciones, en la falta de seguridad social, en el no cumplimiento de las leyes laborales mínimas y otros factores de esta naturaleza (Valdés, 1995, 103).

La cantidad de hogares pobres se mantiene por encima de las magnitudes existentes en el período 1977-1981, y la cantidad es aún mayor que la que existía entre 1970-1973, según los datos oficiales (Mideplan, 1996, 48).

Resulta pertinente señalar, además, que, desde el punto de vista estadístico, es considerado pobre el hogar en el cual el ingreso por persona es inferior a dos veces el valor de una canasta básica de alimentos, mientras que se considera indigente al hogar que tiene un ingreso per cápita inferior al valor de una canasta básica de alimentos (Mideplan,1997). Evidentemente, la forma de determinar el nivel de la pobreza y de la indigencia, no contempla otros indicadores fundamentales para la calidad de vida. En efecto, cuestiones tales como el acceso a servicios de agua potable, alcantarillado, electricidad, áreas verdes, recreación, posibilidades de acceso a la educación, a la salud, entre otras, no son tomadas en cuenta. A todo esto habría que agregar que la pobreza también incluye la ausencia del derecho a opinar y participar, cuando, de hecho, se tiene una ciudadanía de segundo orden.

Hay otros elementos que resultan sugerentes, si se pretende obtener algún tipo de conclusión sobre la situación económica en Chile: el de los niveles de ganancias del capital, por una parte, y el de la expansión hacia afuera, por otra. Es frecuente encontrar, en las páginas de *The Wall Street Journal Americas*, en

la sección What's News, informaciones como las que, a modo de ejemplo, se citan a continuación:

Copec, consorcio chileno declaró un aumento de ganancias de 26,8%, a US\$ 424,4 millones en 1995 en comparación a 1994. El incremento se debe en parte a la recuperación internacional de los precios de la celulosa y la harina de pescado.

Colbún, eléctrica de Chile, declaró un aumento de ganancias de más de 60%, a US\$ 38,5 millones en 1995, en comparación con el año anterior (*El Nacional*, 23-2-96, Economía, 5).

Endesa, eléctrica de Chile, estudia la construcción de una planta electrogeneradora en Brasil, posiblemente en Minas Gerais. También se esperaba que la empresa informara ayer si participaría en la privatización de la eléctrica brasileña Ligh (*El Nacional*, 29-3-96, Economía, 5).

Polar, embotelladora chilena, aprobó una ampliación de capital de más de US\$ 40 millones para financiar la compra reciente de cinco embotelladoras en Argentina. Polar tuvo utilidades de US\$ 6,7 millones en 1995, un 62% más que en 1994 (*El Nacional*, 26-4-96, Economía, 5).

Es obvio que la economía chilena ha experimentado un crecimiento significativo, al punto que se ha venido expandiendo fuera de sus fronteras de manera importante en áreas diversas, incluida la bancaria. La compra del Banco Consolidado, de Venezuela, efectuada por el holding financiero Infisa es sólo un ejemplo de ello. Sin embargo, los datos aportados demuestran que ese crecimiento se corresponde con un alto nivel de concentración del ingreso, así como con una altísima tasa de ganancia.

Por otra parte, la concepción neoliberal niega rotundamente, a nivel de su discurso, cualquier tipo de subsidio. Ello no es compatible con las bondades del mercado. A pesar de ello, se puede señalar que los subsidios existen, y claramente en favor del capital, tratándose, además, de un capital de magnitud importante, sea éste nacional o extranjero. Efectivamente, a modo de ejemplo se puede citar a la Corporación de Fomento de la Producción en relación al "Estímulo a la instalación de empresas intensivas en la ocupación de mano de obra". Allí se establece:

Para las empresas que ocupen mano de obra de la zona se ha establecido un subsidio a la capacitación laboral de UF 30 (US\$ 800) por trabajador y de entre UF 30 (US\$ 800) y UF 80 (US\$ 2.100) como subsidio para entrenamiento en el trabajo.

Este beneficio opera para empresas con proyectos nuevos o proyectos de ampliación por un valor superior a US\$ 300 mil.

Los incentivos alcanzan a UF 110 (US\$ 2.900) por trabajador contratado en las comunas de Curanilahue, Lebu y Los Alamos; a UF 80 (US\$ 2.100) para las comunas de Lota y Coronel, y a UF 60 (US\$ 1.600) para el resto de las comunas de la provincia de Arauco. En todos los casos, el incentivo se cancela en el lapso de un año y medio. Este estímulo se otorga tanto a las empresas productivas como a las de servicios y puede operar antes de la puesta en marcha de la actividad productiva (CORFO, 1994, 4).

Cabe indicar que los subsidios alcanzan, además, a "cofinanciamiento de estudio de prefactibilidad", "subsidio a la precalificación de jóvenes", "subsidio por mano de obra contratada", "estímulo a promotores de inversión" y "subsidio a la instalación en Parque Industrial". Así, en un caso presentado en el documento ya citado de la CORFO, se otorgó un subsidio de US\$ 926.000 a una empresa que adelanta un proyecto en el sector maderero por un valor de US\$ 4 millones, lo que equivale a un 23% de la inversión.

Todo lo indicado anteriormente remite a dos cuestiones centrales. El crecimiento económico se encuentra estrechamente asociado a la expansión de los grandes grupos económicos y a una lógica económica que no permite, en términos reales, que haya una distribución menos desigual de los resultados. Así, la CEPAL señala:

Vinculado al tema de la pobreza se vuelve a plantear el de la distribución del ingreso. (...) En países con altos índices de crecimiento económico se mantienen, o incluso se amplían, los grados de desigualdad. En Chile, por ejemplo, la coalición de gobierno ha sometido estos temas al debate público, y de ahí han surgido diferentes apreciaciones, tanto sobre los cálculos estadísticos como sobre posibles soluciones, tales como gravar la bencina y los cigarrillos con el fin de recaudar los fondos necesarios para aumentar en 10% las pensiones inferiores a 100 mil pesos mensuales (alrededor de 250 dólares) (CEPAL, 1995,122).

Efectivamente, esto se hizo; pero puede observarse que se trata de un incremento que apenas supera la tasa de inflación en 1.7% en un ingreso por demás insuficiente.

La política económica que se ha adoptado en Chile, hasta ahora no muestra capacidad de introducir un elemento real de superación de las condiciones de vida de la mayoría de la población. Introducir un cambio en la misma, por supuesto, depende de si existe o no voluntad política de hacerlo. En consecuencia, vuelve a plantearse el problema de las relaciones de poder en lo relativo a la cuestión de la desigualdad social y a las causas que la generan.

4. DEMOCRACIA, DEMOCRATIZACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LA DEMOCRACIA

Puede afirmarse, sin ninguna duda, que el régimen militar que gobernó Chile desde el 11 de septiembre de 1973 y que hizo entrega del gobierno el 11 de marzo de 1990, significó la expresión más pura de la implantación del proyecto neoliberal en América Latina. Se puede sostener también, respecto de los resultados alcanzados por el gobierno militar, que en lo económico, medido por sus propios parámetros, no logró los objetivos que se planteó inicialmente. En efecto, el desarrollo "nacional", si por ello debe entenderse que éste alcance a todos los sectores de la sociedad, no fue conseguido. Por el contrario, aunque hacia su etapa final pudo mostrar logros positivos en términos de variables macroeconómicas, el resultado último de ese régimen terminó siendo una mayor y más profunda desigualdad social.

En lo sociopolítico, era posible observar una situación que evidenciaba una nueva forma de concebir la política y de hacer política en sectores importantes de la sociedad chilena. El individuo, entendido como "hombre económico", era el centro de esa concepción de la política y de su práctica. Había, por ende, un cambio en la idea misma de ciudadano.

Por otra parte, el régimen militar entrega una sociedad "cuasi estamentaria", con pérdida de la idea de nación, de comunidad como elemento aglutinador. Se trata de una realidad que muestra modos y estilos de vida que son expresión de la fragmentación y exclusión social, y que difieren tremendamente unos de otros. También se observa una falta de asociación entre crecimiento, equidad social y democracia política.

Así, para el régimen democrático que asumía el gobierno en marzo de 1990, se planteaban, en lo fundamental, las tareas que tenían que ver con la democratización en un sentido global, es decir, comprendía lo socioeconómico y lo sociopolítico. Además, estaba igualmente presente, como reto y como tarea, el iniciar el proceso que condujera a la consolidación de la democracia.

En términos concretos, todo lo anterior significaba superar las profundas desigualdades sociales existentes para ese momento, la integración de los sectores marginalizados, abrir vías efectivas y eficaces de canalización de demandas sociales y, por supuesto, transformar radicalmente el sistema político. Además, existía acuerdo en la necesidad de continuar el proceso de modernización, pero eliminando los elementos "perversos y desarticuladores" heredados del régimen militar.

El cumplimiento de los objetivos indicados suponía, por una parte, enfrentar y buscar salidas a la situación en la cual se encontraban amplios sectores de la

sociedad, a través de medidas redistributivas de aplicación inmediata, junto con un rediseño del modelo económico que había generado esos niveles de desigualdad, de modo que se revirtiera la situación de esos sectores sociales y se garantizara un presente y un futuro más equitativo para los mismos; por otra, modificar sustancialmente, en un sentido democratizador, el sistema político instaurado en la Constitución de 1981, junto con atacar la concepción política que se había hecho parte, en buena medida, de la cultura y de la práctica políticas. Y esto debía ser realizado con una participación ciudadana significativa como forma de darle contenido y fuerza al proceso de democratización política. En efecto:

Esto implica reponer las reformas constitucionales (senadores designados, sistema electoral, relaciones cívico-militares, etc.) que aseguren una plena democracia política y la capacidad de las mayorías políticas de gobernar sin vetos extrademocráticos, y completar el proceso de verdad y justicia y profundizar y extender el de reparación en materia de derechos humanos, con lo que ello implica de reforma de las instituciones judiciales (Garretón, 1993,23).

En la lucha por el logro de la transición a un régimen político democrático, la oposición expresada en la Concertación manejó una concepción de democracia que se puede considerar "mínima". Frente a una dictadura como la imperante en ese momento, puede haberse justificado que ello haya sido así. Pero logrado el tránsito a un gobierno democrático, la tarea era, como se indicó más arriba, convertir el régimen político en real y efectivamente democrático, al menos en la perspectiva del liberalismo democrático, puesto que la concepción que recogió la Constitución Política elaborada por el régimen militar corresponde a una visión neoliberal, la cual, por lo demás, era criticada por la Concertación de Partidos por la Democracia.

Desde una perspectiva histórica, la idea de democracia ha tenido una connotación de utopía, sin que ello haga referencia a un orden social ideal. En la medida en que se han asociado históricamente a esa idea valores y aspiraciones de igualdad, libertad, soberanía, equidad, justicia, participación, solidaridad, se está pensando como "un horizonte normativo que permite juzgar lo existente y explorar las posibilidades de su transformación" (Lander, 1994, 3-4).

La visión conservadora del régimen militar redefinió la idea y la práctica de democracia. La vació de contenido. Este ha sido, sin duda, uno de los mayores éxitos del proyecto refundacional del cual ése régimen fue portador. En términos concretos, desde el momento en que se pone fin a la dominación oligárquica, la práctica política democrática, más allá de sus fallas, había significado una cierta negociación en la búsqueda de acuerdos entre los distintos sectores de la sociedad. Esto, en medida importante, implicaba ciertos niveles de organización y participación. El régimen militar eliminó la posibilidad de ese proce-

so, y los gobiernos democráticos posteriores a aquél, no parecen haber tenido capacidad, de una manera renovada, de recuperar, mejorar y ampliar tal contenido democrático.

Los antiguos partidos Demócrata Cristiano, Socialista, Radical, etc., y otros nuevos, en la práctica han eliminado, o al menos "suspendido" indefinidamente, el ideal democrático que en el pasado inmediato tuvieron. Ahora impera lo posible y no hay lugar para la utopía. Se imponen el "realismo" y el "pragmatismo". En consecuencia, la idea de democracia que prevalece en el gobierno y en los partidos políticos de la Concertación, significa un retroceso respecto de las concepciones que esos mismos actores otrora habían defendido.

Este problema, expresado en términos de la relación poder-gobierno, muestra una situación novedosa. El contenido de las decisiones que se toman, en lo sustantivo, se corresponde con los intereses de los grandes grupos económicos y de la cúpula de las Fuerzas Armadas. El gobierno se suma a lo que aquéllos deciden, y administra, de modo un tanto conflictivo por supuesto, la aplicación de esas decisiones. Esto, obviamente no constituye nada nuevo en el capitalismo. Lo que sí es novedoso es que esa clase política, antes defensora real de intereses populares, ahora se ha vuelto sumamente tímida al respecto, y ha hecho suya la razón instrumental del pensamiento neoliberal; no tiene un proyecto sociopolítico propio y ha asumido el de los sectores dominantes. Continúa imperando la noción mínima y procedimental de democracia. La democracia ahora debe subordinarse al mercado; lo político debe estar por debajo de lo económico. Como sostiene Edgardo Lander:

... Es tal la transformación de la idea de democracia que se ha dado en las últimas décadas, como consecuencia del progresivo desprendimiento de sus dimensiones utópicas y normativas, que hoy podríamos hablar de una nueva especie, la democracia neoliberal, en la que el campo de lo político está estrictamente acotado, y la economía y el mercado tienen incuestionable hegemonía como criterios organizadores de la sociedad (Lander, 1994, 5).

La situación de Chile no se aparta de lo que sostiene Lander. El "realismo" que allí impera lleva a pensar lo que existe como lo posible, y a prácticamente negar la posibilidad de la ocurrencia de transformaciones significativas. La democracia parece haberse "congelado" en lo existente.

Ahora bien, abordar el problema de la democratización supone hacer ciertas precisiones. En primer lugar, el capitalismo nunca ha conducido a la igualdad, pero además, cuando se trata de América Latina, es necesario considerar que su implantación ha significado también:

... la destrucción de formas de vida y defensa de los sectores más vulnerables, la pobreza, las desigualdades sociales y desequilibrios regionales, la destrucción y derroche de recursos humanos y naturales, la dependencia científico-tecnológica, etc. (Garretón, 1993, 9).

Otra precisión de importancia tiene que ver con la concepción y definición de un modelo de desarrollo. Además del principio orientador de la acumulación, se requiere de formas de organización y de gestión, junto con considerar los aspectos sociales y político culturales. No bastan, por importantes que sean, tasas de crecimiento altas y el logro de equilibrios macroeconómicos. Se requiere, además de lo anterior, el consenso y el reconocimiento de la diversidad interna en relación a cuestiones tales como la organización social deseada, el sistema político que debe imperar, el tipo de inserción en el sistema económico internacional, la identidad cultural, etc.

La existencia de una economía de mercado hace referencia sólo a un conjunto de elementos de carácter instrumental que no constituyen una definición de un modelo de desarrollo que conlleve a la inclusión de los distintos sectores sociales. En Chile, por el contrario, medida en la forma que se indicó precedentemente, alrededor de una cuarta parte de la población se encuentra en situación de pobreza, lo que implica que sectores sociales importantes están en una situación de exclusión, teniendo, por tanto, una condición de ciudadanos de segunda clase. Se trata, por ende, de una sociedad fragmentada en la cual la relación con la modernidad y la participación con la institucionalidad es profundamente desigual, lo cual pone en cuestión la idea misma de comunidad.

La estructura social, por otro lado, ha sufrido transformaciones profundas. Así:

... Quizá el rasgo más significativo sea la erosión de las formas de estratificación y movilidad sociales que caracterizaron el modelo de desarrollo hacia adentro y la tendencia mesocrática del sistema de oportunidades. Asistimos a la coexistencia de diversos sistemas de estratificación, que consagran una realidad para las grandes mayorías de la población en la que la correspondencia entre las dimensiones educativas y laborales tiende a desaparecer, se precariza el trabajo y el empleo, y aumenta la desigualdad de oportunidades en los ámbitos económicos y socio-culturales (Garretón, 1993, 10).

El crecimiento económico no ha ido acompañado de una reducción significativa de la desigualdad social, y ello es consecuencia directa del modelo neoliberal, que evidencia así su marcado carácter clasista y concentrador del crecimiento económico. La modernización por sí sola, contrariamente a lo que sostienen los neoliberales, no conduce al bienestar colectivo, sino que genera un determinado tipo de exclusión. Resulta, por ende, que son perfectamente com-

patibles, como lo afirma Lechner (1990), dos tendencias contradictorias: la dinámica de la integración a la transnacionalidad y la marginalización interna.

La conclusión en cuanto al problema de la democratización, es que en Chile los gobiernos democráticos posteriores a la dictadura, tienen muy poco que mostrar al respecto. De lo señalado en la parte relativa a los rasgos que han caracterizado el funcionamiento económico desde 1990 en adelante, en lo fundamental, se puede ver que se ha tratado de una continuidad con lo que estableció el régimen militar, con todo lo antidemocrático que ello supone. Además, en la dimensión sociopolítica ocurre prácticamente lo mismo. Se trata de una sociedad con altos niveles de desigualdad y fragmentación social. Sólo existe una ciudadanía igualitaria en el ámbito electoral.

Algunos datos contribuyen a dar fuerza a esta afirmación. En 1995, tres (3) de cada cuatro (4) pensionados recibía 50 mil pesos al mes, vale decir, alrededor de 119 dólares, situación en la que se encontraban 650.000 personas. Para 1996 estaba previsto un incremento de 10% para las pensiones de vejez y viudez inferiores a 100 mil pesos mensuales, lo cual alcanza a un millón de personas correspondientes a la primera categoría, y 150 mil de la segunda (Ministerio de la Secretaría General de Gobierno de Chile, 1995).

Es preciso no perder de vista que la cifra de 100 mil pesos es más bien un límite superior, que en términos reales, significa, en todo caso, que sólo un 25% de estas personas, es decir 250 mil reciben pensiones superiores a 50 mil e inferiores a 100 mil pesos, si se confronta la información con la que señala que 3 de cada 4 pensionados perciben ingresos de 50 mil pesos al mes.

Se señaló más arriba que el capitalismo jamás ha conducido a sociedades igualitarias. Pero también es cierto que hay diferencias evidentes de desigualdades según se trate de países del capitalismo desarrollado o del capitalismo dependiente. Acerca de lo que se quiere llamar la atención, como fue indicado, es que se está en presencia de una situación en la cual una parte importante de las fuerzas que han integrado los gobiernos posteriores al régimen militar fueron, en otro momento, portadores de proyectos transformadores y que, en la actualidad, se han convertido en administradores del proyecto neoliberal.

En lo relativo a la consolidación democrática, no resulta posible pensar ese problema con independencia de los anteriores, vale decir, éste necesariamente se encuentra vinculado a la concepción de democracia que domina en la actualidad en Chile y, además, al curso que tenga el proceso de democratización.

Evidentemente, la experiencia chilena y el proceso latinoamericano en general, ponen de manifiesto la concreción de un proyecto de dominación de nuevo

signo en la región, el cual se haya estrechamente relacionado con el proceso de globalización, que especifica el papel que corresponde al subcontinente en dicho proceso: "modernización dependiente", con todo lo que ello implica, en términos concretos, respecto a la desigualdad social y a la exclusión.

Se ha impuesto una concepción de democracia que, más allá del discurso -por lo demás siempre ambiguo-, lo que hace es vaciar de contenido la idea y la práctica democráticas. Así, la ciudadanía ahora tiene especialmente que ver con el mercado y el nivel microsocia. Hay una atomización de la sociedad y una descolectivización de sus demandas. Prevalece lo individual por sobre lo colectivo.

Obviamente, tanto los sectores dominantes como la clase política antes crítica y que ha hecho suyo el proyecto neoliberal, convirtiéndose en administradora del mismo, buscan, con un cierto nivel menor de contradicción, consolidar este funcionamiento. Y se encuentran apoyados, entre otras cosas, por una "cultura de masas" que tiende a formar un nuevo ciudadano: individualista y temeroso por la memoria de la experiencia dictatorial y/o por el temor a que ésta sobrevenga.

Aunque el mayor éxito del régimen militar fue alterar de manera significativa la subjetividad de la gente, tema éste muy poco estudiado por lo demás, no pueden dejar de ser tomados en consideración ciertos elementos de la realidad en relación al tema de la consolidación de la democracia en Chile. La existencia de una parte importante de la población en situación de pobreza, que no es objeto de convocatoria ni en el nivel político simbólico ni en el político práctico, constituye un elemento de fragilidad para la democracia y su consolidación. Es realmente difícil pensar en la consolidación de la democracia "actualmente existente", con los niveles de desigualdad y exclusión que la implementación del proyecto neoliberal no ha corregido. Es más, las políticas de ajuste no son medidas de emergencia de corto plazo, sino que son parte constitutiva de la lógica de largo alcance del funcionamiento del proyecto refundacional del capitalismo que han diseñado los organismos financieros internacionales y los sectores internos ligados a la transnacionalización en América Latina, y Chile constituye, sin duda, el caso más logrado al respecto. Esto, necesariamente imprime un sello determinado a las políticas económicas impuestas, al igual que a la práctica política.

Por último, pero no menos importante, hay una evidente crisis de proyectos alternativos y segundo sin embargo, no se trata del "Fin de la Historia".

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agasino, Rafael (1996), "Cinco ecuaciones 'virtuosas' del modelo económico chileno y orientaciones para una nueva política económica", *Economía y Trabajo en Chile. Informe Anual*, Programa de Economía del Trabajo, Santiago de Chile.
- (1997), "*Chile en los noventa: claroscuros, ilusiones y fisuras de una contrarrevolución madura*", Programa de Economía del Trabajo, Santiago de Chile.
- Arenas, Nelly y Heinz Sonntag (1994), "La globalización: una mirada desde América Latina", *Cuadernos del CENDES*, Año 11, Segunda Época, septiembre-diciembre, Caracas.
- Banco Mundial (1996), *From Plan to Market, World Development Report 1996*, Oxford University Press, New York.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1995a), *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1995*, No. 585/586, CEPAL, Santiago de Chile.
- (1995b), *Panorama social de América Latina 1995*, CEPAL, Santiago de Chile.
- (1997), *Social Panorama of Latin America 1996*, CEPAL, Santiago de Chile.
- (1998), *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1998*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Corporación de Fomento de la Producción de Chile (1994), *Oportunidades de negocios para la industria maderera en la zona de Arauco-Chile*, CORFO, Santiago de Chile.
- El Nacional (1996), *Economía*, Ediciones: 18 de febrero; 23 de febrero; 29 de marzo y 26 de abril, Caracas.
- Fukuyama, Francis (1993), *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta Colombiana Editorial S.A., Bogotá.
- Garretón, Manuel (1993), *La dimensión política de los procesos de transformación en Chile*, FLACSO, Programa Chile, Documento de Trabajo, Serie Estudios Políticos, No. 29, Santiago de Chile.
- International Monetary Found (1999), *International Financial Statistics*, February, New York.
- Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (1996), *Encuesta de empleo primer trimestre de 1996*, INE, Santiago de Chile.

- (1999), *Encuesta de empleo primer trimestre de 1999*, INE, Santiago de Chile.
- Klisberg, Bernardo (1993 a), *Pobreza: un tema impostergable. Nuevas respuestas a nivel mundial*, Fondo de Cultura Económica/CLAD/PNUD, México.
- (1995) "El problema social en América Latina: dilemas e interrogantes", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, No. 1, enero-marzo, Caracas.
- Lander, Edgardo (1995), "Democracia liberal, modernización y utopía", *Neoliberalismo, sociedad civil y democracia. Ensayos sobre América Latina y Venezuela*, UCV, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Caracas.
- Lechner, Norbert (1990), *¿Son compatibles modernidad y modernización?. El desafío de la democracia en América Latina*, FLACSO, Programa Chile, Documento de Trabajo No. 10, Santiago de Chile.
- Ministerio de la Secretaría General de Gobierno de Chile (1995), *Chile: balance 1995*, Editorial Antártica, Santiago de Chile.
- Ministerio de Planificación y Cooperación (1995), *Realidad económico-social de los hogares en Chile. Algunos indicadores relevantes, encuesta CASEN 1992-1994*, Mideplan, Santiago de Chile.
- (1996), *Balance de seis años de las políticas sociales: 1990/1996*, Mideplan, Santiago de Chile.
- (1997a), *Situación del empleo en Chile, 1996. Resultados de la encuesta de caracterización socioeconómica nacional*, Mideplan, Santiago de Chile.
- (1997b), *Pobreza y distribución del ingreso en Chile, 1996. Resultados de la encuesta de caracterización socioeconómica nacional*, Mideplan, Santiago de Chile.
- Ottone, Ernesto (1995), "Superación de la pobreza: Un enfoque desde la ciudadanía", *Revista de Trabajo Social*, No. 66, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Peña, Jorge y Jorge Vergara (1998), "Globalización e integración regional en América Latina. Actualidad y perspectivas de investigación", *Globalización y regionalización. Su impacto en las soberanías nacionales*, ULA, Consejo de Publicaciones, Mérida.
- Valdés, Ximena (1995), "Trabajo social y pobreza", *Revista de Trabajo Social*, No. 66, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

IMPACTO DE LA INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO (I&D) SOBRE LA PRODUCTIVIDAD DE ALGUNAS INDUSTRIAS EN FRANCIA

Ana Rodríguez de Guevara
ESCUELA DE ECONOMÍA, UCV

Resumen:

El objetivo de éste trabajo es el de estimar los efectos de Investigación y Desarrollo (I&D) sobre la productividad de algunas industrias francesas, estudio realizado dentro de la metodología de la econometría de datos de panel o econometría de panel. Los datos provienen de la encuesta de la estructura de los empleos (EEE), encuesta beneficios industriales y comerciales (EBIC) y encuesta de investigación y desarrollo (EI&D). El modelo econométrico utilizado es una función de producción del tipo Cobb Douglas, donde los factores a estimar, miden las elasticidades de los factores trabajo y capital, son algunos de los elementos de análisis.

Palabras claves: econometría, econometría de panel, estimación de parámetros, función Coob-Douglas, investigación y desarrollo.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se estiman los efectos de la Investigación y Desarrollo (I&D) sobre la productividad de algunas industrias francesas, entre las que se consideran las industrias agroalimentaria (IAA), de bienes intermediarios (IINTER), de equipamiento (IEQUIP), la automotriz (IAUTO) y de bienes de consumo (ICONS).

Se tendrá en cuenta el número de investigadores que realizan la actividad de I&D en las industrias consideradas, que es el personal especializado para el desempeño de estas funciones, número que es obtenido mediante las encuestas aplicadas para generar información con respecto a esas actividades.

Los datos utilizados en esta investigación son las encuesta que nos proporcionan las características del personal que realiza investigación en la I&D, provienen de encuestas, de la estructura de los empleos (EEE), la de beneficios industriales y comerciales (EBIC) y la de investigación y desarrollo (EI&D), con estas encuestas se puede conformar un vasto archivo de trabajo, del cual tomamos el número total de efectivos que realizan investigación según EEE y según EI&D, y que denotamos $TOTI_{EEE}$ y $TOTI_{EI\&D}$ respectivamente.

En este caso se dispone de un archivo con 732 industrias las cuales tienen más de 20 asalariados, el cual permite efectuar, en primer lugar un estudio descriptivo sobre la situación de la I&D en los diferentes sectores antes mencionados. En segundo lugar se hace un análisis cuantitativo, con los parámetros estimados de la función de producción, lo que permite demostrar que la presencia de investigadores en el seno de las industrias, provoca una mayor productividad de las mismas. Por último se presentan ciertos comentarios y conclusiones al respecto.

RECOLECCIÓN DE DATOS

Como en toda investigación, una primera dificultad que se presenta es la adquisición de los datos que dan la información necesaria del fenómeno en estudio. Este estudio es realizado sobre la base de un archivo de 732 industrias, archivo obtenido de la simplificación de un panel de industrias las cuales tienen más de 20 investigadores que trabajan en la I&D para cada uno de los años 1984 y 1991. Los datos son tomados de tres fuentes anuales de información, estas fuentes son:

- La encuesta de la estructura de los empleos (EEE), la cual es realizada por el ministerio del trabajo y abarca a todas las industrias que tienen más de veinte asalariados en el sector público y semi-público; los efectivos se definen como aquellos donde cada asalariado es contado de la misma manera, sea cual sea su jornada de trabajo al 31 de diciembre. Cada año las industrias deben declarar la estructura de los empleos y de su personal. Estas encuestas permiten obtener para cada industria el número de efectivos totales según EEE (TOTIEEE), lo que da información del número de empleos para 350 rubros de la nomenclatura profesional y cuadros socioprofesionales (PCS) dados en el apéndice.
- La encuesta de investigación y desarrollo (EI&D) informa sobre el número de puestos de trabajo ocupados por investigadores en la I&D, algunos de los cuales se forman con la agregación de varios empleos a dedicaciones diferentes para conformar un empleo a tiempo completo, el número de los empleos ocupados por los investigadores que ejercen una actividad I&D que es repartido entre ingenieros y técnicos que desempeñan este trabajo. Por otra parte EI&D es realizada por el Ministerio de la Investigación, y determina los medios consagrados a la I&D. Estas encuestas son aplicadas a todas las industrias que tienen más de un investigador a tiempo

completo y los cuestionarios están dirigidas a aquellas empresas que tienen una actividad de investigación.

- La encuesta anual de empresas y de declaración de beneficios industriales y comerciales (EBIC), son datos contables, es decir, el personal o efectivos BIC, los valores agregados y el capital. Los archivos BIC son elaborados por la Dirección General de Impuestos.

La muestra de las industrias seleccionadas en este trabajo representan la intersección de estas que realizan la investigación según las tres fuentes, EEE, EI&D y EBIC, reunidas en dos categorías, EEE y EI&D. El personal BIC representa una media anual donde según el número de horas cumplidas son convertidas en empleos a tiempo completo. Las tablas 1 y 2 muestra la repartición del personal que realiza I&D por sector industrial reflejados según EEE y EI&D. Las tablas 3, 4 y 5 representan el número de industrias que realizan I&D en el año 1984 o en el año 1991, en el año 1984 y 1991, y la repartición por sector industrial según los dos tipos de encuestas respectivamente.

El problema estudiado está inmerso en la econometría de panel que, como puede observarse, permite estudiar problemas muy complejos, observando muchas características a la vez del objeto en estudio. Para el tratamiento analítico se realizan regresiones de la productividad de las empresas, sobre las variables dadas a partir de la segunda fila de la primera columna de las tablas 6, 7, 8, y 9, en donde la definición del personal viene dado según EEE y EI&D.

Los empleados que realizan investigación y desarrollo según la EEE son definidos como el total de empleados que realizan la I&D solamente, y en EI&D se considera, para evitar el problema de contabilizar los obreros que pertenecen a la instituciones de investigaciones, que el equipo se conforma con el total de investigadores y de técnicos que realizan labores de I&D.

Los cálculos son realizados para los diferentes efectivos, tomamos para este fin 310 empresas que realizan investigación según la EEE y la EI&D para los años 1984 y 1991.

ANÁLISIS DESCRIPTIVO

Según la OCDE, la investigación y desarrollo engloba los trabajos de las industrias de manera sistemática, con el objeto de acrecentar el conocimiento científico y técnico, así como la utilización de sus trabajos para explotar nuevos productos, materiales, dispositivos, sistemas y procedimientos (Ministerio de la Enseñanza y de la Educación Superior, 1994). Al seno de la I&D, se distinguen

tres tipos de actividades: la investigación fundamental, la investigación aplicada y el desarrollo experimental.

Se entiende por Investigación y Desarrollo aquella actividad que permite perfeccionar los métodos y obtener nuevos procedimientos destinados a mejorar los productos existentes o a crear nuevos productos puede igualmente acrecentar la productividad, y así reducir los costos unitarios de producción, lo que trae múltiples consecuencias, como aumentar las ganancias, bajar los precios y/o reasignar los factores de producción. (Mairesse-Mohen)

El objetivo de nuestro estudio, es la estimación del impacto medio de los factores de producción dentro de la I&D sobre la productividad de las industrias consideradas.

Para el desarrollo de este trabajo se consideran 732 industrias que realizan investigación, entre las que se cuentan, en corte sectorial: IAA, IINTER, IEQUIP, IAUTO y ICONS otro corte considerado es el número de investigadores por industria, es decir, industrias que tiene entre 20 y 99 asalariados, entre 100 y 499 asalariados y más de 500 asalariados. Para la estimación de los parámetros se tiene que los datos son considerados en corte 1984 y 1991. La tabla 3 corresponde al panel de 732 industrias francesas observadas en 1984 y en 1991 una vez constituidos los archivos según la EEE y la EI&D. Sobre las 732 industrias del panel definido según las dos encuestas, 310 poseen personal que ejercen una actividad de I&D en 1984 y 1991 (tabla 4).

De las tablas 1 y 2 se observa que el $TOTI_{EI\&D}$ son superiores, a el $TOTI_{EEE}$, en un 15,18%. Por otra parte para diferentes industrias divididas según el número de asalariados tenemos que:

Es a la IEQUIP a quien corresponde el mayor número de efectivos, en los sectores con menos de 499 asalariados, (sombreados tabla 1 y 2). Mientras que, para las mismas tablas, los sectores industriales que tiene más de 500 asalariados, la ventaja se la llevan el sector IINTER, personal medido según EEE (tabla 1) y el sector IAUTO personal medido según EI&D (tabla 2). Sin embargo el mayor total es para los efectivos medidos según la EI&D. Tal desviación obedece a la forma como se definen la efectivos para cada encuesta y al tipo de actividad desarrollada, ya que los efectivos EEE son definidos al 31 de diciembre de cada año, mientras los efectivos EI&D son definidos como una media anual, cada investigador cuenta de la misma manera cualquiera sea su jornada de trabajo, las cuales son transformadas a jornadas tiempo completo.

REGRESIÓN

Elementos de análisis

El análisis econométrico de la productividad de una industria, supone la elección de una función de producción, es decir, una relación entre la producción y sus factores, (Crépon, Mairesse, 1993, 2). La función de producción supone la relación entre la cantidad producida y las cantidades de los factores utilizados.

Existen dos familias de funciones de producción con supuesto diferentes:

- Las funciones de producción con factores complementarios donde las tecnologías utilizadas imponen una dada combinación de factores de producción y no permite la sustitución entre sus factores. Ellas son utilizadas en los modelos de crecimiento de inspiración keynesiana.
- Las funciones de producción con factores sustituibles, donde un mismo volumen de producción puede ser obtenido por la combinación de diferentes factores de producción. La más conocida de esta familia son las funciones de producción del tipo Cobb-Douglas (CD), que son a su vez las más utilizadas en los modelos de crecimiento de corte neoclásico.

En este contexto, elegimos una función de producción del tipo CD log lineal, según esto la productividad es explicada linealmente a través de los logaritmos de los factores de producción o de las elasticidades de los mismos.

Hemos definido el número de investigadores según EEE por $TOTI_{EEE}$ y el número de investigadores según EI&D que viene dado como el número de investigadores más el número de técnicos que realizan I&D por $TOTI_{EI\&D}$.

EL MODELO ECONOMÉTRICO DE LA CD

Antes de la presentación y desarrollo del modelo econométrico es necesario hacer algunas apreciaciones con relación a la función con la que trabajamos.

Consideramos una función CD, una función log lineal de la forma:

$$Y_i = \alpha e^{\lambda_i} X_{1i}^{\beta_1} X_{2i}^{\beta_2} e^{u_i} \quad (1)$$

Y_i es la producción.

X_1 trabajo

X_2 capital

u_i es una variable aleatoria, que suponemos independiente e idénticamente distribuida (iid), de esperanza nula y varianza σ^2 .

λ_i es el progreso técnico.

Las propiedades de la función CD son bien conocidas, y donde β_1 y β_2 miden las elasticidades de los factores al trabajo y al capital respectivamente. La suma de $\beta_1 + \beta_2$ nos dan la información con respecto a los rendimientos a escala, (Mairesse, 1988, 2).

Si $\beta_1 + \beta_2 = 1$, los rendimientos son constantes, duplicando los insumos se duplica el producto.

Si $\beta_1 + \beta_2 > 1$, los rendimientos son crecientes a escala, duplicando los insumos el producto crecerá en más del doble y finalmente

Si $\beta_1 + \beta_2 < 1$, los rendimientos son decrecientes a escala si se duplican los insumos el producto crecerá en menor proporción.

A la función (1) se le linealiza, aplicando la función logaritmo y con lo cual se obtiene la siguiente expresión:

$$\ln Y_i = \beta_{0i} + \beta_{1i} \ln X_{1i} + \beta_{2i} \ln X_{2i} + \ln u_i ; \ln \alpha = \beta_{0i} \quad (2).$$

En donde (2) es una función lineal con respecto los parámetros, β_{0i} , β_{1i} , β_{2i} , los cuales serán estimados por mínimos cuadrados ordinarios, sujetos a los rendimientos.

Si los rendimientos a escala son constantes se debe especificar la restricción,

$$\beta_1 + \beta_2 = 1 \quad (3)$$

El problema puede resolverse de dos maneras:

1.- Se estima la ecuación (2) para la obtención de los parámetros, $\hat{\beta}_{0i}$, $\hat{\beta}_{1i}$, $\hat{\beta}_{2i}$, sin considerar la restricción y luego se prueban las hipótesis

$$H_0: \beta_1 + \beta_2 = 1$$

$$H_1: \beta_1 + \beta_2 \neq 1$$

y se calcula

$$t = \frac{(\beta_1 + \beta_2 - 1)}{\text{var}(\beta_1) + \text{var}(\beta_2) - 2 \text{cov}(\beta_1, \beta_2)}$$

Si el t calculado según fórmula anterior es más grande que el t crítico (tabla t-student), para un cierto nivel de significación fijado, la hipótesis de rendimientos constantes a escala es rechazada o en caso contrario ella es aceptada. Otra forma de resolver el problema, se toma la restricción de rendimientos constantes, de (3) se obtiene $\beta_1 = 1 - \beta_2$

Sustituyendo β_1 en (1) se tiene

$$\ln Y_i = \beta_{0i} + (1 - \beta_{2i}) \ln X_{1i} + \beta_{2i} \ln X_{2i} + \ln u_i \quad (5)$$

De (5) se estima β_2 y con este se estima β_1 .

Otra forma de escribir la función de producción CD es:

$$Y_{1i} = \alpha X_{1i}^{\beta_1} X_{2i}^{\beta_2} + u_i \quad (6)$$

La diferencia entre (1) y (6), es la especificación del error, con el cual el modelo (1) es lineal en los parámetros mientras que en la segunda forma no existe la posibilidad de linealizarla, en consecuencia (6) es un modelo no lineal de la función de producción, por lo que es necesario aplicar otros métodos de estimación diferentes a los mínimos cuadrados ordinarios lo que será desarrollado en otro trabajo.

Como se demostró arriba, el más grande potencial de la I&D en Francia reside en un pequeño número de empresas de gran tamaño, este estudio trata sobre la estimación de la influencia media del capital de la investigación así como de los efectivos que realizan la I&D, sobre la productividad de las empresas estudiadas. Trabajamos con un modelo de función de producción del tipo CD la cual es linealizable aplicando logaritmo neperiano a dicha función.

ANÁLISIS DE LA REGRESIÓN

Nuestro trabajo esta basado en un panel de 310 empresas francesas con investigadores y en donde se conservan dos años 1984 y 1991 y los datos provienen de las fuentes anuales antes mencionadas EEE y EI&D

En el modelo de la regresión el valor agregado ($VA=V$) sobre los efectivos de investigación (L) definido como $VA/L=VL$ es la variable endógena y el capital C , el total de los efectivos de investigación según EEE y según EI&D que son $TOTI_{EEE}$ $TOTI_{EI\&D}$ respectivamente son consideradas variables exógenas

El impacto de los efectivos de investigación que realizan la investigación desarrollo, sobre la productividad de la empresas (VL), se mide a través de las estimaciones econométricas del tipo corte en donde se toman los años 1984 y 1991 para realizar dicho estudio.

Las desviaciones en las medidas de los efectivos de investigación entre las dos fuentes no impiden hacer aparecer fenómenos idénticos de comportamientos productivos de las empresas.

Se hacen regresiones sucesivas de (LVL) sobre (LL, LCL) (EQ1), LVL sobre (LL, LCL, LKL) (EQ2), LVL sobre ($LL, LCL, GI\&D$) (EQ3), LVL sobre ($LL, LCL, TOTI\&D$) (EQ4), LVL sobre ($LL, LCL, TOTI_{EEE}$) (EQ5), LVL sobre ($LL, LCL, LKL, PORI\&D$) (EQ6), donde las variables son definidas a continuación.

L : efectivo fuera de investigación.

LL : Logaritmo de L .

C : Capital en investigación en general.

LCL : Logaritmo de capital sobre efectivo fuera de investigación.

$VA=V$: valor agregado

LVL : Logaritmo de valor agregado sobre efectivos

KII=K : Capital interno de investigación o capital en I&D.

K/L=KL

LKL : logaritmo del capital interno.

G_{I&D} : gasto en investigación.

TOTI_{EEE} : Efectivo según EEE sobre efectivo total en porcentaje.

TOTI_{I&D} : Efectivo según EI&D sobre efectivo total en porcentaje

PORI&D : efectivo sobre efectivo I&D

El modelo en forma general viene dado de la siguiente manera:

$$LVL_T = \alpha_{T1}LL + \beta_{T1}LCL + \beta_{T2}LKL + \alpha_{T2}TOTI_{ID} + \alpha_{T3}TOTI_{EEE} + \beta_{T3}G_{ID} + \beta_{T4}PORI + \mu_T$$

$$EQ1 : LVL_1 = \alpha_{11}LL + \beta_{11}LCL + \mu_1$$

$$EQ2 : LVL_2 = \alpha_{21}LL + \beta_{21}LCL + \beta_{22}LKL + \mu_2$$

$$EQ3 : LVL_3 = \alpha_{31}LL + \beta_{31}LCL + \alpha_{32}TOTI_{ID} + \mu_3$$

$$EQ4 : LVL_4 = \alpha_{41}LL + \beta_{41}LCL + \alpha_{43}TOTI_{EEE} + \mu_4$$

$$EQ5 : LVL_5 = \alpha_{51}LL + \beta_{51}LCL + \beta_{53}G_{ID} + \mu_5$$

$$EQ6 : LVL_6 = \alpha_{61}LL + \beta_{61}LCL + \beta_{62}LKL + \beta_{64}PORI + \mu_6$$

Los α_i y los β_i son los parámetros a estimar, estos representan las elasticidades del trabajo, del capital, y del capital de investigación, μ_2 es el término de error, una variable aleatoria.

Para la construcción del modelo, se parte de un modelo básico, el más simple con valor agregado sobre efectivo (VA/L), trabajo (L) y capital (C) como variable y luego se van agregando una a una las variables, capital interno en

investigación y desarrollo (KII&D), el gasto en I&D ($G_{I\&D}$), el total de efectivo según EI&D ($TOTI_{I\&D}$), el total efectivo según EEE ($TOTI_{EEE}$) y la variación porcentual del número de efectivos totales que realizan investigación y el número de efectivos que realizan I&D ($PORi\&D$), seguidamente la regresión es realizada con los datos obtenidos de las dos encuestas EI&D y EEE y así se obtienen los modelos desde el más simple pasando por los intermedios hasta el más completo, estos modelos permiten apreciar el impacto de los efectivos en I&D sobre la productividad de las empresas, la regresión es realizada para una muestra de 310 empresas que hacen investigación según las dos encuestas consideradas, y las estimaciones son presentadas para todos los modelos desde el más simple hasta el más completo.

Las tablas 6 y 7 corresponden a las regresiones realizadas con los efectivos $TOTI_{I\&D}$, y en las tablas 8 y 9 se toman como efectivos $TOTI_{EEE}$

En la regresión que corresponde al modelo más simple, LVL(LL LCL) el cual describe las productividades de las empresas en función de la productividad del capital, los efectivos fuera de la investigación no influyen sobre el valor agregado corregido/ efectivos fuera de la investigación, es decir sobre la productividad de las industrias. Un aumento del 1% en la productividad del capital (capital / efectivos fuera de la investigación) genera un aumento del 0,22% y como la suma de los exponentes de trabajo (L) y capital (C) es menor que uno, se tiene que los rendimientos a escala son decrecientes, de donde, si se duplica el capital / efectivos fuera de investigación, el valor agregado / efectivos fuera de investigación crece en una menor proporción que este, ver tablas 6, 7 y 8. Para la tabla 9 la proporción de aumento será el 0,24%, se observa además, que en el modelo más simple los valores agregados por salario aumentan cuando la variable capital aumenta.

En el segundo modelo LVL (LCL, LKL), los rendimientos son también decrecientes, es decir un aumento de factor produce un aumento menos que proporcional en la productividad, resulta evidente que el capital tiene un impacto positivo sobre el objeto de nuestro estudio. Tabla 6, 7, 8 y 9.

En el tercero, cuarto, quinto y sexto modelo se agregan sucesivamente la variable $G_{I\&D}$ (gasto I&D/ efectivos fuera de I&D), capital interno en I&D, $TOTI_{EEE}$ (total de efectivos según la EEE), $TOTI_{I\&D}$ (total de efectivos según EID) y $PORi\&D$ (porcentaje de variación de efectivos en investigación con respecto al total de efectivos en I&D). Cuando los rendimientos son crecientes, se observa un impacto positivo sobre la productividad, fenómeno que se presenta cuando se agrega la variable gasto en I&D, lo cual se repite cuando se agrega la variable $TOTI_{EEE}$, $TOTI_{I\&D}$ y $PORi$. En los otros con las variable capital en investigación y

capital interno los rendimientos son decrecientes y el impacto sobre la productividad son positivo para el primer caso y negativo el segundo.

Si se compara la regresión de 1991 con relación al año 1984, el impacto sobre la productividad de los efectivos I&D EI&D/ efectivos I&D , es decir el porcentaje de los efectivos con relación a la EI&D, es más fuerte que el porcentaje de los efectivos con relación a la EEE, y que el impacto de $TOTI_{I\&D}$ es más fuerte durante el año 91 que en el año 84 esto se explica porque $TOTI_{I\&D} > TOTI_{EEE}$.

Si se compara el año 91 según las dos encuestas se observa que los efectivos EI&D tendrá un impacto positivo sobre la productividad, aunque en menor grado que en año 1984.

Hay otra regresión que estudia el impacto de los efectivos I&D total. Si se comparan las tablas 8 y 6 se observa que, salvo los coeficientes de LKL (capital de investigación interno/efectivos fuera de investigación y $PORI_{I\&D}$ ($TOTI$ /efectivos fuera de investigación) en el modelo completo y $TOTI_{EEE}$ (efectivos I&D EI&D/efectivos fuera de investigación) de la tabla 6 con los efectivos en los modelos con efectivos I&D EI&D, sobre la tabla 8, cuando se considera sus homólogos de la tabla 6 con efectivos I&D TOTAL EEE, se encuentra que ellos tienen un débil impacto pero positivo sobre la productividad.

Es de hacer notar que el ajuste es mejor cuando se considera el impacto de los efectivos I&D totales, es notable el aumento de R^2 con relación a la regresión cuando se estudia el impacto tomando los efectivos investigadores y técnicos, porque $TOTAL_{I\&D}$ es más grande que $TOTI_{EEE}$.

Las regresiones efectuadas sobre los años 1991 muestran que los diferentes factores, contribuyen a la productividad entre empresas a un nivel de significación del 1%.

El mejoramiento de la calidad del ajuste de la regresión es fuerte, como lo muestra los coeficientes de R^2 , cuando se compara el modelo simple y el modelo completo, la dispersión relativa de la productividad no explicada aumenta. Se observa que, cuando en la segunda columna de las tablas correspondientes a los modelos, el capital de investigación es incluido, R^2 aumenta, sin embargo en la tercera columna cuando se excluye el capital de investigación LKL, y la variable $G_{I\&D}$ es incluida el coeficiente de dispersión R^2 sufre una disminución del 17%, este fenómeno se observa con las otras variables del modelo, esto explica que el capital tiene una alta participación en la productividad de las empresas.

Para 1991 el impacto es más sensible que en 1984, en la tabla 6 (1991) los porcentajes de explicación de LL no son significativos en ninguno de los mode-

los, ni solo ni con otras variables, todos los otros coeficientes son significativamente importantes. Si se compara las dos tablas de 1984 y 1991 de la regresión con los efectivos EI&D, EEE y la de investigadores más técnicos los coeficientes obtenidos para el año 84 son todos más robustos que los obtenidos para el año 1991, salvo para las variables de $G_{I\&D} / VA$, efectivos I&D EEE y la variable que mide la proporción entre investigadores y efectivos I&D. $POR_{I\&D}$

Sin embargo si se compara los años 91, se observa que el valor agregado, aumenta solamente para el modelo completo y que para la regresión con I&D EI&D, entonces los efectivos EI&D medidos por la encuesta de los efectivos de investigación tienen un impacto más favorable que los efectivos medidos por la encuesta EEE, pero es difícil de mostrar el rol de cuantificación de los investigadores.

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos nos permite dar los siguientes comentarios y conclusiones generales. Se observa que la mayor concentración de efectivos, número de investigadores, medidos a través de las dos encuestas, se encuentran ubicados en las industrias que tienen más de 500 asalariados, mientras que las industrias que tienen la mayor concentración de efectivos es, la IEQUIP con relación a la EI&D, y la IINTER la que tiene la mayor densidad de concentración con relación a la EEE.

Se demuestra que la productividad de las industrias aumenta con la participación de los investigadores, sin embargo hay que ser prudente, debido a que el número de investigadores con que se trabaja es diferente para cada encuesta.

Es importante destacar, por una parte, que a pesar del impacto positivo del capital interno sobre la productividad, este genera una disminución de la productividad en 1991 respecto a 1984. Por otra parte el capital interno y el gasto en investigación y desarrollo están correlacionadas de manera inversa con la productividad, es decir, cuando el capital interno aumenta en un 28%, la productividad disminuye en un 3,3% y ésta aumenta cuando se disminuye el gasto en 32%, en este caso se puede pensar que no es la tecnología la que mejora la productividad sino es la mejor remuneración de los investigadores la que logra esto.

El incremento del presupuesto para la investigación no generó un incremento de los efectivos de investigación y desarrollo sino que muy por el contrario se observa una fuerte tendencia a la reducción de personal que realiza la investigación y muy particular la que realiza la I&D.

Tabla 1. Investigadores según la EEE 1991
por sector y por tamaño según el número de asalariados

Frecuencia						
Porcentaje						
% fila						
% Columna						
<i>Asalariados</i>	<i>IAA</i>	<i>IINTER</i>	<i>EQUI</i>	<i>IAUTO</i>	<i>ICONS</i>	<i>Total</i>
	0,00	151,00	164,00	0,00	118,00	433,00
	0,00	0,59	0,65	0,00	0,46	1,71
	0,00	34,87	37,87	0,00	27,25	
20 a 99	0,00	1,89	2,13	0,00	1,92	
	269,00	1538,00	1995,00	124,00	1504,00	5430,00
	1,06	6,08	7,90	0,49	5,95	21,50
	4,95	28,32	36,74	2,28	27,70	
100 a 499	24,54	19,24	25,95	5,32	24,42	
	827,00	6302,00	5529	2204,00	4535,00	19397,00
	3,27	24,95	21,88	8,72	17,95	76,75
	4,26	32,49	28,50	11,36	23,38	
Más de 500	75,46	78,86	71,92	94,67	73,66	
	1096,00	7991,00	7688,00	2328,00	6157,00	25260,00
	4,33	31,63	30,43	4,21	24,37	100,00

Tabla 2. investigadores según la EI&D 1991 por sector y
por tamaño según el número de asalariados

Frecuencia						
Porcentaje						
% fila						
% Columna						
<i>Asalariados</i>	<i>IAA</i>	<i>IINTER</i>	<i>IEQUI</i>	<i>IAUTO</i>	<i>ICONS</i>	<i>Total</i>
	0,00	125,50	208,75	6,00	102,50	442,75
	0,00	0,43	0,71	0,02	0,35	1,52
	0,00	28,34	47,15	1,35	23,15	
20 a 99	0,00	2,75	2,59	0,07	1,46	
	102,50	943,75	2132,00	185,75	1233,50	4597,50
	0,35	3,24	7,33	0,64	4,24	15,80
	2,23	20,52	46,37	4,04	26,83	
100 a 499	0,12	20,71	26,42	2,15	17,63	
	756,50	3486,00	5728,75	8424,75	5659,0	24055,00
	2,60	11,98	19,69	28,96	19,45	82,67
	3,14	14,49	23,81	35,02	23,52	
Más de 500	88,06	76,52	70,99	97,77	80,90	
	859,00	4555,25	8069,50	8616,50	6995,00	29095,25
	2,95	15,66	27,73	29,61	24,04	100,00

Tabla 3. Número de industrias respecto al corte de número de asalariados en 1984 o 1991

<i>Industrias Asalariados</i>	<i>IINTER</i>	<i>IEQUIP</i>	<i>ICONS</i>	<i>Total</i>
20 a 99	28	56	31	115
100 a 499	110	145	108	363
Mas de 500	80	99	75	254
Total	218	300	214	732

Tabla 4. Número de industrias respecto al número de asalariados en 1984 y 1991.

<i>Industrias Asalariados</i>	<i>IINTER</i>	<i>IEQUIP</i>	<i>ICONS</i>	<i>Total</i>
20 a 99	4	5	5	14
100 a 499	35	54	48	137
Mas de 500	44	65	50	159
Total	83	124	103	310

Tabla 5. Porcentaje por sector industrial en relación a las encuestas consideradas.

	<i>Número de in- dustrias</i>	<i>Efectivos EEE, en %</i>	<i>Efectivos EI&D en %</i>
IAA	54,00	4,34	2,95
IINTER	216,00	31,63	15,66
IEQUIP	263,00	30,44	27,73
IAUTO	37,00	9,22	29,62
ICONS	162,00	24,37	24,04
Total	732,00	100,00	100,00

Tabla 6. Efectivos I&D EEE investigadores más técnicos en I&D. Regresión del valor agregado por salario sobre efectivos, capital, capital I&D, gastos en I&D, personal de investigación con respecto a las dos fuentes, parte del personal I&D. Regresión sobre el panel de 310 empresas I&D EEE.

1984	Simple	Con capital I&D	Con gasto I%D		Completo
Y	4.715 (0.152) t=31.019	4.335 (0.135) t=32.111	4.410 (0.142) t=31.056	4.489 (0.133) t=33.751	4.018 (0.148) t=27.148
LL(Capital)	-0.067 (0.016) t=-4.187	-0.056 (0.013) t=-4.307	-0.063 (0.014) t=-4.5	-0.032 (0.014) t=-2.285	-0.027 (0.014) t=-1.985
LCL (Capital/efectivo)	0.215 (0.027) t=7.962	0.197 (0.023) t=8.565	0.244 (0.024) t=10.166	0.188 (0.023) t=8.173	0.215 (0.022) t=9.772
LKL (Capital interno/ efectivo I&D)		0.125 (0.011) t=11.363			0.071 (0.016) t=4.437
G _{I&DVA}			3.432 (0.412) t=8.330		
TOT _{EEE} (Efectivos I&D EEE)				2.487 (0.243) t=10.234	
PORI&D (efecti- vo/efectivo I&D)					0.230 (0.075) t=3.066
R ²	0.179	0.397	0.330	0.388	0.464

Tabla 7. - Efectivos I&D EEE investigadores más técnicos I&D. Regresión del valor agregado por salario sobre efectivos, capital, capital I&D, gastos en I&D, parte del personal con respecto a las dos fuentes, parte del personal I&D, regresión sobre el panel de 310 empresas I&D EEE

1991	Simple	Con capital I&D	Con gasto I&D	Con efectivos I&D EEE	Completo
Y	4.811 (0.199) t=24.175	4.189 (0.188) t=25.419	4.623 (0.192) t=24.078	4.601 (0.181) t=25.419	4.062 (0.211) t=19.251
LL(Capital)	-0.029 (0.021) t= -1.380	-0.007 (0.018) t= -0.388	-0.020 (0.020) t= -1.000	-0.007 (0.019) t= -0.368	-0.006 (0.006) t= -1.000
LCL(Capital/efectivo)	0.225 (0.034) t=6.617	0.194 (0.030) t=6.466	0.230 (0.032) t=7.187	0.191 (0.031) t=6.161	0.204 (0.030) t=6.800
LKL (Capital interno/ efectivo I&D)		0.161 (0.017) t=9.470			0.119 (0.028) t=4.25
G _{I&D/VA}			2.322 (0.397) t=5.848		
TOT _{EEE} (Efectivos I&D EEE)				2.321 (0.273) t=8.501	
PORI&D (efectivo/ efectivo I&D)					0.190 (0.075) t=2.111
R ²	0.123	0.319	0.211	0.291	0.339

Tabla 8. - Efectivos I&D con relación a la EI&D. Regresión del valor agregado por salario sobre efectivos, capital, capital I&D, gastos en I&D, parte del personal de las dos fuentes, parte del personal I&D, regresión sobre el panel de 310 empresas EI&D EEE

1984	Simple	Con capital I&D	Con gasto I%D	Con efectivos I&D EEE	Completo
Y	4.697 (0.156) t=30.110	4.311 (0.136) t=31.698	4.383 (0.144) t=30.437	4.472 (0.135) t=33.125	4.068 (0.148) t=27.486
LL(Capital)	-0.073 (0.056) t=-4.68	-0.058 (0.013) t=-4.461	-0.066 (0.014) t=-4.714	-0.034 (0.014) t=-2.428	-0.028 (0.014) t=-12
LCL (Capital/efectivo)	0.228 (0.027) t=8.444	0.201 (0.023) t=8.739	0.253 (0.025) t=10.120	0.194 (0.024) t=8.083	0.211 (0.022) t=9.590
LKL (Capital interno/efectivo I&D)		0.132 (0.011) t=12			0.066 (0.017) t=3.882
G I&D/VA			3.709 (0.416) t=8.915		
TOTI&D (efectivos I&D EI&D)				2.288 (0.382) t=5.989	
PORI&D (efectivo/efectivo I&D)					0.229 (0.082) t=2.792
R ²	0.191	0.426	0.357	0.407	0.499

Tabla 9. - Efectivos I&D EEE investigadores más técnicos EI&D. Regresión del valor agregado por salario sobre efectivos, capital, capital I&D, pesos de los gastos I&D, parte del personal de las dos fuentes, parte del personal I&D, regresión sobre el panel de 310 empresas

EI&D EEE 1

1991	Simple	Con capital I&D	Con gasto I%D	Con efectivos I&D EEE	Completo
	4.783 (0.204)	4.144 (0.188)	4.591 (0.194)	4.577 (0.184)	4.163 (0.215)
Y	t=23.446	t=22.042	t=23.664	t=24.875	t=19.362
	-0.037 (0.021)	-0.009 (0.018)	-0.025 (0.020)	-0.004 (0.019)	-0.007 (0.019)
LL(Capital)	t= -1.761	t= -0.500	t= -1.250	t= -0.280	t= -0.368
	0.243 (0.034)	0.199 (0.030)	0.241 (0.032)	0.200 (0.031)	0.205 (0.030)
LCL (Capital/efectivo)	t=7.147	t=6.633	t=7.531	t=6.451	t= 6.833
		0.171 (0.017)			0.091 (0.030)
LKL (Capital interno/ efectivo I&D)		t=10.058			t= 3.033
			2.549 (0.040)		
Gasto I&D/VA			t=6.309		
				1.620 (0.464)	
TOTI&D (efectivos I&D EI&D)				t=3.491	
					0.148 (0.099)
PORI&D (efectivo/ efectivo I&D)					t=1.494
R ²	0.153	0.348	0.235	0.310	0.378

Tabla 10. Tabla de comparación de medias con relación a los efectivos TOT(EEE) y técnicos más investigadores de la diferentes variables de regresión en 1991 y 1984

	1991				1984			
	TOT _{EEE}	TEC+I _(I&D)	%		TOT _{I&D}	TEC+I _(I&D)	%	
L	1086.964	1105.721	18.757	0.17	1387.694	1408.511	-20.817	1.5
LL	6.213	6.230	0.017	0.27	6.285	6.301	-0.016	0.25
LQL	6.784	6.767	-0.017	-0.25	6.330	6.315	0.015	-0.24
LVL	5.867	5.849	-0.018	-0.31	5.432	5.417	0.015	-0.28
LCL	5.427	5.410	-0.017	-0.31	5.238	5.223	0.015	-0.24
LKL	4.063	4.046	0.17	0.41	3.284	3.269	0.15	-4.5
G _{I&D}	0.048	0.048	0	0	0.038	0.038	0	0
TOT _{I&D}	0.072	0.057	-0.015	-0.21	0.058	0.044	0.014	-0.24
TOT _{EEE}	0.071	0.071	0	0	0.059	0.059	0	0
I&D	16795	16751.042			18281	20372.25	0	0

APÉNDICE.

Lista de los efectivos de la nomenclatura de los profesionales y socio profesionales (PSP), categorías seleccionadas, por EEE y EI&D.

- 3 Cuadros y profesionales intelectuales superiores.
- 34 Profesores y profesiones científicas.
- 3422 Investigadores de la investigación pública.
- 38 Ingenieros y cuadros técnicos.
- 3820 Ingenieros y cuadros técnicos de estudio, desarrollo de la agricultura de las aguas y de los bosques.
- 3821 Ingenieros investigadores en electricidad y electrónica.
- 3822 Ingenieros cuadros de estudio o de los métodos en mecánica.
- 3823 Ingenieros, cuadros investigadores en control de edificios e ingeniería civil.
- 3825 Ingenieros en I&D, en biología y química.
- 3826 Ingenieros investigadores, investigan en el control metalúrgico y materiales.
- 3827 Ingenieros, cuadros de estudio de las industrias ligeras.
- 3829 Otros ingenieros.
- 47 Técnicos.

Agricultura, aguas y bosques.

- 4701 Técnicos de estudio, desarrollo de la agricultura.

Electricidad y Electrónica.

- 4711 Diseños de proyectos en electricidad y en electrónica.
- 4712 Diseños de estudios de electricidad y electrónica.

- 4714 Técnicos investigadores en electricidad.
 - 4715 Técnicos investigadores en electricidad y electromecánica.
- Trabajo de los metales mecánicos.
- 4722 Diseños de proyectos en construcción mecánica de los metales.
 - 4723 Técnicos en mecánica de calderos.
- Edificios e ingeniería civil.
- 4731 Diseñadores de edificios.
 - 4732 Diseños de estudios de edificios.
 - 4735 Materiales y técnicos en química y agroalimentaria.
- Química y agroalimentaria.
- 4751 Técnicos químicos, biólogos.
- Otras industrias.
- 4761 Técnicos en metalurgia y en materiales. Técnicos de industrias livianas.
 - 4772 Técnicos obreros calificados de las industrias livianas.
 - 6 Obreros.
 - 62 Obreros calificados de tipo industrial.
- Fabricación y control.
- Fabricación, laboratorio de química.
- 6254 Agentes calificados de laboratorio de química y biología.
 - 6294 Agentes calificados de laboratorio (salvo química y salud).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alesina, Roubini (1992), "Political Cycles", *Review Economics Studies*.
- Beitone Alain, Dollo Christine, Guidoni Jean Pierre, Gegardez Alain (1995), *Dictionnaire des Sciences Economiques* Colin Armand 2^o edition revue augmentee, Paris.
- Bhargava, Aloik (1991), "Identification and Panel Data Models with, endogenous, Regressors", *Review of economics studies*, University of Houston, Houston.
- Crepon B., Mairesse J. (1993), *Productivité*, Recherche-Developpement et qualifiatiois.
- Hall, Uris (1993), *Oct.Level analysis*, Columbia Busines School, 726. New York. 10027 y U.S.A.
- Heller, W. (1969), *Diccionario de economía política*, Edición ampliada y revisada.
- Judge, G.R., Carter Hill, Williams E. Griffits, Helmut Lutkephol, T. Soung Chao Lee (1988). *Introduction to the Theory and Practice of Econometrics Second edition*, John Wille Sons, George, New York.

Lichtenberg, F. R. (1993), *The out-put contributions of computer equipement and persone a firm*, Level Analysis Busines School, 726, Nueva York.

Maddala, G. S. (1985), *Econometría*, Mc Graw Hill, Buenos Aires.

Mairesse, J., Cuneo P. (1985), "Recherche Developpement et performances des entreprises : un etude economique sur individuelles", *Revue Economique*, N 36, pp1001-1042.

Mairesse, J. (1988), "Les lois de la production ne son plus ce qu'ellesétaient:une introduction à la econométrie de panels", *La Revue Economique*.

—(1990), "Times and cross sectionnal. Estimates en panel de data: Why are they differents and why should they be equal?", J. Hartog, G Ridder and Theeuwes (eds) *Panel Data and Labor Market Studies North Holland*, Amsterdam.

Mairese, J. et Mohnen, P. (1990), "Recherche developpement et productivité Un survol de la litterature econometric", *Economie et Statistique*, Novembre-December.

Mairesse, J, Greliches J. (1991), *Heterogeneite et Panels: Y-a-t-il des fontions de productivite stables?* Champseam et al eds Essais en l'honneur d'Edmond Malinvaud, Economic et prevision.

Napoleoni, Claudio (1962), *Diccionario de Economía Política*, Traducido del italiano por José Blasco Martín, Adolfo Iranzo Gonzales, Pablo Ortega Rosales, Ediciones Castilla Maestro alonzo 21, Madrid.

Schuartzman, R. Hernandez R. Archenti N. Do Valle Silva C. D. Galtum J (1977), *Técnicas avanzadas en Ciencias Sociales*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

LA CULTURA DEL TRABAJO EN VENEZUELA Y LA MODERNIDAD

Samuel Hurtado Salazar
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA, UCV

"Cachicamo trabaja pa' lapa"

"Camarón que se duerme se lo lleva la corriente"
Dichos Venezolanos.

Resumen:

El concepto "cultura del trabajo" se refiere al modo de producir significaciones sobre el trabajo como acción social. Se parte del modelo analítico de economías de subsistencia y acumulación. Siendo formalmente Venezuela un colectivo de economía de acumulación (con mentalidad rentista, por lo menos), realmente el ethos cultural, es decir, el cultivo sobre el trabajo se sitúa en una economía de subsistencia. Se dice: el venezolano trabaja mucho y produce poco, pero no se explica que: 1) pretende recoger donde no sembró, 2) un complejo cultural lo eleva a una hiperrealidad negativa que hace creer que ser movido es ser emprendedor, 3) se trabaja para satisfacer necesidades: el trabajo no es autónomo, está subordinado a lo social primario. La cultura del trabajo es de recolección, que como base dificulta pensar en un proyecto de sociedad (modernidad). Esta hipótesis, pues, se refiere a todos los sectores del colectivo, también al de élite.

Palabras claves: Cultura, trabajo, cultura del trabajo, economía de subsistencia, economía de acumulación, recolección, rentismo, competencia, proyecto social, modernidad.

A. MOTIVACIÓN E INDAGACIONES

Hablar del trabajo es hablar del corazón, de la intimidad de la economía, de su vida y estructura, de su dinámica y su poder. Pero querámoslo o no, también es hablar de las profundidades de lo social, para hacerlo o para deshacerlo. Y todo ello en el marco histórico del proyecto de la modernidad, una de cuyas circunstancias es la llamada globalización de la economía, y otra es la articulación de las culturas, la local o nacional y la moderna. Esta suele esconder su cara cultural (antropológica) para mostrar su transcendencia en su elaboración del proyecto de sociedad. En este entramado es que se inscribe el concepto de "cultura del trabajo" en Venezuela.

Cuando nos referimos a lo cultural (antropológico), introducimos en el corazón de la economía no sólo valores o estilos de hacer lo societario como proyecto, sino también valores o estilos de hacer lo comunitario y lo psicosocial interactivo, esto es, el tipo de gusto por el trabajo, de ética del trabajo asalariado, de la honra del trabajo y la deshonor del negocio, de las virtudes de las condi-

ciones del trabajo suave y cómodo respecto de lo ambiental, a la posición de la ejecución de las tareas, a la tranquilidad de ánimo o sin apuros, a la afectuosidad amistosa dentro del equipo de trabajo, aún con respecto al jefe o patrono. Todo ello otorga al trabajo la seguridad física y moral, que es la base del "amor" al trabajo.

De este modo, una proposición sociológica inmediata detecta que para la gente venezolana "el trabajo no sólo cubre un proceso técnico, ni sólo una relación socio-económica, sino también -y sobre todo- relaciones morales; entre éstas, la lealtad y el honor/respeto identifican la clave de la seguridad y tranquilidad laborales"(Hurtado, 1999).

Esta prospección inicial involucra problemas serios en torno a cómo el venezolano organiza y orienta la estructura de las significaciones con respecto al trabajo.

Debemos pasar de la prospección a la inquisición o investigación, a la "descripción densa" de la acción laboral y a la disposición de los esquemas del análisis explicativo. Con respecto a la descripción, utilizamos dos investigaciones de campo propias; con respecto a los esquemas analíticos nos referimos siempre a su carácter colectivo, no individual, y cuyo sistema de acción se inscribe ya en relaciones primarias, ya secundarias, según la elaboración de las relaciones sociales sea escasa o basta, abundante o refinada, respectivamente.

En 1989, realicé la investigación titulada "La sociedad venezolana y la idea del rico honrado", dentro de una investigación más amplia sobre "El comportamiento del venezolano en torno al trabajo y la riqueza", del LIS (Laboratorio de Investigaciones Sociales) y CONICIT¹; en 1996, se concluye la recolección de los datos de mi investigación actualmente terminada: "Identidad Matrisocial y Proyecto de Modernidad, Indagación sobre la Elite en Venezuela", inscrita en el CIPOST.

1 Una versión globalizante de esta investigación se obtiene en González-Téllez y Phelan: ¿Qué quieren los venezolanos? En dicha investigación se publican cinco historias de vida de un total de alrededor de cuarenta recolectadas. De las cinco publicadas, la del individuo que representa a la clase 3/5: La Salud primero, y la del individuo que representa a la clase 4/5: La Superación, fueron recolectadas por nosotros (SH), como parte de la actividad de un Seminario en el Doctorado en Ciencias Sociales, cuyo producto propio es la redacción de nuestra investigación de 1989: "La sociedad venezolana y la idea del rico honrado". A su vez, dicho producto identifica el capítulo 4 de nuestro libro: *Sociedad tomada por la Familia*.

En 1989, la observación se hace desde ocho casos de historias de trabajo y riqueza dentro de la clase baja o pueblo de las barriadas de la ciudad de Valencia, de los obreros petroleros de Lagunillas en el estado Zulia y de los campesinos de Bailadores y Santa Cruz de Mora en el estado Mérida. En Hurtado (1999) se justifica su alcance metodológico a nivel nacional. En 1996, la observación se lleva a cabo desde la clase media alta, elaborada a partir de un corpus de un grupo de élite nacional, normalmente en Caracas como capital de la República. Dentro del corpus de trece (13) casos, se seleccionan los cinco casos que parecen los más cercanos a la acción del tema, el trabajo y la modernidad: el Empresario Reputado, el Gerente Eximio, el Economista Emblemático, el Político Conspicuo y el Intelectual Ilustre.

Cuando decimos que el venezolano tiene faltantes de cultura del trabajo, no queremos decir que no trabaje, que no haga cosas, que no se ocupe de actividades, que no se mueva en torno a objetivos no exactamente planeados. Cuando el técnico petrolero Villarroel nos decía que en caso de tocarle la lotería dejaría de trabajar, lo que quería significar era que dejaría de trabajar como asalariado, es decir, de acuerdo a unas pautas de sometimiento del sistema económico, "porque trabajar, uno siempre trabaja, quiera o no". La cuestión que cruza esta situación alternativa es: ¿el dinero ganado con la suerte de la lotería indica que iba a originar y desarrollar trabajo (por cuenta propia)? Pudiera ser. Pero primero tendría que celebrar la suerte, y ello equivaldría a un consumo suntuario para demostrar su prestigio; segundo, debiera repartir algo entre sus familiares para demostrar su honradez, es decir, comprobar que no era un "pichirre" (tacaño, que no comparte con sus semejantes); tercero, donaría a la beneficencia pública, para demostrar a la sociedad que hay esperanza de mejorar en el futuro, y así evitar la envidia.

Después de este tiempo de celebración y repartos, (tiempos del *potlacht* o de regalos), con el dinero "sobrante" "iba a pensar" "qué negocio" montar para vivir con bondades y tranquilidad. Anotamos que el insulto del "pichirre" en Venezuela es uno de los peores que se puede decir a una persona, sobre todo a un hombre, cuyo papel básico es el de "proveedor" familiar. El "pichirre" es el que se niega o se cierra al funcionamiento del sistema de reciprocidad, que tiene su paradigma en el sistema de prestaciones maritales (Hurtado, 1998). En este sistema, la lógica económica lleva al dispendio, esto es, la falta de regularidad o de ponerle coto a la actividad de consumo económico. Esta lógica de la solidaridad primaria con su carácter de desmedida, tiende a desestimular todo tipo de esfuerzo o trabajo, de hacer méritos, de descollar por encima de la media del grupo. Porque no se aplaude al productor, sino al distribuidor. Es la lógica del "igualismo" en una redistribución muy cónsona con culturas de carácter matrilineal (Poewe, 1981).

Insistimos que el concepto de "cultura del trabajo" no se refiere a ningún nivel individual; la cultura es siempre relativa a un colectivo, como lo es el símbolo, la socialización o montaje del aparato psíquico en lo que se conceptúa como estructura básica la personalidad. Nadie tiene por que cumplir con la media de la personalidad básica de un colectivo, ni tener obligación de expresar el fenómeno de una personalidad modal. Dicha media y dicho modo son referencias ideales a nivel individual, aunque son reales en cuanto que todas las interpretaciones de la cultura se miden o confrontan con esa media y/o modo. Dicha acción cultural interviene productivamente en la configuración de las relaciones sociales, y si no, las amolda de alguna manera.

B. EL TRABAJO COMO CULTURA

La cultura es un modo de producir y organizar las significaciones de lo real por parte de un colectivo. No se trata de verificar una verdad absolutamente, lo cual nos llevaría a un sustancialismo moral en torno a la buena o mala cultura, a la rica o pobre cultura, a la cultura normal o anormal, sino de detectar una estructura de significación e interpretar su sentido, siempre de carácter noble. En esta ocasión, se trata de problematizar culturalmente el tema del trabajo, por lo tanto, de ver cómo una cultura, como la venezolana que caracterizamos como matrisocial, produce y organiza las significaciones en torno a la acción del trabajo, y a su vez, como clave de reconfirmar nuestro análisis aplicamos la comparación del proyecto de modernidad. Porque al final, el concepto de "cultura del trabajo" se encuentra vinculado con el "proyecto societal", que no puede ser otro que el de la modernidad para Venezuela.

El concepto de trabajo indica un proceso de transformación de la materia prima; puede ser una materia prima del lenguaje (los sonidos o fonemas), de la política (los signos o señales sociales), de la erótica (pulsiones), de la economía (sustancias naturales) ...según el ámbito de la producción de los discursos, de la convivencia social, de la descarga psíquica, de la producción material...Esta transformación no es otra cosa que la definida por un proceso o esfuerzo de elaboración, que si pretende ser productivo siempre obedecerá a unas pautas de medición, cálculo, competencia, arte o técnica, esto es, a una regimentación de ahorro, escasez y de aplicación a fondo en el proceso de producción; es lo que se designa como una "economía del trabajo", esto es, de saber aplicar y aplicarse al trabajo con competencia o capacidad. Por ese cúmulo de saberes que comporta el desarrollo del trabajo, es que el trabajo aparece como un concepto ejemplar o paradigmático de la economía y de la cultura. En este último caso, se trata de "cultivar" (trabajar) el trabajo, esto es, de ponerle cuidado no ya a la obra o producto como tal, sino a la acción productiva en la que no sólo se con-

sumen energías física y psíquica, sino también ideas, imaginación, conocimientos, técnicas, y se provee a su acumulación como experiencia humana.

Si podemos decir que cultura y trabajo tienen un mismo núcleo conceptual, por ejemplo, el caso de la agricultura (cultivo de la tierra), es porque el trabajo adquiere la estructura de una cultura, la del "cultivo del esfuerzo con resultados de elaboración productiva". Por lo tanto, el concepto de "cultura del trabajo" indica mucho más que el simple concepto de trabajo. Aquél trasciende a éste, en cuanto que el trabajo adquiere una complejidad que ya no tiene el simple hecho de hacer cosas u ocuparse de cosas; el trabajo asume una racionalidad y subjetividad específicas, tanto en dedicación y apropiación personales, como en objetivos y planes de rendimiento, en desarrollos y aplicación de técnicas, en la adquisición de la competencia del diseño, ejecución y de resultados máximos.

Axiomáticamente decimos que "todo trabajo tiene una forma o dispositivo cultural", pero "no todo trabajo porta la cultura del trabajo", de suerte que, portando trabajo como supuesto, "la cultura del trabajo específicamente produce trabajo para reproducir trabajo". Aún cuando el núcleo de crear valor en las cosas, es semejante en "la cultura", no tiene la misma calidad de producción de valor en "toda cultura". Según esto, cada cultura detenta dispositivos de producción diferenciales con relación a la configuración de la vida en sociedad.

En la analogía económica podemos hablar de culturas de subsistencia y de culturas de acumulación. En las primeras, el criterio del trabajo se corresponde con la satisfacción de las necesidades (básicas, inducidas o no); el trabajo está subordinado, sujetado a las relaciones sociales indiferenciadas o aglutinas genéricamente; en las segundas, se corresponde con el trabajo mismo y su valor para dominar y controlar la realidad mediante la transformación de ésta; el trabajo realiza un proceso de especialización y autonomía específica, que le permite soportarse por sí mismo, es decir, de autonomizarse. La "riqueza de las naciones" comienza con garantía cuando se descubre y actúa el principio de la autonomía del trabajo y se explota como tal. No entramos a discutir ahora el proceso de contradicción histórica entre capital y trabajo, que es nuclear en el proyecto social, al que estamos apuntando. Nos situamos en un nivel previo, el cultural, para focalizar el faltante de cultura del trabajo como contraindicador para el proyecto de modernidad.

A ese proceso autonómico del trabajo, le precintamos como característica estructural la de ser un trabajo libre, cuya circunstancia (no su esencia) es el sistema económico del libre mercado, y cuyos actores fundamentales son el patrono capitalista y el trabajador proletarizado. El trabajo doméstico es prescriptivo u obligatorio dentro de un sistema de reciprocidad; los trabajos esclavo y servil son compulsivos o forzados. No es posible que el hijo como proyección

personal y población dependiente y el esclavo y siervo como clases confinadas o excluidas, pudieran estimular la emergencia emancipatoria del trabajo. Sólo el productor que libera el capital fijo del capital variable (fuerza de trabajo) dentro de una libertad que otorga la circunstancia mercantil, emancipado del estado y la familia, puede generar, organizar y acumular trabajo.

La burguesía y la clase obrera tienen papel principal histórico en este asunto. La burguesía es la primera clase dominante productora que tiene como proyecto la autonomía del trabajo, del negocio, de la elaboración con competencia no sólo económica, sino también política y social, y lo puede realizar como proyecto social, debido tanto a sus recursos como a la impugnación de la clase trabajadora que hace que dicho proyecto no se quede en un interés parcial, sino que tenga un alcance e interés generales. Se introduce el proyecto de sociedad como clave interpretativa del sentido de la autonomía del trabajo. Hay que recordar que la autonomización de las realidades inmanentes es un presupuesto fundamental de la modernidad. Antes de esta interpelación societal, debemos retrotraernos a nivel antropológico para ver cómo la cultura venezolana en cuanto trabajo elabora su posibilidad de trascenderse con miras a producir la vida en sociedad; es decir, deja de ser narcisista, para ser social (Lévi-Strauss, 1969).

No vamos a entrar a discutir cómo la exacerbación de una economía de libre mercado se convierte en antisocietaria, tal como lo conocemos en el desvío de la modernidad en la circunstancia de un liberalismo a ultranza. Esto no es la modernidad, aunque suele asociarse a un tipo de modernización social. Este tema socioeconómico no es el nuestro ahora, sino el tema sociocultural que, por supuesto, incide en una socio-economía. Con ello pretendemos fundamentar antropológicamente el esquema de sociedades del trabajo (de acumulación) y sociedades del no trabajo (necesitadas o pobres).

C. INTERFERENCIAS MATRISOCIALES EN EL TRABAJO

El problema es el siguiente: la cultura venezolana, el tipo de cultura que venimos definiendo como matrisocial para Venezuela (Hurtado, 1998;1999) intervienen las relaciones sociales, pero ¿Propicia la autonomía del trabajo, o, más bien, posterga su emancipación? Sostenemos que dentro de la inercia del sistema de reciprocidad, en que se desarrolla su producción de las significaciones, la cultura matrisocial somete al trabajo a una subordinación sociocultural, a una elaboración inercial, a una competencia débil, desconocedora de los méritos sociales.

Nuestra cultura nacional, que definimos como matrisocial, porque es la figura de la madre la que organiza y distribuye las significaciones en el colectivo de cómo se hacen las cosas y las relaciones sociales, detenta una gran elaboración en todo lo referente a las relaciones primarias, de la interacción yo/tú, adscriptivas y personalistas, ancladas en el principio del placer, y, por lo tanto, de todo lo que tenga que ver con celebraciones, rituales y relaciones de la gracia social como el amiguismo, el compadrazgo, y las relaciones particularistas y de afiliación a grupos de lealtad directa e inmediata; pero es una cultura renuente, debido a no perder nada de lo previamente formulado, a elaborar las relaciones secundarias o impersonales, y, por lo tanto, todo lo que tenga que ver con responsabilidades, esfuerzos de negociación, compromisos, disciplina, cálculos y medidas, eficacia y rendimiento, previsiones y logros de objetivos, tesón y constancia. No sólo es una cultura no instrumental para hacer sociedad (los socios de un negocio o empresa), sino que también desestimula y dificulta el hacer sociedad o alianzas que implican la credibilidad mutua (no confiamos en nadie, al mismo tiempo que somos muy confiados y crédulos, según el doble código de análisis etnopsiquiátrico).

En suma, nuestra cultura tiene una gran competencia significativa para hacer unas cosas y una deficiencia de significación para hacer otras. Nuestro problema sobre el trabajo entra dentro de ésta última faceta, pues la elaboración que requiere no es de carácter primario, sino de carácter secundario, impersonal, de rentabilidad.

En esta cuestión, la ciencia social venezolana no ha precisado bien el análisis, pese a que tienen suficiente investigación. González Téllez responde a Uslar Pietri en el periódico *El Nacional* (15.10.1994), con un texto de A. Humboldt, que lo ha colocado de entrada a su libro de coautoría con M. Phelan: "¿Qué quieren los venezolanos?" (1992). Con el texto de Humboldt, trata de responder más que a Uslar, a sus ansiedades sobre el trabajo del venezolano. Arturo Uslar ha insistido siempre descriptivamente en que el venezolano no tiene la herencia de la cultura del trabajo, porque sus ancestros no tuvieron ese hábito del trabajo: el hidalgo castellano, el indio recolector, el negro esclavo. Dice Humboldt en 1800 desde la ciudad de Cumaná: "Aún sin haber andado una legua, nuestro guía se sentaba a cada momento. Quería acostarse a la sombra de un hermoso tamarindo cerca de las casas de La Vela para aguardar allí la venida de la noche. Insisto en este rasgo de carácter que se observa cada vez que se viaja con los indios... Ese mismo indio que se queja... hace remontar una canoa contra la más rápida corriente remando durante catorce o quince horas seguidas porque desea retornar a su familia". El objetivo de Humboldt es demostrar la constitución física de la raza india a partir de circunstancias que le estimulan a ello. Si bien este texto demuestra la capacidad física para el trabajo, también muestra la falta de

cultura del trabajo; esto último da la razón a la descripción de Arturo Uslar. La historia económica del país puede ofrecernos datos que muestran que los criollos tampoco han logrado la cultura del trabajo, de la organización empresarial, del desarrollo del negocio. Con ello no queremos decir que no se encuentran en el país trabajo, empresas y negocios. Los objetivos de la organización del trabajo se cumple de alguna forma, pero se hace de acuerdo a la satisfacción de las necesidades del colectivo, y no de acumulación de trabajo para crear trabajo.

Una consideración obligada tiene que ver con la etapa petrolera, que muchos autores (Cf. Almécija, 1992) suelen identificar como el renglón con que se constituye la modernización del país. El tema no consiste en discutir la alta experiencia acumulada en los grandes ejecutivos de PDVSA y de los técnicos petroleros y aún obreros. No se duda de ello, como tampoco se duda de la capacidad de trabajo de un venezolano trabajando dentro de una empresa transnacional, dentro o fuera del país. Como personalidad, todo venezolano puede estar a la altura de la competencia y aún superar a sus pares foráneos. El problema se presenta cuando nos atenemos a la cultura del colectivo nacional, aún con su manipulación de las formas de la cultura civilizatoria, que hoy día es la cultura moderna (Briceño, 1994), las cosas cambian. ¿Qué nos indican, por ejemplo, los grandes procesos de nacionalización, desnacionalización, transnacionalización, cierre y apertura de la industria petrolera? El colectivo venezolano, uno de cuyas expresiones se ubica en el estado venezolano, que ha laborado en la industria petrolera, ¿aprendió la cultura del trabajo petrolero? ¿O persiste, como clave nacional en nuestro proceso fundamental de exportadores de materias primas, que el aprendizaje del trabajo se quedó en una cultura del peaje? ¿Cultura del trabajo o cultura del peaje petrolero? A este nivel, la respuesta por el aprendizaje no se sitúa en lo técnico, sino en lo social.

Nuestro modelo de análisis de la "cultura del trabajo" es el de la economía política: el valor de uso y el valor de cambio. El venezolano trabaja, hace cosas, se ocupa en cosas, se mueve tras de algo de acuerdo a sus necesidades, esto es, trabaja como valor de uso y éste situado en un nivel recolector. Desaparecido el referente de este valor de uso recolector, puede o no seguir trabajando; da lo mismo. El petróleo ha originado una "mentalidad rentista"; pero ésta funciona como una adherencia ideológica, ya que la realidad vivida es la de una economía de trabajo de recolección. La cultura matri-social provee los modelos que califican este tipo de trabajo, modelos que se consiguen tanto en el lenguaje, como en los datos producidos por las entrevistas. Son los modelos émicos del colectivo que pueden servir como datos científicos.

D. MODELOS CULTURALES Y LOS UMBRALES DE LA MODERNIDAD

La cultura matrisocial tiene su propia concepción sobre cómo trabaja el venezolano. La cultura misma ordena las significaciones para evaluar el proceso laboral de actores que la ejercitan. El venezolano claro que trabaja, pero no muy en serio, pues lo que hace es "manguarear". En el modelo cultural venezolano, la mujer exige al marido su contraprestación, que es económica (Hurtado, 1998); por lo tanto le exige que trabaje en serio, que no "manguaree", trabajando un día sí y dos no, o cuando se le ocurra o sólo cuando necesite.

Una gran verdad es que el venezolano quiere cosechar donde no ha sembrado: "quiere la papa pelada"; por eso, el principio de la propiedad no le resulta, no lo tiene claro, pues eso limita sus movimientos de "agarrar algo aunque sea fallo". No tanto lo "fallo" cuanto agarrar como sea, recolectar, es lo que le interesa.

La recolección de lo que supuestamente es del "común", que es lo mismo que decir de nadie, siendo de otro que lo sembró o trabajó, debe llevarse a cabo sin mucho esfuerzo; debe estar ya casi todo "hecho", de suerte que no sea necesario "trabajarlo" mucho más, o que esté a la mano, a escala de la viveza. Que al venezolano le guste "agarrar los mangos bajitos" se emplea para significar lo mismo sobre cosas muy diferentes: económicamente se recolecta no sólo lo no sembrado sino también se prefiere lo fácil o cómodo de recoger la cosecha; sexualmente se tiende a que la mujer se brinde al hombre o que la mujer sea madura para no tener ni siquiera que esperar a prepararla, de suerte que no sea muy elaborado el proceso del disfrute sexual.

El esfuerzo necesario como medida mínima se sitúa en condiciones de ejecución "suave y limpia" (Laureano), de suerte que puede llevar a ideologías urbanas como la de que el trabajo duro es el único trabajo y éste sería el de los campesinos (Pedro Salazar), pero también a expresar las ideologías de la cultura, según las cuales al venezolano no le gusta el trabajar duro, ni que comporte riesgos o inseguridades (Emilio); no por eso debe ser un trabajo frío de emociones personales, pues se necesita que la tarea a cumplir se realice en un ambiente "afectuoso": "Sin comodidad y sin amistad no se puede trabajar" (José Ramón). No le gusta trabajar finalmente bajo algún jefe, aunque tampoco quisiera subalternos, porque asimismo no lo van a respetar como jefe (Luis María). Este último modelo implica ya una ausencia de referencia al tiempo (trabajo sin plan) y a los objetivos concertados: "Tal como va viniendo vamos viendo" (Cf. González y Phelan, 46 y ss; Hurtado, 1999).

A la hora de racionalizar estos modelos émicos culturales, nos encontramos con formulaciones ideológicas que sesgan el significado del trabajo, incorporan-

do a éste concepto externalidades sociológicas tangenciales. La reflexión sobre la cultura se torna imprecisa y desconocedora de la realidad: los informantes y aún los científicos sociales tienden a confundir los niveles de realidad: pasar trabajo se asimila a trabajar; ser movidos se asocia a emprendedores sin importar si la "movida" tiene objetivos y eficacia productiva; cobrar peaje se vincula a participar en la producción debido a que el cobro de peaje se convierte en un mecanismo de la redistribución del resultado producido (por otros); ser improvisadores se percibe como organizadores, cuando apenas es un punto inicial de la organización que debe abandonarse como tal si se quiere ser organizado y organizador; ser de "mentalidad rentista" se ensamblan con mentalidad de inversión, de suerte que sustituyendo los vocablos en la formulación, mágicamente pasamos de rentistas a inversionistas; actuar con pensamiento mágico (con base en la suerte o en el sentido de a ver si la pegamos, como una forma de ensayo y error muy primaria) es creer tener en la mano soluciones eficaces e infalibles de la producción.

Estas ideologías representan pliegues de sentido mágico, que al no ser deslindados, impiden precisar el concepto emancipado del trabajo. De esta forma se puede sostener que "hacer cosas", "ocuparse en algo", "cosechar sin haber sembrado", resultan homólogas a "estar presente sin hacer esfuerzo alguno", "moverse sin resultados productivos", "improvisar sin asumir compromisos ni consecuencias". Estos segmentos homólogos pertenecen a una estructura unificada que es la del "trabajo improductivo", o como fórmula A. Sosa: "el venezolano trabaja mucho pero es poco productivo". Estos sentidos contrarios tienen una formulación de trabajo recolector en la fórmula del Intelectual Ilustre: "Se mueven mucho sin resultados, pero lo importante es que se movieron". El concepto de trabajo de recolección sintetiza el contenido metafórico de trabajo improductivo o trabajo cuasimágico, que obedece a la lógica de una economía de las necesidades o de subsistencia.

La racionalidad instrumental moderna rompe con este embeleso del trabajo; si nos atenemos a los criterios emancipatorios del trabajo, se trabaja con o sin necesidad, se trabaja porque se trabaja, se trabaja para transvalorar la realidad y amplificarla en el valor de cambio. La revolución industrial es el instrumento de este proyecto; con ella se marca el triunfo del trabajo en la sociedad, triunfo que se mide por la proposición de una cultura del trabajo, inscrita en el proyecto de sociedad.

En el primer nivel paradigmático que refleja la unión del capital/trabajo, la existencia y concentración de capital no significa otra cosa que un recurso económico para exaltar el trabajo y con ello explotarlo o hacerlo rendir. La significación matrisocial es que el capitalista llega a dejarse guiar tanto por el trabajo que

se extralimita en él sin disfrutar de sus productos. La ganancia no significa realización de la persona, ni de la sociedad. Por eso el capitalista sufre el trabajo, la preocupación por el trabajo, de suerte que le puede y le causa enfermedades y aún la muerte.

En un segundo nivel paradigmático, que refleja la separación de capital/trabajo, la concentración de capital conlleva la subvalorización del trabajo; pero con ello emerge, junto a la emancipación mercantil, primero de éste, y luego política y social, la responsabilidad ética del trabajo. La razón de ser del trabajo no se encuentra sin más en las necesidades, ni en su instrumentalidad, sino en el trabajo mismo, es decir, con su eticidad. Si bien no es posible ésta sin la emancipación instrumental del trabajo, sin embargo, esta circunstancia es relativa a la razón societal del trabajo y no al revés (Cf. Touraine, 1992). Este hábito instrumental del trabajo es como un programa o estilo obligado de hacer el tiempo y la técnica, los espacios y las responsabilidades, los cálculos y los rendimientos, sus intensidades y sus marginalidades obligadas, sus ritmos e interrupciones. Es una base de la libertad, pero no la libertad.

La programación instrumentalista no define por sí misma una cultura del trabajo, sino una forma de explotación del trabajo. Esta no es societal en su sentido ético, sino abusiva, en la medida en que no se enmarque en el juego de impugnación de los actores del trabajo como polo definidor de dicha ética. La cultura del trabajo es un proyecto social que mira a la emancipación o libertad total del trabajo. Como proyecto implica el desarrollo de su ética y de su competencia, es decir, que la explotación del trabajo se haga bajo condiciones sociales aceptables dentro de la impugnación originada contra los intereses parciales del capital.

¿Es posible el planteamiento de el proyecto de la cultura del trabajo en Venezuela?

El tercero y último nivel de respuesta se refiere al análisis de nuestro modelo o ethos cultural venezolano, cuyos comportamientos entran la liberación del trabajo: el sistema de reciprocidad de carácter familiar impide llevar a sus límites el valor de cambio del trabajo.

Nosotros detectamos (Hurtado, 1989) que existe en Venezuela una socialización doméstica del trabajo muy fuerte; además, que hay una historia del trabajo en el individuo, muy accidentada en este período petrolero, que expresa una sinuosa transición del campo a la ciudad; y, finalmente, otra historia de trabajo que es la referida a la permanente rotación de la mano de obra en la industria y servicios; dicha rotación se encuentra dosificada por períodos de "va-

cancias" arbitrariamente tomados por la misma mano de obra, que no proletarizada del todo busca proteger y protegerse en el sistema de reciprocidad familiar.

¿Significan estos tres procesos una socialización en el trabajo de la población venezolana, que lleve a una cultura del trabajo? No del todo, pues el obrero que toma su "vacancia" con ocasión de la rotación, de la búsqueda de trabajo y de la prescripción doméstica, se inhibe dentro de relaciones familiares; por su parte, el patrono que no garantiza la organización de la empresa, se refugia dentro de relaciones inerciales de tranquilidad personal. Un indicador de esta doble situación homóloga, se refiere a la virtual subida del salario. Un salario bajo desestimula la producción; eso es verdad, y el patrono venezolano persiste en esa práctica, por lo que no le importa en serio la producción. Pero ocurre que si sube el salario, después de toda una carrera ideológica justificando el estímulo productivo, sin embargo, la producción no sube ni en cantidad ni en calidad; además, a veces decrece, debido tanto a una merma de aplicación al trabajo como a ausentismo laboral, siguiendo la lógica de "música paga no sueña". Pareciera que la subida del salario fuera más que un valor de cambio, un valor de uso, pero éste en cuanto una regalía de reciprocidad que se le debe al trabajador, que en este caso se comporta como un recolector de recursos. La subida del salario estimula la "vacancia" en cuanto que ésta parece que expresa la celebración por el alza de la remuneración, vivida como don y no como mérito al esfuerzo.

En breve, los tres niveles de las interferencias de la cultura matrisocial terminan por definir unas significaciones de trabajo recolector, que es insuficiente como cultura del trabajo para organizar o soportar un proyecto de sociedad.

E. CONTRAINDICACIONES MODERNAS Y TRABAJO RECOLECTOR

El proyecto de modernidad tiene contraindicaciones que señalan que los que no asumen su idea o directriz no pueden entrar en su recinto, y si entran a vivir en él, sin embargo, no portarán su modo de ser o racionalidad, y menos podrán producir sus relaciones sociales. En estas circunstancias, se convierten en contraindicaciones para los que no son aptos para la modernidad. Seleccionamos los siguientes: *disciplina*, *autonomía*, *competencia* y *elaboración*. Arriba se mostraron los actores de élite elegidos, según investigación de Hurtado (1999b). Los datos se recogen según el método de la contratransferencia en la relación de élite-pueblo: la élite se dibuja en el espejo del pueblo en que se ve. El resultado es la existencia de una élite sin oficio (no cumple su rol de ductora) y de un pueblo que no reclama por su desamparo, pues el "rechazo del vínculo" (Sennett, 1982), se patentiza en la relación.

1) En cuanto a la *disciplina* se pregunta sobre si el venezolano es un pueblo religioso o ateo; no pareciera ser tan religioso, sino más bien materialista mágico. Pero si las respuestas generales se deciden a que es un pueblo religioso con mucha dosis de magia, se termina preguntando: "¿Aprendió a actuar con disciplina?"

No, es de lo que más carecemos, de disciplina social" (Político conspicuo).

No, nadie se lo enseñó. Pero es que todo el cuerpo administrativo también es indisciplinado. Ahora se descubre que no sabe del control de la deuda externa... ¿Cómo sucedió eso desde el gobierno de Lusinchí? Es una cosa increíble. ¿Cómo son posibles las ausencias totales de control de la deuda externa? Y aquí no se descubrió; nos lo dijo una compañía norteamericana que se iba a hacer cargo de nuestra deuda externa (Intelectual ilustre).

No, nada de disciplina. Aquí de nuevo chocan el afán primario libertario y el cauce de las normas que deben regular la conducta y provocar el acatamiento. Por eso ha prevalecido en nuestro comportamiento el abuso, el atropello, la discreción del poder (Empresario reputado). No, el pueblo venezolano no es disciplinado; esto sí que es una afirmación fuerte: no es disciplinado y no quiere serlo. La indisciplinada es como una protesta, una rebeldía, una resistencia a querer ser de otro modo (Economista emblemático).

Algunos empresarios tienen disciplina, pero no mucha. El promedio del empresario lleva la empresa a la buena de Dios, es decir, de un modo mágico y no acogido a las normas de la racionalidad. El venezolano es bastante indisciplinado. Me ha sorprendido que una profesora alemana que estuvo aquí (en la Cámara) haciendo una pasantía, dijera que el venezolano es más disciplinado que el alemán en una cola esperando el autobús... Le voy a decir con énfasis: me refiero a la cantidad de intersecciones del tránsito automotor en Caracas. La razón es que la luz verde permite arrancar, pero cuando no corre por el volumen de carros, sin embargo, los carros pasan y se quedan atravesados, y no dejan pasar a los de la calle transversal. Esto es la razón del volumen de tránsito de vehículos; hay volumen donde no debiera haberlo. Así veo yo la economía venezolana: se entraba por la indisciplinada y estupidez. El venezolano no ha aprendido a actuar con disciplina (Gerente eximio).

En breve, la indisciplinada llega a toda la organización social, y lo hace a todo nivel de población: obrero, empleado y empresario. Sin disciplina social que otorgue la cultura, es posible el trabajo, pero sólo un trabajo con lógica recolectora para la satisfacción de las necesidades, no la cultura del trabajo que implica una lógica de acumulación.

2) La *autonomía* de los sujetos se revela como un indicador importante para averiguar el sentido de la acción del trabajo. Así se preguntó: "¿Usted piensa

que la gente venezolana es emprendedora o quedada?" y "¿Parece que más bien busca obtener privilegios o cosechar donde no ha sembrado?"

La gente venezolana es poco emprendedora. No estoy seguro de la comparación con otros países, porque en todos los sitios la gente prefiere seguir en lo establecido. En Venezuela, se percibe que están agazapados para emprender, pero después se dirigen a trabajar con el gobierno. Pero lo que si aparece claro es que hay muchos que tratan de aprovecharse de los que emprenden negocios (Gerente eximio).

El pueblo venezolano es emprendedor. Pero sus iniciativas no son organizadas; no se le ha educado para ello, ni se le ha propiciado para las mismas... No le han facilitado el desarrollo de la iniciativa emprendedora (Economista emblemático).

El pueblo venezolano es ingenioso. El ingenio se puede entender como emprendedor, pero sin disciplina, sin tomar las precauciones debidas. Hay un hecho típico que siempre explico en clase y es el caso de que: al venezolano el negocio le va bien ¿Qué hace? En vez de perseverar en lo mismo, lo que hace es diversificar sus actividades anárquicamente, y si tenía un taller mecánico, ahora también vende refrescos, y después monta una pollera. No acumula conocimiento en organizar el taller mecánico y abre otro más, hasta que hace una compañía grande. En otros países, ¿el negocio de pollos va bien? Pues se abre una tienda: Agustín 1, después Agustín 2, y Agustín 3 y se forma una cadena de polleras. Gana en conocimiento desarrollado y adquirido. El venezolano quiere resultados rápidos, sin tener el sentido del mediano y largo plazo (Político conspícuo).

Hemos estado muchos años con un estado que no propicia la iniciativa personal, sino que la inhibe con trabas y dificultades, con un sin fin de permisos para poder abrir una empresa o hacer funcionar un trabajo propio... y como colofón la inclinación política al paternalismo. La característica de emprendedora la tiene la gente venezolana por su ímpetu libertario, pero el estado la cohibe a contrapelo de este ímpetu. El estado desestimula toda inspiración emprendedora en Venezuela. Eso ocurre merced al apoyo de los recursos petroleros. El petróleo apabulló al ciudadano. Con tanta riqueza en las manos, el ciudadano apareció sin iniciativas. En cambio, se orienta a obtener privilegios, comisiones sin trabajar, a obtener favores, negociados..."(Empresario reputado).

Es un pueblo muy vivo; quiere siempre ganar sin cansarse mucho. Tiene un sentido del aprovechamiento. Es lo que se llama "viveza" (Intelectual ilustre).

En resumen, no se trata tanto de calificar a las primeras de emprendedor al pueblo venezolano, sino de cómo es su "movida emprendedora"; tampoco se trata de discutir la causa de la estructura económica que impulsa o inhibe ahora la "empresa", sino de qué es lo que hace el pueblo cuando alguien emprende una obra. Partimos de que ningún pueblo como tal es emprendedor, sino que

siempre es o son unos individuos. Entonces el problema consiste en la cuestión siguiente: ¿Detrás de quién va la gente venezolana, del que ofrece trabajo (un empresario) o del que ofrece privilegios (caudillo)? La historia venezolana muestra que va buscando privilegios a la sombra de un caudillo sea dictador o demócrata, sea en el siglo XIX, sea en el siglo XX. El venezolano no se realiza en las obras (en el trabajo) sino en lo que se le ofrece como privilegio, a la sombra de "no me des, ponme donde haya". Ello indica no que no trabaje, sino que no tiene la organización del trabajo como obra en la que, como sujeto, reconocerse. Es otra forma de definir el faltante de "cultura del trabajo".

3) La competencia es otro indicador crucial para observar la capacidad de control del venezolano sobre el trabajo y su proyecto. Se formulan los siguientes índices: "¿El pueblo venezolano es precavido o improvisador?" y "¿Significa que es audaz o confiado?"

El pueblo venezolano es totalmente improvisador. El que haga algunas cosas y se fie de ellas, improvise y se anime, eso no es ser audaz. Pero lo que sí es seguro es que es poco precavido (Gerente eximio).

El venezolano es improvisador. Un improvisador audaz; pero audaz quiere decir aquí temerario. Es también confiado pero en otro sentido, el dé la buena fe (Economista emblemático).

Es improvisado. Pero más confiado que audaz. Confiado se refiere a lo que decíamos antes de esperanzado, ilusionado (Político conspicuo).

Es improvisado. Tiende innatamente a ser desconfiado. Ha recibido muchas frustraciones y engaños, y además es improvisado por facilismo, le gusta la suerte y el azar. Tiene una afición profunda al juego, al 5 y 6, al loto, al quino, a la lotería (Empresario reputado).

No es precavido, es un gran improvisador. De confianza nada; más bien crea la desconfianza para aprovecharse del desorden. En todo ello descansa la viveza (Ilustre intelectual).

En resumen, un pueblo improvisador temerario y con confianza azarosa o mágica en su acción, difícilmente puede detentar una cultura del esfuerzo y de la organización perseverante. En otro nivel, se maneja por el ilustre intelectual la categoría de la desconfianza, referida a la falta de confianza para el consenso social. La improvisación funciona con las confianzas primarias de tipo facilista o azaroso, pero no con las confianzas secundarias de tipo societal; más bien éstas son destruidas con objeto de tener éxito en las confianzas primarias. En estas condiciones puede operar el trabajo, el "hacer cosas", pero no una cultura u

organización perseverante del trabajo. La conducta de aprovechamiento, que culmina el carácter de la viveza, define definitivamente que se trata de una actividad o trabajo recolector.

4) La elaboración es el indicador que cierra esta configuración argumentativa. Se trata de la forma de la socialización en el trabajo a partir de la lógica del trabajo mismo. Los índices se formulan así: "¿A usted le parece que el pueblo venezolano tiene mentalidad rentista o productiva?" "La gente trabaja, elabora cosas, relaciones sociales: ¿Las trabaja bien hasta el final o las hace a medias o las termina por lo más fácil?" "¿Se puede avanzar su aprendizaje hacia una etapa más productiva?". El ítem del rentismo, que tiene función desideologizadora en el informante sesga de entrada el dato, porque es compulsiva su respuesta alternativa, pero después en la elaboración del dato real se define el trabajo como recolector.

El pueblo venezolano tiene mentalidad rentista y ello de un modo muy pronunciado. Por otra parte, pienso que la gente hace las cosas a medias, les falta el detalle. En los colegios o escuelas no les imponen disciplina. En la familia, como el padre se ha ido de la casa, el niño no tiene la figura de la disciplina. En las empresas privadas, donde hay gerentes exigentes, los subalternos aprenden la disciplina, el respeto, la puntualidad. Yo trabajé en la Ford Motors y los obreros eran parecidos a los de Estados Unidos, aunque no en la vida privada. Además, el proteccionismo de la industria venezolana por parte del estado ha sido fatal: ha permitido que un trabajo mediocre, valga como uno bueno (Gerente eximio).

Eso de mentalidad rentista es de carácter histórico. Se rentringe a los veinticinco (25) últimos años. Fué el petróleo y esa mala administración del mismo, que en estos años coincide con la crisis financiera, los causantes de esa mentalidad rentista. Por ejemplo, el rentismo financiero se refiere a vivir de la renta financiera. La gente vendía su casa, metía en el banco el dinero y se ponía a vivir de su renta. Así ocurrió con la renta petrolera. Ahora el proceso se revierte contra la gente que se puso a vivir de la renta... Eso es una gran verdad. Rómulo Gallegos en Reinaldo Solá muestra todo eso. El venezolano emprende cosas y no las concluye. Unos lo atribuyen a la idiosincrasia, otros al subdesarrollo. El ejemplo lo da el estado. Las obras públicas se abandonan; rara vez se concluyen. La dictadura sí las concluía. Las dictaduras han tendido a corregir esa frustración. La cantidad de obras que tenemos sin terminar en la democracia son innumerables sin embargo, la dictadura no logró corregirlo del todo. Yo no creo que avancemos. Nuestra educación está en crisis y una crisis deplorable. No es una crisis que incite al cambio. Es una crisis negativa ¿Pero hay élites para reconducir al país? No. Sólo hay ideas que no se llevan a la práctica. Por ejemplo, el caso del sistema penitenciario revela esa en-crucijada de cosas en que está detenida Venezuela (Economista emblemático).

Es rentista. En otro sentido, trabaja mucho y rinde poco. Creo que piensa bastante, pero sin orden. Le funciona el cerebro, la creatividad, pero no tiene disciplina mental. Si se suma creatividad y disciplina tendríamos genios: la gente es inteligente, no es floja. No tiene sentido para donde vamos. Estamos hechos para brillar como individualidades, así como las estrellas de beisbol, pero no por equipos... Se puede avanzar. Lo enseña la realidad histórica. Tiene que acontecer un liderazgo apropiado que no sea de mentalidad rentista, pero el pueblo no lo legitima... Pero la historia es de las minorías, no de las grandes mayorías. Este grupo de liderazgo está en formación; hay una punta dinámica de la sociedad que procura pasar de la renta a la producción (Político conspicuo).

Es rentista. Por otro lado, los que trabajan a medias es sólo una parte. No olvidemos que un millón de venezolanos trabajan en la administración pública. Esta ha deformado la mente del ciudadano hacia el incumplimiento del deber. Es la parte con mentalidad rentística, pues están bajo el favor y protección del estado. Pero la gente sin cargo público, sin favor, tiene capacidad de empuje. Si se cambiara la situación en la que el estado nos apabulla, esta gente sería más productiva de lo que es... La gente que tiene capacidad de comunicarse es la que podría hacernos avanzar: los medios de comunicación, los religiosos, políticos, maestros, profesores, empresarios. Yo se lo he dicho a los empresarios: tienen que enseñar a los obreros. Una empresa debería ser un aula... Pero no lo es (Empresario reputado).

Si algo tengo claro es que el ideal del venezolano es ser rentista. La modernidad lo que hace es que sustituye el trabajo tradicional de la hacienda por ocupar puestos en la administración pública. De hacendado a funcionario, la mentalidad rentista no cambia. Se trata de trabajar ahora a la sombra del estado, de ganar un sueldo fijo y de rendir lo menos posible. El pueblo venezolano no tiene grandes iniciativas... El estado dice que fomenta de boquilla; lo que hace es que en vez de fomentar subsidia. Yo desconfío de la productividad empresarial. Y más en esta época populista. En los años cuarenta, parecía que se iba a conformar un empresariado venezolano. Eugenio Mendoza es el paradigma. Pero con el populismo se vino abajo. El populismo lo que hace es clientelismo político; las ganancias sin sudarlas vienen de los subsidios del estado. Así no se puede abrir brecha seria alguna con los hombres emprendedores y arriesgados (Intelectual ilustre).

En conclusión, la mentalidad del venezolano es rentista, pero su cultura es recolectora, y esto puede observarse por sus resultados magros: no se concluyen los procesos productivos (se hacen a medias), se desentienden los remates, se obvian los detalles de la obra. Se agrava el problema, debido a que con la crisis o sin ella no avanzamos en el aprendizaje productivo. La crisis misma muestra nuestra desorientación; en vez de aprender de ella el cambio, el pueblo deslegitima todo esfuerzo de los grupos minoritarios que se involucran en un trabajo productivo. No se acumula conocimiento en el colectivo. Si el estado es un lugar para mostrar el problema del trabajo recolector, la empresa privada

también lo manifiesta, pues participa de la misma lógica cultural recolectora: ni educa, ni orienta mediante el trabajo.

CONCLUSIÓN: LA "CULTURA DEL TRABAJO" Y EL PROYECTO SOCIETAL VENEZOLANO

Para ver bien el problema de la "cultura del trabajo" en Venezuela, es necesario ubicarse en el punto exacto del modelo cultural mismo y operar con categorías de análisis apropiadas que orienten en el sentido que tiene economía del trabajo. El modelo cultural se define por un carácter matrisocial, que organiza los significados en torno a un sistema de reciprocidad; en éste las relaciones de distribución entre los iguales domina el proceso de la producción. Por lo tanto el reparto está sobrevalorado mientras el trabajo se encuentra subvalorado. Las categorías de una economía de subsistencia y una economía de acumulación definen los marcos del modelo del análisis. En la primera se actúa el valor de uso orientado a la satisfacción de las necesidades, en la segunda se aprovecha el valor de cambio para impulsar la economía de acumulación de excedentes y la creación de trabajo para generar trabajo. El modelo de la clase ociosa de Veblen (1995), no encaja en nuestro análisis, pues supone el primer nivel de la acumulación, el rentista.

El análisis del modelo cultural descubre que en Venezuela el trabajo es de carácter recolector, que como tal no tiene el dispositivo de la "cultura del trabajo", en cuanto concepto que supone trabajar para generar/acumular trabajo, es decir, trabajar sobre el trabajo, lo que no es posible sino en sociedades de trabajo.

La cultura del trabajo exige la autonomía de la producción del valor del trabajo, cuya circunstancia específica no puede ser el marco del valor de uso sino del valor de cambio. En esta dimensión del valor, se dice que la emergencia de una cultura del trabajo encuentra dificultades en el modelo cultural venezolano. En tres niveles se muestra esta proposición: 1) en las formulaciones de los modelos étnicos: al venezolano le "gusta la papa pelada" (cosechar donde no sembró); 2) en las formulaciones en que se asimila "pasar trabajos" a "trabajar" propiamente; pero se pasa trabajos debido a una deficiente "organización del trabajo"; 3) en las formulaciones ideológicas desde donde opera el "complejo matrisocial", "manguareo" y "vacancia intermitente" significan una difuminación en el continuo temporal: "se hace que se hace y no se hace nada" ("movida emprendedora") o en la interrupción temporal: "se hace un alto en la cosecha para consumirla totalmente como condición para regresar a cosechar de nuevo" o lo que es la lógica del "potlacht": consumirlo todo rápidamente aunque después se viva en la escasez ("estar pelando"). Este talante de la acción, dificulta la emancipación del trabajo para poder trabajar sobre él. El "complejo matrisocial" que

nos mantiene la visión del mundo al revés (nos decimos blancos cuando somos trigueños, nos casamos donde sólo nos unimos o vivimos juntos, trabajamos donde sólo nos ocupamos en hacer cosas), dificulta separar seriamente la posibilidad de emancipar al trabajo como lo propone la modernidad y la posibilidad de restringir a sus límites particularistas al trabajo no emancipado.

La hipótesis se va confirmando sistemáticamente a través de las elaboraciones del lenguaje (dichos y refranes venezolanos), de historias de trabajo y riqueza de obreros y campesinos, y de una entrevista detenida a cinco representantes de la élite venezolana (de trece (13) seleccionados) sobre cuatro indicadores de la cultura de la modernidad (de doce (12) establecidos). Al comparar el modelo cultural moderno, hacedor del proyecto de sociedad con los indicadores de disciplina (en el trabajo), autonomía (subjetiva), competencia o capacidad de controlar el futuro, elaboración de las cosas o relaciones, mostramos cómo en el modelo de la cultura matrisocial tiene ausencia de estos dispositivos para constituir la "cultura del trabajo".

No acontece una cultura del trabajo, donde no existen unas medidas de regulación, control y rendimiento del trabajo: las disciplinas están ausentes. Se trabaja para cubrir las necesidades; es el valor de uso del trabajo. La cultura del trabajo requiere de una autonomía de éste; dicha autonomía demanda que el trabajo se desligue de las prescripciones del sistema de reciprocidad y no sólo "haciéndose el loco" con la evasiva de "estoy pelando", sino también se libere de las obligaciones y proteccionismo inscritos en dicho sistema. La autonomía del trabajo está reñida con los privilegios, el pensar las cosas a medias, la improductividad del trabajo y su falta de organización.

La cultura del trabajo requiere que ésta sea competente: que la gerencia y la ejecución del mismo se orienten a saber el "oficio", esto es, la técnica y su programación. En un ambiente de improvisación, el de que salgan las cosas a la buena de Dios, no propicia un trabajo competente. Finalmente, la cultura del trabajo requiere tanto de ejecución completa y detallada del proceso laboral, como de resultados productivos. Una cultura recolectora, a la que se ha incorporado circunstancialmente una mentalidad rentística (petróleo), desestimula las dos cosas: una elaboración satisfactoria y una obtención de logros. Donde todo da igual, ya sea hecho a medias o ya terminado a lo rápido o burdo, es una condición que muestra una falta de dedicación o de cultivo del trabajo para producir más trabajo y acumularlo para obtener más riqueza en conocimiento y bienes de consumo. Se suele achacar en este período llamado de la crisis, que son el populismo o el petróleo, el subdesarrollo o la idiosincrasia, las causas de nuestra falta de "cultura del trabajo". Es posible que todos estos factores colaboren como

circunstancias. Pero el transfondo o esencia se encuentra más allá: en el modelo cultural.

Por ejemplo, el populismo evita al pueblo venezolano los sufrimientos que trae consigo la revolución industrial. Pero sin sufrimiento, no es posible el aprendizaje del trabajo, ni la liberación plena del trabajo para que rinda resultados productivos verdaderos. Sufrimiento no significa masacres, hambrunas, carencias de recursos sociales; eso también puede ocurrir y ocurrió en la historia de Inglaterra, Francia y Rusia, como países en su emergencia industrial. Nos referimos al modo cultural de adoptar las medidas, cálculos y peso del proceso del trabajo, a su programación estipulada, que implican a su vez producir el proyecto social. Reacomodar el modelo cultural, Richards (1982) lo muestra en los colectivos matrilineales africanos, para que algunas pérdidas del deseo o limitaciones del principio del placer es indispensable para pasar a obtener ganancias según el principio de realidad, única situación para aprender a cultivar y, con ello, aprender la posibilidad de acumular conocimiento, organización, compromiso, bienes para el bienestar.

Si el populismo está asociado sociológicamente a la dependencia (Cf. Tournaine, 1978), nosotros pensamos que sus raíces se ahondan más allá, en el modelo cultural matrisocial; es decir, se llega a vivirlo desde la sobredimensión del reparto igualista y el principio del placer (narcisista). El "complejo matrisocial" que no permite al colectivo venezolano aceptar su cultura matrisocial como problema, se autorreproduce colocando dificultades para los cambios cultural y social. Una primera acción a realizar implicaría identificar los recovecos de dicho complejo, para que la aceptación de la cultura sirva para reacomodarla en su particularismo y que su interacción en las relaciones sociales, no sea para perturbar como hasta ahora el desarrollo social, sino para impulsarlo.

Inserta Venezuela en un mundo de sociedades del trabajo merced a la globalización, es necesario, para no violentar profundamente nuestro ser cultural, que la cultura matrisocial inspire de algún modo los caminos de actualización histórica del trabajo (Cf. Briceño, 1994): la de crearnos una "cultura del trabajo" a la medida de nuestra modernización social local (Geertz, 1994, 178). Si nuestra adopción de la racionalidad moderna se encuentra con dificultades culturales, asumamos cierto sentido ético (Fernández, 1992) y tratemos de avanzarlo más allá del sistema de reciprocidad familiar en que está anclado (González y Phelan, 1992).

Si no logramos reducir la sociodinámica familiar a sus predios domésticos y a sus relaciones de gracia y de intermediación social (compadrazgo, amiguismo, paisanaje, tertulias), no se obtendrá el acceso a una "cultura modernizada" del

trabajo. Hay que romper con el encanto del trabajo facilista o paradisíaco y con sus relaciones primarias o toscas. Sin una "cultura del trabajo" no se pueden esperar proyectos, ni bienestar, sino sólo deseos, y éstos frustrados en su esquizofrenia. Esta investigación no se entiende sino desde el proyecto de sociedad, donde, la impugnación/consenso del grupo que representa el trabajo le permita a éste obtener ventajas generales. En este marco es que la "cultura del trabajo" se comprende como un esfuerzo serio de dedicación por reconocerse a sí mismo, de elaboración de las cosas como obras propias, de organizar la lucha de la impugnación contra la parcialización social. Cada día es más desafiante el principio de "la necesidad de existir y tener un nombre" entre las naciones y culturas del mundo, pero este principio como realidad cada vez se acerca más a la capacidad o "la voluntad de ser moderno"(Geertz, 1995, 214).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almécija, J. (1992), *La familia en la provincia de Venezuela*, MAPFRE, Madrid.
- Beriain, J. (1990), *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*, Anthropos, Barcelona.
- Briceño, J.M. (1994), *El laberinto de los tres minotauros*, Monte Avila, Caracas.
- Fernández, J.L.(1992), "¿Etica`Empresarial'?", *Revista Razón y Fe*, Hispanoamericana de Cultura, Julio/Agosto, Madrid.
- Geertz, C. (1994), *Conocimiento local, ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Paidós, Barcelona.
- (1995), *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.
- González, S. y M. Phélan (1992), *¿Qué quieren los venezolanos?*, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana y Consorcio de Ediciones Capriles, Caracas.
- Hurtado, S. (1998), *Matrisocialidad. Exploración en la estructura básica de la familia venezolana*, FACES-EBUC, Caracas.
- (1989a), *La sociedad tomada por la familia*, EBUC, Caracas.
- (1999b), *Elite venezolana y proyecto de modernidad*, Trabajo de Ascenso a Profesor Titular, FACES, UCV, Caracas.
- Levi-strauss, C. (1969), *Las estructuras elementales del parentesco*, Paidós, Buenos Aires.

Meneses, G., *Campeones* (Novela venezolana).

Poewe, K. (1981), *Matrilineal Ideology*, Academic Press, Toronto.

Richards, A.I. (1982), "Algunos tipos de estructura familiar entre los bantús centrales", *Sistemas africanos de parentesco y matrimonio*, Anagrama, Radcliffe-Brown y Forde Barcelona.

Sennett, R. (1982), *La autoridad*, Alianza, Madrid.

Touraine, A.(1978), *Las sociedades dependientes*, Siglo XXI, México.

—(1992), *Critique de la Modernité*, Fayard, Paris.

Veblen, Th. (1995), *Teoría de la clase ociosa*, FCE, México.

COOPERATIVISMO: CRISIS DE VALORES, CRISIS DE CONDUCTA

Gustavo Portillo

GRUPO DE ESTUDIOS LABORALES, UCV

Resumen:

En el presente trabajo se busca detectar cómo afectan los cambios en la estructura sociovalórica al cooperativismo en Venezuela, tanto en su aspecto de crecimiento económico como en su aspecto socio-simbólico. Estos componentes se estudian de manera concreta utilizando la dualidad éxito-competitividad, en contraste con los valores originales del cooperativismo, los cuales buscan mejorar al individuo a través de la solidaridad y la búsqueda de objetivos comunes.

Todos estos contrastes dan como resultado la puesta en discusión de los valores inherentes al cooperativismo el cual, en consecuencia, coloca en cuestión su forma tradicional de gestión socioeconómica.

El análisis de los componentes de esta crisis de valores en el cooperativismo venezolano y sus efectos en la conducta del mismo, son los objetivos de la presente investigación.

Palabras claves: cooperativismo, crisis, valores, conducta.

INTRODUCCIÓN

Elaborar el perfil de un movimiento socioeconómico no es tarea fácil, menos aún si se trata de un movimiento que combina elementos universales con expresiones de carácter local (de detalles si se quiere), como lo es el Movimiento Cooperativo Venezolano (MCV). Hablar de él obliga a realizar un recorrido de todos esos elementos pues de alguna manera han influenciado esa percepción que los propios miembros y las comunidades en las cuales el MCV actúa, poseen de él. Imaginando un gráfico cuyo objeto principal es el MCV, pudiéramos afirmar que ese recorrido posee varios ejes direccionales que se cruzan produciendo efectos sinérgicos.

La línea que desarrollaremos en el trabajo es aquella que expresa los contenidos mismos del movimiento, a saber: sus personas (visión, creencias, valores, prácticas y ubicación social, por ejemplo).

Comienza por una breve reseña del cooperativismo internacional, resaltando su condición de resultante de los proyectos comunitarios, y las variadas utopías y prácticas sociales de varios siglos, hasta alcanzar la condición de "movimiento

socio-económico más grande del mundo". Seguidamente se ubican algunas referencias históricas del cooperativismo venezolano en dos grandes lapsos de tiempo: el que va desde principios de siglo a los años setenta, caracterizado por los altibajos propios de gobiernos dictatoriales, una gran inestabilidad jurídica, y unas relaciones con el Estado de carácter fragmentario, pasando por la apertura democrática de 1959, (el "resurgir del cooperativismo venezolano"), hasta el surgimiento de un nuevo tipo de integración cooperativa en el país, el de las Centrales Cooperativas Regionales (CCR's) que se integran en la Central Cooperativa Nacional de Venezuela (Ceconave), hecho que marca un hito en el desarrollo del MCV, pues desde finales de los setenta ha sido esta Central, el organismo de integración que mejor ha interpretado las inquietudes de los cooperativistas venezolanos. Ceconave se ha convertido en el eje integrador del cooperativismo venezolano (Bastidas, 1996, 41).

Pero las cooperativas se mueven en un mundo pleno de expresiones organizacionales de diversas índoles, y con entornos confusos. Por la amplia dinámica societal del cooperativismo, son numerosas las confusiones en la agenda de cualquier persona que pretenda acercarse a él.

Esas confusiones son mayores si se pretende elaborar un perfil de él. Para los cooperativistas mismos se impone la necesidad de frecuentes aclaratorias y deslindes a fin de "mirarse con nitidez en el espejo".

No es intención de este trabajo abordar plenamente esas confusiones y deslindes; se presentan ciertas reflexiones acerca de las confusiones siguientes:

- Confusión por la definición de cooperativa y en relación al sistema cooperativo y a las cooperativas.
- Confusión con otras formas de actividad, principalmente económicas, que en apariencia, tienen semejanzas con las cooperativas.
- Confusiones con los rasgos esenciales de la cooperativa y del cooperativismo.
- Pensar que todas las cooperativas son similares.

Sobre lo dicho se pudiera afirmar que el MCV se debate permanentemente entre una matriz de valores y condiciones cruzadas por diferentes linderos. El deslinde es permanente. Se presenta una síntesis sobre tres grandes ejes para culminar el trabajo con algunas caracterizaciones del MCV. Los ejes son:

- La realidad del MCV y los deseos de sus miembros.

- Los polos extremos de las variadas situaciones entre los principios cooperativos y la realidad individualista y de lucro del hombre en la sociedad venezolana (muchas veces de verdaderos enfrentamientos).
- Los extremos socioeconómicos de un mundo empresarial privado y un Estado omnipresente.

ASPECTOS PROCEDIMENTALES

Para realización del estudio se consideraron dos centrales: Cecofal (Central Cooperativa del Estado Falcón, ubicada en Punto Fijo) y Cecotorres (Central Cooperativa del Estado Lara ubicada en Carora). El criterio de selección fue de tipo opinático, pero partiendo del hecho de la existencia de niveles de desarrollo y consolidación distintos entre éstas. La intención fundamental era poder establecer la existencia de diferencias en la percepción de los asociados y comunidades en función, precisamente, del trabajo realizado.

El estudio se llevó a cabo mediante una combinación de técnicas de recolección de información cuantitativas (cuestionarios mixtos) y cualitativas (entrevistas en profundidad realizadas a informantes claves).

1. Población

- a. Muestra de miembros del movimiento cooperativo, en todos sus niveles (directivos, asociados), considerando los distintos tipos de cooperativas a nivel regional.
- b. Una muestra de miembros de las distintas comunidades donde desarrollan sus actividades las cooperativas, que puedan considerarse potenciales socios de las cooperativas y/o usuarios de éstas.

2. Procedimiento

- a. *Número de cuestionarios realizados:* se consideró pertinente realizar un número total de 430 cuestionarios, distribuidos de la siguiente manera, por centrales y comunidades:

	<i>Miembros cooperativas</i>	<i>Usuarios comunidades</i>	<i>Total</i>
Cecofal	165	140	315
Cecotorres	70	55	125
Total	235	195	430

- b. *Número de entrevistas en profundidad realizadas:* 6 entrevistas a miembros del personal coordinador y directivo de las dos centrales estudiadas.

BREVE RESEÑA DEL COOPERATIVISMO INTERNACIONAL

El cooperativismo como expresión real de la actividad de las organizaciones cooperativas se establece formalmente en el crisol de los proyectos comunitarios, las variadas utopías y las prácticas sociales surgidas en Europa a lo largo de varios siglos hasta el siglo pasado (Desroche, 1976, 58-61).

En este panorama resaltaron los miembros de la Rochdale Society of Equitable Pioneers (1844), conocidos como los equitativos pioneros de Rochdale; quienes sistematizaron, en un solo texto, la práctica reguladora de las relaciones de la cooperativa con sus asociados y la distribución de los excedentes, con otras reflexiones. (Habitado por practicantes de numerosas religiones, lo que explica la existencia de algunas condiciones de funcionamiento de la experiencia). Las normas resultantes, más otras que fueron adicionadas en los estatutos de la sociedad, fueron asumidas por otras organizaciones y convertidas por la Alianza Cooperativa Internacional (ACI), en principios básicos del cooperativismo, objeto de sucesivas modificaciones, siendo la última en 1995.

Luego de Rochdale, pasando por variadas experiencias y vicisitudes, hoy, el cooperativismo se ha extendido en el globo terráqueo. Se instala en todos los continentes, impregnándose y fusionándose en variados casos con raíces comunitarias y desarrollos equitativos e integrales autóctonos. Se convierte en instrumento de superación de problemas por parte de amplias capas y núcleos poblacionales, impactando importantes áreas del desarrollo económico y humano. En siglo y medio ocupa un sitial relevante. Según Thordanson, director de la ACI, existen en el mundo más de 800.000 empresas cooperativas con más de 700 millones de asociados (OIT, 1993, 129). Agrega Uribe Garzón que si se considera que cada asociado forma parte de un núcleo familiar de cuatro a cinco personas "se puede afirmar, sin exageración" que más de la mitad de la población mundial, ahora superior a los cinco mil millones de habitantes, esté vincula-

da a las cooperativas". Laidalw confirma que "el cooperativismo es el movimiento socio-económico más grande del mundo" (Laidalw, 1981, 19-21).

Es indudable que para alcanzar esos niveles, han debido producirse profundos cambios en las cooperativas mismas y en sus sistemas, así como en el resto de las sociedades. Laidalw manifiesta:

Dos cosas se pueden decir en cuanto al cambio en relación a las cooperativas. La primera, que su gran objetivo no consistirá, necesariamente, en cambiar de manera total y completa siguiendo la dirección en la cual se orienta el mundo, sino más bien en seleccionar aquellos elementos que deben ser descartados en determinada situación y conservar lo que es bueno y sustancia. La segunda, que cuando el cambio es inevitable las cooperativas deben hacer todo lo que esté a su alcance para orientarlo y conducirlo de la mejor manera posible (En Pineda, 1994, 87).

Pineda afirma acerca del cambio cooperativo que:

...aunque el desarrollo cooperativo en el mundo va adquiriendo tendencias bastantes definidas, procurando armonizar su consolidación entre las ideas esenciales de la doctrina y los avances administrativos y técnicos, orientados al logro de una gestión más eficaz y eficiente, las cooperativas se mantienen ligadas gracias a una ética común basada en la solidaridad, la igualdad, la equidad y el servicio a sus asociados y a la comunidad en la cual operan, conformando un amplio grupo de empresas reconocidas, que van mas allá de las simples leyes del mercado (Pineda, 1994, 87).

Una visión panorámica del cooperativismo mundial ayudaría a comprender sus variedades, dimensiones y alcances, pero no es la intención presentarla en este trabajo.

1. Algunos valores de los asociados de las cooperativas

El movimiento cooperativo tiene sus fundamentos en ideas que tienen que ver con la solidaridad, la igualdad, la participación, la administración democrática, la honradez, la ausencia de ánimo de lucro, la primacía del trabajo frente al capital, entre otros.

Siendo la intención original de este estudio aproximarnos al movimiento cooperativo a través de una dimensión que involucre directamente a sus asociados, cooperativistas o no, intentando determinar sobre qué bases establecen sus vinculaciones con el movimiento, cuáles son los elementos que prevalecen en estas relaciones y cómo perciben ellos mismos el movimiento cooperativo, quisimos conocer la asociación espontánea que realizaban los asociados con un

grupo de palabras para intentar conocer valores que están relacionados al mundo cooperativo.

La palabra “*cooperativismo*” es asociada fundamentalmente con la “ayuda y apoyo a las comunidades” (17,8%) con “integración para la solución de los problemas” (16,9%) y con “cooperación y colaboración con las personas y comunidades” (14,4%). Cuando hablamos de la “*honestidad*” se le vincula con lo “confiable y no corrupto” (21,2%) y con lo “justo, responsable y sincero” (14,8%) principalmente. Cuando se habla de “*ayuda mutua*”, la vinculación que se establece en primer lugar es con la “colaboración y cooperación entre las personas y comunidades” (22%) y esta misma categoría prevalece cuando se habla de “*participación*” (17,4%). Esta primera aproximación nos muestra un perfil del asociado muy coherente con los principios y valores del cooperativismo.

Sin embargo en relación al valor trabajo, llama la atención algunos elementos. Para el 17%, este valor se asocia al esfuerzo para salir adelante. Sólo un 4,2% asocia el trabajo con una actividad creativa, de crecimiento humano, de satisfacción, apenas un 1% lo relaciona con el progreso.

El trabajo es uno de los elementos más importantes en esta caracterización, su importancia radica en el papel tan definitivo que tiene en la conducta humana y en la conformación de las sociedades. Para Roberto Briceño León el trabajo es “...el modo de responder a las necesidades y a las aspiraciones, es la base para la organización social y la creación de herramientas con las cuales poder mejorar esa acción” (Briceño, 1996, 79).

Intentar comprender la valoración que tiene el venezolano del trabajo implica comprender históricamente cual ha sido el proceso. Arturo Uslar Pietri señala que “culturalmente, el venezolano no ha asociado nunca la idea de riqueza con la idea de trabajo” (Uslar, 1996, 7), y al referirse a los tres ejes culturales básicos: la colonización española, los indios y los africanos señala que:

...Los tres grandes actores culturales que formaron, por así decirlo, el sustrato cultural de la Venezuela actual no nos dieron una herencia positiva que asociara la idea del trabajo a la riqueza. Todo lo contrario (Uslar, 1996, 7).

En este mismo sentido, Carlos Febres explica:

...Esta heterogénea realidad de la estructura de la fuerza de trabajo en la Venezuela colonial va conformando una cultura del trabajo, donde el sujeto activo de la actividad laboral, no identifica al trabajo como asociado a la libertad, al prestigio, a la gratificación personal y al beneficio socio-económico. El trabajo adquiere todas las connotaciones negativas de la esclavitud, la explotación, los bajos ingresos, la exclusión social y la pobreza (Febres, 1996, 208).

Ahora bien, la idea de "flojera" del venezolano tan difundida y tan antigua en nuestra sociedad se enlaza con la tradición colonial, con el esclavismo y con el trabajo servil que movió la sociedad por varios siglos. (Briceño, 1996, 77). Briceño señala que, cuando se habla de la flojera de los venezolanos, a lo que en realidad debe circunscribirse es al hecho de que el venezolano no trabaja en exceso. Esto tiene que ver con un modo cultural de entender el trabajo relacionado con la obtención de lo estrictamente necesario, donde no se está dispuesto a ir más lejos de este límite en la búsqueda de un exceso, porque tan sólo se busca la satisfacción.

Son varias las investigaciones realizadas en el país que coinciden al señalar que el venezolano no asocia el trabajo al enriquecimiento, ni que ve en él una forma de ascender socialmente. Al respecto la investigación de Phélan nos apunta:

...en la sociedad venezolana no es una aspiración la reproducción del dinero. La riqueza a través del trabajo no es algo por lo que valga la pena esforzarse (...) El ascenso social por la vía del trabajo productivo y rentable no aparece en las respuestas de la población (Phélan, 1989, 42-43).

Pareciera existir en nuestra sociedad una concepción dominante del trabajo, que lo vincula con la manera a través de la cual se pueden satisfacer las necesidades. Los resultados de Briceño indican que para más de la mitad de la población estudiada, el trabajo es sólo una fuente de ingreso que le permite sobrevivir (Briceño, 1996, 83). De igual manera, Zapata señala que el trabajo para buena parte de la población estudiada tiene "...mucho más de necesidad que de virtud", (Zapata, 1996, 148) haciendo la acotación de que la necesidad no es un elemento motivacional, ya que al ser satisfecha desaparece la motivación. Concluye señalando que el 54% de los estudiados tienen una baja o muy baja motivación hacia el trabajo.

Estos datos no niegan, en ningún momento, que existen grupos de personas que ven en el trabajo una forma de realización personal o que se sienten muy motivados al trabajo, lo que sí expresan es que no constituyen la mayoría.

El trabajo no es un elemento que en la vida del venezolano se asocie con la productividad, ni con la satisfacción personal. Esta percepción pareciera mantenerse con las mismas características descritas anteriormente, en el ámbito cooperativista.

2. La visión de un grupo de coordinadores de Cecofal y Cecotorres.

Quisimos aproximarnos a la visión de un grupo de coordinadores de las dos centrales estudiadas con la intención de poder profundizar en algunos aspectos en torno al Movimiento Cooperativo. En este sentido, trabajamos con entrevistas abiertas a partir de un guión previamente elaborado. Los resultados, sin tener pretensiones de generalizaciones, nos acercan a otra cara del movimiento y aportan definitivamente elementos importantes para la reflexión. Veamos estos resultados.

Es importante señalar que la media de pertenencia al movimiento cooperativo de los entrevistados es de 26,4 años, de los cuales quien tiene menos años en el movimiento tiene 20 años.

Por otra parte, todos entraron al cooperativismo impulsados por la idea de unir recursos económicos para mejorar individualmente, o para ayudar solidariamente a quienes con más urgencia lo necesitaban, posteriormente vinieron las charlas sobre lo que es cooperativismo, donde se conformó la información básica, todos los entrevistados venían de familias con escasos recursos económicos.

Aparte de esos elementos de identificación en los motivos que impulsaron a los entrevistados a unirse al movimiento cooperativo, existen otros elementos que los unen, pero con distintos niveles de significación de la lectura. Ante la pregunta, *¿Cuáles son en estos momentos los principales problemas que afronta el movimiento cooperativo?*, hay una respuesta unánime, *falta de educación*, pero esta respuesta tiene distintas lecturas en función de la formación intelectual de quién da la respuesta. Para Jesús Hurtado de Cecofal, se trata "...de un cooperativismo que no quiere arrancar hacia lo que es la idea de una empresa, tenemos el rancho en la memoria..." (Entrevista No. 4).

Es decir para Hurtado educación implica preparar al cooperativista para un salto cualitativo, deslastrarse de ideas, que si bien sirvieron para un momento de arrancada, ahora pueden actuar como lastre, se trata de darle carácter de empresa en desarrollo al cooperativismo, salir de aldea hacia la globalización de intereses e inversiones, en otras palabras generar motivación al logro, de igual manera piensa Ana María Sandoval de Cecofal "...que asumir ese reto significa que tienen que gerenciar. Antes, en el movimiento cooperativo, era una mala palabra, símbolo de capitalismo con burguesía, (...) la ventaja es que han surgido cooperativas nuevas con gente joven, gente profesional que tiene otra concepción" (Entrevista No.1).

Llegado a este punto se plantea el primer nudo valórico, que lo vamos a explicitar con las palabras de Neyda Olivares de Cecofal "(...) Mira, en el movimiento cooperativo le damos mucha importancia al que gerencia el dinero, al que gerencia las finanzas, al que gerencia la parte económica. El que hace la educación cooperativa, ese no es importante, a las actividades se les resta valor, lo económico sobre lo social, lo económico sobre lo educativo" (Entrevista No. 5).

Obviamente pareciese que plantear esta disyuntiva es una falsa dicotomía, pero en el fondo no lo es, porque de qué movimiento cooperativo estamos hablando, de aquel que busca reencontrarse con sus raíces con el cooperativismo, para fortalecer voluntades y marchar con el acento en la solidaridad. A decir de Roberto Nieves de Cecotorres "...educación cooperativa, falta de educación cooperativa, dar cursos, charlas de cooperativismo (...) no hay buenos comité de educación formados" (Entrevista No. 2). El propio Elio Piña de Cecotorres, afirma "...he leído, por ejemplo, me encanta mucho leer el libro (...) de las 200 preguntas y también cómo se forma y cómo se mantiene una cooperativa y así, (...) yo siempre leo de esos, de esos saqué, por ejemplo, lo que llamo una especie de rotafolio para las charlas a los aspirantes a ser cooperativistas (...) Allá era yo presidente de mi cooperativa. (...) Aquí voy a ser de Cecotorres, si desde luego que, claro con los pocos conocimientos que adquirí, más o menos manejo la idea de qué hacer, lo que se va a llevar, lo que se va a tratar" (Entrevista No. 3).

La heterogeneidad pasa a ser no sólo de formación, sino de dirección, de metas, de objetivos. El reto para el movimiento cooperativo se presenta en como mantener ese invaluable bagaje de experiencias, esa capacidad de entrega, la pureza solidaria, paralelamente con un desarrollo creativo que represente un significativo mejoramiento de la calidad de vida de directivos y usuarios de cooperativas, que los servicios compitan en el mercado en calidad, productividad y costos, sin perder el cemento de la solidaridad como significante del movimiento cooperativo.

El segundo nudo valórico está íntimamente ligado al anterior, juventud y profesionalización para enfrentar los retos o experiencias y tradicionalismos. Puesto que es el componente actuante donde se realiza la educación: qué educación transmitir, para qué educar, qué actuaciones se buscan al mejorar la educación. Ana María Sandoval lo explica de esta manera "...salvo algunas excepciones no ha sido pensado en el movimiento, como una estrategia del propio movimiento el preparar los cuadros de jóvenes. Ahora desde la Superintendencia se están haciendo algunas cosas. Ya comenzamos con algunos proyectos. (...) La historia del movimiento nadie la ha escrito, nadie se dedica (...) tenemos a un Jesús Hurtado, fundador de muchas cooperativas, nadie se ha sentado

para que Chucho nos eche el cuento y así muchísima gente de cada región" (Entrevista No. 1).

Sin embargo el peso del hecho caudillista en algunos casos se confunde con la experiencia y la necesidad, la propia Ana María Sandoval lo refleja cuando dice "...En la central existen personas, que a lo mejor lo hacen sin mala intención, sino que por ese inmenso amor al movimiento cooperativista piensan «yo soy el único que sé, yo soy el único que me he entregado», o tienen miedo de ser desplazados del liderazgo (...) Hay miedo, o había miedo, yo creo que ahora la situación ha tenido que cambiar, hay miedo al profesionalismo, a aceptar a nuestros profesionales dentro de nuestras cooperativas. (...) Las cooperativas son una empresa, una empresa de servicio" (Entrevista No. 1). El problema es cómo y con quién se hace del cooperativismo empresas de propiedad colectiva, conformando parte del sector privado social, para así revertir los recursos generados hacia los asociados y hacia la comunidad.

El problema está en que no existen profesionales con formación cooperativista, entonces ¿Cómo buscarlos en el mercado de trabajo? ¿En función de cuál perfil?, ¿Cómo combinar la capacidad profesional con la disposición al trabajo solidario que implica el cooperativismo? Esta perspectiva está íntimamente ligada con la llamada generación de relevo, con el envejecimiento de la dirección tradicional del movimiento cooperativo, resolver este nudo aparece en la mente de los cooperativistas a través de las palabras mágica "*formación, educación*", en verdad va mucho más allá, pues implica seleccionar al hombre adecuado en función de objetivos y metas, ello significa una concepción moderna de la gerencia. La lucha en la mente de los cooperativistas entre el buen cooperativista y el buen gerente, asume múltiples expresiones: desplazamiento, generación, conocimiento, sensibilidad, solidaridad. No es casual que en las cooperativas con mayor desarrollo económico, hayan posiciones tomadas con más claridad, con ello no estamos dando un juicio de valor sobre lo correcto o incorrecto de las posiciones, sino afirmando que la convicción sobre cómo actuar está más clara en la dirigencia de estas cooperativas, lo que a su vez nos hace pensar si no será el hecho económico el dominante en esta toma de posición o si, por el contrario, el hecho económico ha clarificado el camino de cómo avanzar sin perder la tradición del cooperativista.

Un tercer nudo valórico se concentra en el espacio de lo socio-valórico, esto se señala porque el "buque" insignia del cooperativismo siempre ha sido la honestidad, elemento que se mantiene en la mente de los cooperativistas, pero surge el problema de la ineficiencia frente a una nueva situación que los involucra, la llamada crisis del país, donde el movimiento se siente en condiciones de ser una respuesta a la misma, pero cómo serlo si existe baja autoestima, si se busca apoyo económico fuera de las propias fuerzas del cooperativismo, es

decir, en el Estado, si las virtudes del movimiento se achican y crecen las debilidades. La motivación de logro, palanca fundamental del cooperativismo, no se refleja con suficiente fuerza, al sentirse con más fuerza las limitaciones. Por ello las palabras de Hurtado deben hacerse realidad cuando afirma "...si es que estamos en capacidad por lo que te dije, tenemos la organización, tenemos los dirigentes, tenemos la crisis que es una aliada de la cooperativa" (Entrevista No. 4). Frente a esta percepción, se confronta la de Nieves: "...Yo no diría que corrupción pero si le diría que todas estas ineficiencias y malas administraciones de quienes creían que estaban haciendo las cosas de buena fé, pero resulta que por falta de capacidad de la gente que estaba allí, yo digo siempre que en el movimiento cooperativo hay muy buena voluntad, mucho voluntarismo, pero no hay, falta mucha capacidad, la pura voluntad no va" (Entrevista No. 2), posteriormente Roberto ligará la incapacidad con la falta de educación, lo que nos conduce a lo que parece ser para el movimiento cooperativista la panacea de sus males: la educación.

No pareciera casual, que dentro de la heterogeneidad del movimiento, el área con mayor crecimiento, el caso de Cecofal, tiene mayor confianza en el futuro del mismo, que las áreas más deprimidas del movimiento donde la inseguridad se hace notoria. En el sector de Cecotorres, se habló de la necesidad de ayuda económica externa como estímulo para la creación de empresas, hecho que no fue mencionado en los entrevistados de Cecofal, mientras en Cecotorres hay temores ante la competencia sobre el único servicio que tienen el funerario, por haber perdido la competencia en el área de venta de víveres, frente a una cadena comercial, de allí la afirmación de Roberto "...están llegando funerarias buenas, entonces nosotros tenemos que ser más competitivos, nos conformamos como hasta ahora con tener aquí el 70% de la población afiliada y nos sentíamos seguros, ahora no, ahora tenemos que empezar a competir" (Entrevista No. 1).

El hecho de plantear la necesidad de competir, se debe considerar un avance dentro de un modelo cooperativo cuyo único servicio implica una población cautiva. Por ello consideramos que la percepción que tiene el movimiento cooperativo de sí mismo está en relación directa con las condiciones de su formación histórica, con la cualificación de sus dirigentes, con el tipo de experiencia por la que ha atravesado el movimiento y por las condiciones socioculturales del entorno, ello implica el tipo de exigencias que el entorno social realiza al movimiento. De allí las diferencias de región a región a pesar de los elementos en común. Esto hace que los retos se vean e internalicen de manera diferenciada, actuando sobre las motivaciones con tiempos, intensidades y resultados también diferentes.

En conclusión podemos afirmar que de la simbiosis población-movimiento cooperativo se obtiene una resultante que puede llegar a ser muy diferente de una región a otra, lo que nos da como derivado que la heterogeneidad de percepción de necesidades y de acción será uno de los componentes del movimiento cooperativo en el tiempo, en la medida en que se mantenga la heterogeneidad social y económica en los distintos espacios geográficos del país. Ello no debe dar pie para afirmar que unos movimientos deben por fatalismo geopolítico ser más atrasados que otros, lo que nos debe llevar a concluir es que los mecanismos de desarrollo y la estructura de estímulos al movimiento deben ser diferentes y que el tipo de desarrollo también debe ser diferente.

Las características positivas de permanencia, honestidad y entrega solidaria nos dan el piso común para afirmar que la esencia del movimiento cooperativista puede mantenerse, independientemente de la diversidad del tipo de desarrollo. En este sentido el organismo centralizador, Ceconave, representa el papel de unidad de intereses, por encima de la diversidad de metas a desarrollar.

Algunas proposiciones sugeridas en las entrevistas servirían como corolario a la interpretación de las mismas, partiremos de la propia afirmación de Hurtado: "...Nosotros hemos notado que, si bien es verdad, existió en una época lo que hemos llamado de voluntariado, pero ese voluntariado en muy pocos casos se erigió en libres caciques, cada uno en su área y le está dando poco paso a las nuevas generaciones, de allí que uno de los problemas que yo veo es que los que podemos ser conductores, profesores de las nuevas generaciones, vamos a darle paso sin egoísmos sin competencia, si bien es verdad, este voluntariado que existió y existe, son buenos para el movimiento cooperativo, pero necesitamos la ayuda del profesional nuevo, para convertirlo en cooperativista, cosa que no hace la universidad" (Entrevista No 4).

Siendo lo anterior verdad, se desprende de allí la necesidad de un viraje de 180 grados en lo a que formación cooperativa se refiere, donde no sólo se impartan los valores propios del cooperativismo, sino que las destrezas y cualificaciones gerenciales exigidas vayan a la par con esos valores. Donde se combine el profesionalismo del docente actualizado, con la experiencia de los formados líderes cooperativistas. Todo esto obliga a una discusión previa la misión de la escuela, su orientación en términos ideológicos y, en consecuencia, la definición y perfil del profesional cooperativista que se necesita. Acertar en este marco sociopedagógico será acertar en buena parte en el exitoso futuro del movimiento cooperativo, tanto en su identidad como en su eficacia, hacia su modernización económica.

La respuesta al hecho educativo tendría a nivel superior una gran aceptación, de implementarse las ideas arriba expuestas. A nivel regional y local debe-

rían llevarse a efecto otro tipo de medidas acorde con las exigencias de cada región, pero siempre inspiradas en la filosofía señalada para una escuela de cooperativas a nivel nacional.

REFLEXIONES FINALES

Hablar de fortalezas y debilidades del movimiento cooperativo en Venezuela nos refiere, por obligación, a sus orígenes tanto en términos históricos, como espaciales y culturales. En este sentido podríamos remontarnos a los orígenes de la aceptación del movimiento cooperativo y sus principios que podemos encontrarlos a mediados del siglo XIX, donde debemos rescatar la aceptación del principio de valor de la persona por su condición humana y no por su aporte en dinero, que en términos de filosofía se traduciría en valer por ser y no por lo que se es, lo que establece una primera diferenciación en términos de definición económica, donde una compañía anónima se maneja en base al capital aportado por cada miembro, quien más aporta más influencia tiene. Para esa misma época en las primeras cooperativas se establecía un segundo valor que las diferencia de la economía positivista "el reparto proporcional de los excedentes en función de lo que cada uno ha realizado". Estos principios sobreviven y se expresan en lo que por condiciones históricas podemos llamar el inicio del desarrollo del cooperativismo en Venezuela.

Vamos a analizar, por razones de espacio, al cooperativismo a partir de 1958, cuando algunos sectores de la iglesia y sectores de la sociedad civil ubicados en el interior del país en ciudades intermedias o pequeñas dan lugar a un impulso sostenido del movimiento cooperativista, que posteriormente da pie al Estado a crear algún marco de desarrollo. Es necesario subrayar que no es en las grandes ciudades donde se inicia el crecimiento del movimiento cooperativo sino en las pequeñas ciudades y campos de la zona centro-occidental. Este elemento va a ser uno de los que va a marcar las características de nuestro movimiento cooperativo.

Los sectores donde se constituyen las cooperativas son sectores deprimidos, con muy bajos ingresos en términos generales. Por otro lado con una lógica o cultura de periferia, es decir, se consideran a sí mismo en situación secundaria en comparación con los ejes centrales de población. Por último, están insertos en un mundo relegado, un mundo en el cual quién tiene cierta capacidad lo abandona y va hacia las grandes ciudades. Las características anteriores nos conducen a la conclusión de que la constitución de cooperativas está conformada dentro de una cultura de subsistencia, en el mejor de los casos con aspiraciones de crecimiento muy pequeñas, vinculadas a la población local y no pensada en término de desarrollo masivo ni urbano. Todo ello cons-

tituye una impronta que va a pesar en el desarrollo del futuro del cooperativismo en Venezuela.

El cooperativismo viene a plantearse estrategias de desarrollo en grandes ciudades hace no más de veinte años, es decir un segundo momento en su cultura de crecimiento, y es apenas hace unos 8 años cuando el cooperativismo se plantea la entrada en condición de importancia en las grandes ciudades, pero centrado en la misma lógica de sus inicios, es decir, se centra en los mecanismos de distribución de productos y no de producción de los mismos.

Lo anterior nos conduce a una historia diferenciada con otros países de América Latina, en ellos el cooperativismo se inicia en las zonas urbanas y cuando va a las zonas rurales va para producir bienes agrícolas y en la ciudades a producir bienes y servicios y secundariamente a distribuirlos.

Un elemento que debemos destacar en la formación de nuestro cooperativismo tiene que ver con el origen social (en cuanto a su trabajo) de los cooperativistas. Ese origen viene de dos grandes espacios; por un lado el espacio de la economía informal y por otro el de los empleados públicos o de servicios, con escasa referencia al empleo industrial o al privado. Todo ello dentro de un soporte macro social de una sociedad rentista, soportada en la lucha por redistribuir una renta en poder del Estado, y no en producir riqueza para poder distribuir. Este valor es crucial en lo que va a ser la posterior relación cooperativismo-Estado venezolano.

Estos componentes del origen del cooperativismo en Venezuela, pueden darnos la pista del porque no se plantea en Venezuela de entrada un cooperativismo de producción. En las estadísticas cooperativas se evidencia la insignificancia del mundo de la producción al lado de la fuerza de la distribución de bienes y servicios.

Lo anterior no implica un desarrollo del campo a la ciudad, el mundo rural fue el comienzo pero luego quedó aislado del cooperativismo de las grandes ciudades, y es hace poco tiempo, cuando las grandes ciudades comienzan a vincularse al mundo agrícola, convirtiéndose en un gran apoyo al mundo de la distribución agrícola.

Otro elemento que modifica en el corto tiempo es la incorporación de sectores profesionales, por así decirlo que han estado limitados en sus posibilidades de empleo en los sectores público y privado, planteándose su entrada al cooperativismo como un mecanismo de empleo y no de distribución. Este aspecto es importante porque en Venezuela, hasta ahora, la tendencia ha sido la de crear un cooperativismo de servicios y no un cooperativismo industrial.

Ello implica que se inicia una entrada en el mundo de la producción por parte del cooperativismo, no por la vía industrial como en otros países, sino por la vía de servicios y por la vía agrícola, lo que da una característica específica al cooperativismo en Venezuela.

El presente desarrollo del cooperativismo nos plantea nuevos problemas a enfrentar, pero en esta oportunidad problemas producto del crecimiento. El primero de ellos podría ser el problema de la integración económica, de la integración cooperativa. Para poder hacer frente a un desarrollo autosostenido se debe pasar simultáneamente de vinculaciones regionales a vinculaciones sectoriales, lo que implica un salto cualitativo en los niveles de integración.

El segundo aspecto que tiene que resolver el cooperativismo, al igual que el resto de la sociedad, es su vinculación con el Estado. No se trata de que el Estado venezolano haya predefinido el crecimiento del sector cooperativo y su vinculación con la economía, no, sin embargo este sector ha dependido del Estado al igual que el resto de la economía venezolana. En estos momentos cuando el Estado está en uno de sus momentos de mayor debilidad económica y gerencial, estimula el movimiento cooperativo porque abarata precios y no porque genera ingresos y empleos, por ello los estímulos fundamentales del Estado van hacia las cooperativas de distribución de productos de consumo directo.

Un tercer aspecto tendría que ver con el mundo de las ideas que maneja el cooperativismo y su integración internacional. Elementos ideológicos contribuyeron en el pasado cercano a evaluar el propio desarrollo cooperativo en relación con otros movimientos en países similares al nuestro o en países con otro nivel de desarrollo. El considerar a los Estados Unidos como un bastión de capitalismo contrario al cooperativismo comunitario, nos aisló de fuentes de financiamiento cooperativistas internacionales y nos colocó en condiciones de mayor dependencia económica del Estado Nacional, argumentándose que otros movimientos cooperativos tenían un gran desarrollo económico, pero con poca base social. El Estado venezolano apoyó al movimiento cooperativo entre los años noventa y noventa y tres con créditos por 30 millones de dólares, una minucia comparado con el aporte de créditos al sector privado, pero muy grande comparado con lo obtenido por otros movimientos cooperativos en América Latina en su propio Estado.

Se trata de recolocar la lógica de integración nacional, de relaciones internacionales y de relación con el Estado en una nueva perspectiva donde el movimiento cooperativo no tenga como casi exclusiva tarea el abaratar costos, sino que pase a producir ingresos.

Todo lo anterior nos da una idea de cuáles fortalezas y debilidades presentamos para enfrentarnos a una economía cada vez más competitiva y globalizada, porque el desafío es: o el movimiento cooperativo retrocede a ser sólo espacios de ayuda mutua, o logra combinar sus principios de manera tal que logre desarrollarse con solidaridad y eficacia, donde tanto lo empresarial como lo social sean el soporte de su competitividad. Este desafío no es de pequeña monta.

El desafío debe conducir a una respuesta que integre el funcionamiento democrático y participativo tanto en la gestión como en el reparto de los excedentes, la idea de igualdad entre los socios es muy importante de manera tal que ninguno supere un porcentaje determinado del capital. Hay mucha gente que tienden a poner más énfasis en lo social que en lo empresarial, pues bien, la empresa cooperativa o es una verdadera empresa con todo lo que ello implica en eficacia y productividad, o difícilmente sobrevivirá REFE como empresa que beneficia a sus adherentes, es decir a los cooperativistas.

La empresa cooperativista debe no sólo sobrevivir, sino que debe aprovechar la crisis del Estado de Bienestar, para garantizar que muchas empresas a punto de quebrar puedan ser transformadas en cooperativas, garantizando un marco laboral más estable que los convencionales. Las grandes cooperativas, como *Mondragón*, que han salido exitosas de estos desafíos han debido combinar algunos elementos, por ejemplo: ante la escasez de capital y la imposibilidad, por estatutos, de ir a la bolsa de valores a ofrecer acciones, el gobierno Vasco alteró la ley local de cooperativas para dar acceso a estas sociedades al mercado de valores, algo que es imposible en el resto de España, pero que para el país Vasco era ineludible, pues la *Modragón* es la primera compañía productora de empleos e ingresos de las provincias Vascongadas. El proyecto es colocar en el mercado acciones de esta sociedad por 12 millardos de pesetas.

Saltando las diferencias, si nos colocamos en la posición de la Central Cooperativa que distribuye el gas en el Estado Falcón y su necesidad de ampliar la economía de escala para abaratar costos y poder extenderse hasta Valencia, tendremos una pequeña muestra del ingenio que hay que desbordar para, sin lanzar al saco roto los principios de equidad del cooperativismo, mantener a las cooperativas como opción o alternativa válida frente a formas competitivas del capitalismo.

Si bien es cierto que en los años de crisis la fundación de cooperativas se dispara, también es cierto que debe hacerlo con la creatividad, desarrollo técnico, capacidad gerencial, disposición competitiva que requieren los nuevos tiempos, ello sin olvidar que, ante todo, son cooperativas donde los valores de

participación, democracia, honradez, trabajo, integración, solidaridad deben ser dominantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bastidas, O (1996), *Panorama cooperativo venezolano*, Mimeo, Caracas.
- Briceño, R. (1996), "Los valores y contravalores. La perspectiva sociológica". En A. Uslar, P. et al., *La cultura del trabajo*, Cátedra Fundación Sivensa, Caracas.
- Desroche, H. (1976), *Le projet coopératif*. Les Editions Ouvrieres, Editions Economie et Humanisme, Paris.
- Febres, C. (1996), "La perspectiva del trabajador sobre la cultura del trabajo". En A. Uslar, P. et al., *La cultura del trabajo*, Cátedra Fundación Sivensa, Caracas.
- Laidlaw, A. (1981), *Las cooperativas en el año dos mil*, Ediciones Coocentros, Bogotá.
- OIT. (1990), *Boletín informativo para el movimiento cooperativo y de economía social*, No. 3, Ginebra.
- Phelán, M.y González S. (1989), "¿Qué quieren los venezolanos?", *Cuadernos de investigación No. 1*. Fondo editorial Acta Científica, Caracas.
- Pineda (1994), *Cooperativismo mundial. 150 años*, Consultamerica, Colección empresa y tecnología, Santafé de Bogotá.
- Uslar, A. (1996), "Los venezolanos y el trabajo". En A. Uslar, P. et. al., *La cultura del trabajo*, Cátedra Fundación Sivensa, Caracas.
- Zapata, R. (1996), *Los valores del venezolano*, Consultores 21, Caracas.

EL ESTUDIO DE LAS ÉLITES: EL USO DE LAS VARIABLES GENÉTICAS Y GENEALÓGICAS Y EL ANÁLISIS MULTIVARIABLE

Orlando Alborno
UCV

Elsi Jiménez
UCV-USR

Resumen:

En este trabajo se comentan las variables esenciales tomadas para ejecutar una investigación científica sobre la relación entre las élites y la escolaridad en la sociedad venezolana. Son estas: la propia variable escolaridad, la organización familiar y los patrones de residencia. La teoría en la cual se apoya la investigación alude a dos componentes, por una parte cómo las élites entran en cohesión mientras las masas se apoyan en patrones de solidaridad. Por la otra, implica en la investigación el hecho de cómo las élites se comportan en Venezuela como miembros de una economía petrolera, con todas sus consecuencias.

Palabras claves: élite, escolaridad, patrón de residencia, organización familiar, análisis multivariado.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es una explicación analítica de las variables utilizadas en un estudio de las élites, en la sociedad venezolana¹. Desde el punto de vista ideal las variables más adecuadas para el estudio de los grupos sociales del tipo derivado de la estratificación social son las de orden genético, variables éstas que por su propio comportamiento pueden convertirse en constantes, pero prácticamente ninguna sociedad alcanza tal nivel de rigidez e inmovilidad vertical como para operar con variables constantes absolutamente cerradas, ya que aun en condiciones tan específicas como la sociedad del Sur de India, por ejemplo, existen mecanismos que al menos en teoría señalan cierta flexibilidad, como puede observarse en el comportamiento político de los grupos de intocables, en esa parte de la mencionada sociedad. En el caso de nuestro estudio, entonces,

¹ Este trabajo ha sido elaborado como parte del Proyecto CONICIT S1-96001145, que se ejecuta en la Unidad de Investigación de la Escuela de Educación, Universidad Central de Venezuela. Orlando Alborno es el Director del Proyecto y Elsi Jiménez es la Coordinadora del mismo.

en el ejemplo específico del análisis de las élites en una sociedad abierta, como corresponde a una sociedad del llamado mundo occidental, consideramos tres tipos de variables, que afectan el funcionamiento de la sociedad venezolana: variables genéticas, variables genealógicas y variables aleatorias.

Cabe señalar que estamos considerando a la sociedad venezolana distribuida en dos grandes porciones de población: el conjunto de las personas que viven en condiciones de pobreza; en este caso la masa, así como un grupo bastante menor pero aun así de considerable volumen, visibilidad e importancia, que en forma genérica podemos llamar los ricos, los adinerados, esto es, los miembros de las élites, sin que necesariamente hagamos análoga la condición de miembro de una élite con aquella de ser miembro de un grupo de riqueza. En la sociedad venezolana, por supuesto, existe una clase media, colocada según sus ingresos entre las clases patrimoniales y los sectores populares, pero cuya indefinición típica hace improbable su medición cuantitativa, por su propia movilidad vertical, ya que es una clase a la cual se entra y se sale, con relativa facilidad, y se halla ajena a nuestro estudio, que examina más bien los extremos de la sociedad, élite y masa. Naturalmente, no se trata de caracterizar a las élites venezolanas a través de un estudio integral, sino de evaluar el comportamiento de ciertas variables que expliquen su desempeño en la sociedad, *vis à vis*, obviamente, en comparación con los grupos que residen en las porciones de la población que hemos llamado pobres. Cabe señalar en este trabajo que en modo alguno desestimamos el papel de las clases medias en la sociedad venezolana. Las mismas, de hecho, son un factor esencial para comprender su dinámica, pues formadas, en los años del proceso de modernización (1958-1998) han influido en forma significativa en la formulación de las políticas públicas del país. Compuestas en su mayor parte por los sectores de los profesionales, su nivel de organización, sobre todo a través de sus gremios, su capacidad para verbalizar sus opiniones e intereses y su visibilidad en el área del consumo, les hace críticas en la sociedad venezolana, pero nuestro estudio no es sobre las clases medias, sino sobre los grupos de las élites y precisamente las clases medias no son parte de las élites², no obstante, por cierto, que de hecho impongan a la sociedad el <gusto> à la Bourdieu y estilo de la misma, por su volumen y visibilidad, este último factor ya mencionado.

En nuestro caso vamos a comparar datos de dos poblaciones completamente distintas, una los grupos de élite que han sido incluidos en el proyecto del

² Véase la acepción de clase media en el libro por Charles Wright Mills *White Collar, the american middle classes* (New York, USA: Oxford University Press, 1951). La edición al castellano en 1957, por Aguilar, Madrid. No puede omitirse señalar en este punto la crítica que sobre la teoría de las clases medias de Mills hace Herbert Aptheker en *The world of C. Wright Mills* (New York, USA: Marzani & Munsell, 1960).

mismo nombre, datos que vamos a comparar con los resultados de investigaciones similares efectuadas con anterioridad, cuya población es de los docentes de escuela básica, que por definición técnica son pobres; esto es, no forman parte de las élites del país, sino de sus masas, aunque sean miembros privilegiados de esas masas indiferenciadas, porque son personas con patrones de empleo, seguridad y niveles de consumo relativamente elevados, pero como mencionaremos más adelante son personas que por su origen, comportamiento e inserción social son definitivamente miembros de la masa como tal, y sin suponer el uso del término en forma peyorativa, sino en su sentido técnico sociológico. Esta es una afirmación que requiere una explicación. En efecto, por su origen social los docentes de la escuela básica son reclutados entre los sectores populares de la sociedad venezolana. Las investigaciones empíricas conducidas por Orlando Albornoz, en 1965 y posteriormente en 1996³, nos permiten asegurar que tanto por su origen como por su anclaje de clase, por su conducta, tipo de vivienda, patrones culturales y perfil profesiográfico en general, los docentes de la escuela básica son miembros natos de la porción de la sociedad venezolana que en este trabajo estamos señalando como masa, esto es, como un sector que no se vincula a la élite sino como prestataria de un servicio. José Miguel Cortazar, por otra parte, analiza a los estudiantes de carreras docentes y plantea cómo al estudiar “la configuración socio-académica de estudiantes de carreras docentes” se observan “como dominantes dos rasgos. En primer término provienen en forma mayoritaria de los sectores menos favorecidos de la población y presentan...los rendimientos más bajos en término de sus calificaciones de bachillerato y en las pruebas de aptitud académica aplicadas por la OPSU⁴”. Incluso, algunas investigaciones elaboradas a través de la metodología del estudio de casos revelan, en 73 de ellos estudiados en San Fernando de Apure y en Guasdalito (Estado Apure, Venezuela) y 53 casos estudiados en la Isla de Margarita y en la Isla de Coche (Estado Nueva Esparta, Venezuela), el rol doméstico de los docentes de la escuela básica, caso en el cual es improbable hablar de un rol profesional de éstos, pero ello queda en este momento fuera del presente análisis⁵. Es de admitir, sin embargo, que relativamente hablando los docentes son una

³ Véase por Orlando Albornoz su libro *El maestro y la educación en la sociedad venezolana* (Ediciones Societas, Caracas, 1965) y por Orlando Albornoz *Los docentes venezolanos, un perfil profesiográfico, el caso del Estado Apure: un estudio regional comparado a nivel nacional* (Caracas: Fundación Educación y Desarrollo, 1996), 2 volúmenes.

⁴ Por José Miguel Cortazar véase su libro *Los estudiantes de carreras docentes, una aproximación a su configuración socioacadémica* (Caracas, Venezuela: Fondo Editorial de Humanidades, APUCV, 1993).

⁵ Estos estudios, conducidos por Orlando Albornoz, en Venezuela, permiten hablar de un “efecto trasiego”, mediante el cual se observa que las tareas del hogar invaden el espacio del aula pero no viceversa, convirtiendo el empleo del docente de la escuela básica, del sexo femenino, en un rol doméstico, más que laboral.

capa de la población que si bien la incluimos en el sector masa, en nuestra dicotomía son una población organizada, con seguridad laboral y estabilidad social, caso en el cual no es una masa desprotegida, pero aun así por las razones expuestas son miembros genéricos de la masa venezolana.

Cabe examinar, antes que nada, como el tema de la pobreza/riqueza, análogo al síndrome masa/élite, forma parte del núcleo esencial del discurso político contemporáneo, un discurso doctrinario que tienen sus orígenes en la época del propio surgimiento de la sociedad industrial, de lo cual la literatura europea es el mejor exponente, específicamente en la obra de Dickens, por ejemplo. Pero ello no es casual, sino que forma parte, a su vez, del discurso ideológico fundamental de nuestro tiempo. La pobreza debe ser disminuida, debe ofrecerse a los pobres la posibilidad de abandonar niveles críticos de desamparo social, deben ser ayudados, tanto por los que poseen recursos, como por parte del Estado y de los numerosos organismos internacionales dedicados al mejoramiento de la calidad de vida de la humanidad. De hecho, nada es más popular, atractivo y plausible que estudiar, analizar, formular políticas públicas para disminuir esta situación social, considerando a la pobreza, de hecho, una especie de flagelo posible de erradicar. Desde las posturas doctrinarias de Jesús, hasta las de Gandhi, los ideólogos religiosos han sido líderes de una postura mediante la cual los pobres son dignos de clemencia, mientras que, obviamente, el lado contrario, los ricos, son despreciables y de hecho abominables, considerados egoístas, avaros, casi criminales, porque acumulan riqueza, que pudieran usar otros, en este caso los pobres. En nuestros días, por ejemplo, es común escuchar en el discurso político de América Latina y el Caribe la denuncia del "neoliberalismo salvaje" y la permanente imprecación en contra de los "ricos", quienes según este discurso deberían compartir sus bienes con aquellos menos afortunados.

Las ciencias sociales contemporáneas no se alejan de ese enfoque. Las referencias bibliográficas son muy numerosas, en cuanto a los estudios sobre la pobreza y el argumento es generalmente el mismo, en tanto la causa de la pobreza vendría a ser la distribución desigual de la riqueza, la explotación de los pobres por parte de los ricos.

La élite venezolana, como en cualquier otra sociedad, tiene un estilo de vida peculiar y específico. Por ejemplo, en una ocasión reciente pudo leerse en un periódico venezolano de circulación nacional lo siguiente:

“La III cena del Marqués que este año tuvo como tema central la figura del rey Carlos III de España⁶, se celebró nuevamente en la Quinta de Anauco, sede del Museo de Arte Colonial en San Bernardino⁷, resultando todo un éxito, gracias a la organización a cargo de los directivos de los Asociados de Amigos del Arte Colonial”⁸.

Es decir, en Caracas todavía existen grupos de las élites que veneran a las figuras de la Colonia Española, igual que ahora esa parte moderna de las élites se reúne para celebrar Thanksgiving y Halloween. Naturalmente, esta actividad social de la élite venezolana hacia los valores hispánicos, coloniales, se complementa con las actividades neocoloniales, esta vez con relación a la cultura dominante, la norteamericana, cuyos símbolos esenciales son deificados por la parte que podemos llamar moderna, para distinguirla de la visión tradicional de las élites conservadoras, *vis à vis* una élite moderna, que no mira hacia España, sino hacia los Estados Unidos de América y que adopta los símbolos de esa cultura, el idioma inglés, Disney World, McDonalds, Coca Cola y otros íconos de esa cultura⁹. Los miembros de las élites son los ricos, por definición, puesto que tienen acceso a bienes y servicios proscritos para las clases populares, esto es, para la masa, para los pobres. Es ese segmento el que se estudia en el proyecto élite, advirtiendo que en entrevistas informales abiertas conducidas con miembros de los grupos estudiados en el proyecto, éstos generalmente no aceptan ser ricos, sino que se manifiestan ser miembros de clases sociales intermedias, esto es, ese segmento social antiguamente denominado clase media.

⁶ Carlos III fue un monarca que gobernó en la época de mayor poderío del Imperio Español (1716-1788). Sus admiradores suelen destacar su papel como una especie de Déspota Ilustrado.

⁷ El Museo Colonial se alberga en una antigua casa de la época, en donde el héroe venezolano, Simón Bolívar residió por un corto tiempo, durante su última visita a Caracas, en 1828.

⁸ Nota social en el diario *El Universal*, 18 de marzo de 1999.

⁹ El concepto de tradición y tradicionalismo tienen larga presencia en la literatura científica social. Pero en literatura también el concepto evoca pasado. Por ejemplo, Mariana Terán Fuentes, en su artículo “Sermones y tradiciones: estado de la cuestión y propuesta de análisis”, *Caleidoscopio*, Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades, Vol. 2, Nº 3, enero-junio de 1998, (México) señala como el término tradición viene del latín *traditio-onis*, transmisión de noticias, composiciones literarias, doctrinas, ritos, costumbres, etc. En otras palabras, doctrina conservada en un pueblo, como en este caso de la transmisión de la figura de Carlos III, un rey cuya relación con la Venezuela actual es difícil de entender, para cualquier observador.

EL CONCEPTO DE ÉLITE

Ahora bien, este documento se refiere a una cuestión más bien de orden metodológico, cual es la elección de variables genealógicas para comprender el comportamiento de las élites venezolanas; esto es, no estamos abordando, al menos en esta oportunidad, ese estilo de la élite mencionado, que tanto ha atraído a estudiosos europeos como Bourdieu y su equipo en la Maison des Sciences de L'Homme. Pero es menester abordar el tema de las élites, conceptualmente hablando. Ante la obvia necesidad de definir el concepto, permítasenos señalar que básicamente tomamos el concepto de Tom Bottomore, en sus ensayos sobre el tema, pero en general nos afirmamos en la literatura sajona, especialmente en un debate clásico sobre el tema, propuesto en ambos extremos por dos sociólogos norteamericanos, Charles Wright Mills y David Riesman¹⁰.

Bottomore trabaja una noción relativamente sencilla de explicar: una élite es una expresión de la estratificación social que alude a aquellos que tienen el poder, en forma simbólica y concreta y la estratificación social es "una ordenación jerárquica de los grupos o estratos de una sociedad", caso en el cual para el ejemplo venezolano estamos tomando élite como sinónimo de quienes tienen el poder, pero "aliviado" este concepto orientándonos hacia quienes tienen poder en forma tácita y no necesariamente expresa.

Ahora bien, tanto Bottomore como el resto de los teóricos de las élites, tales como Marx, Weber, Mosca, Pareto, Michaels, Mills y Riesman, laboran desde la perspectiva de la sociedad industrial. Nuestro enfoque se refiere a una sociedad no industrial, en donde prevalece un capitalismo de estado, con sus consecuencias en la organización de los estratos. De allí que eventualmente pudiéramos hablar de una élite parasitaria y no necesariamente productiva. En todo caso en esta materia es menester mencionar el aporte de Seymour Martin Lipset, quien elaboró la noción de las élites en países no industrializados¹¹. En cuanto a las ideas de Mills y de Riesman estos expresan los puntos extremos de una discu-

¹⁰ Buena parte del proyecto élite está apoyado en el trabajo elaborado en The London School of Economics and Political Science por Tom Bottomore, del cual se emplean, sobre todo, su trabajo *Elites and society* (London, England: Routledge, 1993, segunda edición de la primera de 1966) y *Classes in modern society* (London, England: Harper Collins Academia, 1991). Las ideas de Bottomore son trabajadas según los análisis de las mismas, efectuados por Carl Cuneo, Departamento de Sociología, McMaster University, Canadá (Diciembre de 1996): <http://socserv2.mcmaster.ca/soc/courses/soc2r3/conma1.htm>

¹¹ Véase las ideas de Lipset en su libro (editado con Aldo Solari) *Elites in Latin America* (New York, USA: Galaxy Books, 1967).

sión teórica dicotómica. Mills, en su *Power Elite* (1956) había analizado la estructura de poder norteamericana en los siguientes términos: una élite de poder *unificada*, bajo la tendencia hacia una concentración de poder, una masa inarticulada incapaz de ejercer influencias sobre el comportamiento de la élite, una coincidencia de los intereses de los distintos grupos de la élite genérica y la capacidad para influir en las políticas y decisiones del Estado¹².

La visión contraria es la que habían expuesto Riesman, Glazer y Denney, en *The Lonely Crowd* (1950). Estos creían que en Norteamérica: no había una élite dominante que controlase el poder, los intereses se hallaban *diversificados* entre los varios grupos de influencia, las masas eran capaces de ejercer una determinada influencia sobre las élites, existía una dispersión de las mismas y su capacidad de influir en las decisiones del Estado, en sus políticas y decisiones era alta pero no decisiva, habida cuenta de los principios democráticos de políticas y decisiones compartidas¹³.

LAS VARIABLES GENÉTICAS

Las variables genéticas son aquellas, entonces, cuyo comportamiento alude a una posible rigidez social, como ocurre con el procedimiento social de las castas, en la sociedad india o en la sociedad china, en ambos casos procedimientos legitimados socialmente según principios religiosos, pero que en su origen tuvieron como fundamento una racionalidad económica. Es decir, una variable genética alude a una sociedad en donde prevalecen variables no evolutivas, tales como el sexo, aplicadas a la propia organización social. Una variable genealógica es aquella que puede "moverse", evolucionar, como la escolaridad y

¹² Véase *The Power elite* (New York, USA: Oxford University Press, 1956). La edición en castellano por Fondo de Cultura Económica, México, en 1957.

¹³ La obra de Riesman es menos conocida en América Latina y el Caribe que la de Mills. Sin embargo, sus conceptos de "inner-directed" y de "other-directed" son básicos para entender el comportamiento de las élites, pero en esta ocasión no vamos a analizar estos conceptos de Riesman. Tal como expresa el propio Riesman et al los pensadores como Marx y aun Mosca son interesantes pero daban respuestas "insatisfactorias" (Op. Cit. p. 255), mientras que Mills las hallaba lo contrario (Op. Cit. p. 260). Véase la obra por David Riesman, con la colaboración de Nathan Glazer y Reuel Denney, *The lonely crowd, a study of changing american character* (New York, USA: Doubleday Anchor Books, 1950). Por Riesman véase también de interés para nuestro proyecto su libro *Academic values and mass education* (New York, USA: McGraw-Hill, 1976) y sobre todo su libro *On higher education: the academic enterprise in an era of rising student consumerism, foundations of higher education* (USA: Transaction Publishers, 1998). En castellano véase por Orlando Alborno y David Riesman el libro *Estudiantes norteamericanos: perfiles políticos* (Caracas, Venezuela: Ediciones Societas, Caracas, 1967).

de modo tal que ésta produzca un efecto de movilidad¹⁴. En una sociedad aparentemente abierta como la venezolana, de clases en vez de castas, es oportuno examinar la forma como se construye una sociedad de castas, aunque sea en forma breve. Cabe hacer notar que las sociedades indígenas de la sociedad venezolana operan con procedimientos relativamente parecidos a los de casta, pero son sociedades en etapas de evolución menos avanzadas que la sociedad china o india. Naturalmente, la sociedad venezolana, en forma general, asume las características de una sociedad abierta, democrática, moderna, en donde la movilidad vertical y horizontal están modificadas por esa misma condición de sociedad abierta, no obstante influyan y a menudo determinan el comportamiento de los sujetos y grupos variables tales como el origen étnico, regional y de jerarquía en la escala social, generalmente vía las ocupaciones de los jefes de familia. Es decir, no estamos hablando en el caso de la sociedad venezolana de una sociedad de castas, cerrada, sino una sociedad de tipo occidental, abierta, y en ese sentido las élites venezolanas se conforman según esos patrones de ascenso y descenso vertical según las circunstancias personales y sociales que afecten a las personas.

Una casta, por lo contrario, sugiere que una sociedad opera según variables genéticas ya que la posición social del individuo se deriva de su propio nacimiento y generalmente su propia muerte, en forma tal que el tránsito de la persona durante su existencia está diseñado, incluyendo desempeño ocupacional y organización de familia, escolaridad y patrones de residencia, que son las tres variables que hemos tomado para nuestro estudio, pero considerándolas variables históricas, esto es, que pueden moverse hacia atrás y hacia delante, pero con la flexibilidad de una sociedad abierta, en este caso la venezolana. Abierta, esto es, como consecuencia de que la riqueza en la sociedad venezolana no deviene de una riqueza patrimonial, sino del acceso a la riqueza petrolera, que aparece en la sociedad venezolana a partir de la tercera década del Siglo XX,¹⁵

¹⁴ Una explicación sobre esta cuestión, desde el punto de vista epistemológico, en Jean Piaget, *Naturaleza y métodos de la epistemología* (Buenos Aires, Argentina: Proteo, 1970), pp. 102-120

¹⁵ Véase por Orlando Alborno el trabajo "The money factor in the creation of the elite in an oil society", presentado en el Colloque "Les Sciences Sociales et L'Argent", organizado por l'École Supérieure de Commerce de Paris, le Laboratoire de Changement Social (Université de Paris VII) et la Société Française pour l'Histoire des Sciences de l'Homme, Paris 22 a 24 de septiembre de 1998.

así como el propio hecho histórico de haber sido colonizado el territorio que ahora es Venezuela por un Imperio cuya sociedad de traslado adoptó una política de puertas abiertas, a pesar de la obvia transferencia de la estructura de la sociedad colonizadora, en este caso la española. Esto es, si bien España transfirió su estructura social y sus jerarquías, en el Nuevo Mundo dicha organización fue desde el inicio del siglo XVI una sociedad abierta, pues adoptó el intenso proceso de mestizaje que ha caracterizado el Continente, en su parte de colonización hispánica y que explica en el caso venezolano nuestro supuesto igualitarismo social. Este es un fenómeno distinto, por ejemplo, al caso de la sociedad norteamericana, que desde el principio planteo mecanismos de segregación, que se hallan en la esencia discriminatoria de la esa sociedad, que, sin embargo, es interesante señalarlo, se repite en países como Perú, Brasil y el propio México¹⁶, países en donde por razones de su voluminosa e importante población indígena hubo un enfrentamiento de mayor nivel de segregación y exclusión que en otros países de la Región, incluido Venezuela.

Contrario al régimen social de clases, el régimen de castas establece, entonces, un cierto grado de rigidez, de modo tal que la movilidad vertical fuera de la casta es improbable y por ello el nivel de conciencia de pertenencia no se plantea como un problema existencial, porque sencillamente la asociación entre origen y destino elimina preocupaciones que se tornan metafóricas, porque teóricamente al menos nadie se mueve de una casta a otra ni transforma a título individual los límites prefijados de su comportamiento de casta. Estas restricciones operan, sobre todo, cuando las personas constituyen nueva pareja, de hecho bajo la obligación de aceptar normas que como mencionábamos son prefijadas, como de hecho el matrimonio a temprana edad o el condicionamiento de la viudez, por ejemplo, oportunidad en la cual no puede la mujer contraer relaciones con una nueva pareja, porque ello supondría abrir una movilidad que se halla negada en una propuesta de casta.

Naturalmente, en Venezuela estamos hablando de élites en función de la noción de clase social, mas que de castas, pero es oportuno reflexionar sobre éstas, porque en el caso de este tipo de organización social las variables son adoptados dentro de la mayor rigidez, esto es, como variables genealógicas e históricas inamovibles. Tal como ha sido analizado el régimen de castas por los sociólogos indios, éstas no solamente se asocian con variables genéticas de nacimiento, sino que variables aleatorias tales como la alimentación y el vestido, por ejemplo, son convertidas en variables genéticas, de modo tal que una casta

¹⁶ Sobre este punto véase el libro monumental por el sociólogo brasileiro Florestán Fernandes, *A integracao do negro a sociedade de classes* (Brasil, Sao Paulo: Universidad de Sao Paulo, 1964).

define el sujeto al nacer y en ese momento queda sacralizado que dicha persona se alimentará solamente con ciertas comidas, mientras que evitará otras, con regulaciones tan estrictas que, por ejemplo, una persona de una casta solo puede comer un cierto tipo de pan y no lo puede aceptar sino de un miembro de su propia casta o de una superior, pero nunca de una casta inferior y la violación de normas tan aparentemente sin importancia puede generar manifestaciones graves de violencia, tanto como la violación a la constitución de pareja u otra aparentemente más importante (Vatsyayan, 1979)¹⁷.

El área en donde mejor se aprecia el régimen de casta es en la actividad ocupacional. Por ello es en este caso de la sociedad india una variable de orden genético, socialmente hablando, por supuesto, ya que una persona de una casta, por ejemplo, la *brahmin*, está destinada a ser líder, a dedicarse a tareas del intelecto; pero *los shudra*, para citar otro ejemplo, son trabajadores de la tierra, pero el proceso de industrialización y de cambios de patrones de residencia está vulnerando el régimen de castas en India, caso en el cual las variables genéticas pueden pronto pasar, al menos en algunos espacios, a variables genealógicas. El régimen de casta es endogámico y absolutamente cerrado, hasta el punto que las prácticas sexuales se asocian a las castas logrando así el sexo una legitimación en sus prácticas que permite una identificación ineludible, considerándose ciertas partes del cuerpo, según la casta, permitidas o prohibidas, según sea el caso. Naturalmente, el régimen de castas genera una sociedad altamente jerarquizada hasta el punto de que líderes e intocables conocen desde que nacen su lugar en la sociedad, posición que es respetada en forma rigurosa¹⁸. Es oportuno mencionar cómo el sentido de identidad y de lealtad es igualmente respetado en el régimen de castas; esto es, hay una ética religiosa que genera el "honor es-

¹⁷ Para un análisis sociológico de la sociedad india véase por Vatsyayan su libro *Contemporary indian society* (Delhi, India: Kedar Nath, 1979).

¹⁸ El comportamiento de los occidentales, en India, da lugar a muchos malos entendidos. Por ejemplo, los venezolanos tenemos como habitual el tocarnos en el cuerpo, en forma amistosa, bien en los hombros o, por supuesto, estrechar saludos con las manos. En una oportunidad me conduje "venezolanamente", en forma inadvertida, en la Universidad de Bangalore, con una persona empleada en dicha institución, que me había prestado un pequeño servicio, a quien toque en un hombro, como hacemos los venezolanos para expresar amistad o gratitud. Ello provocó una perturbación tanto en la persona como entre mis colegas, que, por fortuna, pudieron solventar el pequeño inconveniente, pero me puso en contacto directo con formas distintas a las nuestras, de comportamiento, que son vitales en un régimen de castas, incluyendo que, para citar otro ejemplo, una persona de una casta inferior no puede mirar a los ojos, directamente, a otra de casta superior y así sucesivamente.

tamental” que describía Weber en su análisis de las clases sociales (Weber, 1944)¹⁹.

Los estudios sobre las élites en la sociedad india, por ejemplo, abordan las dificultades de transición social en esa sociedad, desde la que fue organizada previamente al período de colonia británica, la experiencia de la ocupación por parte de este país colonialista y la experiencia de la Independencia, incluyendo el doloroso drama de la *partition*, que dividió a India y a Pakistán. Navlakha, por ejemplo, estudia las élites en India a partir del comportamiento de ciertas variables en los tres lapsos señalados, tomando para su análisis tres grupos de altos niveles de escolaridad: gerentes de la industria, empleados de la administración pública y profesores universitarios. Navlakha enfoca el estudio del régimen de castas en India y examina sus fundamentaciones religiosas y su operación burocrática cerrada y rígida que distribuye privilegios (en el sentido económico destacado por Weber, evidentemente), entendiendo por privilegio, interesante de suyo, la distribución del poder a través de la apropiación de los bienes de tierra, capital y trabajo (Navlakha, 1990)²⁰. Pavarala, por su parte, enfoca el estudio de las élites en India analizando su papel en la corrupción, como problema, en una sociedad en donde este flagelo, si así puede llamarse, es rutina cotidiana.

En este caso se analiza la corrupción como parte de los procesos de negociación de las élites, analizando cinco grupos de la élite: burócratas de alto rango, jueces, líderes políticos, industriales y periodistas –estos últimos, al parecer, el elemento instrumental en el proceso de negociación de la corrupción, un papel que no sorprendería ocurra en la sociedad venezolana. Es quizás oportuno señalar cómo se habla del régimen de castas, en India, desde la perspectiva que podemos llamar occidental, como si este régimen de estratificación social fuese parte de una ley natural, cuando en verdad es, evidentemente, consecuencia de procesos históricos de segregación social que llegan hasta este extremo de se-

¹⁹ Véase por Max Weber su obra póstuma *Economía y sociedad* (México: Fondo de Cultura Económica, 1944 de la edición original en alemán de 1922, pp. 54-71. Para el concepto de casta véase del mismo libro el volumen 1 pp. 134. Weber asumió como correcto que el régimen de castas tenía un origen regulador de la economía, sin asociar el carácter religioso de las mismas, cuestión discutida in extenso por los sociólogos indios. Véase por ejemplo el libro por Ehsanul Haq, *Education and political culture in India* (New Delhi, India: Sterling Publishers, 1981), sobre todo el capítulo sobre “The mass-media and political orientations”. 109-125.

²⁰ Véase por Suren Navlakha su libro *Elite & social change, a study of elite formation in India* (Thousand Oaks, California, USA: Sage Publications, 1990). El estudio de este sociólogo indio incluyó una muestra cuidadosamente estratificada de 1.432 personas, con aplicación de instrumentos tipo panel, a lo largo de dos años de trabajo de campo, muestra nacional.

paración social. Los venezolanos pueden hallar un simil en la forma como son tratados los indígenas en la sociedad venezolana, sobre todo cuando los originarios de zonas fronterizas viajan hasta las capitales del centro del país para mendigar. Generalmente son rápidamente "repatriados". Ese es el sentido del régimen de casta, patrones sociales históricamente elaborados que de lo social van a lo "natural", dando lugar a la posibilidad, entonces, de hablar de variables genéticas, que socialmente hablando carecen de sentido, obviamente (Freeman, 1979) ²¹.

LAS VARIABLES GENEALÓGICAS

Las variables genealógicas, por otra parte, son aquellas que tienen valor histórico en tanto se mueven hacia el pasado y se proyectan hacia el futuro y la mayor o menor cohesión en su comportamiento da lugar a formular hipótesis acerca del funcionamiento de la sociedad. En el estudio nuestro hemos seleccionado tres variables, ya citadas: familia, escolaridad y patrones de residencia. En cada caso hemos subdividido el análisis de las variables en variables de menor rango, como por ejemplo la tasa de divorcio de la familia, los niveles de escolaridad y los movimientos residenciales, elaborando el análisis a partir de la propia persona y hasta dos generaciones hacia atrás y proyectando de las personas al menos una generación hacia delante, temporalmente hablando. Venezuela es una típica sociedad de clases, abierta, aunque tienda a crear espacios sociales que se reproducen, formando "castas", pero en sentido de riqueza patrimonial y en algunos casos en el comportamiento ocupacional en el ámbito profesional, por una parte, y en el ámbito de ocupaciones de nivel obrero no especializado, campesinos y trabajadores de la tierra y del mar, por ejemplo.

Al parecer en la sociedad venezolana ocurren patrones de *cohesión* en las clases de altos ingresos y de *solidaridad* en aquellas de bajos ingresos, pero en ambos casos la trama de la organización familiar tiende a regularizarse históricamente, justificando el uso de esta variable en nuestro estudio. Lo mismo

²¹ Para un estudio etnográfico de las castas en India puede verse la obra por James M. Freeman, *Untouchable, an indian life story* (Stanford, USA: Stanford University Press, 1979). Los así llamados intocables son una muestra de la opresión social en su extremo, pero no es un fenómeno exclusivo de India, por supuesto, y casos de extrema pobreza pueden hallarse en sitios como el Norte de Haití, el Nordeste de Brasil y en general en las zonas marginales de las ciudades de América Latina y el Caribe. Metodológicamente hablando en nuestro estudio no pudimos incluir análisis etnográficos, en parte por las dificultades que este tipo de metodología ofrece, como analiza Clyde Kluckhohn en su trabajo clásico, "The Personal Document in Anthropological Science", en *The use of personal documents in History, Anthropology and Sociology* (New York, 1945).

acontece con los patrones de escolaridad, asociados estadísticamente con las formas de organización familiar y caso en el cual se puede predecir la duración de la persona en el tránsito escolar, de hecho desde su punto de origen, si entra o no en ese tránsito, y de destino. A través del análisis de estas variables genealógicas se espera poder elaborar el entramado de las élites en la sociedad venezolana (*The intertwining of the elites*) y por esa vía explicar el propio mecanismo de emergencia de la sociedad venezolana o, mejor dicho, cómo se forma la sociedad en este país latinoamericano.

Para ello estamos tomando diversos grupos de las élites, con las dificultades del caso, en una sociedad en donde la verbalización de datos personales es relativamente difícil. Hemos seleccionado grupos de las élites emergentes (estudiantes de los liceos), egresados de instituciones universitarias de élite y grupos consolidados (miembros del Congreso Nacional, empresarios, miembros del personal académico clasificado en posiciones de élite dentro de ese grupo y así sucesivamente). Cabe señalar que si bien estamos tomando en nuestro estudio variables aleatorias, cualquier información de este género que se recoja es circunstancial y no obstante será debidamente aprovechada, pero por razones metodológicas estas variables ofrecen mayor resistencia a su búsqueda, como ocurre, por ejemplo, con las actitudes políticas, que suelen fluctuar y estar cargadas de emoción, a veces elevada, lo que impide mezclar variables de uno u otro tipo, como las de tipo genealógico con las aleatorias.

ELITE Y SOCIEDAD, EL ESTUDIO DE LOS PODEROSOS Y EL MAPA DE LA RIQUEZA

El objetivo final de la investigación, por supuesto, es averiguar cómo se entran las élites, en sus distintos grupos, especialmente examinando los actores meritocráticos, en tanto en los últimos veinte o treinta años emerge una élite de este signo, distinta a la élite tradicional, del dinero, más que del intelecto, pero en general es un análisis de cómo se organiza la sociedad venezolana al nivel de las élites, pero obviamente por contraste también al nivel de la masa; esto es, la contrapartida de la noción de élite, planteando la estructura social en términos dicotómicos. Para elaborar el mapa de la riqueza vamos a tomar cinco años del siglo, sirviéndonos de los indicadores de la arena política.

Esto es, para diseñar el mapa de la riqueza vamos a analizar la distribución del ingreso en la sociedad venezolana, en los años de 1907 (ascenso al gobier-

* Cuando se dice en el texto Congreso Nacional, nos estamos refiriendo al último Congreso Nacional elegido según la Constitución Nacional de 1961 y que cesó en sus funciones al decretarse la Constitución de 2000.

no por Juan Vicente Gómez Chacón), 1935 (el año de su muerte), 1945 (oportunidad del golpe de estado cívico-militar), 1958 (año del derrocamiento de la dictadura militar y el advenimiento del Pacto de Punto Fijo) y finalmente 1998 (el año del ascenso al gobierno del Presidente Hugo Chávez Frías). La hipótesis en este caso es que las élites han operado a lo largo del siglo a través de la noción de continuidad. Esto es, si bien la movilidad vertical de la sociedad venezolana parece ser abierta ocurre, que si bien esa élite no es impermeable y distintas personas acceden a ella, acontece que una vez dentro de la misma la permanencia es relativamente operativa. Es decir, es fácil entrar pero difícil salir, porque los mecanismos de cohesión así lo procuran. Los caminos de ese ingreso son los caminos comunes en sociedades abiertas: la actividad de la lucha por el poder es un mecanismo expedito, en la sociedad venezolana; esto es, quien accede al poder político tiene posibilidades altas de incorporarse a la membresía en las élites del país, entre otras cosas, precisamente, porque es una sociedad abierta, relativamente nueva y una sociedad del dinero, esto es, quien lo tiene maneja poder, mucho más fácilmente que en sociedades en donde el peso de la tradición impide esta fluidez y movilidad.

El sistema, por otra parte, tiene mecanismos para *cooptar* a los nuevos actores de la vida nacional, porque existe un permanente *trade off*, entre el ejercicio del gobierno y el ascenso al poder mediante el acceso a las élites de la sociedad. Existen dos mecanismos adicionales para el ascenso social, en la sociedad venezolana. Por una parte, el acceso al gobierno por vía de la administración pública, otro lo que en abstracto denominamos corrupción, que no es otra cosa que el empleo de los fondos públicos para garantizar el acceso a la membresía en la capa social de los poderosos, de los ricos. Este grupo se caracteriza no sólo por sus altos ingresos sino por la acumulación de privilegios sociales. Desde este punto de vista la corrupción ha sido un mecanismo útil, socialmente hablando, porque ha facilitado el ascenso de personas y grupos que de otro modo, sin la corrupción, no hubiesen podido ascender verticalmente. Es decir, el tema de la dicotomía riqueza-pobreza no es sencillo de resolver en el plano teórico, y mucho menos en el plano práctico, de las políticas públicas. En todo caso la única manera de resolverlo es posponerlo, como problema, y generalmente los gobiernos suelen enarbolar posturas populistas que alientan y transfieren la esperanza, ese mecanismo perverso del capitalismo, de estimular la utopía mientras la posponen.

El estudiar a los poderosos no es fácil, no solamente en Venezuela sino en cualquier sociedad, habida cuenta de los intereses prevalentes que inducen a los miembros de estos grupos a desconfiar de los objetivos que puedan tener las investigaciones que les tomen como objeto de estudio. Es mucho más fácil, en todo sentido, estudiar a los pobres, sobre todo porque estos suelen creer que los estudios que se hagan de ellos van a mejorar, de alguna manera, sus condicio-

nes de vida. Por ello existe en las ciencias sociales una probable distorsión, cual es estudiar preferentemente a los pobres, porque ello satisface dos cuestiones, uno el sentimiento caritativo, ético, porque es "bueno" tener fibra social y bondadosa, así como, por otra parte, es relativamente sencillo acudir a los pobres para que expresen sus opiniones y sus datos, porque están dispuestos a ofrecer la bienvenida a cualquier persona que se interese por su situación, como señalamos en este mismo párrafo. En los grupos de los poderosos ocurre lo contrario, según mi experiencia. Estos acuden al secreto como mecanismo de seguridad y protección, como explicaba Simmel con relación a este concepto. Este es el punto de vista que esgrime Walford, cuando señala lo frecuente que son los estudios empíricos cuando se trata de "researching down" en vez de proceder a los estudios de "researching up". La diferencia, en cada caso, es que cuando se hace investigación "hacia abajo" los investigados tienen menos poder que quienes investigan, mientras que cuando se hace investigación hacia arriba ocurre lo contrario²².

En el primer caso se puede pensar en las investigaciones que tienen como objeto de estudio a los niños, por ejemplo, o a los enfermos, o a los pobres; esto es, a los débiles, incluyendo miembros de profesiones de relativo control laboral elevado, como docentes de escuela básica, enfermeras e incluso secretarias, esto es, grupos que pueden recibir órdenes de sus superiores burocráticos para que respondan instrumentos y en general acepten los mecanismos de recolección de datos. Pero cuando ocurre lo contrario, esto es, cuando quien va a proporcionar los datos tiene más poder que el investigador, la búsqueda de datos se torna sumamente compleja y complicada (Walford, 1994)²³. En nuestro crite-

²² En este sentido nos permitimos citar un análisis de las cuestiones metodológicas, ideológicas y éticas que rodean el estudio de los pobres, efectuado por Alfredo Rodríguez, Gustavo Riofrío y Eilen Welsh, *De invasores a invadidos* (Lima, Perú: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 1973). Es un ataque devastador al principio de lo que los autores llaman "los nuevos invasores", en el caso de las barriadas de Lima. Refieren los autores como <invaden> a las barriadas de Lima todos aquellos que ven en los pobres un elemento de acción cívica, interesada, tales como activistas de acción social, promotores sociales, trabajadores sociales, voluntarios, misioneros, encuestadores, asistentes sociales y, porqué no, sociólogos y antropólogos. Lo mismo ocurre con los indígenas venezolanos, objeto de "estudio" de muchos que sólo ven en estos especies exóticas, hasta divertido de "invadir" poblaciones indefensas. En ningún caso se puede hacer lo mismo con poblaciones de altos ingresos y de elite.

²³ Sobre este particular véase el capítulo por Geoffrey Walford, "A New Focus on the Powerful", en el libro editado por el propio Walford, *Researching the powerful in education* (London: University College Press, 1994). En este orden de ideas deseo señalar lo improbable que es en la sociedad venezolana solicitar información acerca de los poderosos, incluyendo información ya no sobre su riqueza y dinero, sino sobre cuestiones tales como sus antecedentes escolares. A cada solicitud de este tipo suele preguntar alguna perso-

rio, la información y datos de los inferiores es información pública, la de los poderosos es información privada y ésto se observa fácilmente en los propios medios de comunicación social, que pueden divulgar accidentes y eventos de los inferiores, sin guardar prudencia alguna, mientras que los poderosos logran controlar aquellos accidentes o eventos que puedan perjudicarles, según su criterio, caso en el cual esas informaciones no suelen ser publicadas en la vida venezolana, cuestión que abarca, por ejemplo, a los individuos y familias de los líderes políticos²⁴. La metodología del *insider*, por ejemplo, sería inaplicable en la sociedad venezolana, porque los poderosos no lo permitirían. El estudio de Semel, por ejemplo, sobre una escuela de élite en Estados Unidos de América sería improbable en una ciudad venezolana, en donde los criterios de protección de los alumnos son legendarios en estas escuelas (Semel, 1992)²⁵. Cabe señalar que nuestro estudio sobre las élites aborda el objeto según criterios cuantitativos, tratando de facilitar la recolección de datos, porque a título cualitativo es menos probable obtener esos datos. En otras sociedades es posible un enfoque cualitativo, pero en la sociedad venezolana esto está casi vetado y aun así los métodos cuantitativos tienen, como dijimos, enormes dificultades, incluso en poblaciones que por su propio oficio, como la profesión académica, están familiarizados con la búsqueda de datos (Hertz e Imber, 1995)²⁶.

na: ¿Para qué lo quiere?, Refiriéndose al dato que se busca, añadiéndose a menudo, ¿quién quiere esa información?, respondiéndose igualmente que "eso" es "confidencial".

²⁴ Dos ex Presidentes de la República serán recordados por sus relaciones amorosas fuera de su hogar y si bien en ambos casos los hechos eran conocidos de la opinión pública nunca fueron objeto de análisis directos por parte de los medios de comunicación social, excepto cuando se hallaban ya fuera del poder. El Presidente de la República y su familia, los líderes políticos y sus familias, están al margen de ser objeto del análisis en los citados medios. En Venezuela los pecadillos de alguien como el Presidente Clinton hubiesen pasado completamente inadvertidos, porque por definición los poderosos no cometen estos pecadillos, en sociedades de alto control informativo como la venezolana.

²⁵ Tengo años tratando de "penetrar" el estilo de vida de los poderosos, en la sociedad venezolana, a través de sus escuelas de élite, sin éxito, porque quienes controlan esas escuelas impiden cualquier acción en ese sentido y de hecho se establece una reacción tal entre los directores de los colegios y sus padres que resultan impenetrables, efectivamente. Cuando he podido recoger datos como los mencionados ha sido por razones de contactos personales que han facilitado mi actividad, pero a título institucional es impensable hacerlo, sobre todo cuando se trata de alguien que hace su trabajo en una institución universitaria autónoma, ya que la misma tiene baja reputación entre los sectores de los poderosos. Para la referencia a Semel véase por Susan F. Semel su libro *The Dalton School: the transformation of a progressive school* (New York: Peter Lang Publishers, 1992).

²⁶ Para los aspectos cualitativos de la investigación sobre las elites véase por Rosanna Hertz y Jonathan B. Imber (Editores), su libro *Studying elites using qualitative methods* (Thousand Oaks, California, USA: Sage Publications, 1995).

CONCLUSIÓN

No obstante todo lo anterior, el estudio de las élites es perfectamente posible y en el caso venezolano se ha procedido con relativa normalidad a la búsqueda de los datos necesarios para validar nuestras hipótesis, que nos refieren a cómo esta sociedad tiene un entramado en el ámbito de las élites, sobre la base de la cohesión de sus intereses, y otro en el ámbito de las masas, apoyado en la noción de solidaridad, por razón de sus necesidades²⁷.

Hemos hallado útil el uso de variables genealógicas para este estudio y el presente trabajo ha tenido como objetivo adelantar la bondad de este procedimiento teórico, así como los problemas metodológicos derivados. Cabe señalar que en la literatura latinoamericana sobre los estudios de las élites existen numerosos ejemplos, en toda la Región. Para el caso venezolano es esencial considerar los estudios ejecutados en el CENDES, en la década de los sesenta. Pero el eje de los estudios sociales focalizados sigue siendo más numeroso y frecuente en el estudio de la pobreza. En este sentido, sin embargo, los estudios de la pobreza, como el de las élites, tienen que hacerse bajo el ámbito del análisis multivariable. Vale decir, el fenómeno de la distribución del ingreso en una sociedad y la correspondiente elaboración de las clases y grupos sociales, la distribución ya no del ingreso, sino de los otros bienes, tácitos y explícitos, también siguen esta línea de diferenciación y de enorme complejidad, teórica y metodológica. Los enfoques y explicaciones simplistas no contribuyen al entendimiento y comprensión de este tipo de problema macro social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albornoz, Orlando (1998), "The money factor in the creation of the elite in an oil society". En: *Colloque "Les Sciences Sociales et L'Argent"*, École Supérieure de Commerce de Paris, le Laboratoire de Changement Social (Université de Paris VII) et la Société Française pour l'Histoire des Sciences de l'Homme, 22 a 24 de septiembre, Paris.
- (1996), *Los docentes venezolanos, un perfil profesiográfico, el caso del Estado Apure: un estudio regional comparado a nivel nacional*, Fundación Educación y Desarrollo, 2 volúmenes, Caracas.
- (1965), *El maestro y la educación en la sociedad venezolana*, Ediciones Societas,

²⁷ Para el mes de enero de 2000 los datos de nuestra investigación se hallan organizados, estadísticamente hablando, y se procede al análisis de los mismos y estamos añadiendo análisis histórico para medir el comportamiento de este tipo, de las élites en su conjunto, en el Siglo XX, en momentos estratégicos según los incidentes de cambio económico y social en ese siglo pasado.

Caracas.

Albornoz, Orlando y Riesman, David (1967), *Estudiantes norteamericanos: perfiles políticos*, Ediciones Societas, Caracas.

Aptheker, Herbert (1960), *The world of C. Wright Mills*, Marzani & Munsell, Nueva York.

Bottomore, Tom (1993), *Elites and society*, Routledge, England.

—(1991), *Classes in modern society*, Harper Collins Academia, England.

Cortazar, José Miguel (1993), *Los estudiantes de carreras docentes, una aproximación a su configuración socioacadémica*, Fondo Editorial de Humanidades, APUCV, Caracas.

Cuneo, Carl (1996), *Departamento de Sociología*, McMaster University, Actualización Diciembre de 1996, Disponible en: <http://socserv2.mcmaster.ca/soc/courses/soc2r3/conma1.htm>. Canadá

Fernández, Florestán (1964), *A integracao do negro a sociedade de classes*, Universidad de Sao Paulo, Sao Paulo.

Freeman M., James (1979), *Untouchable, an indian life story*, Stanford University Press, Stanford.

Haq, Ehsanul (1981), *Education and Political Culture in India*, Sterling Publishers, New Deli.

Hertz, Rosanna e Imber B., Jonathan (ed.)(1995), *Studying Elites Using Qualitative Methods*, Sage Publications, Thousand Oaks, California.

Kluckhohn, Clyde (1945), "The Personal Document in Anthropological Science", en *The Use of Personal Documents in History, Anthropology and Sociology*, New York.

Lipset, Seymour Martin (1967), *Elites in Latin America*, Galaxy Books, New York.

Mills, Charles Wright (1951), *White Collar, the American Middle Classes*, Oxford University Press, Nueva York.

— (1957), *The power elite*, Oxford University Press, Nueva York.

Navlakha, Suren (1990), *Elite & Social Change, a Study of Llite Formation in India*. Thousand Oaks, Sage Publications, California.

Piaget, Jean (1970), *Naturaleza y métodos de la epistemología*, Proteo, Buenos Aires.

- Riesman, David (1998), *On Higher Education: The Academic Enterprise in an Era of Rising Student Consumerism, Foundations of Higher Education*, Transaction Publishers, USA.
- (1976), *Academic Values and Mass Education*, Graw-Hill, New York.
- Riesman, David, Glazer, Nathan y Denney, Reuel (1950) *The Lonely Crowd, a Study of Changing American Character*, Doubleday Anchor Books, New York.
- Rodríguez, Alfredo, Riofrío, Gustavo y Welsh, Eilen (1973), *De invasores a invadidos*, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, Lima.
- Semel, Susan F. (1992), *The Dalton School: The transformation of a progressive school*, Peter Lang Publishers, New York.
- Terán Fuentes, Mariana (1998), Sermones y tradiciones: estado de la cuestión y propuesta de análisis. En: *Caleidoscopio: Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, Vol. 2, N° 3, enero-junio, México.
- Vatsyayan (1979), *Contemporary Indian Society*, Delhi, Kedar Nath, India.
- Weber, Max (1922), *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Walford, Geoffrey, "A New Focus on the Powerful", en *Researching the Powerful in Education*, University College Press, London.

ANÁLISIS DEL DISCURSO DEL COMANDANTE CHÁVEZ EXHORTANDO A LA DEPOSICIÓN DE ARMAS EL 4 DE FEBRERO DE 1992

Evelyn Moreno

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Resumen:

En este artículo se presenta el análisis de un mensaje transmitido por televisión: el llamado a la deposición de armas del Comandante Hugo Chávez a sus compañeros en la rebelión militar del 4 de febrero de 1992. Los resultados explican cómo se organizan los contenidos, su estructura, las representaciones de la violencia presentes y la lógica que implican, la legitimación de la violencia y la autorreferencia, expresadas en el primer discurso televisado del Comandante Chávez.

Palabras Claves: análisis del discurso, rebelión militar, violencia política, representaciones sociales.

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo se analiza un evento comunicativo específico, se trata del discurso del Comandante Hugo Chávez transmitido y grabado a través de los medios televisivos del país el cuatro de febrero de 1992, en ocasión de la deposición de armas en la intentona de golpe de Estado llevada a cabo por los militares insurrectos. El análisis tiene la finalidad de comprender: primero, cómo se organizan los contenidos en el discurso; segundo, cuál es la estructura del discurso; tercero, cómo se generan las representaciones de la violencia; cuarto, cuál es la lógica de éstas; quinto, cómo se autorrefiere el Comandante Chávez, y sexto, cómo se legitiman, a través del discurso, las acciones de violencia. Los objetivos específicos de la investigación son: primero, analizar los contenidos manifiestos y subyacentes en el discurso del Comandante Hugo Chávez, en la noticia de la deposición de las armas el 4 de febrero de 1992 y segundo, diseñar herramientas teórico-metodológicas que nos aproximen al análisis del discurso televisivo.

La escogencia de este discurso reside en que representa un impacto en la memoria colectiva y en la formación de las representaciones sociales sobre los hechos de ese momento histórico en Venezuela.

Como queda claro el género seleccionado es un audiovisual, que por haber sido transmitido en los espacios destinados a difundir información, se identifica

como "noticiero televisivo". En el mismo convergen distintas modalidades discursivas, contenidos verbales e imágenes; porque se trata de hechos narrados por uno de los actores y en este sentido es testimonial en cuanto a su contenido.

Este corpus tiene por tópico el llamado del Comandante Chávez, "a la deposición de las armas". Su propósito, a través de este mensaje fue el de difundir la idea de evitar "más derramamiento de sangre" y algunas claves simbólicas de su posición ideológica.

La estructura del discurso se conforma de los siguientes elementos:

I. Introducción :

- Un saludo "al pueblo de Venezuela".
- Discrimina la audiencia a quien se dirige expresamente: "los valientes soldados del regimiento de paracaidistas de Aragua y la Brigada Blindada de Valencia".

II. Cuerpo:

- El mensaje.
- Agradecimiento.

III. Despedida:

- "Muchas gracias".

La fundamentación teórica del análisis del discurso que realizamos estuvo basada en experiencias de investigaciones precedentes sustentada en los siguientes supuestos teóricos:

Primero, el discurso se entiende como una acción comunicativa, por lo cual implica un proceso cooperativo de interpretación. En esta acción los actores recurren a medios de acción estratégicos para intentar llegar a una definición común de la situación en la emisión comunicativa (Habermas, 1989, 170-171).

Segundo, el concepto de procesos culturales. Como tales "...nos estamos refiriendo fundamentalmente a un orden simbólico, a una lógica de representaciones y cosmovisiones, que atraviesan a todas las instituciones" (Hernández, 1992).

Tercero, el estudio del proceso de legitimación de los testimonios violentos de los agentes de la violencia. Ello es fundamental porque los medios de comu-

nicación son elementos de difusión ideológica de las elites que manejan el poder, (van Dijk, 1996a) (Habermas, 1981), o de los líderes que tienen acceso a estos medios. Los testimonios como discursos deben ser analizados como representaciones motrices, hegemónicas (Mato, 1996) que generan la formación de las representaciones internas y colectivas del venezolano sobre la violencia. Como afirma Mattelart (1970), este conjunto de representaciones "llega a constituir un sistema de autorrepresión y censura que la convierte en uno de los instrumentos más eficaces de la dominación social" que a su vez produce y reproduce la violencia.

Cuarto, el poder esta basado en privilegios de acceso, acceso a los medios de comunicación, a los centros de decisión y control de grupos sociales (Van Dijk, 1995, 85).

Finalmente, incluir las representaciones sociales, como intermediarias en el proceso de construcción de identidad cultural y en los hechos violentos (Hernández, 1992).

2. EL MÉTODO

El trabajo esta apoyado en las propuestas metodológicas de las investigaciones de los siguientes autores, Bolívar (1995a, 1995b), que aporta los procedimientos específicos para el análisis del discurso y lo que la autora llama matrices: estrategias discursivas, presuposiciones, implicaturas. Así mismo, los procedimientos para el estudio análisis de los verbos y los pronombres en la estructura sintáctica del discurso. De la propuesta de Ruiz (1997) tomaremos la "estructura documental". Los autores Ruiz e Ispizua (1989) aportaron las estrategias del investigador como juez, analista y crítico y Van Dijk (1996a, 1996b) la proposición para el estudio del contexto comunicativo y los parámetros para examinar las estructuras ideológicas en los discursos.

Los beneficios de las propuestas metodológicas arriba mencionadas nos permitieron obtener las herramientas para los procedimientos del análisis a nivel sintáctico, semántico y pragmático; ordenar los datos en matrices que faciliten dicho análisis; tener una comprensión global de la estructura del discurso y asumir una posición como investigador, ya sea como juez, crítico, analista o lector, ante los contenidos ideológicos subyacentes del discurso.

2.1. Los procedimientos metodológicos:

Se procedió a contrastar versiones distintas del mismo evento comunicativo, para dicho contraste se obtuvo: el texto del vídeo de la noticia del canal 2 transmitida en los noticieros del mediodía y la noche (10 p.m.), y el vídeo original transmitido el 4 de febrero a las 11 de la mañana, en vivo. Entre la primera y segunda versión existían diferencias sustanciales entre la transmisión diferida y la transmisión en vivo ya que la primera tuvo cortes importantes. Después de contrastar ambas versiones se eliminó la primera versión vistos los efectos de los cortes y sus implicaciones y en consecuencia se toma la versión original.

Cuatro tipos de análisis se llevaron a cabo: semántico, sintáctico, pragmático y físico.

- 2.1.1. Primero, con el análisis semántico: se procedió a transcribir el vídeo completo en su versión original, a las 11 de la mañana del 4 de Febrero de 1992.
 - 2.1.1.1. Se realizó una primera lectura tanto de la transcripción como del vídeo para su comprensión semántica. Se determinaron las palabras claves y se compararon con los gestos en el vídeo, en base a lo cual se realizó el cuadro No. 1.
 - 2.1.1.2. Se realizó un análisis de símbolos y su connotación semántica y se completó el cuadro No. 1.
- 2.1.2. El análisis sintáctico en la búsqueda de evidencias lingüísticas, se tomó como unidad de análisis la oración. Se determinaron las palabras claves y se contaron los verbos y adverbios. Cuadro No. 2
 - 2.1.2.1. Se analizaron los verbos, su tiempo, su modo y su significado gramatical, para luego contrastarlos en el vídeo con el tipo de gestos, tratando de determinar su connotación semántica.
 - 2.1.2.2. Luego de analizar los adverbios, que acompañaron a los verbos, (Cuadro No. 4), se procedió a observar las imágenes al pronunciarlos.
- 2.1.3. Para el análisis pragmático se observó varias veces el vídeo a fin de determinar la estrategia discursiva asociada a las imágenes, gestos y énfasis en el tono de voz.
- 2.1.4. En el análisis físico se tomó el tiempo del vídeo, tipo de imágenes entre la primera y segunda versión se observaron las diferencias a partir

de los cortes. Se observó la nitidez del vídeo sin cortes, de las pausas, se realizó el análisis de la voz a partir de un programa de computadora que mide la frecuencia sonora, permitiendo observar las pausas y los énfasis para los párrafos.

Es de hacer notar que la descripción de estos procedimientos obedece a razones analíticas en la presentación del trabajo ya que el análisis se llevó a cabo entrecruzadamente, los elementos en el proceso van retroalimentándose porque se trata de un corpus discursivo unitario.

3. EL CONTEXTO

Para 1992 el escenario histórico donde se desarrolla el discurso estaba determinado por grandes turbulencias. En lo económico existían grandes desequilibrios macroeconómicos que se definieron en los ámbitos de las finanzas públicas, monetario, comercial (balanza de pagos negativa) y en el cambiario. Ante todas estas situaciones se plantea como necesario "la aplicación de medidas de *shock* y se aplica el Programa de Estabilización y Ajustes Estructurales" (Palma, 1997).

En lo político, se trata del segundo período del Presidente Pérez quien había fundamentado su campaña en la promesa populista de minimizar el impacto social de los desequilibrios económicos. Pero la aplicación del programa de ajustes muy pronto produce la negación de la promesa populista. Se producen, como diría Habermas (1981), grandes contradicciones y dificultades para legitimar las acciones del Estado, se dificulta la posibilidad de cumplir con las expectativas creadas.

Tales contradicciones provocaron el fenómeno de insurrección popular más particular de la historia reciente: el estallido del 27 y 28 de febrero de 1989, situación que puso en evidencia, tal como lo refiere el estudio de Hernández (1992), la existencia de condiciones y prácticas de violencia institucionalizada en Venezuela, en contraste con el discurso y la imagen de democracia plena que había adquirido nuestro sistema político.

En el ámbito social, las medidas de ajuste intensifican las ya desmejoradas condiciones del pueblo de Venezuela y se produce un aumento de la conflictividad social que tiene su origen en la frustración ante promesas no cumplidas. Esta situación coincide con la afirmación de Habermas, a propósito de la pérdida de legitimidad del Estado, "Las instituciones proyectan una imagen que sugiere que valores como la educación, el conocimiento, el trabajo, la seguridad social, son el fin último de sus políticas, pero la experien-

cia demuestra otra realidad falaz, lo que origina la frustración ante promesas falsas” (Habermas, 1981).

En el seno de las Fuerzas Armadas existía una profunda crisis de liderazgo, corrupción y concentración de privilegios en pocos del alto mando, factores que aumentaban el malestar ya presente por el clima político social del país. En estas condiciones surge el movimiento bolivariano que desde 1988 aglutina jóvenes oficiales –como Chávez- de importante trayectoria militar que inspirados en los ideales de Simón Bolívar, Ezequiel Zamora, Simón Rodríguez y la figura de Andrés Bello, se proponen “la reivindicación de la venezolanidad y la renovación de la democracia son motivos más que suficientes para emprender la acción de armas” (Chávez 1992, en Ochoa Antich, 1992, 105). Pero desde el Estado: “...estas movilizaciones son interpretadas como alteraciones del orden público y como atentados contra la institucionalidad democrática; son asimilados a la presencia de una amenaza interna que debe ser tratada como un problema de seguridad y no como un hecho político en el contexto democrático (Rodríguez, 1996).

4. ANÁLISIS Y RESULTADOS

La estrategia de investigación que se asumió para el análisis es la de crítico, a nivel de los contenidos manifiestos (Ruiz e Ispizua, 1989). A continuación se presenta un cuadro con los contenidos verbales y los datos visuales del vídeo del discurso del Comandante Chávez

En este cuadro resalta que los símbolos potencian los significados de las palabras del discurso, símbolos que identifican acciones de fuerza y poder y a la organización militar, tales como: la boina roja, la cual puede significar socialmente revolución, cambio. Por otra parte, la boina roja para el colectivo militar representa pertenencia a un grupo específico: los paracaidistas, el símbolo involucra un sentido de adscripción e identificación. Observamos a partir de este símbolo una distinción entre representaciones colectivas y sociales (Martín Serrano, 1989).

Los gestos de los ojos y negar con la cabeza, como los más resaltantes del vídeo, signan el pesar y lo difícil que le resulta solicitar deponer las armas, el autor demuestra estar seguro de darle continuidad al movimiento bolivariano y esta posición la apoya con su actitud altiva y el tono de voz enfático y seguro de sus palabras, denotando no ser un militar fracasado. Nos parece claro que los datos visuales potencian los significados del discurso ante una audiencia televisiva llena de incertidumbre y expectativas.

Cuadro No. 1 Contenido del discurso versus imagen.

Contenido	Imagen	Significado
<p>I. Introducción: "Primero que nada quiero dar buenos días al pueblo de Venezuela (pausa) y este <i>mensaje bolivariano</i> va dirigido a los valientes soldados que se encuentran en el Regimiento de Paracaidistas de Aragua y la Brigada Blindada de Valencia. (pausa, párrafo 1, introducción)</p> <p>Compañeros lamentablemente, por ahora, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados en la ciudad Capital, es decir, <i>nosotros</i> acá en Caracas no logramos controlar el poder. Ustedes lo han hecho muy bien por allá, pero, ya es tiempo de evitar mas derramamientos de sangre, ya es tiempo de reflexionar y vendrán nuevas situaciones y el país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor. (final párrafo No. 1, cuerpo del mensaje)</p> <p>Así que oigan mi palabra, <i>oigan</i> al comandante Chávez que les lanza este mensaje para que por favor reflexionen y <i>depongan las armas</i> porque ya en verdad los objetivos que nos hemos trazado a nivel nacional es imposible que los logremos. (pausa, párrafo No 2, cuerpo del mensaje)</p> <p>Compañeros oigan este mensaje <i>solidario</i>, les agradezco su lealtad, les agradezco su valentía, y su desprendimiento y <u>yo</u> asumo ante el país y ante ustedes la responsabilidad de este movimiento militar bolivariano (párrafo No. 3, cuerpo del mensaje)</p> <p>Muchas gracias..." (párrafo No. 4 despedida)</p>	<p>Militar uniformado de campaña, boina roja, con escudo</p> <p>Gesto: cierre de ojos niega con la cabeza.</p> <p>Gesto: niega con la cabeza y cierra los ojos.</p> <p>Gesto: mueve la cabeza y cierra ojos. "Oigan al Comandante".</p> <p>Habla pausado, mueca en los labios</p> <p>Gesto: mueca cierre ojos.</p> <p>Gesto: enfatiza la voz "yo"</p>	<p>Militar del Ejército en operaciones; para la audiencia militar pertenece al grupo de paracaidistas, para el "pueblo" la boina puede significar revolución, cambio, con la idea de nación-patria que esta simbolizada en el escudo.</p> <p>Los gestos de los ojos y negar con la cabeza signan el pesar y lo difícil que le resulta solicitar deponer las armas. Solicita una acción denegando con la cabeza. Se observa su actitud altiva, segura. Significado: violencia para obtener el poder.</p>

(*) El subrayado indica donde se inicia el gesto.

Elaboración propia

4.1 Análisis pragmático:

En el primer párrafo de la introducción –según la estructura discursiva ya descrita- la estrategia comunicacional que utiliza Chávez consiste en involucrar al pueblo de Venezuela en un discurso dirigido a los “valientes soldados”, y este saludo acompañado del mensaje adjetivado como bolivariano es una estrategia que apela a la identificación de la audiencia.

Desde el punto de vista del marco presuposicional, el uso de la tela televisiva por parte del autor del discurso presupone su importancia y su impacto, sin necesidad de medirlo, sabía de antemano que un vídeo en vivo produce grandes efectos. Al iniciar el discurso con un saludo a Venezuela presupone que todo “el pueblo de Venezuela” lo está observando y este tendrá el impacto esperado.

Chávez usó el medio abiertamente como estrategia discursiva ante la solicitud del Ministro de la Defensa de un mensaje para la deposición de las armas. En este sentido aprovechó el medio televisivo para “por ahora” exponer la continuidad del movimiento. Esto es un ejemplo de los discursos políticos mediatizados “es la dominación de los medios *sobre los políticos o la explotación de los medios por los políticos*” (Fairclough, 1997, 272; Subrayado es nuestro).

En relación al cuerpo del mensaje, en el primer párrafo el autor utiliza tres estrategias y sus respectivas presuposiciones:

- a) Argumenta sobre la situación a la que se refiere y está en progreso, dirige el mensaje por televisión de forma ambigua: nosotros “acá en Caracas, no logramos controlar el poder,... los objetivos a nivel nacional son imposibles que lo logremos”, porque el único que no consiguió consolidar los objetivos fue el Comandante Chávez, el resto del grupo de Caracas si los lograron cumplir (Ministerio de Defensa, Comandancia del Ejército y de la Aviación, 70% de Miraflores). Supone que no va a ser refutado;
- b) Hace un reconocimiento a los subalternos: “Ustedes lo hicieron muy bien por allá”, en los códigos institucionales esto estimula al subalterno;
- c) Solicita la acción de “reflexionar”, ambas acciones discursivas (b y c) suavizan la relación de mando;
- d) Expone su sistema de creencias que como parte de su ideología, justifica la acción de armas porque “el país tiene que enrumbarse a un destino mejor”. Ello responde a los valores bolivarianos y la situación contextual, crisis, pérdida de legitimidad de Estado que potencia el pro-

pio sistema de creencias. Supone que evitar “derramamiento de sangre” es más importante para los soldados involucrados que el lograr consolidar los objetivos planteados.

La estrategia comunicacional en el párrafo No. 2, del cuerpo del mensaje, la establece a partir de:

- a) Apela a la autoridad de su cargo de comandante y a su vez se da a conocer ante “el país”, “oigan al Comandante Chávez”;
- b) Con la reiteración “oigan..oigan” busca persuadir a la audiencia;
- c) El uso de la cortesía “por favor depongan las armas”, persigue suavizar la relación de mando;
- d) Argumenta sobre la situación de forma tal que no es posible hacer otra cosa “porque ya en verdad ... es imposible”. Supone que al suavizar la acción de mando tendrá mejores efectos de persuasión en la audiencia.

En el párrafo No. 3, del cuerpo del mensaje, la estrategia discursiva la formula así:

- a) Apela al sentimiento solidario y a la memoria colectiva de los valores bolivarianos;
- b) Apela a la práctica discursiva de la institución militar: “les agradezco su lealtad”, esto nos refiere a la existencia de *códigos* entre los subalternos del Comandante y como una *convención previa* se toma al comandante como el líder a quien se le debe lealtad y obediencia como valor fundamental de la institución. El autor presupone que los subalternos le obedecerán y
- c) Hace uso del medio para consagrarse como líder ante el país “asumo ante el país y ante ustedes la responsabilidad de este movimiento bolivariano”. Presupone legitimidad del movimiento ante los valores bolivarianos.

En el aparte de la despedida la estrategia discursiva utilizada por el autor consiste en agradecer a la audiencia nacional por la atención al mensaje.

Los resultados esperados por Chávez son:

- a) Que los valientes soldados que reflexionen y depongan las armas y
- b) Que el "pueblo de Venezuela" se identifique con los ideales bolivarianos y sus representaciones cognitivas y;
- c) Hacer del conocimiento público las acciones futuras donde todo el país estaría involucrado (Van Dijk, 1996a, 28).

4.2 Instancia del análisis sintáctico:

Constituyen las palabras claves en el discurso del comandante Chávez las siguientes: "por ahora", "controlar" "el poder", "derramamiento de sangre", "asumo", "responsabilidad", "bolivariano", "les agradezco", "lealtad".

Cuadro No. 2. Relación de verbos, adverbios y adjetivos.

	<i>Cantidad</i>	<i>Total %</i>
Verbos	24	64,86
Adverbios	8	21,62
Adjetivos	5	13,52
Total	37	100,00

Elaboración propia

En el cuadro No. 2, al comparar el uso de los verbos y los adjetivos vemos que estos últimos se reducen a cinco, contando la reiteración del adjetivo "bolivariano", nos da la idea de ser un discurso de *acción*, lo que constituye evidencia lingüística de la intencionalidad del discurso y del uso y manejo de "tela televisiva" donde es preciso elaborar discursos rápidos y muy dinámicos (Sader, 1996).

A continuación estudiaremos los verbos (anexo No 1), porque la estrategia discursiva de Chávez está fundamentada en la acción, la frecuencia de los verbos esta representada en 24 verbos de cognición, percepción y acción (Halliday, 1985; Bolívar, 1995b), esto le da la rapidez al discurso y la dinamicidad necesaria para el uso de la televisión como medio de difusión.

Deseamos resaltar, la forma como se hace uso de la reiteración:

- a) "*ya es tiempo*" ya que nos habla del sistema de creencias del autor, su influencia (Van Dijk 1996a) como bolivariano, hace referencia a "Alocución a la Poesía" de Andrés Bello. El uso de esta reiteración como cade-

na de cohesión discursiva e identitaria, (Bolívar, 1995a, 8), nos revela el manejo de un valor de identidad nacional;

- b) Uso de la figura retórica: “oigan”, verbo sensorial, a través del cual busca convencer no solo a los subalternos sino a los otros comandantes de las otras posiciones distintas a la “Brigada Blindada y al Regimiento de Paracaidista”. A los fines de cumplir con la acción por él promovida, reiteración, retórica son entonces recursos de persuasión.

El estudio de la construcción verbal “vendrán” y “tiene que enrumbarse” nos devela que en conjunto son cláusulas yuxtapuestas unidas por la conjunción “y”, porque el hablante enumera responsabilidades sin incluirse y las delega en un futuro no aprehensible. De ello se deduce el contenido demagógico ya que sugiere que el país va a enrumbarse por sí solo, sin los hombres que conforman “el pueblo” o los bolivarianos que lo enrumbarán. Pero conjuga los verbos en forma perifrástica, es decir que indica obligación, el país está obligado. Es importante señalar que desde el punto de vista de la ideología, sugiere que los que están en el mando son incompetentes para dirigir el destino del país y el autor los adversa.

El verbo “asumo” es otro verbo que merece nuestra especial atención, porque es un verbo usado para expresar dos acciones concretas: *responsabilidad o asumir el poder*. Este verbo colocado al final del cuerpo del mensaje cobra mayor significación tiene una fuerte connotación ideológica y expresa la lucha por el poder.

El uso de los verbos en infinitivo –en una frecuencia de 5 (cinco)- como *sustantivos*, es fundamental, y da mayor movimiento al discurso. La intención es ir al centro de la situación.

El autor ha centrado la importancia del discurso en el uso de los verbos como planteamos arriba, por contraste el uso del adjetivo es mínimo, y se reduce a cuatro: “bolivariano”, “valientes”, “solidario” y “mejor”. Como investigador considero que de estos el más importante es “bolivariano” por el profundo contenido ideológico que tiene para el “pueblo de Venezuela” y es usado como apoyo de la estrategia discursiva, se inicia y cierra el discurso con este adjetivo. Este adjetivo cobra significado con los otros tres que lo acompañan: *valientes, solidarios y mejor*.

Se debe resaltar que en el discurso el uso del adverbio “por ahora” tuvo un efecto importante en el mensaje, ya que se evidencia como construcción de una representación social de lo que acontecía en el entorno. Por ello es una palabra clave, muy cargada de significación: connota, primero, la continuidad

del movimiento porque el uso de un adverbio de tiempo “ahora” que describe el instante en que se realiza la acción del verbo –“fueron logrados” - al estar acompañado de una preposición “por” que indica movimiento, tiene por significado un tiempo de una acción en movimiento, que no estará estática, una acción que se dio en este instante que cambiará en un futuro inmediato. Esta construcción sintáctica connota, en segundo lugar, que los objetivos serán *logrados* en un futuro inmediato.

Cuadro No. 3. Los adverbios del Discurso del Comandante Chávez

Adverbio	Tipo	Significado	
Lamentablemente	De modo	Clarifica el modo en que se realizó el verbo	“No fueron logrados los objetivos”, sin responsabilidad directa, elude el fracaso.
Por ahora	De tiempo	Precisa, clarifica el significado del verbo, (“fueron logrados”) en este momento, acompañado de una preposición “por” que denota movimiento, el instante en que se ejecuta la acción, de lograr los objetivos	Connota la continuidad del movimiento bolivariano, en este instante no fueron logrados los objetivos, situación en movimiento.
Acá	De lugar	Lugar donde la acción se realizó: acá no se lograron los objetivos	Caracas, como el centro de los objetivos nacionales, ambigüedad
Por allá	De lugar	Lugar donde se realizó la acción “lo hicieron”	Lugar y movimiento, involucra a los demás soldados que no nombra
Ya	De tiempo	Denota el tiempo del verbo “reflexionar”	En este momento preciso deben reflexionar. Se usa tres veces, reiteración
Definitivamente	De modo	Precisa el modo en el país debe enrumbarse	Esta obligado, el país de modo definitivo a enrumbarse a otro destino mejor

Elaboración propia.

Los pronombres forman parte de la estrategia discursiva del autor ya que todas las acciones descansan “ustedes”, es decir, a quienes dirige el mensaje.

El uso del yo implícito es algo notorio, no se atribuye un yo directo, el único es aquel que usa con el verbo “asumo”. Chávez intenta usar la forma educada del yo implícito: “quiero dar buenos días...”.

El autor hace uso del “nosotros acá en Caracas” para destacar que “no logramos controlar el poder” y enmascarar en el *nosotros* el hecho que él no logró

los objetivos, involucra a todo el grupo en la acción, manipulando los hechos porque el resto del grupo si logró sus objetivos en Caracas: la Comandancia, el Ministerio de la Defensa y la Carlota.

4.3 Análisis semántico:

4.3.1 Macrosignificados:

Los significados se presentan a partir del contexto extraverbal (Coseriu, 1992) circunstancial, son potenciados por la presencia de símbolos que contienen elementos de motivación que identifican acciones y a la organización militar. Las evidencias están cifradas en la brevedad del mensaje en cuanto a contenido y tiempo ya que se trata de un discurso realizado para televisión. Este discurso televisivo presenta entre sus macrosignificados: un mensaje de deposición de armas dirigido a los subalternos como contenido manifiesto y un mensaje dirigido “al pueblo de Venezuela” para la difusión ideológica de los valores bolivarianos que legitimaron la acción de armas, como contenido subyacente. Así como su lanzamiento como líder, cosa que no era en ese momento para la audiencia.

Como se expresó arriba, los símbolos potencian los significados de las palabras del discurso, en esta instancia del análisis es preciso resaltar las correspondencias entre expresión y contenido de los símbolos *que identifican acciones* de fuerza y poder y a la *organización* militar, la expresión de los valores bolivarianos y el contenido de *patria* simbolizada en el escudo le dan mayor fuerza a los significados del discurso al exponerse como imagen ante una audiencia llena de expectativas de cambio.

4.3.2. Microsignificados:

A continuación se hará referencia a los significados en los contenidos manifiestos y subyacentes presentes en el discurso en toda su estructura.

En relación con los contenidos manifiestos que Chávez utiliza: ellos esconden la intencionalidad de su discurso, porque aprovecha el medio televisivo y la cadena nacional; está intencionalidad se expresa en el diseño de la estrategia comunicacional que fue fundamentada en el uso de palabras claves de mucha significación, apropiadas para los mensajes televisivos caracterizados por su brevedad e impacto. Palabras claves tales como: “por ahora”, “controlar el poder”, “derramamiento de sangre”, “asumo” “la responsabilidad”, “les agradezco”,

"su lealtad", expresadas en este medio adquieren gran significación ante una audiencia llena de incertidumbre (Fairclough, 1997).

La estrategia discursiva revela el uso de relaciones semánticas que dan cuenta del contenido subyacente, los contenidos ocultos del discurso:

- a) "Por ahora" sugiere: la vuelta a la acción de armas, a continuar el movimiento, como en efecto pasa con el Movimiento Bolivariano. No nos han derrotado, no hemos fracasado; amenaza al Estado no nos vamos a detener continuaremos la lucha por el poder, habrá cambios y el país está obligado a enrumbarse a un destino mejor. El Signo dejó de ser signo y se convierte en símbolo por cuanto está cargado de mucha significación, es decir plurisémico, "Por Ahora"...!
- b) "Controlar el poder" sugiere: apresar a la figura del presidente en la escaramuza de la Casona, operaciones que el Comandante Chávez dirigió desde el Museo Militar (Ochoa Antich, 1992).
- c) El uso de determinados adverbios y adjetivos apelan a las identidades originarias del ideal bolivariano ante una gran audiencia televisiva. Es claro que por el medio televisión, el uso de estos adjetivos y adverbios sirve a los efectos de generar "otro tipo de identidad, genera expectativas, una identidad ilusoria, que ante la crisis de identidad hace resurgir identidades originarias" (Sader, 1995). Apela a la identidad cultural es un mensaje "bolivariano", "solidario" para el pueblo, es una apelación, como dice Hernández (1992), a las mitologías de mayor peso en nuestra cultura.
- d) Se busca difundir las ideas del movimiento, de corte bolivariano, libertador; se revela como amenaza al Estado representada en la continuidad del movimiento, ante la pérdida de legitimidad del Estado que no puede satisfacer las expectativas creadas y una profunda frustración ante las promesas no cumplidas del Presidente. El discurso de Chávez legitima la acción de violencia con un barniz bolivariano "porque el país tiene que enrumbarse a un destino mejor". También legitima al caudillismo mesiánico inspirado en Bolívar, Zamora, Bello, apelando con ello a la memoria histórica del pueblo, donde está presente el caudillismo mesiánico y el culto al valor y a la capacidad militar.
- e) Los contenidos de violencia política legitimados en el discurso, se expresan en su contenido manifiesto como "evitar más derramamiento de sangre". Subyace en este contenido la realidad de una acción violenta ordenada por el Presidente Pérez: asesinarlos en los sótanos del Ministerio de la Defensa (Ochoa Antich, 1992). La connotación de la frase sería "evitemos que nos

maten”, la sangre derramada iba a ser la del Comandante Chávez y los soldados que lo acompañaban en el Museo Militar.

Observamos aquí una negociación para la solución del conflicto, al entregarse Chávez y lograr la deposición de armas de los demás compañeros se evitaban las muertes de estos. En contraposición, se presentó también, una matriz de solución de conflicto violenta: la orden del Presidente de asesinarlos. Esta acción violenta así como el terrorismo de Estado ejercido en los meses sucesivos a la intentona de golpe, estuvo justificada porque la movilización militar fue interpretada como un atentado a la institucionalidad democrática, una amenaza que debía ser tratada como un problema de seguridad y no como un hecho político en el contexto democrático (Rodríguez Mora, 1996).

- f) El comandante se autorefiere, se autorepresenta como un líder solidario, responsable, reflexivo, que actúa en base a los altos principios bolivarianos, capaz de enrumbar al “país “ a un destino mejor”. La acción comunicativa de asumirse como responsable del movimiento expone la intencionalidad ideológica de su discurso ante un “país” ávido de orden, punidad y justicia, marcado por grandes turbulencias y conflictividad.

El autor usa como cortesía frases como “para que por favor”, esto expresa una práctica discursiva militar: ser cortés con los subalternos (Fairclough, 1997). En su contenido subyacente esto guarda relación con el llamado al resto de los insurrectos que no son sus subalternos directos: como los que se encuentran en Maracaibo, Ministerio de la Defensa, Comandancia. Expresa el poder sin ser autoritario y su acceso a los medios le permite ejercer control social al promover sus propias representaciones.

El modelo de presentación de los contenidos es testimonial y el esquema de presentación de los contenidos tanto manifiesto como subyacente, de acuerdo con la estructura del discurso presentada anteriormente –saludo, cuerpo del mensaje despedida, se revela con criterio lógico y la manipulación ideológica propia de un discurso político realizado ante una audiencia clave.

Cuadro No. 4 Matriz de implicaturas(*)

<i>Tópico</i>	<i>Implicaciones</i>	<i>Evidencia lingüística</i>
Continúa el movimiento	No nos han vencido todavía, continuaremos luchando.	"Por ahora"
Violencia política	Legitimidad de la acción	"El país tiene que enrumbarse definitivamente a un tiempo mejor"
Lealtad	Lealtad al país, al movimiento, a la patria.	"Les agradezco su lealtad."
Violencia, muerte	Evitemos que nos asesinen, a él y a los que lo acompañaban. (La orden era asesinarlos en los sótanos del Ministerio de la Defensa.) El Comandante preserva su vida y acata la amenaza de violencia contra los soldados que lo acompañaban.	"Evitemos derramamiento de sangre"
Liderazgo del movimiento	Manifiestamente trata de salvar la responsabilidad de los subalternos y compañeros de armas que se alzaron con él. El contenido oculto, intencionalmente él se inmola ante el país y el mundo como el cabecilla del movimiento, ocultando enmascarando las acciones de Arias Cardenas, Suarez Montes, Urdaneta, Yanez, Torres Numberg, desplazando el protagonismo de quienes si habían logrado los objetivos de la estrategia militar planteada en Maracaibo, Valencia y Maracay	"Asumo la responsabilidad del movimiento"

Elaboración propia
(*)Bolívar, A (1995a)

4.4. Análisis físico:

Observamos que a nivel gráfico-diagramático acompaña la imagen un letrero de caracteres que dice "militar rendido" colocado en forma destacada. El ejemplo: video en vivo,- transmitido a las 11 a.m.- tiene como imagen un *close up* al comandante, esto produce grandes efectos.

El cuerpo interno presenta una absoluta nitidez de la imagen distribuida al mundo por los canales internacionales; el análisis de la voz a partir de un pro-

grama de computadora que mide la frecuencia sonora, permitió observar las pausas y los énfasis para los párrafos (Padrón Guillen, 1996).

5. CONCLUSIONES

El análisis del discurso del Comandante Chávez, en sus distintas instancias, sintáctico, pragmático, semántico y físico, nos revelan que los códigos utilizados y los símbolos que potencian sus significados, justifican la acción de armas a partir de los valores bolivarianos. Las representaciones de los hechos de violencia política se legitiman en los valores de los ideales bolivarianos que ponen al descubierto los contenidos ideológicos subyacentes en el discurso del autor.

La estrategia discursiva descansa su mayor peso en la apelación a la identidad, desde el inicio hasta el final se adjetiva el discurso como un mensaje bolivariano, solidario, que por ser un discurso televisado –con la rapidez y la dinamicidad necesaria- se magnifican sus significados, ya que los datos visuales ponen al descubierto símbolos que motivan actitudes favorables hacia el caudillismo mesiánico y el culto a la capacidad y al orden militar, elementos presentes en la memoria colectiva y que forman parte de la identidad cultural del venezolano.

Los contenidos de violencia política analizados ponen en claro la existencia de dos matrices de solución de conflicto: una, la salida al conflicto fue no violenta producto de negociación entre el Ministro de Defensa y el comandante, perdonarles la vida al Comandante Chávez y sus compañeros, evitar derramamiento de sangre ante su rendición. Los soldados alzados representan la matriz de solución violenta, así como su imagen en el vídeo, pero con su discurso el comandante, se convierte en el representante de la matriz de negociación.

En contraposición con la segunda, una matriz de solución de conflicto violenta: basada en la orden del Presidente de asesinar a los golpistas, que forma parte del contexto donde se desarrolla el discurso. Esta acción violenta, como el terrorismo de Estado ejercido en los meses sucesivos a la intención de golpe, estuvo justificada porque la movilización militar fue interpretada como un atentado a la institucionalidad democrática, una amenaza que debía ser tratada como un problema de seguridad y no como un hecho político en el contexto democrático.

Este vídeo es un ejemplo ilustrativo de como los líderes explotan los medios y como los medios se convirtieron en los mediadores del conflicto, ya que a través de estos el Estado pretendió darle una solución al mismo. La presencia de representantes de ambas partes involucradas en el conflicto en la televisión – tanto la aparición del Presidente como la presencia de Chávez- nos confirma el

to la aparición del Presidente como la presencia de Chávez- nos confirma el proceso de mediación realizado. La amplia cobertura de los medios de comunicación, la reiteración en los distintos espacios noticiosos nos habla de la explotación de los medios y nos reporta a la concepción de un "estado espectáculo" y "violencia espectáculo" (Sader, 1995).

Se evidencia que el discurso tiene por tópico el llamado a la *deposición de las armas* para un colectivo en sus contenidos manifiestos, pero en lo subyacente, nos revela un discurso ideológico construido para una audiencia nacional, que persigue difundir los contenidos bolivarianos que promueven el movimiento y la lucha por el poder en un futuro inmediato buscando, con la identificación del país, apoyo a este movimiento en un momento político de cambios en la estructura del poder.

ANEXO No. 1

Cuadro No. 1 Los verbos utilizados en el discurso

Verbos	Tiempo	Modo	Significado
Quiero decir	Presente	Indicativo	Imperativo, afectivo y cognitivo, sabe, como jefe se dirige a todo el país
Va dirigido	Presente	Indicativo, compuesto	Atenúa la emergencia del mensaje, en vez de "les dirijo".
Se encuentran	Presente	Indicativo	Verbo reflexivo indica condición corporal.
Planteamos	Presente	Indicativo	La intención es incluir a todos los del grupo ya que lo acompaña de "nos" y remite a los participantes a un momento mediato al discurso: <i>hace poco</i> .
Fueron logrados	Pretérito	Indicativo compuesto	Verbo acción, la forma del verbo remite de inmediato a "objetivos".
Logramos	Pasado	Indicativo	Acción, asociado a poder.
Controlar		Infinitivo	Acción, poder, le da sentido a la acción de armas.
Han hecho	Pasado	Compuesto	Acción, indica durante un tiempo.
Evitar	Presente	Infinitivo	Acción, "ya es tiempo de evitar", omite al hablante, deber más infinitivo, esta en una situación comprometida, aunque implica la idea de futuro, poeta Andrés Bello.
Reflexionar		Infinitivo	Al lado de ustedes. "ya es tiempo de" yuxtapuesto con el "pero" indican diferencias u oposición entre las oraciones, subyace en el uso del pero un error, le indica a "ustedes soldados".
Vendrán	Futuro	Indicativo	Impersonal, "nuevas situaciones", acompañado de conjunción "y", es el país el que va actuar.
Tiene que enrumbarse	Presente	Indicativo, compuesto	Conjugación perifrástica, significa obligación mandato, un verbo reflexivo, el país está obligado porque no se incluye en la responsabilidad de los hechos, se sale del sujeto, "ya es tiempo", seguridad.
Oigan	Presente	Imperativo	Imperativo, figura de la reiteración como cadena cohesión léxica, es un verbo abstracto, sensorial y cognición, persigue convencer.
Lanza	Presente	Indicativo	La acción pragmática del discurso les lanza el mensaje, arrojar, como guerrero.
Reflexionen	Presente	Imperativo	Meditar sobre los hechos. Los valientes soldados, yo ya reflexione, mediten mucho.
Depongan	Presente	Subjuntivo	Acción, mandato imperativo.
Hemos trazado	Pasado	Compuesto	Acción concreta.
Es	Presente	Indicativo	Reiteración, uso impersonal "tiempo".
Logremos	Presente	Indicativo	Acción, concreta. Nosotros ni ustedes ni en Caracas, logremos los objetivos.
Asumo	Presente	Indicativo	Tomado para sí, asumir la responsabilidad.

Anexo No. 2

Cuadro No. 2 Instancias del método análisis del discurso

Instancias	Componentes	Subcomponentes
Pragmático	Situación socio espacio-temporal	Situado en todo el país y el mundo en T.V. 4-2-92
	Marco presuposicional	Todos lo observan y creen en él, va dirigido a los valientes soldados en el Regimiento de Paracaidistas de Aragua y la Brigada Blindada de Valencia
Semántico los significados, valores, mapas representacionales, sistemas de creencias	Estrategia comunicacional, resultados esperados	Seguridad, mensajes subyacentes espera solidaridad
	Macro y micro significados	Valores: la patria, la lealtad, solidaridad, valentía ante la muerte, sistemas de creencias, mapas representacionales. Se representa como un buen líder al evitar mas muertes, no estamos derrotados, Por Ahora. El país con nosotros mejorará. Marco situacional, adecuación entre lo que hace e informa. Coherencia con sus mapas de representación testimonial.
Sintáctico	Modelo de presentación esquema de presentación de los contenidos:	le habla al país. Criterio lógico, psicológico.
	Sublenguaje verbal frase, párrafo, que en hilación, conectores, lógicos, tipo de verbos.	Hilación, encadenamiento en los mensajes subyacentes.
	Sublenguaje Icónico abstracto.	Verbos: acciones para el futuro, provocan enganche del pueblo
	Sublenguaje gráfico-diagramático de la información.	Hipertexto mas mediático, Es imponente su porte y su carisma, asociada a su voz. Cuerpos de palabras, son enfáticos, identificadores del texto, resaltadores de la información, los énfasis de la voz. Condensadores de la información concreta, Por Ahora, un tiempo mejor.
FÍSICO (configuraciones del lenguaje, nivel grafico-diagramático)	El ejemplar	Video en vivo, produce grandes efectos.
	Cuerpo interno	Absoluta nitidez de la imagen distribuida al mundo por los canales internacionales.

Fuente: Padrón Guillen(1996) Sistematización propia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bolívar, A (1995a), "Una metodología para el análisis interaccional del texto escrito", *Boletín de Lingüística*, UCV, Caracas.

—(1995b), "La autorreferencia en la práctica discursiva de Rafael Caldera", *Discurso*

Político de la Democracia. Reflexiones desde la filosofía social, la ética y el análisis del Lenguaje. Cuadernos de Postgrado No 12, Facultad de Humanidades U.C.V. Comisión de Estudios de Postgrado, Caracas.

Coseriu, E (1992), *Determinaciones y entorno*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Dondis, D. (1978), *Sintáxis de la imagen*, Gustavo Gili S.A , Barcelona.

Eco, U. (1969), *Acerca de las articulaciones del código cinematográfico. Ideología y lenguaje cinematográfico*, Ed. Comunicación, Madrid.

—(1990), *Semiótica y filosofía del lenguaje*, Ed. Lumen, Barcelona.

Fairclough, N. and R. Wodak (1997), "Critical Discourse Analysis" En: Van Dijk, *Discourse as social interaction*. London Thousand Oaks-New Deli: Sage. p. 258-284.

Franco, S (1996), "Violencia y Políticas Públicas en Salud", *Ponencia para Foro Violencia y Políticas Públicas en América Latina*, CENDES/UCV, Octubre, Caracas.

Hernández, T. (1992), "La cultura de la violencia en Venezuela", en Ugalde, Luis (comp.) (1992), *La violencia en Venezuela*, Edit. UCAB, Proyecto VAR, Caracas.

Habermas, J. (1981), *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

—(1989), *Teoría de la acción comunicativa*, Taurus, Vol. II, Madrid.

Matelart, A (1970), "Medios de Comunicación de masa, la ideología de la prensa de Chile", *Comunicación e información*, Trillas, Caracas.

Ochoa Antich, E. (1992), *Los Golpes de Febrero*, Fuentes, Caracas.

Padrón Guillen, J. (1996), *Análisis del discurso e investigación social*, Publicaciones del Decanato de Post-grado de la USR, Caracas.

Palma, R. (1997), *Tesis*, Programa televisivo, Canal 10- Televen, marzo-3, Caracas.

Ramírez y Bethancourt (1991), *Seminario en Psicosemiótica y psicolinguística*, Odilia Bethancourt y Asociados, Caracas.

Romero García, O. (1992), *Los estudiantes exitosos: ¿cómo son ellos?*, ROGYA, Mérida.

Rodríguez Mora, I. (1996), "El Estado como percibe y actúa ante la violencia", *Ponencia Foro*, CESAP, 29 Octubre, Caracas.

- Ruiz, N. (1997), "Análisis de los discursos del pasado e historiografía hispanoamericana", *Segundo coloquio Latinoamericano de Analistas de Discurso*, 25 al 29 Agosto 97, Buenos Aires.
- Ruiz Olabuenaga, J. y M. Ispizua (1989), *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao.
- Sader, Emir (1995), "Brasil sociedad cultura y cambio", *Seminario Brasil Hoy, Economía Política y Sociedad*, UCV, Caracas.
- Van Dijk, T. (1996a), "Análisis del discurso ideológico", Versión en español, Versión. Jun.15-43, México.
- (1996b), "Opiniones e ideologías en la prensa", *Voces y Culturas. Revista de Comunicación*, Oct. 9-50, Barcelona.

DESCENTRALIZACIÓN, DESARROLLO HUMANO Y SISTEMA DE INFORMACIÓN ESTADÍSTICO

Mauricio Phélan C.
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA, UCV

No se puede planificar para las personas si no
se comienza con el conocimiento sobre ellas.

MAHBUB UL HAQ

Resumen:

En Venezuela, el proceso de descentralización iniciado desde 1988 con la promulgación de la *Ley de Elección Directa de Gobernadores y Alcaldes* y reforzado, un poco más tarde, con la *Ley Orgánica de Descentralización y Transferencia de Competencias* de 1989, ha exigido información estadística desagregada por áreas pequeñas (municipios y parroquias) como herramienta fundamental para la planificación regional y local. Las gobernaciones y alcaldías han venido buscando salidas particulares a esta necesidad. En este artículo se propone, para la discusión, una serie de ideas acerca de la descentralización de la producción de estadísticas sociales y económicas y se ofrece, como alternativa, la creación de un Sistema de Información Estadístico único, basado en el paradigma de Desarrollo Humano Sostenible, para garantizar la coherencia y unidad nacional, sin desalentar la diversidad local.

Palabras claves: Descentralización, Sistemas de Información Estadística, Indicadores Sociales, Desarrollo Humano, Desarrollo Local.

1. LA DESCENTRALIZACIÓN Y LA INFORMACIÓN ESTADÍSTICA

El proceso de descentralización iniciado en Venezuela en 1988, con la promulgación de la *Ley de Elección Directa de Gobernadores y Alcaldes* y reforzado un poco más tarde, con la *Ley Orgánica de Descentralización y Transferencia de Competencias* de 1989, ha generado al presente una serie de importantes transformaciones en diferentes áreas de la realidad social, económica y política del país.

Descentralizar significa el traslado de roles desde una instancia a otra; más específicamente, es el traslado o transferencia de competencias y roles, desde instancias ubicadas en el centro a otras ubicadas en estados o municipios.

* Esta ponencia recibió financiamiento del CDCH de la UCV y del CONICIT, para ser presentada en el XIV Congreso de Sociología de la ISA, julio - agosto 1998, en Montreal, Canadá.

Es necesario destacar que la descentralización no significa un desprendimiento absoluto del poder central, sino, más bien, una reorganización de las relaciones de poder. Mascareño (1996), acota que la descentralización "... no se asemeja a un nuevo abrazo de la Federación del siglo XIX. Se trata, en total diferencia, de nuevas formas de negociación poder central-grupos locales a partir de relaciones inéditas en la historia socio-política venezolana".

En una reorganización del poder, desde una perspectiva socio-política, es en los poderes regionales y locales, principalmente en las gobernaciones de estado, junto a las alcaldías y las organizaciones locales en general, donde recae el peso importante de este proceso. Esta reorganización implica cambios significativos en diferentes ámbitos; menciona, el mismo autor (Ibid, 1996), los siguientes:

- Ajustes y modificaciones organizativos;
- Reestructuración de la relación con los poderes locales;
- Redefinición de su relación con la sociedad y de su relación con el poder central;
- Redefinición de su relación con entes privados nacionales e internacionales.

De esta forma, la descentralización trae, desde su nacimiento, nuevos retos y exigencias que deben ser respondidos desde los niveles regionales y locales, contando para ello con sus recursos y capacidades. Dentro de los muchos retos que les corresponde asumir, principalmente a las gobernaciones y alcaldías, se destacan dos, que tienen alta importancia con la realidad social del país. Son ellos:

- a) Aumentar y mejorar sus vínculos con las comunidades organizadas y la sociedad civil en general. Dentro de este nuevo panorama político, las organizaciones no gubernamentales, fundaciones, organizaciones de bases, vecinos, entre otros sectores sociales, tienen un nuevo y muy ponderado papel en la legitimación de los poderes regionales y locales. El trato entre estos sectores con las gobernaciones y alcaldías, comienza a abrir nuevos espacios de decisión y de participación, desplazando los caducos esquemas clientelares y paternalistas.
- b) Asumir parte importante de aquellas actividades que eran casi de exclusiva competencia del poder central. Dentro de otra perspectiva, a los poderes regionales y locales les corresponde ahora parte de la responsabilidad de llevar delante las tareas necesarias para el logro del desarrollo regional y municipal y de la de superación de la pobreza. Para ello, deben asumir, por una parte, y compartir con los poderes centrales, por la otra, la carga de llevar adelante planes y políticas en áreas básicas

como educación, salud, vivienda, ambiente, servicios públicos, entre otras.

Estas actividades exigen muchas labores de estudio, evaluación y diagnóstico para el diseño de esos planes y políticas, de seguimiento y evaluación de las metas trazadas. Para todas y cada una de las fases –de diagnóstico, aplicación y evaluación–, se requiere información estadística desagregada, confiable y oportuna.

2. INFORMACIÓN. HERRAMIENTA CLAVE PARA LA DESCENTRALIZACIÓN

La información estadística, dentro del proceso de descentralización, juega un papel relevante, colocándose como una suerte de puente o de conexión entre los planes y metas de los poderes regionales y locales y la situación real y/o necesidades de las comunidades.

La información, en este caso particular, se refiere a datos estadísticos procesados bajo estrictos procesos técnicos y metodológicos que permitan llevarla a tabulados, indicadores, tasas, índices, etc., que reflejen las condiciones y situaciones de las comunidades en períodos regulares de tiempo. A modo ilustrativo, indicadores tales como:

- Tasas de mortalidad,
- Ingesta calórica,
- Número de habitantes por hospital,
- Tasas de alfabetismo,
- Ingreso per cápita.

Su importancia radica en ofrecer un amplio panorama de los diferentes ámbitos de la entidad y de los municipios, lo cual permite, tanto al investigador como al planificador y al político, tener certeza de hacia dónde deben canalizar los recursos y programas; donde están ubicadas las comunidades pobres y carentes de servicios y de vivienda; donde están las fortalezas, tanto en recursos humanos como en recursos naturales.

Adelantar programas, campañas o inversiones sin contar con información estadística veraz de las comunidades beneficiarias es similar a manejar un vehículo a ciegas, sin saber cuál es su estado, condiciones y para dónde se dirige.

Si se le preguntase a gobernadores, alcaldes, concejales, dirigentes de la comunidad, sociedad en general, cuál es la situación actual de su entidad y de su municipio, muy probablemente las respuestas serían desconcertantes.

- Unos alegarían que la información que se tiene es añeja. Es, por ejemplo la que proviene del último Censo de Población y Vivienda de 1990.
- Otros, más arriesgados, darían cifras aproximadas obtenidas de estudios encargados a empresas privadas, o producto de estimaciones y proyecciones de especialistas.
- Otros, más osados, darían sus propios cálculos acompañados probablemente de una justificación técnica y metodológica.

La verdad es que no hay, más allá de algunas estimaciones oficiales, estadísticas locales precisas y actualizadas.

Todo ello lleva a concluir que poco se conoce sobre la evolución, desenvolvimiento y ubicación de la situación social, económica, ambiental y demográfica de los estados y de los municipios.

Partiendo de un breve diagnóstico se pueden desprender dos inmensas verdades:

- a) La información estadística de que se dispone está en su mayoría organizada a escala nacional y, en el mejor de los casos, estatal, pero poco se procesa para municipios.
- b) La información estadística de que se dispone tiene, por lo menos, dos años de retraso.

Si aceptamos esta afirmación sobre la situación de la información estadística del país, tiene sentido preguntarse:

¿Cómo gerencian y planifican? ¿Cómo toman decisiones las autoridades regionales y locales?.

La pregunta produce cuatro hipotéticas situaciones:

- a) Muchos manejan a ciegas (siguiendo el ejemplo anterior);
- b) Otros se las ingenian para producir sus propias estadísticas e indicadores;
- c) Otros trabajan con datos e indicadores históricos;

- d) Y otros ni manejan ni se las ingenian, desconocen el valor de los indicadores para la toma de decisiones.

Si nos concentramos en los que valoran la información estadística como herramienta clave para su gestión (las tres primeras situaciones), se advertirá que, en los últimos cinco años, por diferentes vías se ha tratado de dar respuesta a la necesidad de contar con información estadística. Algunos han demandado apoyo a institutos oficiales; otros han adelantado por cuenta propia iniciativas para desarrollar sus propios sistemas de información estadística.

Se puede afirmar que desde algunos años y, sobre todo, desde que se inició la descentralización en Venezuela, hay una demanda regional y local de información estadística desagregada y que además sea confiable, precisa y actualizada.

3. LOS RIESGOS DE LA DESCENTRALIZACIÓN ESTADÍSTICA

En efecto, de no tener respuestas efectivas para el diseño e implantación de Sistemas de Información Estadísticos Locales que cubran las necesidades de información, los organismos locales públicos y/o privados podrán, en la medida de sus posibilidades y de sus recursos, buscando sus propias soluciones.

Estas salidas particulares e individuales de la producción, manejo y difusión de la información estadística, pueden sonar atractivas de entrada: es decir que cada entidad o municipio goce de autonomía para producir la información estadística que requiere, ajustada a sus características y condiciones. A modo de ejemplo, un estado cuya actividad central sea el turismo, podrá producir, además de la información básica, información estadística para el fortalecimiento y la planificación de esta actividad. Igual puede ocurrir con estados basados en economías agrícolas o estados fronterizos. En pocas palabras, la producción de información estadística respondería a requerimientos específicos y puntuales de cada región.

Desde otra perspectiva, estas respuestas particulares o individuales vinculadas a la necesidad de información estadística, podrán tener como efecto perverso la anarquización y/o atomización de las estadísticas, lo cual podría traducirse en tres tipos de riesgos:

- a) Riesgo de anarquía en la información. La recolección, procesamiento y difusión de estadísticas, por parte de las Gobernaciones y/o Alcaldías a través de sus propios Sistemas de Información Estadística, con la utilización de métodos y procedimientos particulares vinculados a sus re-

querimientos específicos, trae consigo un efecto perverso: *la anarquización de la información estadística*. Esta anarquización de la información generará como resultado un amplio abanico de mediciones y cifras que lejos de reflejar aspectos globales de la realidad más bien la confunden, pues tal diversidad impedirá las totalizaciones regionales y nacionales. En pocas palabras estaríamos hablando de una suerte de rompecabezas estadísticos, soportados sobre intereses y valores particulares de cada gobernación y alcaldía. Estaríamos hablando de la fractura de nuestro ya precario sistema estadístico nacional.

- b) Riesgo de discontinuidad. Dentro de la lógica política de la Venezuela democrática de los últimos cuarenta años, el desarrollo de buena parte de ideas y productos en la administración pública, se asocia de forma casi automática a una determinada gestión de gobierno y, en muchas oportunidades, a los intereses y valores de los partidos políticos. De esta apreciación no se escapan las gobernaciones y alcaldías, efecto éste que amenaza la continuidad de los productos y de los resultados desarrollados durante determinada gestión de gobierno. En este sentido, un Sistema de Información Estadístico ubicado en gobernaciones y alcaldías es vulnerable a los cambios de autoridades regionales y locales corriéndose el riesgo de que el sistema sufra cambios importantes, a consecuencia de:

- Cambios en el personal responsable del Sistema, los cuales podrían generar alteraciones más o menos significativas.
- Cambios en métodos y técnicas de recolección, cálculo y programación.
- Cambios en las bases de datos y cálculos, producto de la desconfianza en las tareas realizadas por y en "la administración anterior".
- En situaciones más dramáticas, la sustitución o suspensión del SIE, por razones presupuestarias, cambios de prioridad, etc.

En conclusión, dejar la responsabilidad de los SIE exclusivamente en manos de las gobernaciones y las alcaldías deja abierta la posibilidad para que, aunque su trabajo haya sido realizado aplicando criterios metodológicos y técnicos, sea cuestionado y sustituido por uno nuevo o eliminado.

- c) Riesgo de utilizar los SIE para fines distintos a los de su naturaleza y misión. Para nadie es un secreto que la información es poder. Altas tasas o altos porcentajes pueden ser el reflejo de una buena gestión; pero, también, la disminución de recursos financieros y de apoyos para programas y políticas sociales. La información es, cada vez más, una herramienta tanto para la evaluación como para la solicitud de

cooperación, y por ende para reforzar el proceso de descentralización. Es por ello que la implantación de los SIE requiere la supervisión de un ente con amplia solvencia técnica que garantice la “neutralidad y objetividad” de los resultados.

4. DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE Y SISTEMA DE INFORMACIÓN ESTADÍSTICO PARA EL ÁMBITO LOCAL

Conscientes de los requerimientos y las limitaciones expresadas se propone un modelo de Sistema de Información Estadística (SIE) soportado, teórica y metodológicamente, sobre el paradigma del *Desarrollo Humano Sostenible*. El Desarrollo Humano, concepto elaborado y difundido por Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se define como un proceso dinámico que amplía las oportunidades de las personas para lograr un nivel de vida integral, en el cual se garantice una vida prolongada, saludable y creativa. (Ul Haq 1995).

El Desarrollo Humano es un concepto holista que abarca múltiples dimensiones, en el entendido de que es el resultado de un proceso complejo que incorpora factores sociales, económicos, demográficos, políticos, ambientales y culturales, en el cual los actores sociales participan de manera activa. Para alcanzar su medición y comparación se simplifica y operativiza mediante la construcción del Índice de Desarrollo Humano (IDH), el cual se construye a partir de la combinación de tres variables básicas: esperanza de vida, logro educativo (matrícula combinada y tasa de alfabetismo) y el ingreso per cápita.

La concepción de un Sistema de Información soportado teórica y metodológicamente sobre el concepto de Desarrollo Humano, es una herramienta que cumple dos funciones simultáneas: ser un modelo orientador y ordenador. En el primero, se presenta como un enfoque que permite canalizar las acciones y planes hacia la búsqueda de un desarrollo humano a escala regional y local. En el segundo, como ordenador en la recolección y procesamiento de la información estadística básica, pues para cualquier proyecto de apoyo y promoción del Desarrollo Humano es imprescindible disponer de información estadística confiable. La experiencia centroamericana, recogida en un trabajo financiado por varios organismos internacionales (FLACSO 1996), insiste en la importancia de la información para llevar adelante cualquier modelo de desarrollo.

La falta de información no permite establecer bases de datos confiables sobre las contribuciones, en tiempo y espacio, aportados por la población local y sus organizaciones a los proyectos de autoayuda; por otro lado, la falta de información también impide cuantificar precisamente la amplitud del fenómeno de la organización comunitaria (Ibid, 19).

El Sistema propuesto prioriza las variables que reproducen y reflejan las condiciones del Desarrollo Humano Sostenible en cada una de las entidades. De esta forma, las variables consideradas son: población, educación, salud, nutrición, presupuesto estatal y municipal.

El concepto de Desarrollo Humano está soportado sobre tres principios fundamentales: *productividad, equidad, y potenciación* (Empowerment), ellos se adoptan como principios orientadores para el SIE propuesto.

Sobre esta definición de desarrollo y sus principios, se sustenta el Sistema de Información.

La Productividad. Consiste en aumentar la productividad mediante la participación de la gente en los procesos productivos. El acceso a una información estadística desagregada, oportuna y confiable facilita planificar y promover la participación de los actores en las diversas actividades económicas.

La Equidad. Significa la eliminación de barreras que obstruyan el acceso a la información estadística, permitiendo que todos los que la requieran puedan hacer uso de ella.

Potenciación o empoderamiento. (Empowerment) El Sistema debe servir de herramienta para que los diferentes actores puedan ejercer la elección de sus oportunidades por sí mismos, lo que significa que las personas, instituciones y organizaciones tengan influencia en las decisiones que se tomen y diseñen.

Este Sistema de Información debe ser, por lo tanto, un instrumento accesible a todos aquellos que lo requieran, que facilite la participación de la gente en la consecución del desarrollo humano y al fortalecimiento de la democracia

5. EL SISTEMA DE INFORMACIÓN ESTADÍSTICO. DEFINICIÓN Y FINALIDAD

Frente a estos objetivos, no cabe sino proponer un Sistema de Información común para todo el país. De no hacerlo así sería, tal y como se indicó anteriormente, fomentar la anarquía de la información estadística y, muy probablemente, la dispersión de recursos.

A partir de este esquema común, se persigue que en cada entidad del país se disponga de los mismos procedimientos de captura y procesamiento de información, que garanticen el cálculo de consolidados nacionales, sin atentar contra la especificidad regional. Quiere decir que, resguardando la unidad, cada

entidad pueda realizar las mediciones que considere pertinentes para sus necesidades e intereses.

En cada entidad del país es imprescindible, por lo tanto, que un organismo nacional con alta solvencia técnica y con fuerte ingerencia sobre la producción y difusión de las estadísticas asuma la responsabilidad como rector del Sistema. Estas responsabilidades corresponderán a la recolección, acopio, procesamiento y difusión de los datos estadísticos que se producen en cada entidad, garantizando, por esta vía, proporcionar información oportuna, confiable y desagregada para las actividades en la consecución del Desarrollo Humano Sostenible a escala local, sin perder el sentido de totalidad que el país exige.

Con el objeto de evitar la manipulación, pero sobre todo para validar la información estadística, se propone la creación de Comités de Usuarios o de Especialistas en cada una de las regiones donde se implante el sistema. La información estadística producida a escala estatal y local requiere pruebas y revisiones, antes de ser difundida. Basados en la idea de participación, se propone que sean especialistas, de cada una de las dimensiones y variables utilizadas, los convocados a conformar los comités técnicos de trabajo y los encargados de analizar la información generada por el sistema. Esta práctica generaría dos importantes efectos: uno garantizar la "objetividad" durante la revisión y validación de los datos; dos, sembrar en los diferentes usuarios, tanto institucionales como particulares, el uso de la información estadística en sus tareas diarias. Significaría fomentar una actitud hacia la información estadística como herramienta para la planificación. En otras palabras, propiciar una *cultura del dato*.

En resumen, el Sistema de Información Propuesto debe garantizar tres importantes aspectos:

- a) La unidad y totalidad nacional, pero que a la vez mantenga la especificidad regional.
- b) Debe ser asumido por una institución con suficiente solvencia técnica, a fin de protegerlo de cambios y rotaciones en las administraciones y autoridades regionales y locales.
- c) La revisión y validación de los datos debe ser el resultado de la participación directa de especialistas de la región y de los municipios.

Con base en estas consideraciones, el Sistema de Información propuesto se puede definir como:

El conjunto sistemático y formal de información estadística social, económica y ambiental, que intenta reproducir el sistema de estadística nacional, desagregado hasta municipio, y que permite producir información para la planificación, diseño de políticas, monitoreo y evaluación de planes para la consecución del desarrollo humano, a escala nacional, estatal y local.

Con la implantación del Sistema se busca:

- a) Disminuir el tiempo de procesamiento de los datos recabados.
- b) Procesar datos seleccionados.
- c) Elaborar tabulados y reportes desagregados hasta municipios y en algunos casos hasta parroquia.
- d) Reducir la brecha entre la producción de datos y el procesamiento.

6. OFICINAS REGIONALES DE ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Si la misión del SIE propuesto consiste fundamentalmente en coordinar y regir la producción sistemática y regular de información a escala local, oportuna y confiable, parece imprescindible, como complemento natural a esta suerte de fábrica de datos estadísticos, de uno o unos clientes calificados, que le agreguen el análisis y la interpretación correspondientes a los datos, para responder a exigencias específica y puntuales.

Un organismo regional o local, como la gobernación o la alcaldía, requiere, para sus diferentes labores de desarrollo, una cantidad de indicadores locales que son difíciles de prever con antelación. La dinámica cotidiana y las urgencias de los procesos van propiciando una permanente demanda de información estadística específica y puntual, que para el SIE sería bastante difícil y costosa de asumir, más allá de los indicadores básicos que éste pueda producir.

A fin de cubrir estas necesidades de información específica y puntual, los organismos regionales y/o locales podrían establecer sus propias oficinas de explotación y análisis de datos (Oficina Regional de Análisis Estadístico o Agencia de Desarrollo Humano Local). Funcionaría como ente adscrito o dependiente de la Gobernación, Corporación Regional o Alcaldía y su misión sería la de producir, supervisar y evaluar, a partir de los datos generados por el SIE, todos aquellos indicadores, tabulados, informes y reportes, imprescindibles para la consecución de los planes, seguimiento, evaluación que se lleven adelante so-

bre todo para el combate a la pobreza, la consecución del Desarrollo Humano y todas aquellas tareas conducentes al bienestar y mejoramiento de la gente.

Ambos funcionarán en cohabitación, el SIE, como enclave central en la región, aplicaría las normas y procedimientos necesarios para garantizar coherencia y homogeneidad nacional, y las Oficinas Regionales, como expresión descentralizada, explotarían los datos a fin de satisfacer los requerimientos específicos de los organismos locales.

7. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES

1. La sede física del Sistema de Información, debe estar en la sede regional de un Organismo Técnico Nacional. De no existir oficina, se debe crear una con condiciones físicas y ambientales adecuadas para la misión de la institución.
2. Los lineamientos técnicos y metodológicos serán establecidos por el Organismo Técnico Nacional, como una forma de garantizar la homologación de la información, factor éste que garantiza la consolidación de la información a escala nacional y la comparación regional, local y temporal.
3. Que los entes centrales productores de información estadística (Ministerios de Educación, Sanidad, Trabajo, Justicia, Nutrición, Ambiente) asuman papeles rectores, pero a la vez de liderazgo en la desconcentración y descentralización de la información.
4. El apoyo de los entes centrales se debe traducir en el fortalecimiento de las Oficinas Regionales de Análisis Estadístico.
5. El establecimiento y la consolidación del Sistema de Información Estadístico en las entidades del país se logrará mediante la apropiada coordinación entre los organismos productores de información a escala central y las diferentes instancias del poder regional y local. La implantación del Sistema no puede recaer exclusivamente en el ente central; se hace necesaria la participación decidida de las autoridades regionales y locales.
6. El Sistema debe garantizar la homogeneidad en la recolección de la información a fin de mantener la unidad nacional, pero, a la vez, debe ser suficientemente flexible para que cada entidad pueda, de acuerdo a sus requerimientos, levantar información. Este relevamiento específico debe,

sin embargo, respetar los lineamientos metodológicos proporcionados desde el centro por las instituciones rectoras asociadas con el área que se va a investigar.

A MODO DE REFLEXIÓN

Un sistema de información estadístico es más que un conjunto integrado de procedimientos y mecanismos que capturan, procesan, almacenan y difunden información para apoyar el Desarrollo Humano regional y local. Es fundamentalmente una actitud frente al dato, las estadísticas y los indicadores. Significa asumir la información estadística como un insumo protagónico en la toma de decisiones, en la planificación, diseño y monitoreo de políticas.

El Sistema de Información propuesto ofrece un servicio relevante tanto para las autoridades locales como para las comunidades. Si bien la información es poder, pues su posesión implica conocimiento sobre aspectos y características relevantes para la toma de decisiones, su difusión debe estar signada por principios participativos y democráticos, en el entendido de que ésta pertenece a las comunidades en su conjunto y no a sectores o grupos con intereses específicos.

Los indicadores no son el producto de datos aislados y neutros: por el contrario, son el reflejo de las instituciones que los producen. Son productos institucionales, es decir contienen valores, principios y rasgos de las organizaciones que los producen. De allí la necesidad de revisar la calidad de las fuentes y de los datos, sobre la premisa de que si la información obtenida es inexacta, también lo será la decisión que se tome con su ayuda.

Finalmente, la automatización no es la panacea para resolver los problemas de la información estadística a escala municipal. Si no se cuenta con sistemas manuales adecuados, con actitudes abiertas hacia el cambio, con personal preparado y motivado, las herramientas y los programas de computación no resolverán mucho.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arocena, José (1995), *El desarrollo local. Un desafío contemporáneo*, Nueva Sociedad, Caracas.
- Bolívar, Miguel (1997), *Apuntes para el sistema de información estadístico*, OCEI, Caracas.
- Bidegain G., Gabriel (1989), *Los indicadores básicos del desarrollo social a nivel*

municipal, Ministerio de la Familia/PNUD, Caracas.

Febres, Carlos et al. (1993), *Los indicadores sociales en Venezuela*, ULA, ILDIS, Mérida.

FLACSO, UNOPS, PNUD, PRODERE (1996), *Análisis de la exclusión social a nivel departamental*, Guatemala.

Mascareño, Carlos (1996), *Gestión y gerencia en las gobernaciones venezolanas*, CENDES/UCV, Caracas.

OCEI/PNUD/FNUAP (1996), *Índice y entorno del desarrollo humano en Venezuela 1996*, Caracas.

— (1997), *Índice y entorno del desarrollo humano en Venezuela 1997*, Caracas.

Phélan, Mauricio (1995), *Sistema de información local*, USB, mimeo, Caracas.

PNUD, (1997), *Documento de proyecto SIGEL*, mimeo, Caracas.

Tobías M., Alberto (1996), *Gerencia y planificación municipal en Venezuela*, CENDES/UCV, Caracas.

UNICEF (1981), *Proyectos locales e indicadores sociales: implicaciones para la información y la planificación regional y nacional*, Bogotá.

Ul Haq, Mahbub (1995), *Reflections on Human Development*, Oxford University Press, England.

Vos, Rob (1992), *Hacia un sistema de indicadores sociales para América Latina*, IDB/ISS, La Haya y Washington.

EVALUACIÓN DE LA INFORMACIÓN BÁSICA PARA ESTIMAR LA MORTALIDAD INFANTIL POR ENTIDAD FEDERAL DESDE LOS AÑOS OCHENTA

Dalia E. Romero

ESCUELA NACIONAL DE SALUD PÚBLICA, RÍO DE JANEIRO

Célia Landman Szwarcwald

FUNDACIÓN OSWALDO CRUZ, RÍO DE JANEIRO

Resumen:

Este trabajo tiene como finalidad utilizar el censo venezolano de 1990, para evaluar la calidad de la estimación de la mortalidad infantil de las estadísticas vitales a nivel de entidad federal, a través de la comparación con la estimación indirecta obtenida con la aplicación de la técnica propuesta por Palloni & Heligman. Además, se busca obtener una estimación de la mortalidad infantil por entidad federal que mejor represente el indicador. El análisis de correlación con las variables socioeconómicas mostró que el Cociente de Mortalidad Infantil estimado con las estadísticas vitales de la OCEI por entidad federal es un indicador inválido, ya que no guarda ninguna semejanza con lo esperado. Se encontró, que las regiones del país con mayor precariedad de los Registros Vitales son precisamente aquellas que por su nivel de pobreza requerirían de mayor precisión en la definición de las características de grupos de riesgo como son los niños menores de un año.

Palabras claves: mortalidad infantil, evaluación de información, estadísticas vitales, medidas indirectas de la mortalidad.

INTRODUCCIÓN

Aunque sea plenamente conocido que el cociente de mortalidad infantil (CMI) es uno de los más importantes indicadores de población, y que se tenga cierto consenso en cuanto a su capacidad de sintetizar la situación de la salud y la condición social de una sociedad (Pollard et. al., 1974), en la mayoría de los países llamados subdesarrollados se está muy lejos de disponer de ese indicador con cierto grado de confiabilidad.

La medición directa de la Mortalidad Infantil, se realiza a través del cociente que relaciona el número de defunciones de menores de un año ocurridas en un año civil, con el número de nacimientos de ese año. Los datos son proporcionados por el Registro Civil.

Entonces, la validez del índice dependerá tanto de las coberturas de las defunciones como de los nacimientos. Mas, una mejor cobertura en los registros de nacimientos sin una mejora en el registro de defunciones implica un crecimiento de la subestimación del CMI y por lo tanto, aparecería la situación de ese fenómeno más favorable de lo que en realidad es (Aguirre & Camposortega, 1980). Lo contrario, mayor omisión de nacimientos que defunciones ocasionaría una sobrestimación del CMI, más esa situación es encontrada con poca frecuencia.

Existen métodos para evaluar la calidad del registro de los hechos vitales, entre los cuales están: la comparación de los niveles entre diversas poblaciones según grado de desarrollo, la estimación directa e indirecta a partir de otras fuentes y el empleo de las tablas-tipo de mortalidad (Wunsch, 1992, 19).

El mayor conocimiento de la mortalidad infantil que se ha adquirido en los países del "Tercer Mundo" desde los años cincuenta ha sido en gran parte por el desarrollo de técnicas indirectas (Brass, 1975). En las últimas tres décadas, esas técnicas han sido empleadas en la mayoría de los países con problemas en la calidad la información, gracias a su simplicidad y robustez. Gracias a ellas, en muchos países se han podido obtener estimaciones por desagregación geográfica y por características socioeconómicas (Brass, 1996).

Esas técnicas indirectas tienen como principio que, las tasas de subregistro de mortalidad son aproximadamente constantes por edad de la madres (Naciones Unidas, 1986). La aplicación de esas técnicas indirectas depende de la inclusión de dos o tres preguntas simples de fecundidad en los censos y encuestas: número total de hijos nacidos vivos y el número de hijos actualmente vivos (o sobrevivientes). Con la proporción de madres por grupos quinquenales de edad, se estima el promedio de niños que han muerto como una medida de mortalidad desde el nacimiento hasta cierta edad. La razón por la cual se califican esos métodos como indirectos es el hecho de utilizar esa información no relacionada directamente con la mortalidad infantil y de recurrir a modelos de fecundidad y mortalidad en sus estimaciones.

El procedimiento original de Brass (1975) ha tenido varias modificaciones, las cuales no conciernen a los presupuestos ni a la metodología sino a los modelos de mortalidad y fecundidad usados para calcular los factores que transforman la proporción de hijos fallecidos en probabilidades de muerte. Algunos de ellos son los de Sullivan (1972), Coale & Trusell (1974), Trusell (1975), Feeney (1980) y el de Palloni & Heligman (1985). Varios de esos demógrafos, y de forma más notable Feeney, como lo afirma el propio Brass (1996), resolvieron el problema de relacionar la proporción de hijos muertos

clasificados por edad de la madre para una tendencia en el tiempo, asignando fechas a las estimaciones de mortalidad infantil.

Gran parte de los países latinoamericanos han hecho uso de los métodos indirectos para estimativas fidedignas de la mortalidad infantil, debido a las deficiencias de los datos de su Registro Civil. En el caso particular de Venezuela, objeto específico de este trabajo, la calidad de las estadísticas vitales (EV) no ha permitido estimaciones confiables del CMI por unidad geográfica y menos aún, por características de la población.

Un ejemplo de lo anterior lo constituye las dificultades enfrentadas en la elaboración de metas y estrategias del Plan Nacional de Acción, resultado del compromiso ante la Cumbre Mundial de la Infancia (Comisión Presidencial por los Derechos del Niño, 1991). Se pretendía estimar la reducción deseada del CMI que cada entidad federal debería lograr para el año 2000, más fue apenas posible colocar metas en términos vagos y sin sustentación empírica.

Debido a la obligatoriedad, gratuidad y necesidad de la Partida de Nacimiento, se ha considerado que la calidad del registro de nacimientos en Venezuela es de buena calidad. Para el total nacional esa omisión fue de 3% en 1980 y de 2% en 1990 (Arrias, 1991, 37).

Los estudios que muestran la tendencia de la cobertura del Registro de Defunción en Venezuela, en su mayoría se refieren a años anteriores a 1980 y sus resultados no llegan a desagregar por entidad federal ni por grupo de edad (por lo tanto, no llegan a evaluar la calidad del registro de muertes menores de un año). Entre ellos se encuentra el de Paez Cellis, J. (1976); Chen, Chi-yi & Picouet (1979); Bidegain (1982); Bidegain, González & Papail (1983); Bidegain & López (1985).

Esos trabajos evidenciaron una buena cobertura del registro de óbitos. Sin embargo, ninguno de ellos consideró subgrupos poblacionales (por edad de la madre) o desagregación geográfica (como entidad federal) para la estimación del grado de omisión de defunciones.

Entretanto, al afirmar predicciones sobre la calidad del Registro de Defunciones, deberían ser tomadas serias precauciones. En primer lugar, porque cuando se desagrega la información por grupo de edad, especialmente para menores de un año (los cuales representan un escaso porcentaje del total nacional), se encuentran grandes diferencias en la omisión en la declaración de la defunción. Eso debido, entre otras cosas, a las dificultades económicas (sin ningún tipo de retribución) que representa para una familia pobre el declarar en el Registro Civil un hijo fallecido. En segundo lugar, porque no se debe suponer

que lo estimado a nivel nacional se repita en las entidades federales. El promedio nacional representa aquellas entidades de mayor tamaño, las cuales, a su vez, son las de mejor calidad de la información (en parte por el mejor acceso a las jefaturas civiles).

En ese sentido, es importante que se realicen estimaciones corregidas y actualizadas del CMI por entidad federal en Venezuela, debido a las evidencias en cuanto a la subestimación por parte de las estadísticas vitales, especialmente en las regiones más empobrecidas y que a su vez, han sufrido más deterioro por la crisis económica que se desató desde principio de los años ochenta.

El objetivo principal de este trabajo, es utilizar el Censo venezolano de 1990 para evaluar la calidad de la estimación de la mortalidad infantil de las estadísticas vitales a nivel de entidad federal, a través de la comparación con la estimación indirecta obtenida con la aplicación de la técnica propuesta por Palloni & Heligman (1985).

El conocer indicadores relacionados con la calidad de vida y el desarrollo, puede dar idea de antemano de valores esperados en relación a la mortalidad infantil, ya que es poco probable que entidades geográficas con bajo desarrollo puedan tener bajos niveles de mortalidad infantil.

Por lo anterior, al final de este trabajo se realiza un análisis de correlación de algunas características socio-económicas con el CMI obtenido de las EV y la estimación indirecta de la mortalidad infantil, con la finalidad de sustentar la necesidad de mejoras del sistema de estadísticas vitales en Venezuela.

MATERIAL Y MÉTODO

Para los años de 1980 a 1990, los coeficientes de mortalidad infantil fueron calculados según entidad federal de residencia de la madre, utilizándose como fuente de información para los nacimientos y defunciones las Estadísticas del Registro Civil de la Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI) de Venezuela.

La estimación indirecta de la mortalidad infantil, se obtiene a partir de la información del XII Censo General de Población y Vivienda realizado en Venezuela en 1990 (Censo '90). El mismo es compuesto por dos cuestionarios: uno llamado Básico, aplicado a toda la población; otro denominado Ampliado, aplicado al 20% de la población. El último, contiene las dos preguntas utilizadas en este trabajo para la estimación indirecta de la mortalidad infantil: ¿Cuántos

hijos nacidos vivos ha tenido en total? y ¿Del total de hijos nacidos vivos, cuántos están vivos actualmente?.

A continuación, esta sección se presenta de acuerdo con los tres principales componentes del análisis realizado: Evaluación de la calidad de los datos censales; la estimación indirecta de la Mortalidad Infantil; y la metodología para el análisis de correlación con indicadores socioeconómicos.

1. Evaluación de la calidad de la información del Censo '90

Es importante, que previo a la obtención de información de una fuente de información, se proceda a evaluar la calidad de los datos, especialmente cuando se trata de utilizar como referencia para conocer el grado de cobertura de otra fuente. Por ello, en primer lugar, se evalúa la calidad de la información del Censo '90 relacionada con la estimación indirecta de la mortalidad infantil: cobertura, declaración de la edad y calidad de las preguntas sobre fecundidad.

Se observa la calidad de la declaración de la edad de las mujeres en el Censo '90, por ser ese indicador uno de los datos principales en los que se basan los presupuestos básicos de dichos métodos. En ese sentido, se seleccionó el índice de Myers (1940) por permitir determinar la atracción o repulsión que tienen las personas de declarar la edad con dígitos específicos (generalmente redondeando con 0 ó 5). Hay que considerar que, los índices (como el de Whipple y Naciones Unidas) no determinan con exactitud la declaración de la edad propiamente dicha (Naciones Unidas, 1986). El índice de Myers oscila entre 0 con información correcta y 180 con concentración absoluta en un dígito. Para la clasificación de la calidad de la información, generalmente, se subdivide en: un nivel de atracción baja entre 0 y 5; Intermedio de 5,1 a 15; Alto (15,1 a 30) y Muy Alto (30,1 y más).

La calidad de las preguntas de Fecundidad en el Censo '90, se realiza a partir de la estimación del patrón de respuesta a las preguntas sobre número de hijos nacidos vivos entre las mujeres en edad fértil (15 a 49 años), según los grupos quinquenales de edad.

2. Estimación indirecta de la mortalidad infantil.

Antes de realizar la estimación indirecta de la mortalidad infantil, probabilidad de morir antes de un año expresado por mil nacidos vivos (q_1), se debe decidir cual es la población femenina a considerar en el denominador del cociente proporción de hijos nacidos vivos e hijos Sobrevivientes por mujer.

Acontece con frecuencia, que por instrucciones poco claras y/o errores del empadronador, se registran como "no declarados" las respuestas de mujeres sin hijos, sobre todo en el caso de las mujeres más jóvenes (Naciones Unidas, 1986, 29). Por lo tanto, la estimación de la mortalidad infantil podría verse subestimada, si se incluyen las mujeres sin información en dicha preguntas y sobrestimada si las mismas no son consideradas.

En un trabajo realizado con la finalidad de evaluar la calidad de las estimaciones de fecundidad a partir del Censo '90 (Di Brienza, 1997,19), se comparan las Tasas Específicas y la Tasa Global de Fecundidad obtenidas directamente de las estadísticas vitales con las estimadas a partir del Censo '90 entre el total de mujeres censadas y aquellas que declararon la información sobre Fecundidad Reciente. Encontró en primer lugar, que con excepción de tres entidades (Aragua, Miranda y Yaracuy) el Censo '90 subestima la fecundidad. Además, la autora observó que cuando se excluyen a las mujeres que no declararon la información se obtienen tasas de fecundidad más parecidas a las resultantes de las estadísticas vitales.

A partir de los resultados de Di Brienza (1977), en este trabajo se decide estimar de forma indirecta la mortalidad infantil, seleccionando el grupo de mujeres que respondieron las preguntas en la sección de Fecundidad en el Censo '90 y excluyendo, por tanto, a las que omitieron la información.

Para la aplicación del método indirecto para estimar la mortalidad infantil, se seleccionó la modificación propuesta por Palloni & Heligman (1985) del método de Brass (1977). Basados en la misma información del modelo de Brass (hijos nacidos vivos e hijos sobrevivientes, clasificados por edad de la madre o duración del matrimonio), Palloni & Heligman desarrollan una serie de coeficientes de correlación, los cuales transforman la proporción de hijos fallecidos entre todos los nacidos vivos declarados por mujeres en los grupos de edad entre 15-19, 20-24, etc., en estimaciones de la probabilidad de morir antes de alcanzar ciertas edades exactas (Naciones Unidas, 1986, 78). Esa modificación tiene como ventaja sobre las otras modificaciones del método de Brass, el usar patrones de fecundidad del modelo propuesto por Coale y Trusell (1974), los cuales se caracterizan por ajustarse a una amplia gama de experiencias observadas de fecundidad. Además, usan patrones de mortalidad del modelo de tablas de vida de las Naciones Unidas (1982), las cuales están basadas en los datos de países en desarrollo y, consideran específicamente el caso de los países latinoamericanos.

Es recomendable decidir cuál es la tabla de vida modelo que más se ajusta al caso de estudio, antes de aplicar el método de Palloni-Heligman. Al respecto, en este trabajo se aplica el modelo de las Naciones Unidas (United Nations,

1982), el cual permite estudiar las variaciones entre la estructura de la mortalidad de las entidades seleccionadas y la de los patrones de referencia. Para la selección del Patrón de las Naciones Unidas que más se ajusta al caso venezolano, se testaron el latinoamericano, el chileno y el general, debido a que los dos primeros representan experiencias más semejantes y el último por ser un promedio de todas las tablas consideradas por las Naciones Unidas. El análisis es hecho por medio de una regresión, donde se consideran como variables independientes los dos primeros componentes principales estimados por las Naciones Unidas. El primer componente caracteriza el nivel de la mortalidad y el segundo, representa la relación entre la mortalidad infantil y la adulta.

Para la aplicación del modelo de las Naciones Unidas se seleccionaron el Distrito Federal y el Zulia por ser las entidades de mayor concentración de población (11% y 12% respectivamente, según el Censo '90) y ser también los mejores indicadores de infraestructura hospitalaria por habitante (por lo que se podría esperar mejores registros de los hechos vitales). También se aplicó el método a nivel nacional (a pesar de reconocer que es un promedio afectado por los niveles de subregistro de aquellas entidades de inferior calidad de sus estadísticas vitales), debido a la importancia del comportamiento general de la estructura de la mortalidad en la aplicación del modelo de las Naciones Unidas.

En tercer lugar, una vez seleccionado el patrón de las Naciones Unidas que más se ajusta al caso venezolano, el paso subsecuente fue la estimación indirecta de la mortalidad infantil por entidad federal a partir de las ecuaciones de Brass y la modificación propuesta por Palloni & Heligman (1985). Para ello se utilizó el componente CEBCS del software MORTPAK (United Nations, 1988).

En cuarto lugar, con la finalidad de visualizar las diferencias entre el CMI obtenido de las estadísticas vitales y el q_1 estimado por el método de Palloni & Heligman, se calcula el grado de cobertura del CMI a partir del cociente que relaciona esos dos indicadores. Se seleccionan las estimaciones indirectas obtenidas de mujeres entre 20 y 39 años que declararon la información sobre número de hijos nacidos vivos por dos razones: la primera, porque de esa manera se evita que el subregistro elevado de las más jóvenes afecté los supuestos básicos del método indirecto utilizado; la segunda razón se debe a que entre las mujeres más adultas existe una tendencia a no declarar a los hijos que ya no residen con ella, ni a los fallecidos (Naciones Unidas, 1986).

3. Análisis de correlación con indicadores socioeconómicos

En una etapa final, se realiza un análisis estadístico de correlación entre el q_1 estimado por el método indirecto correspondiente al año 1988, el CMI

obtenido de las estadísticas vitales para el mismo año y los indicadores mencionados a continuación:

- **Analfabetismo femenino:** Se refiere al porcentaje de mujeres mayores de 15 años analfabetas para el año 1990, obtenido en el Censo '90. El analfabetismo no sólo representa desigualdad socioeconómica, sino que además, es ampliamente conocido que la escolaridad de la madre ejerce una serie de efectos en la mortalidad infantil.
- **Nacimientos sin atención médica:** Es el porcentaje de nacimientos de madres que no fueron atendidas por personal médico al momento del parto, en relación al total de nacimientos registrados en 1990. Se obtiene la información de las estadísticas vitales de la OCEI (1990).

Se comparan también, los coeficientes de correlación obtenidos de la relación entre el CMI obtenido de las estadísticas vitales y la estimación indirecta de la mortalidad infantil, para dimensionar la importancia del uso de estimaciones alternativas a las arrojadas por las estadísticas vitales.

RESULTADOS

1. Evaluación de la calidad de la información del Censo '90.

El estudio evaluativo del Censo '90 preparado por la Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI, 1992), muestra el porcentaje de omisión por entidad federal para el total de la población, sin desagregar por sexo y edad. Tanto a nivel nacional (en el orden de 6,7%, 1.300.164 personas) como a nivel de entidad federal (oscila entre 7,9% en Portuguesa y 5,1% en Trujillo), el índice de omisión de la población estaría en un nivel aceptable para realizar las estimaciones indirectas. Esos niveles de omisión son muy similares a los del Censo de 1981 (OCEI, 1983). En ese año, el nivel de omisión a nivel nacional fue de 7,1%, lo cual indica que poco o nada se avanzó al respecto.

Usando el índice de Myers para evaluar la declaración de la edad por entidad federal, se observa que entre las mujeres censadas en 1990 existe un bajo nivel de atracción por dígitos específicos en todas las entidades (1,6 en Aragua a 4,4 en Apure), exceptuando a Amazonas y Delta Amacuro, las cuales se ubican en un nivel de atracción intermedio (6,6 y 8,7 respectivamente). El resultado de esos índices muestran que la calidad de la declaración de la edad por las mujeres en el Censo '90 es aceptable para todas las Entidades Federales (Di Brienza, 1997).

Al verificar la consistencia interna para el total nacional de la pregunta sobre fecundidad acumulada en el Censo '90, calculando el porcentaje de mujeres de 12 a 49 años de edad sin declaración en la pregunta sobre total de hijos nacidos vivos, se encuentra que fue de 11.8 el nivel de omisión. Dicha omisión fue diferente por entidad federal. La mayoría están entre un 11 y 14% y sólo en tres entidades (Cojedes, Lara y Aragua) la no respuesta en la pregunta sobre fecundidad acumulada fue alrededor de 9% (tabla 1).

Tabla 1: Porcentaje (%) de mujeres sin declaración a la pregunta sobre total de hijos nacidos vivos según grupo de edades y entidad federal. Venezuela. Censo '90.

Región	E. Federal	Total	12-14	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
Venezuela		12	29	21	12	7	5	4	4	4
Centro-	Distrito Federal	12	31	22	14	9	6	5	4	4
Norte-	Miranda	11	30	22	13	7	5	4	4	3
Costera	Carabobo	13	32	23	13	8	5	4	4	4
	Aragua	10	25	19	11	6	3	3	3	2
Llanos	Cojedes	10	23	18	8	5	3	3	3	4
Centrales	Guárico	13	30	22	11	7	5	4	3	4
	Apure	12	29	20	8	5	4	4	4	4
Centro-	Falcón	12	28	21	13	8	5	4	3	3
Occidente	Lara	9	23	16	9	6	4	3	3	3
	Portuguesa	12	28	19	10	5	4	4	4	5
	Yaracuy	12	30	20	12	5	4	3	4	4
Zuliana	Zulia	12	30	22	13	8	5	4	4	4
Los	Táchira	12	29	21	11	7	5	3	4	4
Andes	Mérida	12	29	20	11	7	5	3	4	4
	Trujillo	11	24	19	10	7	5	3	4	4
	Barinas	11	28	19	9	5	4	3	3	3
Nor-	Anzoátegui	14	33	24	14	8	5	4	4	4
Oriental	Sucre	12	27	21	11	6	4	4	3	3
	Monagas	15	33	26	14	8	5	5	5	5
	Delta Amacuro	13	29	19	13	6	6	6	6	9
Guayana	Bolívar	13	32	22	12	7	5	3	4	4
	Amazonas	18	39	30	15	8	7	7	9	6
Insular	Nueva Esparta	11	26	21	10	6	5	3	3	3
	Valor mínimo	9	23	16	8	5	3	3	3	2
	Valor máximo	18	39	30	15	9	7	7	9	9
	Desvío medio	1,2	2,7	2,0	1,6	1,0	0,7	0,7	0,7	0,8

Fuente: datos originales de la Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI) 1994.

El Censo. Tomo para cada entidad federal.

Al estimar ese porcentual para cada grupo de edad quinquenal entre las mujeres en edad fértil (tabla 1), se verifica que ese tipo de error de la información disminuye a medida que aumenta la edad, siendo que en algunos casos aumenta ligeramente para el grupo extremo de 45 a 49 años. Entre las más jóvenes (de 12 a 14 años), el porcentual de omisión varía entre 22,6 y 39,4 y, entre las adolescentes (entre 15 y 19 años) continúa siendo alto ese nivel de omisión. Ya entre las de 20 y 24 años se observa una gran mejoría de las respuestas gracias, por lo menos en parte, a que en esa fase etárea muchas mujeres están unidas.

Si se excluye a las mujeres entre 12 y 14 años, la no respuesta pasa a ser a nivel nacional de 9,5%. Si además, se excluye al grupo de mujeres de 15 a 19 años, ese porcentaje de omisión a las preguntas sobre fecundidad baja a un 6,6%. De esa manera, la no respuesta es menor de 7% para la mayoría de las entidades federales.

2. Estimación indirecta de la mortalidad infantil

2.1 Patrón de las Naciones Unidas seleccionado

A partir de la aplicación del método de componentes principales de las Naciones Unidas, se puede concluir que el patrón chileno del modelo de tablas propuesto por las Naciones Unidas es el que más se ajusta a la estructura de la mortalidad en Venezuela, tanto para el sexo femenino como para el masculino.

Esa conclusión puede ser corroborada con los resultados de los cálculos estadísticos de la suma de los cuadrados de los errores (SQE) y los coeficientes de regresión (R^2) (Tabla 2). Para todas las entidades y para el total del país, el R^2 fue muy cercano a la unidad. Los otros patrones también presentan buenos ajustes pero con menor intensidad que el chileno.

Tabla 2: Suma de los cuadrados de los errores y coeficientes de regresión (R^2), resultantes del ajuste de las tablas de vida de las Naciones Unidas en el Distrito Federal, Zulia y Venezuela, según patrón utilizado y sexo, 1990.

Entidad Federal	Patrón de las Naciones Unidas	Masculino		Femenino	
		SQE	R^2	SQE	R^2
Distrito Federal	Latinoamericano	0,368	0,944	0,587	0,939
	Chileno	0,248	0,965	0,117	0,985
	General	0,358	0,945	0,188	0,973
Zulia	Latinoamericano	0,101	0,985	0,408	0,97
	Chileno	0,108	0,993	0,039	0,997
	General	0,117	0,987	0,073	0,991
Venezuela	Latinoamericano	0,425	0,938	0,433	0,95
	Chileno	0,32	0,971	0,17	0,989
	General	0,496	0,94	0,226	0,977

Al comparar por sexo se tiene que, en primer lugar, el ajuste se presenta mejor para el sexo femenino (valores muy cercanos a cero) que para el masculino, en cualquiera de los modelos de las Naciones Unidas aplicado. Mas, cuando se compara ese ajuste por sexo y grupo de edad, se observa que los "picos" de los residuales son más regulares entre los del sexo masculino. En otras palabras, para el caso masculino, principalmente para el Distrito Federal, las diferencias con respecto al patrón de referencia (especialmente el chileno), adquieren los mayores niveles entre las edades de 15 a 25 años y luego se reducen a casi cero, es decir, los valores observados pasan a ser muy semejantes a los esperados.

2.2. Comparación del CMI obtenido de las estadísticas vitales con la estimación obtenida por el método indirecto

En la tabla 3 se observan las irregularidades en la tendencia de los valores del CMI estimados por las estadísticas vitales, además de niveles de mortalidad infantil inferiores en las entidades más pobres en relación a las entidades más favorecidas. Se destaca que a partir de 1987 esos cocientes muestran grandes disminuciones en casi todas las entidades federales. Por otra parte, es precisamente en aquellas entidades con peores índices de recursos públicos de salud y administrativas, como Sucre y Delta Amacuro, que los declives son de 50%, aproximadamente.

Como se mencionó en el comienzo de este trabajo, esos resultados son la primera evidencia de los serios problemas de calidad de información de las estadísticas vitales en Venezuela, por lo menos en lo que se refiere a mortalidad infantil. Es dudoso, por ejemplo, CMI entre 3 y 7 fallecidos por mil nacidos vivos en Monagas y Anzoátegui; entidades con altos y crecientes niveles de pobreza, mayor analfabetismo, menor esperanza de vida e ingreso per cápita que el promedio nacional (OCEI-PNUD-FNUAP, 1997).

Tabla 3: Cocientes de mortalidad infantil estimados a partir del registro de nacimiento y el registro de defunción de las estadísticas vitales de la OCEI, por región y entidad federal. 1980-1994.

Región	E. Federal	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Venezuela		32	35	29	27	27	26	25	24	22	23	25
Centro-	Dtto Federal	27	19	21		20	21	20	23	25	26	26
Norte-	Miranda	23	47	30		21	20	18	15	11	10	14
Costera	Carabobo	35	38	29	31	31	24	24	24	21	25	26
	Aragua	35	34	29	26	30	29	24	27	26	30	30
Llanos	Cojedes	35	33	32	29	22	19	22	20	20	21	20
Centrales	Guárico	35	38	27	29	30	28	26	27	23	22	27
	Apure	20	22	23	17	22	23	20	16	15	15	17
Centro-Occidente	Falcón	26	35	22	19	29	27	21	17	15	16	19
	Lara	36	43	32	32	30	29	30	27	24	29	29
	Portuguesa	50	56	41	39	37	34	34	32	26	24	28
	Yaracuy	35	47	30	26	27	27	21	22	23	18	22
Zulia	Zulia	33	36	31	32	30	29	28	29	26	31	31
Los Andes	Táchira	33	38	32	28	26	27	24	25	22	22	26
Andes	Mérida	39	41	40	36	35	35	30	29	25	30	35
	Trujillo	44	48	49	43	40	39	40	38	29	31	38
	Barinas	40	50	34	36	38	37	27	22	18	19	28
Nor-Oriental	Anzoátegui	30	32	29	21	23	20	16	14	8	10	10
	Sucre	25	30	28	24	24	24	23	17	17	16	15
	Monagas	15	34	11	10	13	12	10	7	7	5	5
	Delta Amacuro	48	44	53	49	29	26	30	22	25	21	21
Guayana	Bolívar	31	30	29	30	25	26	29	29	28	28	30
	Amazonas	47	71	43	36	52	36	47	57	33	41	44
Insular	Nueva Esparta	19	26	22	8	15	23	22	18	20	25	25
Valor mínimo		15	19	11	8	13	12	10	7	7	5	5
Valor máximo		50	71	53	49	52	39	47	57	33	41	44
Desvío medio		7	9	6	8	6	5	6	7	5	6	7

Fuente: datos originales de las defunciones y nacimientos de las estadísticas vitales de la OCEI. Varios años.

Grandes oscilaciones son encontradas de un año a otro en la tendencia del CMI por entidad federal. Estas no pueden ser atribuidas a hechos fortuitos como masacres humanas y menos aún, a eficientes programas puntuales de salud, sino por el contrario, a la pobre calidad de la información de las estadísticas vitales en esas regiones.

Si bien es cierto que en un aparte de este trabajo se llegó a la concluir que, el patrón chileno era el que más se ajustaba a la mortalidad venezolana y que por lo tanto se usaría para la estimación indirecta de la mortalidad infantil, fue necesario que en algunas entidades se trabajase con otro patrón debido a restricciones señaladas por el propio modelo. Se optó por seleccionar en esos casos el patrón general, no sólo por ser un promedio de todas las tablas consideradas por el modelo de las Naciones Unidas, sino además, porque se mostró que también representaba un buen ajuste.

En la tabla 4 se presentan los resultados de la estimación indirecta del coeficiente de mortalidad infantil, obtenido a través de la aplicación de las ecuaciones de Palloni & Heligman y del modelo seleccionado de las Naciones Unidas. En primer lugar, se observa que la estructura geográfica de la mortalidad infantil es diferente del arrojado por las estadísticas vitales de la OCEI y, en la mayoría de los casos, el nivel es muy próximo al esperado de acuerdo con las condiciones socio-económicas de las Entidades Federales. Se verifica que partir de las estimaciones indirectas (tabla 4), el comportamiento de la mortalidad infantil en las entidades de la región nor-oriental (Anzoátegui, Sucre, Monagas y Delta Amacuro), es opuesto al estimado por las estadísticas vitales, es decir, dicha región aparece con los mayores niveles de mortalidad infantil. Situación similar la tienen Apure y Barinas.

Tabla 4: Estimación indirecta del coeficiente de mortalidad infantil obtenido a través de la aplicación de las ecuaciones de Palloni & Helligman y del modelo seleccionado del patrón de las Naciones Unidas por año y grupo de edad de la madre al que corresponde la estimación, según entidad federal de las estadísticas vitales de la OCEI. Venezuela.

Región	Entidad federal	45-49	40-45	35-40	30-35	25-30	20-25
		1974-1976	1978-1980	1981-1982	1983-1984	1985-1986	1987-1988
Venezuela		38	45	40	35	34	38
Centro-	Dtto. Federal *	34	30	28	27	25	24
Norte-	Miranda *	35	33	29	27	28	32
Costera	Carabobo	46	38	41	36	37	36
	Aragua *	36	33	27	26	24	26
Llanos	Cojedes	50	56	48	39	34	34
Centrales	Guárico	56	53	37	39	35	39
	Apure	73	72	63	48	42	61
Centro-	Falcón *	39	35	34	26	28	35
Occidente	Lara	47	44	41	35	32	32
	Portuguesa	66	58	48	45	42	47
	Yaracuy	66	54	47	39	33	41
Zuliana	Zulia	48	43	38	33	35	36
Los	Táchira	67	57	44	36	32	34
Andes	Mérida	66	52	43	41	34	36
	Trujillo	64	55	45	43	37	39
	Barinas	74	70	59	52	49	39
Nor-	Anzoátegui	52	45	43	34	38	37
Oriental	Sucre	61	58	46	43	40	41
	Monagas	47	46	46	34	38	38
	Delta Amacuro	109	89	90	101	90	111
Guayana	Bolívar	43	44	42	36	32	35
	Amazonas	94	62	56	58	71	36
Insular	Nueva Esparta *	37	32	31	26	24	29
Valor mínimo		34,0	30,0	27,0	26,0	24,0	24,0
Valor máximo		109,0	89,0	90,0	101,0	90,0	111,0
Desvío medio		14,8	11,4	8,9	9,5	9,1	8,8

*Patrón general de las Naciones Unidas

Sin pretender analizar en este artículo las dimensiones de la problemática de la calidad de vida de los niños venezolanos, puede afirmarse que la mortalidad infantil evidencia intensa disparidad espacial entre regiones. Tomando como referencia el año 1988 (estimación de mujeres entre 20 a 25 años), se puede identificar un primer grupo con la menor mortalidad infantil (entre 24 y 29 muertes de menores de un año por 1000 nacidos vivos), en que se encuentran dos entidades de la Región Centro Norte Costera (Distrito Federal y Aragua) y Nueva Esparta. Un segundo grupo con nivel intermedio de mortalidad infantil (de 30 a 35 muertes por mil nacidos vivos) representado por Miranda, Cojedes, Falcón, Lara, Táchira y Bolívar. Un tercer grupo con un nivel de 36 a 40 muertes de menores de un año por mil nacidos vivos, representado por: Carabobo, Guárico, Zulia, la mayoría de los estados andinos, Anzoátegui y Monagas. Se

identifica un cuarto grupo con el mayor nivel de mortalidad infantil en Venezuela, compuesto por: Apure, Portuguesa, Yaracuy, Sucre y Delta Amacuro, con CMI entre 41 y 110 muertes de menores de un año por mil nacidos vivos. Aunque la estimación de Amazonas fluctúe de período a período (probablemente debido a la calidad de la información de las preguntas de fecundidad en el Censo '90) se puede identificar como de alta mortalidad infantil.

A partir de los resultados de la estimación del grado de cobertura de las defunciones registradas por las estadísticas vitales de la OCEI (tabla 5), se puede observar que en la mayoría de las entidades la cobertura del registro decae en el segundo quinquenio de la década de los ochenta. Por otra parte, las fluctuaciones en la tendencia del índice de cobertura es otra de las características de las Estadísticas Vitales, especialmente en el Amazonas, Zulia, Miranda, Falcón y Yaracuy.

Tabla 5: Cobertura del registro de defunciones de las estadísticas vitales de la OCEI, estimadas a partir de la comparación con la mortalidad infantil estimada indirectamente por período correspondiente al grupo de edad de la madre, según región y entidad federal.

Región	Entidad Federal	(35-40)	(30-35)	(25-30)	(20-25)
		1981-1982	1983-1984	1985-1986	1987-1988
<i>Venezuela</i>					
Centro-Norte	Dtto. Federal	0,79	0,78	0,76	0,61
Costera	Miranda	0,79	0,75	0,81	0,93
	Carabobo	1,14	0,93	0,69	0,45
Llanos Centrales	Aragua	0,83	0,84	0,71	0,65
	Cojedes	1,21	1,09	1,16	0,99
	Guárico	0,69	0,70	0,62	0,61
Centro-Occidente	Apure	0,90	0,74	0,80	0,65
	Falcón	0,35	0,43	0,52	0,28
	Lara	0,81	0,89	0,92	0,50
	Portuguesa	0,90	0,89	0,93	0,85
Zuliana	Yaracuy	1,02	0,87	0,83	0,66
Los Andes	Zulia	0,79	0,71	0,76	0,54
	Táchira	0,88	0,95	0,84	0,77
	Mérida	0,78	0,80	0,80	0,69
	Trujillo	0,93	0,90	0,99	0,78
Nor-Oriental	Barinas	1,05	1,03	1,07	0,91
	Anzoátegui	0,70	0,69	0,69	0,57
	Sucre	0,71	0,72	0,51	0,33
	Monagas	0,60	0,59	0,59	0,46
Guayana	Delta Amacuro	0,43	0,33	0,30	0,21
	Bolívar	0,54	0,42	0,32	0,23
Insular	Amazonas	0,71	0,78	0,84	0,82
	Nueva Esparta	0,96	0,76	0,64	1,25

Tomando como referencia el segundo quinquenio, se puede identificar cuatro grandes grupos en cuanto a la calidad de la información. De mejor registro de hechos vitales (con menos de 15% de omisión de muertes de menores de un año), se encuentran Distrito Federal, Aragua, Lara, Mérida, Trujillo. De nivel medio de calidad de la información (entre 16 y 25% de omisión) están Portuguesa, Zulia, Táchira, Nueva Esparta y Bolívar. En el tercer grupo, de pobre calidad de información (entre 26 y 35% de omisión) están: Carabobo, Guárico, Falcón y Yaracuy. Un cuarto grupo de muy pobre calidad de información están Barinas, Cojedes, Apure y todas las entidades de la región Nor-oriental.

En cuanto a la situación de Miranda en la interpretación de los resultados se debe tomar en cuenta que, es la región que colinda con el Distrito Federal y que parte de ella pertenece a la Región Capital. Es probable que, el índice de baja cobertura obtenido se deba a problemas en el registro de residencia de la madre, es decir, la residencia de la madre puede ser diferente del nacimiento al de la defunción, aún cuando el desplazamiento migratorio sea de apenas pocos kilómetros.

En el caso del Amazonas, los resultados de un índice de cobertura cerca y hasta superior a la unidad para el año 1988 pueden explicarse por los problemas que se tiene para aplicar el método indirecto de estimación dada la pobre calidad de los datos sobre fecundidad del Censo en esa entidad, especialmente en los grupos extremos de edad, lo que compromete los resultados obtenidos con la estimación indirecta. En el caso de Aragua y Trujillo, la cobertura mayor que la unidad podría deberse a que una eficiente organización administrativa.

3. Análisis de correlación con indicadores socioeconómicos

Los resultados del análisis de correlación entre el CMI obtenido de las estadísticas vitales, el q_1 estimado por el método indirecto adoptado, el nivel de alfabetismo de la madre y el porcentaje de nacimientos sin atención médica, verifican, en primer lugar, que las deficiencias del Registro de Defunción no sólo son de alto nivel sino que además, son desiguales entre entidades. Se puede apreciar que el CMI obtenido de las estadísticas vitales no guarda ninguna relación significativa con las variables consideradas (tabla 6).

Tabla 6: Correlación entre el CMI estimado directamente de las estadísticas vitales, la probabilidad estimada por el método indirecto para 1998(q_0), proporción de nacimientos sin atención médica (PNSAM) y proporción de analfabetismo femenino (ANALFEM) para 1990, en las entidades federales venezolanas.

	<i>CMI-EV</i>	q_0	<i>PNSAM</i>	<i>ANALFEM</i>
<i>CMI-EV</i>		-0,07	0,17	0,26
q_0	-0,07		0,69*	0,67*
<i>PNSAM</i>	0,17	0,69*		0,77*
<i>ANALFEM</i>	0,26	0,67*	0,77*	

* Significativo a nivel de 1%.

En segundo lugar, la correlación entre el CMI obtenido de las estadísticas vitales y el q_1 estimado, no sólo no es nada significativa ($p > 70\%$), sino que además, es de signo negativo. Eso constata la imposibilidad de realizar ajuste del CMI obtenido de las estadísticas vitales a través de un índice de omisión, y además, la necesidad de generar estimaciones alternativas a los Registros Vitales.

Mas, por otro lado, se muestra que el q_1 estimado en este trabajo tiene una correlación altamente significativa con las dos variables consideradas ($p = 0,000$ y r cercana a 0,7). Por lo tanto, se puede afirmar que la estimación indirecta obtenida en este trabajo, guarda estrecha relación con las condiciones socio-económicas de la entidad federal.

DISCUSIÓN

De la calidad de los datos propios para mensurar la mortalidad infantil depende, entre otras acciones, la implantación eficiente de programas y acciones de prevención y la localización eficiente de los recursos entre las diferentes unidades geográficas. Consecuencias que se agravan, cuando se carece de recursos y se precisa de maximizar lo poco disponible. Más, aunque parezca paradójico, la calidad de los datos empeora cuando se agudiza la pobreza. Así, se afirma que los niveles de confiabilidad, calidad y aceptación de las estadísticas vitales de población son una función positiva del Desarrollo Humano (Pinto, 1973).

Es principalmente por tal preocupación que la estimación del nivel, tendencia y determinantes de la mortalidad infantil y en la niñez en países con pobres estadísticas ha recibido intensa atención por parte de demógrafos durante los

pasados quince años, creando métodos, evaluando fuentes de información y realizando adaptaciones para conocer de forma más fidedigna el fenómeno (Trusell y Menken, 1984; Hill, 1991). El desarrollo de esos métodos, sobre todo durante el período de postguerra, ha dado a los demógrafos un papel importante en el campo internacional de la salud ya que han brindado herramientas necesarias para medir un componente central de la salud de la población (Preston, 1996, 529).

Las preguntas sobre hijos nacidos vivos y sobrevivientes realizadas a las mujeres con la finalidad de estimar de forma indirecta la mortalidad infantil, fueron incluidas en los Censos de Inglaterra, Escocia e Irlanda desde 1911. Aunque la proporción bruta de muertes de hijos por edad de la madre desde ese tiempo fue frecuentemente usada para examinar la diferencia de la mortalidad infantil por clase social, no fue sino hasta la publicación de *The Demography of Tropical Africa* en 1968 (Brass et. al., 1968), cuando fue ampliamente conocido el método de Brass para la conversión de esas proporciones de muertes en medidas de tabla de vida (Radheshyam et. al., 1997). Más es a partir de mediados de los años setenta con la formalización del modelo de Brass (Brass, 1975) y con las diversas modificaciones mencionadas al comienzo de este trabajo, cuando pasa a ser la metodología más usada para estimar la mortalidad infantil en países y regiones con registro vital incompleto (Preston, 1996).

Muchos países, sobre todo los latinoamericanos, se incorporaron en la ronda de Encuesta Mundial de Fecundidad de los años setenta y en el programa de Encuesta Demográficas y de Salud de los años ochenta. Gracias a esas encuestas, con la Historia de Nacimientos, la estimación directa de la mortalidad infantil según patrón de la fecundidad (edad de la madre al parto, intervalo entre los hijos y orden de nacimiento), ocupó un lugar privilegiado. Hoy en día se cuenta con diversos trabajos que las usaron para llegar a conclusiones importantes a partir de la comparación de diversos países no desarrollados, entre los más citados están el de Rutstein (1983) y el de Hobcraft, et. al. (1985).

Más, el método de Brass ha continuado siendo muy útil para comparar, evaluar y hasta tener alguna estimación sobre todo en países donde se carece de la información de Historia de Nacimiento (Radheshyam et. al., 1997). Preston (1996), en un trabajo realizado con la finalidad de conocer los progresos más importantes realizados en los últimos cincuenta años en relación al estudio de la mortalidad, señala que tal método es el más importante desarrollado en cuanto a estimación de la mortalidad desde el período de postguerra. Dos ejemplos del valor de la técnica de Brass lo constituyen China a finales de los años veinte y Afganistán a principio de los setenta, sin esa técnica (y similares para el análisis de la fecundidad y de la mortalidad adulta), ambas poblaciones serían un misterio en términos demográficos para esos años y años subsiguientes (Trusell

& Menken, 1984, 325). Así mismo podríamos afirmar que en Venezuela no se conocería la evolución de la mortalidad infantil por entidad federal entre las dos últimas décadas ni las desigualdades espaciales y socio-económicas, si no se hubiese aplicado el método indirecto para su estimación.

En Venezuela las opciones para evaluar la calidad de los registros vitales son limitadas por carecer de fuentes de información alternativas. El país no fue incorporado en la ronda de encuestas de Fecundidad y Salud de los años ochenta. La realizada en los años setenta está muy distante al período analizado en este trabajo. En 1993 se aplicó la Encuesta de Fecundidad dentro del programa de Desarrollo Social mas, lastimosamente, el tamaño y tipo de muestra no permitió estimaciones por Entidad Federal.

La inclusión de las preguntas sobre Fecundidad en los Censos de población es considerada de crucial importancia, sobre todo en países que no poseen un sistema de estadísticas vitales totalmente confiable, como en Venezuela. Al incluir esas preguntas, el Censo no sólo es de gran utilidad para evaluar la estimación de la mortalidad infantil obtenida de otra fuente de información sino que además, por incorporar diversas variables socio-económicas (relacionadas con el hogar, la composición y dinámica familiar, condiciones de vida, el empleo, entre otras) permite profundizar en el análisis explicativo de tal evento.

La técnica de Brass, así como sus variantes, no son inmunes de defectos de los datos. La omisión de información por parte de las entrevistadas en el Censo y encuestas es quizá el problema más serio. En muchas culturas, los entrevistadores tienen resistencia a preguntar y las mujeres a responder sobre temas relacionados con fecundidad de adolescentes, sobre todo entre las que no declaran unión. Por otra parte, mujeres omiten mencionar hijos que han nacido muertos o aquellos hijos que han crecido y ya no residen con ella, cuestiones que se agudizan con el aumento de la edad de la madre (Naciones Unidas, 1986, 29). Otro problema en la declaración sobre los hijos nacidos vivos, sin embargo de menor dimensión, se debe a la inclusión de mortinatos o de muertes fetales tardías, sin embargo ese error es pequeño y sólo puede evaluarse durante el trabajo de campo (Naciones Unidas, 1986).

Por otra parte, el método tiene supuestos importantes que deben ser considerados antes de discutir los resultados. Entre los principales supuestos están: que la omisión no sea diferencial entre la declaración de los hijos vivos y los hijos sobrevivientes, que no haya mortalidad diferencial entre los hijos de las mujeres que declararon y las que no declararon y además, que la declaración por edad de las madres sea correcta.

Así, aunque no todos esos supuestos pueden ser "controlados" en nuestro estudio, se juzgó importante evaluar en primer lugar la calidad de la información sobre fecundidad (cobertura, declaración de la edad y calidad de las preguntas sobre fecundidad). Los resultados muestran que la calidad de la declaración de la edad por las mujeres en el Censo '90 es aceptable para todas las entidades federales. Además, que la omisión de la información en las preguntas de fecundidad es diferencial por entidad federal, llegándose a encontrar entidades como Monagas y Amazonas con cerca de 16% de omisión para el total. Más, se comprobó que debido a que la omisión es mayor entre las menores de 20 años y que aumenta ligeramente en el último grupo de edad, las estimaciones más confiables son las realizadas entre las mujeres de 20 a 44 años de edad.

Una de las limitaciones del método indirecto reflejado en los resultados de este trabajo, es que, depende de modelar por tablas de vida que representan experiencias distintas a las observadas. En ese sentido, se evaluó el mejor ajuste de las tablas modelo de las Naciones Unidas, llegándose a concluir que el patrón chileno brinda un buen ajuste para el estudio de la mortalidad infantil en Venezuela y que los otros patrones testados (general y latinoamericano) también pueden ser utilizados para obtener estimaciones más parecidas a las esperadas. Sin embargo, al comparar por sexo y edad la mortalidad ajustada y las del patrón de referencia de las tablas de las Naciones Unidas, se encontró una diferencia importante entre éstas (vista por un abultamiento de la curva de mortalidad observada) en las edades de 15 a 25 años, acentuada sobre todo en el sexo masculino. Ello indica más muertes en esas edades activas de las que podría esperarse si se comportasen los patrones de mortalidad como la de los ajustes promedios de las curvas de las Naciones Unidas. Sería importante analizar las causas de esa "sobremortalidad". Una hipótesis a trabajar sería el efecto por causas violentas. Es conocido que en las últimas dos décadas ha habido un aumento de las tasas de mortalidad por accidentes y homicidios entre los jóvenes-adultos especialmente en las ciudades más importantes (Bangdiwala, 1996).

Otra de las desventajas de los métodos indirectos es que no permite la obtención de una serie continua de probabilidades de morir en los primeros años de vida por año calendario debido a que la fechas se localizan a través de un ajuste del intervalo quinquenal de los grupos de edad de las mujeres. Para solventar ese problema generalmente se sugiere la obtención un índice de omisión (para la década o por periodos) a ser aplicado a la serie de datos de los Registros Vitales. Para nuestro caso de estudio no fue posible utilizar ese recurso debido a la cobertura diferenciada del Registro Vital por año calendario, entre las entidad federal, con gran fluctuación de la cobertura en el tiempo. Si el Registro Vital tuviese una subestimación más estable en el tiempo por entidad

federal, se podría corregir la serie intercensal del CMI y conocer con más detalle la tendencia de la mortalidad infantil año a año para la década.

A pesar de las limitaciones propias del método, los resultados de este estudio permitieron llegar a conclusiones sobre la calidad del sistema de información del Registro Vital en Venezuela y estimar la mortalidad infantil en el nivel de desagregación geográfica de entidades federales.

Es necesario mencionar que diferencias importantes fueron encontradas en este trabajo en relación a las publicadas por el CELADE para Venezuela. Sería interesante que fuesen confrontadas las metodologías para obtenerse la mejor aproximación posible para la mortalidad infantil en Venezuela. En la comparación se debe tomar en cuenta que las estimaciones del CELADE dependen de los insumos de datos que la OCEI le proporcione y que la metodología del CELADE está sustentada en las proyecciones de población. Por ello, sería recomendable evaluar el por qué las tablas de vida proporcionadas por la OCEI ofrecen un aumento diferenciado ampliamente por sexo (OCEI, 1998). Por ejemplo, las dos entidades más pobres, Apure y Delta Amacuro, los hombres tienen alrededor de cuatro años y medio de ganancia en esa década, mientras que las mujeres ganaron un año y medio. En el estado Aragua, mientras que los hombres ganaron tres años, las mujeres redujeron en casi un año la esperanza de vida, situación similar a la de Lara. También se debería estudiar por qué el aumento de la esperanza de vida para Venezuela entre 1994 y 1995 proyectado por OCEI-PNUD, 1998 (130).

Un aspecto que quedó nítido por los resultados de este trabajo es el uso inapropiado del CMI obtenido directamente de las estadísticas vitales por entidad federal. Se mostró en este trabajo que es un indicador inválido ya que los resultados del análisis de correlación mostraron asociaciones insignificantes con el nivel de analfabetismo y atención al parto por médico. Por el contrario, la estimación indirecta obtenida en este trabajo no sólo es bastante significativa sino que además dio alto grado de correlación con las variables mencionadas. Así mismo, la correlación inversa entre el CMI calculado por las estadísticas vitales y el q_1 estimado demuestra la precariedad de los Registros Vitales, sobre todo en las regiones con mayor mortalidad infantil. Esos resultados sustentan la no conveniencia de aplicar índices de omisión para estimar la serie anual del CMI a partir del Registro Vital.

Las regiones del país con mayor precariedad de los Registros Vitales son precisamente aquellas que por su nivel de pobreza requerirían de mayor precisión en la definición de las características de grupos de riesgo como son los niños menores de un año. Por lo tanto, la mejora del sistema de información de los hechos vitales es de capital importancia en Venezuela si se quiere

fundamentar las decisiones y los programas sociales. La desinformación de eventos tan importante como la muerte o enfermedad de los niños no sólo crea una brecha con aquellos lugares donde se cuenta con la información sino que además, se acentúa el retroceso y la desigualdad el cual se va haciendo cada vez más difícil de superar. Un ejemplo de ello es el estado Barinas, mientras es la de menor Índice de Desarrollo Humano en Venezuela (OCEI-PNUD-FNUAP, 1997) y mayor deterioro del ingreso per-cápita durante la primera década de los noventa, aparece no sólo como la de mejor CMI obtenido por las estadísticas vitales sino además, con la mayor reducción durante la década de los ochenta.

Los resultados de este trabajo visan también la necesidad de mejora en la calidad de las preguntas de Fecundidad en el Censo del 2000. Se debe hacer esfuerzo para adiestrar al empadronador en la recolección de esas preguntas, las cuales aunque simples son de carácter más íntimo, sobre todo entre las mujeres más jóvenes. Por otra parte, así como se realizó con en Censo '90, esas preguntas deben ser procesadas en su totalidad y no, como en el Censo '81, para una muestra pequeña.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, A. Camposortega, S. (1980), "Evaluación de la información básica sobre mortalidad infantil en México", *Demografía y Economía*, Vol. XIV, 44 (4), El Colegio de México, México, D.F.
- Arrias, A. (1994), *Venezuela: evaluación y ajuste del censo de población de 1990 y tabla abreviada de mortalidad 1989 y 1990*, mimeo, Universidad del Zulia, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Instituto de Investigaciones, Maracaibo.
- Bangdiwala, A. P. (1996), "The Changing Structure of Death from Injuries and Violence", In: Timaeus, M., Chackiel, J. & Ruzicka, L. (eds), *Adult Mortality in Latin America*, Claredon Press, Oxford.
- Bidegain, G. y López, D. (1985), "Evaluación de la cobertura del registro de las defunciones en Venezuela", *Documento de Trabajo*, No. 19, IIES- UCAB, Caracas.
- Bidegain, G., González, Z. y Papail, J. (1983), "Evolución del nivel y las causas de la mortalidad en Venezuela en el período 1958-1978", *Documento de Trabajo*, No. 5, IIES- UCAB, Caracas.
- Bidegain, G. (1982), "Notas sobre la aplicación de los métodos de evolución de la omisión en el registro de decesos en Venezuela", *Documento de Trabajo*, No. 4, IIES-UCAB, Caracas.
- Brass, W. (1996), "Demographic Data Analysis in Less Developed Countries: 1946-1996",

Population Studies, 50, Inglaterra.

— (1975), *Methods of Demographic Estimation from Incomplete Data*, Laboratories for Population Statistics, University of North Carolina, Chapel Hill.

Brass, W., Coale, A.J., Demeny, P., Heisel, D.F., Lorimer, F., Romaniuk, A., Walle, V. (1968), *The Demography of Tropical Africa*, Princeton University Press, Princeton, NJ.

Chen, Chi-yi y Picouet, M. (1979), *Dinámica de la población: caso de Venezuela*, UCAB-ORSTOM, Caracas.

Coale, A. y Trusell, T., (1974), "Model Fertility Schedules: Variations in the Age Structure of Childbearing in Human Population", *Population Index*, Vol. 40, No. 2.

Comisión presidencial por los derechos del niño (1991), *Los Niños: El Compromiso de los Noventa. Programa Nacional de Acción*, Caracas.

Di Brienza, M., (1997), *Consideraciones sobre la calidad de la información de fecundidad*, Censo (1990), Mimeo de trabajo, Departamento de Estudios Demográficos, IIES-UCAB, Caracas.

Feeney, G. (1980), "Estimating Fertility Trends from Child Survivorship Data: A Demographic Approach", *Population Studies*, No. 34, Inglaterra..

Hill, K. H. (1991), "Approaches to the Measurement of Childhood Mortality: A Comparative View", *Population Index*, 57(3).

Hobcraft, J.N., McDonald, J.W., Rutstein, S. (1985), "Demographic Determinants on Infant and Early Child Mortality: A comparative Analysis", *Population Studies*, No. 39.

Myers, R. J. (1940), "Errors and Bias in the Reporting of Age in Census Data", *Actuarial Society of America. Transactions*, Vol. XLI.

Naciones Unidas (1986), *Manual X. Técnicas indirectas de estimación demográfica*, ST/ESA/SER, A/81, Nueva York.

Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI) (1983), *Encuesta de evaluación del XI censo general de población y vivienda*, Mimeo, 181, Informe EEC-01, Caracas.

— (1992), *El censo 90 en Venezuela. Resultados básicos*, OCEI, Caracas.

— (1995), *Mapa de la pobreza. Censo 90*, OCEI, Caracas.

Oficina central de estadística e informática-programa de las naciones unidas para el desarrollo y fondo de población para las naciones unidas (OCEI-PNUD-FNUAP) (1997), *Índice y Entorno de Desarrollo Humano en Venezuela 1997*, OCEI-PNUD-

FNUAP, Caracas.

- Paez Cellis, J. (1976), "El nivel de la mortalidad de la población venezolana", *Estadística Venezolana*, No. 6, Caracas.
- Palloni, A. y Heligman, L. (1985), "Re-estimation of Structural Parameters to Obtain Estimates of Mortality in Developing Countries", *Population Bulletin of the United Nations*, No. 18.
- Pinto, V. (1973), *El pensamiento crítico en demografía*, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Santiago de Chile.
- Pollard, A.H. et. al. (1974), *Demographic techniques*, Pergamon press, Sidney.
- Preston, S. (1996), "Population Studies of Mortality", *Population Studies*, No. 50.
- Radheshyam, B., Muhammad, S. Hill, A. (1997), "Estimating Childhood Mortality Trends form Routine Data: A simulation using The Preceding Birth Technique in Bangladesh", *Demography*, Vol. 34, No. 3.
- Romero, D. y Szwarcwald, C. (1999), "Crisis económica y mortalidad infantil en Latinoamérica desde los años ochenta", En Rutstein, S. (1983), *Infant and Child Mortality: Levels, trends and Demographic Differentials*, WFS Comparative Studies, No. 24.
- Sullivan, J. (1972), "Models for the Estimation of the Probability of Dying Between Birth and Exact Ages of Early Childhood", *Population Studies*, Vol. XXVI, No. 1.
- Trusell, J. Menken, J. (1984), "Estimating Levels, Trends, and Determinants of Child Mortality in Countries with Poor Statistics". In: Mosley, H. Chen, L. (org), *Child Survival. Strategies for Research*, Population and Development Review, A supplement to volume 10, Univ Press, Cambridge.
- Trusell, J. (1975), "A Re-estimation of the Multiplying Factors for the Brass Technique for Determining Childhood Survivorship Rates", *Population Studies*, Vol. XXIX, No. 1.
- United Nations (1988), *Mortpak-Lite: The United Nations Software Package for Mortality Measurement*, Population Studies, No. 104, Department of International Economic and Social Affairs, United Nations, New York.
- Wunsch, G., (1984), *Techniques d'analyse des donnés démographiques*, Ed. Ordina, Liege, Belgium.

CARACTERIZACIÓN DE TRES VARIABLES ANTROPOMÉTRICAS EN LA PRIMERA INFANCIA EN NIÑOS DE ESTRATOS BAJOS

Alicia Ortega-Mancera
IIES-UCV

Resumen:

Se presentan los resultados de la evaluación de 278 niños de 2 y 3 años de edad de estratos bajos enmarcados en la situación social y económica del año 91. Se evaluaron las variables antropométricas de crecimiento: peso, talla, y circunferencia de muslo. Se hace énfasis en la influencia del ambiente sobre las características normales del crecimiento, y se resalta la importancia de pertenecer a los Hogares de cuidado diario. Los varones a los 2 y 3 años son más altos y más pesados que las niñas, pero no registraron diferencias significativas, salvo en el peso a los 2 años. La circunferencia de muslo mostró tendencia a mayor adiposidad en las niñas. La mayoría de los niños de 2 y 3 años se ubican sobre la mediana en talla y peso con respecto a las dos referencias utilizadas, pero en mayor porcentaje para la Referencia Nacional. No hay diferencia significativa con una muestra de niños Belgas.

Palabras Clave: Antropometría, crecimiento, ambiente, dimorfismo sexual.

INTRODUCCIÓN

Venezuela el país más rico de América Latina, con el más alto ingreso per cápita, ha sido descrito como un modelo de cambio social, el cual combina la equidad y un rápido crecimiento económico, con el mantenimiento de una extensa forma democrática de gobierno y un sistema político pluralista (Choussudovsky, 1977, 11).

Durante más de una década los venezolanos han vivido con la ilusión de bienestar y riqueza, que bajo un sistema democrático eficiente, con los ingresos provenientes del petróleo, hubiese resuelto gran parte de los problemas sociales, económicos y educativos de los venezolanos. Pero esa ilusión, unida a un Estado benefactor, populista y mal gerenciado, fue causando progresivamente daños estructurales a la economía y condujo al país a una pobreza que se ha convertido en uno de los más importantes problemas de Estado, principalmente por la ineficacia de los sistemas de seguridad social y de salud y, la incidencia que los mismos tienen en el futuro de la población.

En el mundo actual muchos grupos humanos existen en condiciones de desventaja social y económica, con pobreza, malnutrición, enfermedades, hacinamiento, indicadores del ambiente de miseria en el cual se desarrollan y crecen millones de niños (Johnston, 1995, 376). Los cambios biológicos y culturales que

se generan de esa situación los hacen más sensibles al ambiente y a sus efectos dañinos (Johnston, 1985, 1068).

Este panorama ha sido enfrentado por los investigadores la última década del siglo, tanto para diagnosticar como para ofrecer soluciones o propuestas a los problemas planteados. En este sentido, el aspecto biológico del hombre, que hasta hace algunos años se estudiaba de manera independiente analizando estrictamente el aspecto físico de los sujetos, ha cambiado y los investigadores se han visto en la necesidad de establecer un lazo indisoluble con el aspecto socioeconómico y cultural para poder ofrecer explicaciones plausibles a una serie de escenarios.

Algunos investigadores, han aceptado que el ambiente ejerce una acción primordial en el curso de la evolución ontogénica del hombre (Johnston, 1995, 377). El ambiente es conceptualizado como algo externo al condicionamiento biológico que ejerce el genotipo (Johnston, 1995, 375), por lo tanto si el desarrollo social es parte integrante del ambiente jugará un papel preponderante en el desarrollo ontogénico del individuo, pues en muchos casos el ambiente, en lugar de ser un soporte a través del cuál los sujetos pueden alcanzar su potencial genético, es una amenaza no sólo para la vida, sino una fuerza sistemática que interfiere con el logro de su potencial como miembros adultos de la sociedad (Johnston, 1995, 377).

En este contexto de relación genética y ambiente, el Proyecto Venezuela se planteó varias hipótesis y consideró que el factor genético no era limitante en el crecimiento y desarrollo normal del preescolar venezolano, en tanto que los factores que podrían interferir en orden de importancia serían, la alimentación y los niveles económicos y culturales de la familia (Méndez Castellano, 1998, 16).

La asociación entre el retardo de crecimiento en talla, peso, la pobreza, y la habitación en condiciones ambientales inadecuadas ha sido reseñada como responsable de las diferencias, al comparar a los niños de países subdesarrollados con la referencia de Estados Unidos en la OMS (1995), pues los valores medios de esas variables y las habilidades cognoscitivas resultaron inferiores en los primeros (Johnston, 1991, 111).

Igualmente, la falla en el crecimiento es el mejor marcador no específico de privación y puede ser factor de daño funcional subsecuente (Hauspie, 1992, 149). La talla pequeña, cuando no se debe a razones étnicas o genéticas, es el resultado del proceso de adaptación necesario para la supervivencia; es la respuesta biológica que le va a permitir a esos sujetos soportar el impacto negativo de un medio ambiente inadecuado de pobreza, hacinamiento y privación. Este retardo temprano en el crecimiento está asociado con un retardo funcional signi-

ficativo en el adulto, pues crecen con un potencial biológico e intelectual limitado (Hauspie, 1992, 149). Entre estos grupos desventajados el estado relativo de crecimiento, más que una desviación de los estándares antropométricos, es un indicador del estado de salud, de la competencia intelectual y física, capaz de predecir la actuación adulta (Johnston, 1991, 113).

El crecimiento es un reflejo de la condición de la sociedad "...el crecimiento de los niños en los distintos grupos de la sociedad contemporánea refleja bastante exactamente la condición material y moral de esa sociedad" (Tanner 1984, 22).

Es evidente la naturaleza de la falla de crecimiento ambientalmente inducida y la imposibilidad de los sistemas tradicionales de gobierno de enfrentar el hecho, de que la desigualdad social es, en la mayoría de los casos, la causa subyacente del problema biológico (Johnston, 1994, 135).

En Venezuela también se sucede este tipo de problemas y se plantea la necesidad de estudiar las condiciones de crecimiento y desarrollo de los niños sometidos a estos ambientes. Por eso en el año 1991, enmarcado en un proyecto de investigación, se evaluó una población de estratos bajos en situación de riesgo, hoy día esa población de niños de 6 y 7 años pudieran presentar mayor afectación (Mancera, 1992, 28; Ledezma, 1992, 20; Pérez et. al., 1993, 160; Pérez et. al., 1996, 84) de los indicadores de calidad de vida, pues la condición de pobreza de los hogares aumentó entre 1990 y 1995 de 39% a 48% (Ledezma y Mateo, 1998, 243). Por otra parte, el ingreso de los hogares disminuyó entre 1993 y 1996 y, a pesar de cierta mejoría en 1997, aún se mantienen 17% por debajo del ingreso de 1993 (Ledezma y Mateo, 1998; 247). En cuanto a los indicadores para evaluar el estado de salud de la población; se encontró que en el déficit nutricional de los niños de 2 años se incrementó entre 1990 y 1997 12,6% a 14,1%, respectivamente (SISVAN, 1998).

En esta investigación se evaluó el comportamiento de algunas variables antropométricas de crecimiento en una muestra de niños de 2 y 3 años de edad, provenientes de una zona de alto riesgo biológico y social en 1991, tomando en cuenta el dimorfismo sexual. Se compararon los resultados con las Referencias Nacional (1996) y de la OMS (1995).

MATERIALES Y MÉTODOS

De un total de 869 niños, producto de un muestreo opinático, realizado en 1991 en distintos barrios de la Parroquia La Vega; se extrajo una sub-muestra de 278 niños de 2 y 3 años de edad (129 de 2 y 149 de 3), de uno y otro sexo,

(Tabla1) donde también se incluyeron niños que asisten a los Hogares de Cuidado Diario de la zona.

Las medidas fueron tomadas por antropometristas entrenados y estandarizados de acuerdo a los procedimientos internacionalmente aceptados de Ward y col (1989). Las variables antropométricas consideradas fueron: talla, peso, y circunferencia de muslo. La talla y el peso son importantes porque reflejan el efecto de un ambiente inadecuado, lo cual se constató hace más de cuarenta años en una investigación que encontró que; la talla baja ambientalmente inducida está relacionada con valores bajos de hemoglobina, proteína y albúmina (Hundley et. al., 1955), y más recientemente los trabajos de Johnston reflejan la misma tendencia (1990, 1991, 1994, 1995). La circunferencia de muslo por su parte, permite detectar la distribución de la adiposidad desde edades tempranas (Johnston, 1988, 88). Y es hasta cierto punto, un indicador de la grasa subcutánea y del tejido magro, que pueden ser parcialmente separados (Durnin, 1991, 90).

La talla se tomó sobre una cinta métrica en la pared a 50 cm del suelo, con ayuda de un estadiómetro artesanal. El peso se tomó con una balanza portátil, con el mínimo de vestimenta posible. La circunferencia de muslo por debajo del pliegue del glúteo a nivel del trocánter. Los instrumentos utilizados fueron: un estadiómetro artesanal, una balanza comercial y una cinta metálica graduada en centímetros marca Lufkin. Las medidas se tomaron con el mínimo de vestimenta, un pantalón corto o ropa interior, sin medias ni zapatos. La situación socio-económica se estableció a partir del método Graffar modificado (Mendez Castellano y Méndez, 1994).

El control de calidad se cumplió en todas las etapas de la investigación, tanto en el campo como en el procesamiento de los datos.

Los valores promedios de talla y peso se compararon con la Referencia Nacional (López et. al., 1996), con la Referencia de la OMS (1995) y con los resultados de un trabajo realizado en niños Belgas, en el cual utilizaron las variables talla y peso, en las mismas edades (Hauspie, 1992, 152).

Se utilizó la prueba ANOVA para determinar el dimorfismo sexual y la prueba t de student, para la comparación con los niños Belgas (Hauspie y col., 1992, 152, 153).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los valores absolutos que presentan los niños de La Vega (Tabla 1) para las variables; peso, talla y circunferencia de muslo son mayores en los varones que en las niñas a los 2 años. A los 3 años los varones son mas altos y más pesados, pero las niñas tienen una circunferencia de muslo mayor, esto se explica por la tendencia femenina a acumular mayor cantidad de adiposidad que los varones desde edades tempranas (Johnston,1988, 88). Este comportamiento de las variables talla y peso ha sido señalado por López et. al. (1997, 165) como una característica que se prolonga hasta la edad escolar.

Tabla1. Estadística descriptiva niños de La Vega

Edad y sexo		Peso			Talla			Circunferencia de muslo		
		n	Media	D.S	n	Media	D.S	n	Media	D.S
2	Varones	76	12.9	1.6	76	88.2	4.2	76	29.5	3.2
	Niñas	53	12.3	1.7	53	86.9	5.6	53	29.3	3.0
3	Varones	82	14.3	2.3	82	95.3	6.6	82	30.5	3.1
	Niñas	67	14.0	2.2	67	93.5	6.3	67	31.1	3.8

Elaboración propia.

El análisis de la varianza entre los sexos mostró diferencia significativa, ($p < 0.05$) solo para el peso a los 2 años (Tabla 2).

Tabla 2. Análisis de la varianza entre los niños y niñas de La Vega

Edado	2	3
Variabes	p-valor	p-valor
Peso	0.037*	0.302
Talla	0.131	0.095
Circunferencia de muslo	0.633	0.218

* Indica diferencias significativas. $p\text{-valor} < 0.05$. Elaboración propia.

En la comparación de las variables, talla y peso con la Referencia Nacional, (Figuras 1, 2,3 y 4) se observó que a los 2 años tanto para el peso como para la talla el 14.3% de los niños, no sobrepasan el percentil 50, en tanto que sobre el mismo, se ubica alrededor del 85 % de los niños. A los 3 años, hay mayor dispersión y aumenta el porcentaje de niños por debajo de la mediana, con respecto a los 2 años (hasta 34.9 %, Figuras 1, 2, 3 y 4) Al comparar con la Referencia de la OMS, se observa que el porcentaje de niños de 2 y 3 años por debajo del percentil 50 es mayor que en la Referencia Nacional, (45.7 a 63.4 %) y los porcentajes sobre la mediana se mantienen relativamente altos. (Figuras 1, 2, 3 y 4). En las dos referencias, tanto en la Nacional como en la Internacional los niños de La Vega están en su mayoría sobre la mediana, pero con porcentajes mas bajos para la Referencia Nacional (Tabla 3). Estos resultados son consistentes con los encontrados en otras poblaciones, así Johnston (1991, 111) señaló, que los niños de estratos socioeconómicos menos favorecidos de los países en desarrollo, muestran consistentemente valores medios menores en variables como peso, talla y pliegues e incluso en el desempeño intelectual al ser comparados con las Referencias Internacionales.

Tabla 3. Distribución porcentual de talla y peso en las referencias Nacional e Internacional

		Talla							
Edad Sexo	2 años				3 años				
	<	P 50	>	P 50	<	P 50	>	P 50	
	RN	RI	RN	RI	RN	RI	RN	RI	
Niños	8.6	11.5	91.4	88.6	31.2	45.7	68.7	54.2	
Niñas	4.8	4.8	95.2	95.2	34.9	50.8	65.1	49.2	

		Peso							
Edad Sexo	2 años				3 años				
	<	P 50	>	P 50	<	P 50	>	P 50	
	RN	RI	RN	RI	RN	RI	RN	RI	
Niños	11.5	34.1	88.5	65.7	34.9	57.8	65.1	42.2	
Niñas	14.3	19.1	85.7	80.9	30.1	63.4	69.7	36.5	

RN = referencia nacional. RI = referencia internacional. Elaboración propia.

Es interesante señalar que a pesar del número de niños sobre la mediana hasta en 95.2% a los 2 años, a los 3 años se inicia una disminución importante en esos porcentajes, lo cual explica en cierta forma, los valores que se hallaron a los 6 y 7 años en la misma población (Mancera, 1992, 28; Ledezma 1992, 20; Pérez et. al., 1993, 160; Pérez et. al., 1996, 84).

Al comparar los resultados en valores absolutos de esta investigación con los obtenidos por Hauspie (1992, 152,153) en Bélgica en niños de 24 y 36 meses, clasificados en estratos altos, medios y bajos, (Tabla 4) observamos que: a los 2 años los niños de la Vega, son por lo general ligeramente más pesados que los niños Belgas de los tres estratos. A los tres años la situación empieza a cambiar, dado que los niños de La Vega siguen siendo más pesados que los varones de estratos bajos Belgas, pero empiezan a presentar diferencias desfavorables respecto de los niños Belgas de estratos medios y altos. Para la variable talla, los niños de La Vega, también resultaron mas altos a los 2 años que los niños de estratos alto y bajo Belgas y las niñas más altas que las niñas Belgas de los tres estratos. Sin embargo, a los 3 años los niños de La Vega de ambos sexos tienden a ser más pequeños que los niños Belgas de los tres estratos. También se observa la tendencia al deterioro de los niños en talla y peso tan pronto los niños llegan a los 3 años de edad (las diferencias encontradas no fueron significativas, al aplicar la prueba t de Student). Hauspie (1992, 156) encontró diferencias significativas solo en los varones a partir de 18 meses de edad y en todos los casos los valores menores se encontraron en los estratos bajos.

Tabla 4. Estadística descriptiva por estratos socioeconómicos de los niños Belgas

Edad	Estrato Alto			Estrato Medio			Estrato Bajo		
	n	Media	DS	Peso varones			n	Media	DS
				n	Media	DS			
2	32	12.87	1.10	39	12.87	1.09	26	12.12	1.23
3	34	14.98	1.34	39	14.61	1.21	21	13.81	1.62
<i>Talla Varones</i>									
2	31	87.6	3.3	39	88.4	3.0	26	85.8	2.8
3	34	96.5	96.7	39	96.7	3.3	21	94.5	3.1
<i>Peso Niñas</i>									
2	29	12.22	1.26	35	12.47	1.37	19	12.41	1.63
3	28	14.29	1.45	35	14.48	1.77	15	14.23	1.65
<i>Talla Niñas</i>									
2	29	86.7	3.0	35	86.1	3.5	19	86.4	3.4
3	28	95.2	3.1	35	95.1	3.7	15	94.7	3.2

Fuente: Hauspie 1992, 152.

Las leyes biológicas que rigen el crecimiento (Méndez Castellano, 1998, 8), establecen: que mientras más joven es un organismo, más intensos serán los procesos de crecimiento y desarrollo. Podría argumentarse que por esa razón las agresiones del ambiente, no fueron tan agudas como para modificar las características de crecimiento en la primera infancia, es decir entre los 1 y 3 años (Méndez Castellano, 1998, 11), pero la mayoría de los niños de la muestra evaluada en la Vega provienen de los hogares de cuidado diario de la zona, es decir niños que reciben una atención especial fuera del hogar, sin el tipo de deficiencias que presentó la misma población a los 6 y 7 años (Mancera y col., 1992, 28; Ledezma y col., 1992, 20; Pérez y col., 1993, 160). Por otra parte las diferencias sociales por estratos aumentan gradualmente a medida que los niños se acercan a los 5 años de edad (Hauspie, 1992, 156). Es interesante señalar que Johnston (1990, 21) indica que no siempre el efecto del estrato socioeconómico provee la precisión necesaria para inferir la variabilidad del crecimiento.

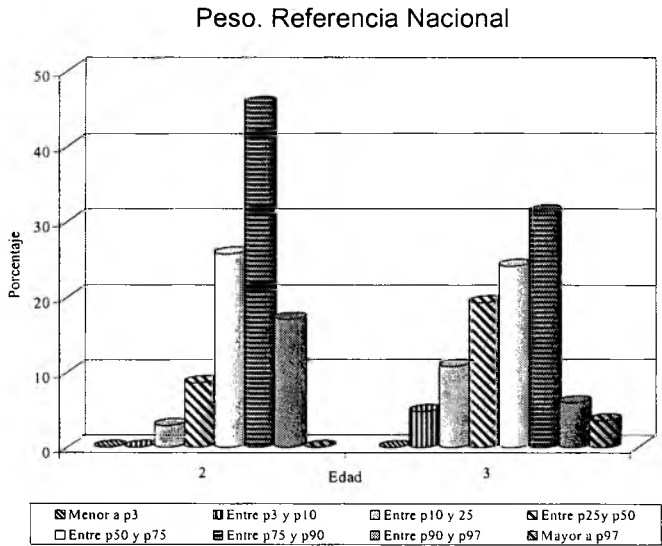
Las diferencias significativas por sexo se observaron en los niños de la Vega únicamente a los 2 años en la variable peso. Esta es la variable que se modifica en primer lugar por efecto del cuadro ambiental.

A pesar de la conocida ecosensibilidad de los varones a las agresiones de ambientes de alto riesgo, la misma no se observó en estas edades.

Las características de crecimiento en cada sexo obedecen a lo reportado en distintos trabajos, para las edades evaluadas (López Contreras et. al., 1997, 65).

Explicar la aparente situación de normalidad y bienestar de los niños de esta investigación, como producto de leyes biológicas generales, o porque Hauspie (1992, 155) indica que esas diferencias en los distintos estratos sociales, se observan después de los 18 meses de edad y esa diferencia podría extenderse hasta los 2 años en los niños de La Vega, es especulativa, pues Johnston (1986, 20) encontró uniformidad en el crecimiento entre distintos estratos sociales únicamente hasta los seis meses de edad. Lo probable en este caso, es que se trate de la participación de los hogares de cuidado diario en la atención de los niños de estas edades y a la situación general de 1991 con indicadores de calidad de vida menos deteriorados que a la fecha actual.

Figura 1. Referencias nacionales e internacionales para peso en varones de La Vega



Peso. Referencia Internacional (OMS).

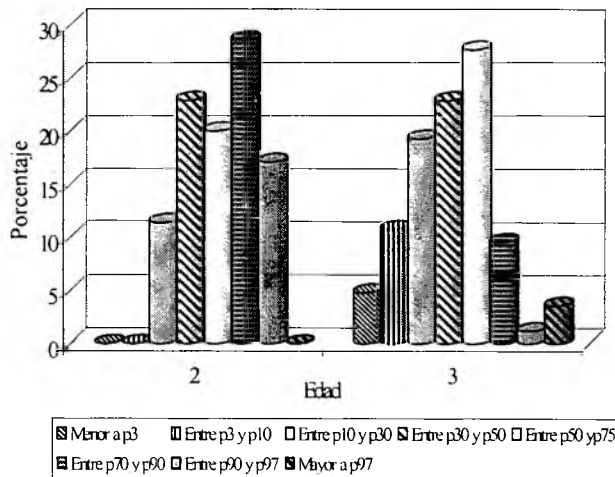
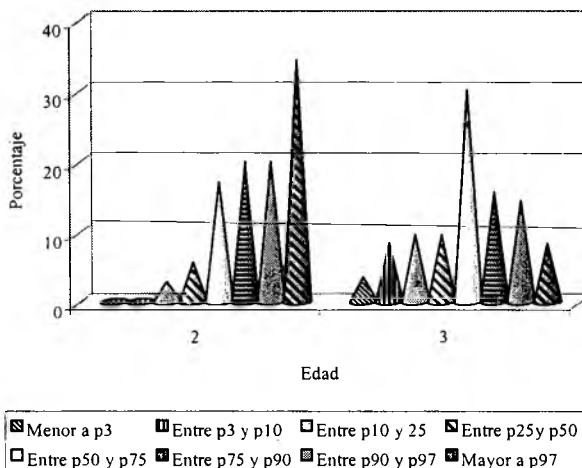


Figura 2. Referencias nacionales e internacionales para talla, en varones de La Vega

Talla. Referencia Nacional.



Talla. Referencia Internacional (OMS).

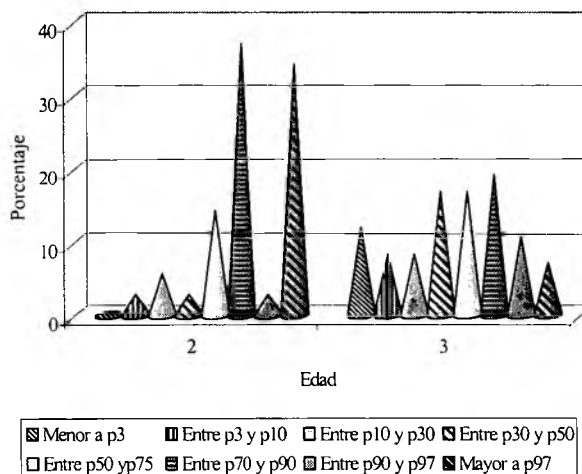
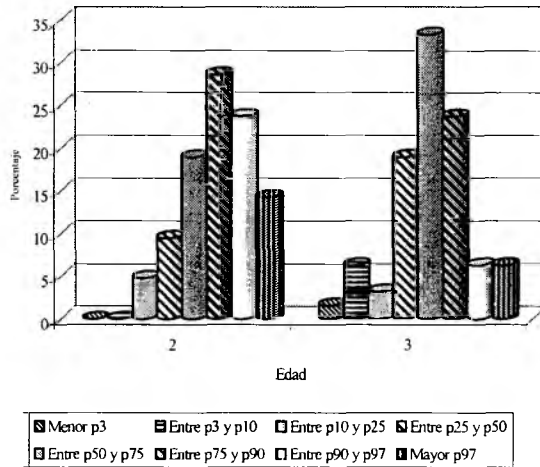


Figura 3. Referencias nacionales e internacionales para peso, en niñas de La Vega

Peso. Referencia Nacional.



Peso. Referencia Internacional (OMS).

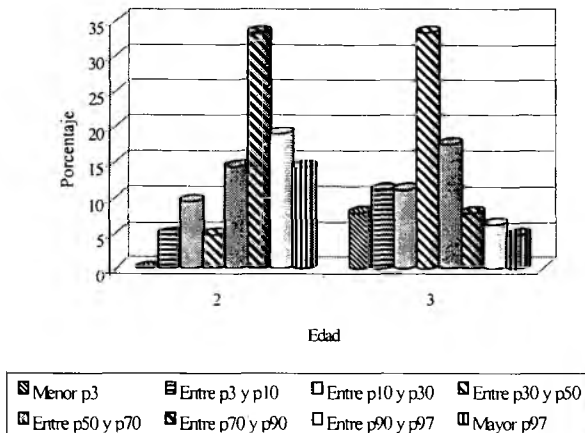
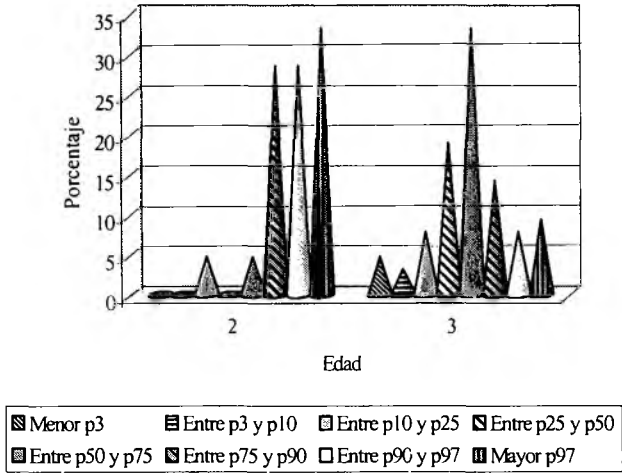
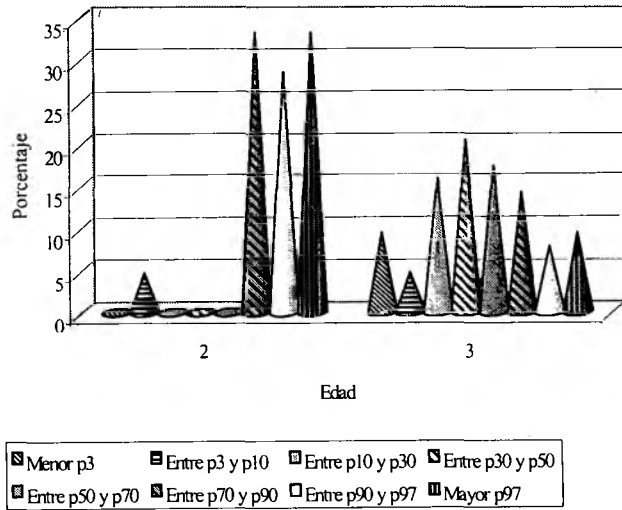


Figura 4. Referencias nacionales e internacionales para talla, en niñas de La Vega

Talla. Referencia Nacional.



Talla. Referencia Internacional (OMS).



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Choussudovsky, Michel (1977), *La miseria en Venezuela*, Vadel-Hermanos, 2da Edición, Valencia.
- Durnin, J.V.G.A. (1991), "Aspects of Anthopometric evaluation of malnutritio in childhood", *Acta Paediatr Scand*, Suppl 374: 89-94.
- Hundley J.M., Meckelsen O., Mantel N., Woaver R.N., et. al. (1955), *Heigth and weight of first-grade children as a potential index of nutritional status*, *Am. J. Public Health* 45: 1448-1456.
- Johnston, F.E. (1985), *Health implications of childhood obesity*, *Ann Inter Med.* 103, 6 Suppl., Part 2 1068-1072
- (1988), "Sex differences in fat patterning in children and youth", *En Claude Bouchard y Francis Johnston, Alan R.(Ed), Liss Fat distribution during growth and later outcome*, 85-102.
- (1990), "Socioeconomic aspects of the enviroments of disadvantaged urban children", *Studies in Human Ecology.* 9: 21-35.
- (1991), "Nutrition in lesser Developed Countries", *Coll Anthropol* 15 1: 111-122
- (1994), "Growth, growing up, and the social and economic enviroments of children", *Humanbio., Budapest*, 25. 135-143
- (1995), "Enviromental constraints on growth: extent and significance" In: *Essays on Auxology* presented to James Mourilyan Tanner Edited by R.Haupie, G. Lindgren and F. Falkner
- Hauspie R.C., A. Wachholder, EA Sand, C. Susanne (1992), "Body lenght, body weight and head circumference in Belgian boys and girls aged 1-36 months, sex differences an efect of socioeconomic status", *Acta Medica Auxologica* 24, 149-158
- Ledezma T., Landaeta-Jiménez M., Pérez B.M., Mancera A.O. (1992), "Condiciones socioeconómicas y situación nutricional. Estudio de una comunidad de Caracas", *Anales Venezolanos de Nutrición* Vo. 5: 17-24, Caracas.
- Ledezma T., Mateo C. (1998), "Diagnóstico de la situación social venezolana. Indicadores 1990-1997", *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol. IV, No. 2: 239-257, Caracas.
- López Contreras M., Landaeta Jiménez M., Espinoza Y., Tomei C. (1996), "Crecimiento físico y maduración", *Estudio Nacional de Crecimiento y Desarrollo Humanos de la República de Venezuela*, Fundacredesa Vol II: 407-619

- López-Blanco M., Hernández V.Y., Landaeta-Jiménez M., Henríquez P.G. (1997), "Evaluación del crecimiento infantil, en Alejandro O'Donnell, JM Bengoa, Benjamin Torum, Benjamin Caballero, Eleazar Lara Pantin, Manuel Peña (Ed.), *Nutrición y Alimentación del Niño en los primeros años de vida*, OPS-OMS-CESNI, Fundación Cavendes, 163-226
- Mancera A.O., Pérez B.M., Landaeta-Jiménez M., Ledezma T. (1992), "Condiciones socioeconómicas e indicadores de composición corporal en niños de una comunidad de Caracas", *Anales Venezolanos de Nutrición*, Vol 5:25-30.
- Méndez Castellano H. (1998), *Aproximación al conocimiento del niño preescolar en Venezuela utilizando modelos integrados de comprensión*, Impreso en Talleres de Escuela Técnica Popular "Don Bosco" 154.
- Méndez Castellano, H, y Méndez, M.C. (1994), *Sociedad y Estratificación*. Fundacredesa.
- Organización Mundial de la Salud (1995), "Physical Status: The use and interpretation of anthropometry. Report of a WHO expert committee", *Technical Report Series No. 854*, World Health Organization, 452 pp, Geneva.
- Pérez Betty, Maritza Landaeta Jiménez, Alicia O. de Mancera, Thais Ledezma (1993), "Análisis de la composición corporal en una muestra de niños de estratos Bajos de Caracas", *Acta Científica Venezolana*, Vol 44 p. 157-163.
- Pérez B.M, Landaeta Jiménez M, Ledezma T, Mancera A.O. (1996), "Crecimiento y condiciones sociales en niños de estratos bajos de Caracas", *Tribuna del Investigador*, Vol.3, No. 2 76-86.
- Tanner J.M. (1984), "Growth as a mirror of the condition of the society; secular trend and class distinction" In: Demirjan A. (Ed), *Human Growth a multidisciplinary review*. 3-34 Taylor and Francis London.
- Ward R., Ross W., Leyland A., y Selbie S. (1989), The advanced O scale physique Assessment System. *Kinemetrix Inc*.

VENEZUELA EN VISPERA DEL AÑO 2000. DIAGNÓSTICO DE MALNUTRICIÓN Y COMPOSICIÓN CORPORAL ASOCIADO A CONDICIONES SOCIECONÓMICAS

Ledezma Thaís
IIES-UCV

Pérez Betty
IIES-UCV

Landaeta-Jiménez Maritza
FUNDACREDESA

Ortega Alicia
IIES-UCV

Resumen:

Se presenta un diagnóstico de los resultados obtenidos en términos de déficit nutricionales según indicadores antropométricos y de composición corporal asociados a las diferencias socioeconómicas existentes en dos estudios muestrales: uno, de 656 niños menores de 12 años, en barrios periurbanos de Caracas entre 1991 y 1995 (Pérez et al, 1996) y otro, de 1580 niños entre 2 y 15 años en las principales ciudades del país del Estudio de Condiciones de Vida en 1995 (Fundacredesa, 1996). Adicionalmente, se presenta la situación del país con relación al déficit en los indicadores nutricionales reportados por el Sistema de Vigilancia Nutricional (SISVAN). Durante el período 1994-1998 los menores de 15 años mantienen un incremento leve en la prevalencia de déficit agudo (11,4 % en 1994 y 12,2% en 1998), el déficit crónico presenta prevalencias alrededor del 30% y el déficit global o actual se ubica en 20% ($P < 10$). La muestra socialmente más vulnerable de niños de 2 y 11 años de barrios periurbanos de Caracas, presentó 30% déficit global, 20% déficit crónico ($P < 3$), 10% déficit agudo, 36% déficit área grasa y 30,7% déficit área muscular. Se concluye que las condiciones habitacionales, educativas y de composición del hogar y el ingreso familiar, son factores de riesgo social en la condición nutricional de los niños venezolanos.

Palabras clave: Indicadores Socioeconómicos, antropometría nutricional, niños, Venezuela

INTRODUCCIÓN

La política social en el marco de los programas de ajustes macroeconómicos necesita el apoyo de investigaciones empíricas, que proporcionen orientaciones sobre realidades presentes en las interrelaciones de los procesos sociales y biológicos, y sus efectos específicos sobre el capital humano.

El nexo entre pobreza y desnutrición, en términos general tiene una justificación teórica sólida: los ingresos insuficientes limitan la capacidad de compra de los alimentos, situación que produce deficiencias nutricionales en poblaciones de bajo nivel socioeconómico (Mayer et al, 1979). Estas poblaciones tienen por lo general poco acceso a los servicios de salud, problemas de insalubridad, y

alto índice de morbilidad, lo que compromete el adecuado aprovechamiento biológico de los alimentos, afectando el crecimiento físico, el estado nutricional y la composición corporal (Perez et al., 1995).

En los países de desarrollo intermedio, sometidos actualmente a programas de ajustes macroeconómicos enmarcados en paquetes con propuestas específicas en el ámbito social y económico, la relación simple de pobreza y desnutrición se hace más compleja en función de la necesidad de una intervención focalizada dirigida a compensar, en los grupos vulnerables, los efectos sociales producidos por los ajustes. Esta circunstancia ha propiciado un desarrollo conceptual más profundo en el estudio de la pobreza y la desnutrición (UNICEF, 1992; PNUD, 1990) que hace necesario disponer de información oportuna de alta calidad, para unificar criterios en la selección de indicadores que fortalezcan los planes y programas elaborados por el gobierno.

Ante la necesidad de información periódica para la planificación y toma de decisiones, desde 1980 se estableció en Venezuela un sistema de vigilancia alimentaria y nutricional, con el objeto de apoyar a la Dirección Ejecutiva del Instituto Nacional de Nutrición, en el diseño de políticas y programas alimentarios y nutricionales de la población expuesta a riesgo y en la tarea de detectar los factores condicionantes de la misma (Sisvan, 1998).

Como instrumento de intervención social, la atención preventiva en salud es básica. En el aspecto nutricional, los indicadores antropométricos describen una situación de alerta sobre desviaciones en el crecimiento y en la composición corporal. Estos últimos evalúan componentes relevantes en el físico del ser humano, entre otros el área grasa que mide las reservas calóricas y el área muscular, que mide las reservas energético-protéicas (Frisancho, 1990; Landaeta-Jiménez et al., 1989).

Este trabajo muestra la situación del país con relación al déficit en los indicadores antropométricos y de la composición corporal ya señalados, en el marco de las diferencias socioeconómicas existentes.

MATERIALES Y METODOS

Se resumen los resultados obtenidos en término de déficit de los indicadores antropométricos y de composición corporal, asociados al estado nutricional, derivados de dos estudios muestrales: uno, de 656 niños menores de 12 años en barrios periurbanos de Caracas entre 1991 y 1995 (Pérez et al, 1996) y otro, de 1586 niños entre 2 y 15 años en las principales ciudades del país del Estudio de Condiciones de vida en 1995 (Fundacredesa, 1996). Adicionalmente, se pre-

sentan los resultados obtenidos a partir de los indicadores nutricionales reportados por el Sistema de Vigilancia Nutricional (SISVAN).

La información de los barrios periurbanos de Caracas corresponde específicamente, a una muestra tomada en el marco de la investigación "El Impacto de la crisis socioeconómica sobre indicadores de la composición corporal y nutricionales" realizada por investigadores del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela y de Fundacredesa en diferentes barrios ubicados en la parroquia La Vega:

Tabla 1
Distribución de la muestra por grupos de edad
(tomada en barrios periurbanos de Caracas 1991)

<i>Grupos de edad</i>	<i>Distribución</i>	
	<i>Número</i>	<i>Porcentaje</i>
Menores de 2 años	32	4,9
2 a 6 años	488	74,9
7 a 11 años	136	20,7
Total	656	100,0

Fuente: elaboración propia

La muestra de Fundacredesa es producto de un estudio transversal aleatorio realizado en institutos educacionales de 14 capitales de los estados, que representan el 60% de la población escolar en todo el país. En los niños menores de 5 años los datos se obtuvieron por una selección intencional en la red de ambulatorios del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS) que atiende al 8% de la población de bajos recursos.

Tabla 2
Distribución por edad y sexo de la muestra
(Estudio condiciones de vida 1995)

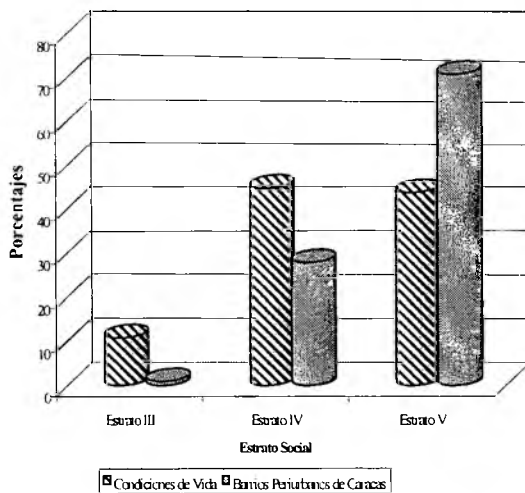
<i>Edad (años)</i>	<i>Distribución</i>	
	<i>Número</i>	<i>Porcentaje</i>
2	121	7,6
3	66	4,2
7	322	20,3
9	234	14,8
11	318	20,0
13	303	19,1
15	222	14,0

Fuente: elaboración propia

La información en el nivel nacional proviene del Sistema de Vigilancia Alimentaria y Nutricional (SISVAN) del Instituto Nacional de Nutrición (INN), el cual recibe mensualmente los datos de talla y peso de los niños y jóvenes hasta 14 años de edad, que asisten a los organismos de salud del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS). En términos socioeconómicos estos registros provienen en su mayoría de población obrera y pobre.

En los estudios muestrales se analizó el efecto de la condición socioeconómica del hogar en general y de algunas variables en particular sobre la situación de riesgo nutricional. Las muestras se clasificaron por estrato social de acuerdo al método Graffar-Méndez Castellano (Méndez Castellano y Méndez, 1994) obteniéndose los siguientes resultados: en la muestra de barrios periurbanos de Caracas, el 1% de los niños provienen de hogares ubicados en el estrato III, 28% en el estrato IV y 71% en el estrato V y en la muestra del estudio Condiciones de Vida, el 11,2% de los niños y jóvenes provienen de hogares ubicados en el estrato III, 45% en el estrato IV y 44% en estrato V,

Figura 1. Estratificación social de las muestras



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida. FUNDACREDESA y Encuesta en Barrios de Caracas del proyecto "El Impacto de la Crisis Socioeconómica sobre los Indicadores de Composición Corporal y Nutricionales" IIES - FACES - UCV

Las variables biológicas consideradas para realizar el estudio fueron peso/edad, talla/edad, peso/talla, área grasa y área muscular, analizadas de acuerdo a los valores de referencia de la O.M.S. (WHO, 1995), tomando como punto de corte el percentil 3 para el indicador talla –edad y el percentil 10 para los indicadores peso-edad y peso-talla. La clasificación para los indicadores de composición corporal: área grasa y área muscular, se realizó de acuerdo con los valores de referencia del Estudio Transversal de Caracas (ETC) (Lopez-Blanco et al.,1988). Se tomó el percentil 10 como punto de corte para identificar la condición de déficit.

El indicador peso-edad es la relación que existe entre el peso obtenido en un sujeto a una edad determinada y la referencia para su misma edad. Es un indicador muy sensible en el diagnóstico de la malnutrición calórico-protéica, se interpreta como un indicador de desnutrición global.

El indicador talla-edad es la relación que existe entre la talla obtenida en un individuo a una edad determinada y la referencia para su misma edad y sexo. Se utiliza en el diagnóstico de la desnutrición pasada o crónica.

El indicador peso-talla se construye al comparar el peso del sujeto evaluado con el peso correspondiente a un sujeto de referencia de su misma talla y sexo. Se utiliza en el diagnóstico de la desnutrición actual o aguda.

En el ámbito nacional Sisvan también estima el déficit tomando como punto de corte el percentil 10 de la referencia de OMS, que corresponde aproximadamente a 1,5 desviaciones estandar. La agrupación por edad se reporta en los boletines de Sisvan de la siguiente manera: menores de dos años, 2 y 6 años, 7 a 14 años, menores de 15 años, lo cual se corresponde a las necesidades de información para los diferentes programas de protección nutricional dirigidos a lactantes, preescolares y escolares y el total de la población investigada, respectivamente (Hernández de Valera, 1997). Los puntos de corte en la clasificación utilizada en los reportes de Sisvan son los siguientes: sobre la norma, valores por encima del percentil 90, normal, entre el percentil 90 y el percentil 10, ambos inclusive, zona crítica entre el percentil 10 y el percentil 3, déficit leve valores entre el percentil 3 y menos 3 desviaciones estandar, déficit moderado valores entre menos 3 desviaciones estandar y menos 4 desviaciones estandar y déficit grave cuando los valores de los diferentes indicadores son iguales o están por debajo de menos 4 desviaciones estandar. El subtotal de déficit se estima sumando los porcentajes correspondientes a la zona crítica y a las diferentes categorías de déficit (leve, moderado y grave) (Sisvan, 1998).

Para el análisis antropométrico nutricional de los niños y jóvenes, el Sisvan también emplea la clasificación por combinación de indicadores, tomando como

valores de referencia los de la OMS, donde se identifica tres grupos para el déficit: a) desnutrición crónica compensada: niños con talla baja para su edad (< percentil 3) y peso adecuado a su talla y peso adecuado a su talla baja (> percentil 3); b) desnutrición crónica descompensada: niños con talla baja para su edad (< ó = percentil 3) y peso bajo para su talla baja (< ó = percentil 10), y desnutrición aguda: niños con talla mayor al percentil 3 y peso bajo para su talla (Hernández de Valera, 1997, 36). En esta clasificación se considera la talla baja de origen nutricional por debajo del percentil 3; los niños ubicados en la zona crítica según este indicador, son considerados a nivel poblacional como niños con talla baja genética (Sisvan, 1998, 57) (Hernández de Valera et al, 1993).

Las variables socioeconómicas consultadas en el estudio fueron: número de miembros en el hogar, número de miembros menores de 7 años, ingresos y gastos mensuales en alimentación y subsidios recibidos por el programa Beca Alimentaria. Para la estratificación con el método Graffar-Méndez Castellano: profesión del jefe del hogar, origen de los ingresos, nivel de instrucción de la madre y condición de alojamiento. Los estratos del Graffar se identifican en función de la condición de pobreza relativa (estrato IV), pobreza extrema (estrato V) y pobreza estructural (puntajes 19 y 20 del Graffar), estos últimos son los de mayor vulnerabilidad.

Mediante el análisis de los datos con prevalencias, de relación (Anova) y de factores, se identificó el comportamiento de los indicadores socioeconómicos que caracterizan el riesgo social en los hogares asociado con alteraciones de déficit en indicadores antropométricos y de composición corporal.

La existencia de un conjunto de variables socioeconómicas de tipo coyuntural y estructural en los hogares pobres, pueden indicar mayor vulnerabilidad o riesgo de déficit nutricional en los niños.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Evaluaciones antropométricas de las muestras de barrios marginales de Caracas y principales ciudades del país

En los niños de barrios periurbanos de Caracas, se evidenció una mayor prevalencia de déficit según el indicador peso-edad 30%, seguida por el indicador talla-edad 20% y el indicador peso-talla, 10%. Hay que hacer notar que en el caso del indicador talla-edad si se considera el percentil 10 más comúnmente usado como punto de corte el porcentaje se eleva al 37%. Las prevalencias de déficit según los indicadores de composición corporal fueron 36% en el área

grasa y 31% en el área muscular. El porcentaje de déficit en relación con la medición de la pobreza, mostró un comportamiento monótono creciente en relación con las condiciones sociales más desfavorables en los indicadores considerados.

Tabla 3
Prevalencias de déficit en los Indicadores Antropométricos y de la Composición Corporal en niños según la Estratificación Social en el hogar (muestra tomada en barrios marginales de Caracas)

Indicadores	Pobreza			Total
	Relativa Estrato IV	Extrema Estrato V	Estructural Puntaje 19 y 20	
Peso-edad	26,0	30,3	35,1	30,0
Talla-edad (P3)	17,9	20,6	24,3	20,0
Área grasa	25,1	36,1	42,3	36,0
Área muscular	29,3	31,1	32,5	31,0

Fuente: elaboración propia.

Las prevalencias en la muestra de condiciones de vida fueron más bajas que en el estudio realizado en barrios marginales de Caracas, quizás debido a la naturaleza misma de la conformación de esta muestra. Sin embargo, los porcentajes de déficit mantienen un comportamiento monótono creciente en relación con la mayor vulnerabilidad socioeconómica según los estratos sociales (Tabla 4). En esta oportunidad el total de la muestra presentó la mayor prevalencia de déficit en el indicador peso-edad y en el área grasa, 11,7% y 12,4%, respectivamente. El porcentaje de déficit en el indicador talla-edad tomando como punto de corte el percentil 10 fue 11,2%, sin embargo la prevalencia de déficit en el estrato V fue de 16%.

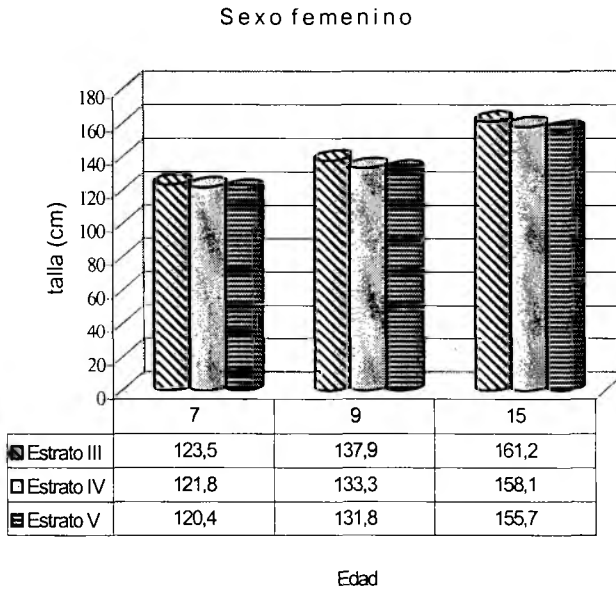
Tabla 4.
Prevalencias de déficit en los Indicadores Antropométricos y de la Composición Corporal en niños según la Estratificación Social en el hogar (muestra Condiciones de Vida en principales ciudades del país)

Indicadores	Pobreza			Total
	Estrato III	Relativa Estrato IV	Extrema Estrato V	
Peso-edad	8,8	9,0	15,1	11,7
Talla-edad (P10)	6,6	7,8	16,0	11,2
Área grasa	7,8	11,7	14,5	12,4
Área muscular	1,7	2,1	3,2	

Fuente: elaboración propia.

El análisis de varianza entre los estratos sociales por edad y sexo reflejó diferencias. Las niñas de 7 años mostraron diferencias significativas en la talla (3,1 cm) y el peso (4,6 Kg) entre los estratos extremos III y V. Los varones de 11, 13 y 15 años igualmente presentaron diferencias significativas entre los estratos extremos en las variables analizadas. A los 15 años las diferencias de talla y peso entre el estrato III y V alcanzaron 8 cm y 11 kg, respectivamente. En el caso de la variable talla, las niñas también mostraron diferencias significativas en los estratos extremos a las edades de 9 años (6 cm) y a los 15 años (5,5 cm). Figuras 2 y 3.

Figura 2. Valores promedio en talla y peso por estrato social en niñas



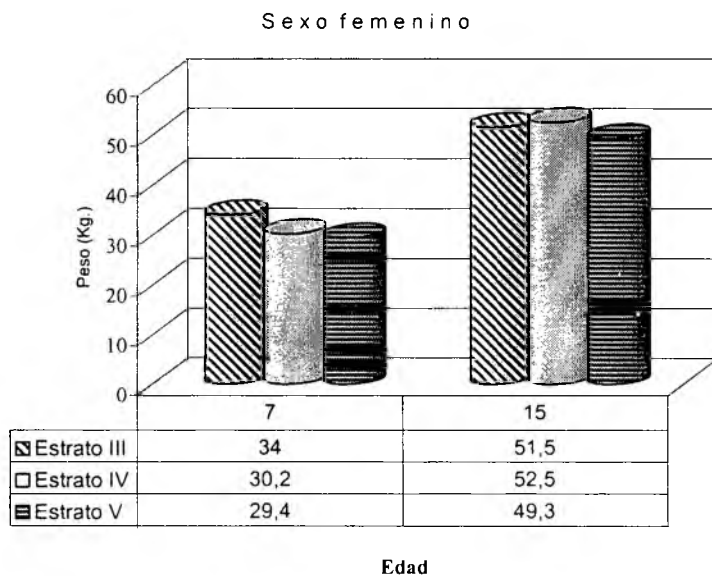
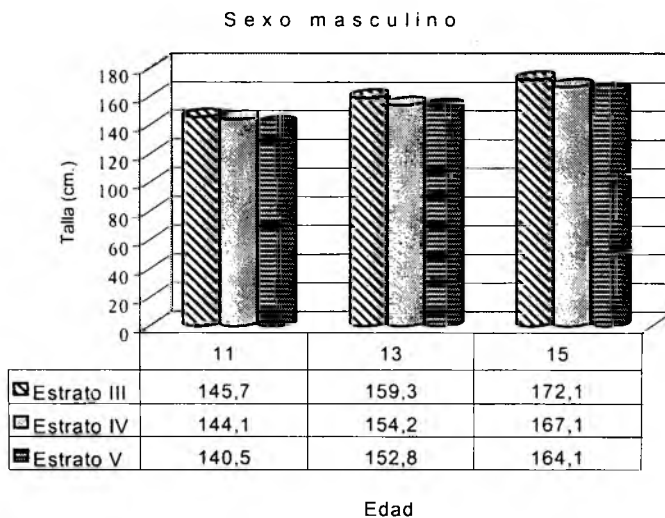
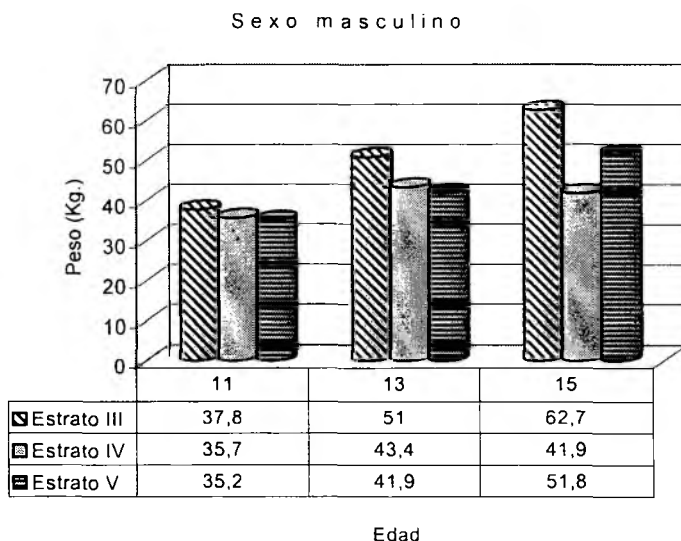


Figura 3. Valores promedios en talla y peso por estrato social en varones





Evaluaciones antropométricas del Sistema de Vigilancia Alimentaria y Nutricional. Nivel nacional

Los resultados del SISVAN señalan que durante el período 1994-1998 los menores de 15 años mantienen una prevalencia de déficit agudo estable entre 11% y 12%, el déficit crónico, por debajo del percentil 10, se ubica en 30% y el déficit global en 20%.

El déficit crónico compensado (homeorresis) en las edades de 7 a 14 años alcanzó 15,5% y en los menores de 2 años se incrementó la prevalencia del déficit por peso-edad, de 12,6% en 1994 a 14,84% en 1998¹. El principal problema de los niños venezolanos es el déficit crónico reflejado en el indicador talla baja para la edad, como resultado de una estrategia de supervivencia don-

¹La desnutrición aguda o actual se refiere a la condición de los niños con peso insuficiente para la talla y talla para su edad normal, siendo el déficit en la ingesta de corta data. La desnutrición crónica se observa en niños cuyo déficit de ingesta de nutrientes se ha prolongado en el tiempo, habiéndose afectado la talla respecto a su edad. Dentro de este grupo se pueden encontrar dos tipos, aquellos que sufren un episodio agudo de desnutrición, agregado a su desnutrición crónica y los que se adaptaron y no presentan desnutrición actual (homeorresis), que son niños con talla muy baja para su edad pero con un físico armónico (Sisvan, 1998, 56) (Hernández de Valera, 1993)

de surgen los desnutridos crónicos adaptados (tablas 5 y 6). Sin embargo, este retardo en el crecimiento puede estar asociado a factores genéticos y a ritmos de crecimiento distintos (Landaeta-Jiménez et al 1994), por lo tanto es conveniente incorporar otras variables además del indicador talla para la edad para evaluar el estado nutricional en el momento de diseñar una intervención adecuada (Ledezma et al, 1999).

De acuerdo a los datos obtenidos las prevalencias de niños y jóvenes sobre la norma según la combinación de indicadores son: de 10% en las edades de 2 a 14 años, 13% en los 7 a 14 años, 9% en los 2 a 6 años y 8% en menores de 2 años (Tabla 6).

Durante el período 1994-1998 la evolución de las prevalencias de déficit nutricional discriminadas según su intensidad, muestra que a partir de 1994 el aumento del déficit total se debe básicamente al incremento de los niños y jóvenes ubicados en la zona crítica y con déficit leve (Tabla 7).

Tabla 5
Situación Nutricional de los niños según indicadores antropométricos
Venezuela 1998 (porcentajes)

Grupos de edad	Sobre la norma	Normal	Zona crítica (3)	Déficit leve (4)	Déficit moderado (5)	Déficit grave (6)	Subtotal (3)+(4) (5)+(6)
Menores de 15 años							
Peso-talla	9,85	77,58	7,39	4,00	0,75	0,43	12,57
Peso-edad	12,01	67,67	11,91	6,91	0,98	0,54	20,33
Talla-edad	10,76	59,02	12,79	11,82	3,25	2,36	30,22
Niños de 7 a 14 años							
Peso-talla	14,10	75,31	6,50	3,21	0,56	0,31	10,59
Peso-edad	4,75	71,43	15,70	6,91	0,60	0,62	23,82
Talla-edad	3,95	62,93	15,92	12,84	2,62	1,74	33,13
Niños de 2 a 6 años							
Peso-talla	9,60	77,34	7,70	4,14	0,80	0,42	13,07
Peso-edad	6,29	69,17	14,25	8,47	1,19	0,63	24,54
Talla-edad	3,95	62,21	12,98	10,91	2,90	2,32	29,11
Niños menores de 2 años							
Peso-talla	8,69	78,59	7,38	4,12	0,75	0,47	12,72
Peso-edad	20,60	64,56	8,02	5,46	0,95	0,41	14,84
Talla-edad	15,78	54,30	11,18	12,19	3,87	2,66	29,92

Fuente: SISVAN 1999

Tabla 6
Situación Nutricional de los niños según combinación de indicadores.
Venezuela 1998 (porcentaje).

Grupo de edad y sexo	Sobre la norma	Déficit agudo	Déficit (1)	Déficit (2)	Subtotal déficit.
< 2 años	8,56	10,95	13,72	0,97	25,64
Varones	8,40	10,71	14,91	1,00	26,62
Niñas	8,73	11,21	12,46	0,93	24,60
2 a 14 años	10,25	10,83	12,75	1,65	25,23
Varones	10,30	10,17	13,36	1,68	25,21
Niñas	10,19	11,56	12,08	1,62	25,26
2 a 6 años	9,34	11,41	11,85	1,66	24,91
Varones	9,26	10,80	12,29	1,74	25,03
Niñas	9,41	12,02	11,19	1,57	24,78
7 a 14 años	13,06	9,07	15,53	1,63	26,23
Varones	13,09	8,47	15,70	1,51	25,67
Niñas	13,02	9,90	15,29	1,80	26,99

(1)compensada (homeorresis)

(2)descompensada (global)

Fuente: Sisvan 1999

Tabla 7
Evolución de la prevalencia de déficit nutricional en Venezuela durante el período 1994-1998

Tipo de Déficit	1994	1995	1996	1997	1998
Menores de 15 años según el indicador Peso-Talla					
Zona Crítica	6,8	7,0	7,2	7,0	7,4
Leve	3,6	3,6	3,7	3,6	4,0
Moderado	0,6	0,6	0,6	0,6	0,75
Grave	0,4	0,4	0,4	0,4	0,4
Total	11,4	11,6	11,9	11,6	12,6
Menores de dos años según el indicador Peos-Edad					
Zona Crítica	7,0	7,6	7,8	7,7	11,2
Leve	4,4	4,9	5,2	5,1	12,2
Moderado	0,8	0,9	0,9	0,9	3,2
Grave	0,4	0,4	0,5	0,4	2,7
Total	12,6	13,8	14,4	14,1	29,9

Fuente: SISVAN 1998

Situación nutricional y condición socioeconómica

Es indudable que la situación nutricional de los niños venezolanos está significativamente asociada a la condición social de su familia, esto se puso de manifiesto en nuestros estudios (Ledezma et al,1996; Ledezma et al,1997) al encontrar que el déficit nutricional estuvo significativamente asociado con dos de las cuatro variables del método de estratificación social Graffar Méndez Castellano (Méndez Castellano y Méndez, 1994), como fueron el nivel de instrucción de la madre y las condiciones de alojamiento (Tabla 8). En la muestra proveniente de los barrios periurbanos de Caracas, el nivel de instrucción de la madre fue menor al tercer grado en un 11% y sólo un 13% completó el noveno grado de educación básica.

En la misma muestra de barrios periurbanos se encontró que en las variables referidas al número de miembros por hogar y su composición, las prevalencias de déficit en los indicadores nutricionales presentaron un comportamiento monótono creciente en las condiciones más desfavorables, que en este caso se refieren a un número mayor de personas o niños en el hogar (indicador talla-edad con covariantes de número de personas y niños en el hogar $p < 0.018$ y $p < 0.0001$, respectivamente). La media de inactivo por cada activo, igual a 4,7 personas, fue bastante alta. El promedio de ingresos mensuales familiares en los hogares de los niños evaluados era para el momento, de \$216 y el salario mínimo de \$158. El promedio de la proporción del gasto familiar en alimentos de cada uno de los hogares fue de 61% (Tabla 9).

El análisis factorial donde se relacionaron las variables de riesgo socioeconómico con la talla y el peso en la muestra de Condiciones de Vida, permitió identificar 3 vectores propios que explicaron el 64,1% de la varianza del colectivo, el primer factor estuvo asociado a las variables del método Graffar (excepto la condición de alojamiento) y en menor cuantía a los ingresos totales en el hogar. El segundo factor se asoció a variables relacionadas con la composición del hogar y la posible situación de hacinamiento, tales como número de miembros y número de niños menores de 7 años en el hogar. El tercer factor se asoció a la condición de alojamiento. Resultados similares se obtuvieron en la muestra de barrios pobres de Caracas (Ledezma et al., 1996) (Ledezma et al., 1997)

En resumen, el análisis factorial en las muestras analizadas evidenció que las variables asociadas a la medición de la pobreza estructural, básicamente las relacionadas con las condiciones de la vivienda, el hacinamiento y las características sociodemográficas en el hogar, constituyen factores claves en las situaciones de déficit nutricional. Los niños con déficit parecieron estar más afectados por la pobreza estructural y coyuntural, es decir hogares con mayor número de

miembros, con insuficiencia de ingresos e insatisfacción de necesidades básicas en la vivienda (hacinamiento y vivienda inadecuada) y bajo nivel de instrucción de la madre (Ledezma et. al., 1997). También se observó un aumento de riesgo de déficit nutricional asociado a factores relacionados con una mayor vulnerabilidad nutricional, cuando las familias tienen más niños; en especial el riesgo aumenta cuando estos son preescolares (menores de 7 años) (Pérez et al, 1995).

Tabla 8
Prevalencias de déficit según indicadores antropométricos en variables del método Graffar

Variables	Porcentaje de déficit			N
	Peso-talla	Talla-edad	Peso-talla	
Profesión del jefe de familia				
3-Empleado sin profesión universitaria o pequeños comerciantes o productores.	34,6	11,5	19,2	26
4-Obrero calificado o especializado	29,0	21,6	9,7	259
5-Obrero no especializado	40,0	19,5	9,9	365
Nivel de instrucción de la madre (1)				
3-Enseñanza secundaria incompleta. Técnico inferior	26,6	15,6	11,0	109
4-Enseñanza primaria o alfabeta (con algún grado de instrucción primaria)	60,9	21,7	10,2	489
5-Analfabetas	32,7	16,3	6,1	49
Principal fuente de ingreso de la familia				
3-Sueldo mensual	40,0	20,0	12,0	75
4-Salario mensual	29,2	19,9	10,1	554
5-Donaciones de origen público o privado	24,0	24,0	4,0	25
Condición de alojamiento (2)				
4-Vivienda con deficiencias en condiciones sanitarias y espacios reducidos	25,4	13,0	9,6	208
5-Rancho, espacios insuficientes y condiciones sanitarias inadecuadas	31,4	22,7	10,2	440

(1) Anova: efecto condición de alojamiento con el indicador talla-edad: $p < 0,01$

(2) Anova: efecto combinado de ambas variables, condición de alojamiento y nivel de instrucción de la madre con el indicador talla-edad: $p < 0,001$

Fuente: elaboración propia

Tabla 9
Prevalencias de déficit en algunas variables asociadas a la composición familiar y gasto en alimentación

Variables	Porcentaje de déficit			N
	Peso-talla	Talla-edad	Peso-talla	
No. de miembros de la familia				
Menor o igual a seis	26,4	17,1	10,3	398
Más de seis	36,8	24,4	10,1	258
No. de niños en la familia (menores de 15 años)				
Menos o igual a tres	26,4	16,5	10,0	401
Más de tres	36,1	25,5	10,6	255
No. de niños menores de seis años				
Dos o menos	25,6	14,2	9,6	437
Más de dos	40,6	27,1	11,7	214
Gasto familiar mensual				
Menor a un salario mínimo	29,5	20,2	9,4	583
Mayor a un salario mínimo	25,6	17,8	16,4	73

Fuente: elaboración propia

La seguridad alimentaria

Los Suministros de Energía Alimentaria (SEA) per cápita entre 1994 y 1997 tienden a disminuir. La Figura 4 muestra tres escenarios hipotéticos planteados como metas deseables para Venezuela en término de energía (Bengoa et al, 1994): Valor Referencial Bajo (VRB) el cual corresponde a una situación crítica, Valor Referencial Medio (VRM), situación socioeconómica normal y Valor Referencial Alto (VRA), situación socioeconómica próspera. En el periodo 1989 hasta 1997 han predominado los niveles de energía ubicados como críticos, siendo sostenida la caída entre 1995 y 1997 (INN-ULA, 1997). El porcentaje de adecuación en 1997 es de 89,4%, el más bajo de la década de los años 90, situación que indica un aumento en la proporción de la población con insuficiencia alimentaria. En el resto de los nutrientes los niveles de adecuación son superiores al 100% con excepción del calcio (80,2%) y la riboflavina (81,4%).

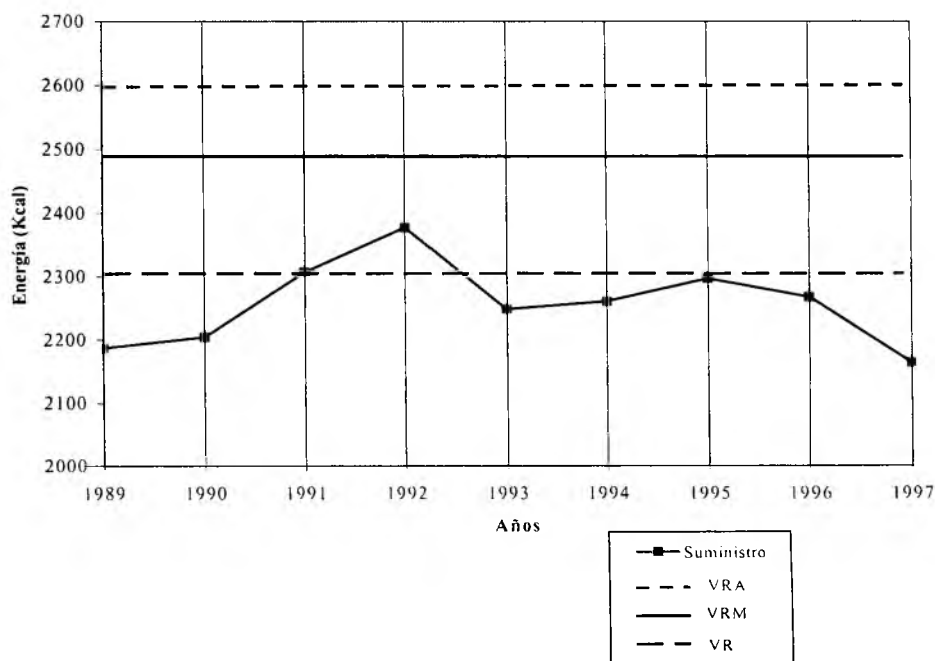
La tabla 10 muestra la evolución en el gasto de la alimentación básica indispensable para lograr un estado nutricional satisfactorio en familias constituidas por cinco miembros. La misma se expresa en costo promedio mensual, el ingreso mínimo mensual en bolívares (Bs) y en dólares (\$) durante los años 90. El costo de la dieta alimentaria siempre ha estado por debajo del ingreso mínimo vigente con niveles que fluctúan entre 15 y 44 por ciento.

Tabla 10
Evolución en gasto de la alimentación en familias de cinco miembros e ingresos mínimos en Bs. y \$ mensuales

Años	Gasto en alimentación promedio mensual		Ingreso mínimo		% de déficit ingresos	Tipo de cambio. Promedio Bs/\$
	Bs	\$	Bs	\$		
1990	7.186	151,3	4.000	84,2	44,3	47,5
1991	9.708	169,3	6.000	104,6	38,2	57,3
1992	13.345	193,3	9.000	134,3	32,6	69,0
1993	17.773	192,8	15.000	162,7	15,6	92,2
1994	25.355	165,3	21.000	136,9	17,2	153,4
1995	41.015	277,9	31.000	172,2	39,5	180,0
1996	71.984	168,8	52.000	123,8	26,6	426,5
1997	108.195	220,8	75.000	153,1	39,7	490,0
1998	141.388	261,7	100.000	185,1	29,3	540,2
1999	153.447	250,2	120.000	195,7	21,8	613,2

Fuente: Fundacredesa Investiga y Revista Venezolana de Análisis de la Coyuntura
Elaboración propia

Figura 4. Suministro de Energía Alimentaria (SEA) y Valores referenciales Venezuela 1989-97



CONCLUSIONES

Los niños, el futuro del desarrollo social de un país, están sujetos a una mayor influencia de los efectos negativos del ambiente y esto amerita conocer su situación biológica. Los resultados de estos estudios muestran la influencia que los factores socioeconómicos ejercen en el crecimiento y en el estado nutricional se constituyen de esta manera, en indicadores de salud y de la condición intelectual y física, actual y futuro, del individuo (Hauspie, 1992) (Johnston, 1991). El estado nutricional actual de un individuo o de una población, no es un hecho aislado, éste depende directamente del estado nutricional previo y las variaciones que experimentan los factores condicionantes del mismo (Sisvan, 1998, 51).

El déficit nutricional es una consecuencia de una pluralidad de factores, donde al igual que en la pobreza, existen elementos de salud ambiental, culturales y educativos básicos, que hay que tomar en consideración para una intervención adecuada (Bengoa, 1994). Estos factores condicionantes pueden agruparse en dos áreas; el área ambiental y de salud que afecta el aprovechamiento biológico de los nutrientes y el área de disponibilidad y accesibilidad a los alimentos, la cual incide en la ingesta de alimentos (Sisvan, 1998,51).

Los elementos de riesgo socioeconómico, se reflejan en deficiencias en la calidad de vida que propician una serie de enfermedades infecciosas a repetición, incapacitando a los niños afectados para aprovechar adecuadamente los nutrientes, éstos elementos inciden en la aparición de procesos agudos de déficit, que si se producen recurrentemente pueden desencadenar déficit de tipo crónico (Landaeta et al.,1991).

De acuerdo a los parámetros internacionales los porcentajes de déficit ubican a Venezuela en los rangos definidos como bajos o aceptables (De Onis et al,1995). La distribución geográfica de las prevalencias de valores deficientes muestra que en casi todo el territorio nacional, las mismas son consideradas como bajas. La desnutrición aguda es el indicador, que según los datos disponibles por entidad federal, se asocia más directamente con la pobreza, evaluada por entidad federal según el método de Necesidades Básicas Insatisfechas en el censo de 1991 (Hernández de Valera,1997).

Al inicio de la presente década Venezuela venía registrando una disminución del déficit nutricional en niños y jóvenes, sin embargo a partir de 1994 Sisvan empieza a detectar nuevamente desaceleraciones e incrementos en relación con este comportamiento (Hernández de Valera, 1997). La condición de nutrición en la población y en el hogar, depende de la seguridad alimentaria del país, así como también de la posibilidad de acceso a los alimentos. Las

Hojas de Balance de Alimentos reflejan que el porcentaje de adecuación calórica ha descendido. La distribución no equitativa de los recursos y los factores socio-culturales determina la situación de inseguridad alimentaria de los hogares pobres. Consistentemente, las poblaciones más afectadas son también las más pobres (Hernández de Valera, 1997).

Los factores socioeconómicos vinculados al déficit nutricional más relevantes en Venezuela son la condición del alojamiento, donde prevalece el hacinamiento y la insalubridad ambiental, los ingresos bajos con bajo poder adquisitivo y el nivel de instrucción de la madre.

Este trabajo muestra la situación del país en relación con los indicadores antropométricos nutricionales, considerados en el marco de las diferencias socioeconómicas existentes

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Bengoa JM. Conferencia (1995), "Nutrición de Calidad de Vida", *Anales Venezolanos de Nutrición*, Vol. 8, Caracas.
- Bengoa JM, Percoco L y Sifontes Y. (1994), "Metas de disponibilidad de alimento de la población venezolana", *Serie de fascículos: Nutrición Base del Desarrollo*, Fundación Cavendes, Ediciones Cavendes, Caracas.
- De Onis M., Yip R., Habicht JP y Victoria C. (1995), "Criterios de clasificación y puntos de corte", en López de Blanco, Hernández de Valera, Torún y Fajardo (Editores), *Taller de evaluación nutricional antropométrica en América Latina*, Informe de la Reunión, Editorial Cavendes, Caracas.
- Frisancho R. (1990), *Anthropometric Standards for the Assessment of Growth and Nutritional Status*. The University of Michigan press, Ann Arbor.
- Fundacredesa (1996), *Estudio de condiciones de vida*, Fundacredesa, Caracas.
- Hauspie R.C. Wachholder, EA. Sand, C. Susanne (1992), "Body Length, body weight and head circumference in Belgian boys and girls aged 1-36 months, sex differences and effect of socioeconomic status", *Acta Medica Auxologica* 24.
- Hernández de Valera (1997), *Perfil Nutricional de Venezuela*, Fundación Cavendes, En imprenta, Caracas.
- Hernández de Valera Y., Arenas O., Henríquez G. (1993), "Clasificación nutricional antropométrica: modificación de la clasificación de Waterlow", *Anales Venezolanos de Nutrición*, vol. 6, Caracas.

- Instituto Nacional de Nutrición y Universidad de los Andes INN/ULA (1997), *Hoja de Balance de Alimentos 1997*, Comunicación personal, Caracas.
- Johnston F. E. (1991), "Nutrition in lesser developed countries", *Coll Anthropol* 151.
- Landaeta-Jiménez M., M López de Blanco, R. Colmenares, H. Méndez Castellano (1989), "Área muscular y área grasa. Estudio transversal de Caracas", *Arch. Venez. Puer. Ped.*, 52, Caracas.
- Landaeta-Jiménez M., López-Blanco M. Méndez Castellano H. (1991), "Crecimiento, desarrollo y maduración. Tendencias Nacionales", En: *La nutrición ante la salud y la vida*, Ediciones Cavendes, Caracas.
- (1994), "Arm muscle and arm fat areas: Reference values for children and adolescents", *Proyect Venezuela Humnanbiología Budapestinensis* 25.
- Ledezma T., B. Pérez y M. Landaeta-Jiménez (1996), "Pobreza y desnutrición: factores limitantes del desarrollo humano", *Cuadernos de Trabajo. Contribuciones a la Antropología Física Latinoamericana*, IV Simposio de Antropología Física Luis Montané Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.
- Ledezma T., B. Pérez y M. Landaeta-Jiménez (1997), "Indicadores de Riesgo Social y de Déficit Nutricional en la Composición Corporal de niños de una comunidad periurbana de Caracas", *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol. III/oNo. 1, Caracas.
- Ledezma T., M. Landaeta-Jiménez y B. Pérez (1999), "Asociación de la talla baja con otros Indicadores Antropométricos y de la Composición Corporal en niños venezolanos", *Contribuciones a la Antropología Física Latinoamericana* (en imprenta), Caracas.
- López de Blanco M., M. Landaeta-Jiménez, H. Méndez Castellano y R. Colmenares (1988), "Índice de masa corporal (Peso kg/m²)", *Arch. Venez. Puer. Ped.* (51), 1 y 2, Caracas.
- Mayer J. J., K. Dwyer y L. Dowd Mayer (1979), *Food Nutrition Policy in a Changing World*, Nueva York Oxford Press, Nueva York.
- Méndez Castellano H. y M. de Méndez (1994), *Sociedad y Estratificación. Método Graffar Castellano*, Fundacredesa, Caracas.
- Pérez B., M. Landaeta-Jiménez y T. Ledezma (1995), *Elementos para el diagnóstico del niño en riesgo biológico y social*. Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Colección Monografías, 46, Caracas.
- Pérez B., M. Landaeta-Jiménez, Ortega de Mancera A. y Ledezma T. (1996) *Informe Final del Proyecto Impacto de la crisis socioeconómica sobre los indicadores de la compo-*

sición corporal y nutricionales. Estudio piloto de una comunidad de Caracas, mimeo, Caracas.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)(1990), *Human Development Report 1990*, Oxford University Press, Nueva York.

Sistema de Vigilancia Alimentaria y Nutricional (SISVAN)(1998), *Boletín Informativo 1994-1997*.

— (1999), *Comunicación personal*.

Unicef (1992, *Estado Mundial de la Infancia 1992*, Grafos, Barcelona.

World Health Organization (WHO)(1995), "Physical status: The use and interpretation of anthropometric. Report of a WHO Expert Committee", *Technical report series*, No. 854, World Health Organization, Génova.

APORTES Y LIMITACIONES DE LAS TESIS MÁS DIFUNDIDAS FORMULADAS PARA ANALIZAR EL HECHO AGRÍCOLA Y LA CUESTIÓN AGROALIMENTARIA EN VENEZUELA

Agustín Morales

FACULTAD DE AGRONOMÍA, UCV

Resumen

El objetivo de este trabajo consiste en realizar una revisión y discusión de los principales esfuerzos analíticos formulados para interpretar y explicar el hecho agrícola y la Cuestión Agroalimentaria en Venezuela. A fin de lograr ese propósito, en la primera parte se procedió a realizar una revisión de los principales enfoques teóricos y metodológicos utilizados para explicar la cuestión agroalimentaria nacional. Tras señalar y analizar los aspectos precedentes, en la segunda parte se asoma una reflexión acerca de la forma cómo podría elaborarse un enfoque distinto que permita una interpretación algo más apropiada de la realidad del SAV; y se concluye señalando que este sector por sus características y por su rol estratégico, requiere un tratamiento especial, a menos que se esté dispuesto a correr riesgos de índole económica y socio-política de consecuencias insospechadas y al mismo tiempo, incrementar su vulnerabilidad.

Palabras claves: Venezuela, enfoques teóricos, sector agroalimentario.

INTRODUCCIÓN

El alarmante estado nutricional que viene acusando un significativo sector de la población venezolana ha despertado un singular interés por parte de los investigadores, planificadores y funcionarios gubernamentales que se ocupan de estos problemas. Este interés y los esfuerzos para identificar nuevos instrumentos que permitan analizar la cuestión agroalimentaria a fin de evaluar y diseñar políticas más pertinentes, surgen como consecuencia de la grave crisis económica que se empezó a manifestar a partir de 1983 y que se ha venido agudizando progresivamente de tal manera que, al analizar la situación actual, no resultaría difícil constatar la grave situación alimentaria y nutricional que viene confrontando el país en los actuales momentos.

Si se acepta que los diseñadores de política agroalimentaria, de una u otra manera, tuvieron que fundamentar sus reflexiones y decisiones sobre la base de los diversos enfoques teóricos que en cada época venían prevaleciendo en el país, lo lógico es plantear que una evaluación de dichas políticas requeriría una revisión de los enfoque que les otorgaron sustento. Y si a su vez esos esfuerzos analíticos realizados en el país fueron permeados y se nutrieron de las proposiciones teórico -metodológicas que en torno a la agricultura (y sus vinculaciones

con la agroindustria, así como su correspondiente desarrollo) se fueron desarrollando fuera de nuestras fronteras desde la década del 50¹, éstos tampoco pueden pasar desapercibidos.

Dentro de ese marco general, el propósito de este trabajo es realizar una revisión y discusión de los principales esfuerzos analíticos formulados para interpretar y explicar el hecho agrícola y la cuestión agroalimentaria en Venezuela, los cuales probablemente sirvieron para configurar los aspectos más significativos de las políticas agroalimentarias puestas en práctica por quienes asumieron tal responsabilidad. Al mismo tiempo, se examinará los argumentos más importantes de otros enfoques que previamente analizados y discutidos, podrían aportar elementos para una adecuada interpretación de la realidad. En ese sentido, se posterga para otra oportunidad la explicación y/o evaluación de los resultados de la aplicación de las políticas que condujeron a que el Sector Agroalimentario Venezolano (SAV) exhiba sus actuales características.

A fin de lograr ese propósito el trabajo ha sido estructurado de la siguiente manera: En la primera parte, desde una perspectiva histórica, se procedió a analizar y reflexionar acerca de los aportes y limitaciones de los principales enfoque teórico-metodológicos formulados en cada fase histórica para explicar el hecho agrícola y la cuestión agroalimentaria en Venezuela. En la segunda parte se analiza los aspectos que conforman una propuesta que podría servir para la construcción de un marco de referencia que permita una lectura más adecuada de la realidad, en ese sentido se procedió a resumir las principales interpretaciones realizadas a partir del enfoque teórico-metodológico propuesto por una de las escuelas del pensamiento latinoamericano para estudiar la penetración de las empresas multinacionales. Al tiempo que se señala la referida propuesta, se procedió a determinar los límites de tal interpretación a la luz de las mutaciones que actualmente viene experimentando el "sistema agroalimentario".

Antes de concluir esta introducción, el autor desea agradecer de manera especial los útiles y valiosos comentarios realizados a una primera versión de este artículo, por los árbitros encargados de su revisión. Ellos contribuyeron a mejorar su presentación; sin embargo, los errores que subsistan son de mi única y exclusiva responsabilidad.

¹Un excelente resumen acerca de esta temática, ha sido recopilada en el libro editado por Staatz y Eicher (1990).

1. APORTES Y LIMITACIONES DE LAS PROPOSICIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS FORMULADAS PARA EXPLICAR EL HECHO AGRÍCOLA Y LA CUESTIÓN AGROALIMENTARIA EN VENEZUELA

Antes de iniciar esta parte del trabajo se deja por sentado que los estudios realizados sobre el tema que nos ocupa no surgieron en el vacío. Por el contrario, ellos surgen en un determinado contexto histórico y probablemente fueron concebidos tomando en cuenta, en cada momento histórico, las influencias intelectuales y políticas cuya confluencia modelaron sus características y alcances. En ese sentido y con el propósito de ubicar el análisis de las distintas posturas teórico-metodológicas dentro del contexto en que ellas fueron percibidas e interpretadas, se ha optado por tomar en cuenta dos "períodos": Uno relacionado con la fase histórica durante la cual el país optó por una estrategia de crecimiento "hacia adentro" (1945-1989) y el otro relacionado con la fase histórica durante la cual se fueron sentando las bases de una estrategia de crecimiento "hacia afuera" (a partir de 1989). Como se podrá suponer, tales "períodos" (en especial el primero) mostraron importantes inflexiones que invitarían a dividirlos en "subperíodos", tal como se podrá apreciar a partir de la lectura de este punto.

1.1. *Sustitución de importaciones y modernización agrícola*

Al mismo tiempo que en los EE.UU. venía ocurriendo una "revolución agrícola" cuyas principales características tuvieron que ver con la reducción significativa de los costos de producción de los productos agrícolas y con el incremento de la cuantía de sus excedentes, en Venezuela, bajo el slogan de "sembrar el petróleo", se iniciaba en 1945 (sí es que se puede fijar una fecha) la llamada estrategia de crecimiento por sustitución de importaciones o modelo cepalino de modernización sustitutiva.

Dentro del contexto citado, entre los años 50 y 60 se empezó a consolidar el desarrollo de la industria privada integrada por un importante sector agroindustrial y de bienes de consumo duradero, ambos con una fuerte presencia del capital extranjero. Asimismo, se empieza a poner en práctica el llamado "*proceso de modernización de la agricultura venezolana*" mediante algunas políticas como los Programas de Colonización, las Comunidades Agrarias, el Nuevo Ideal Nacional y la Reforma Agraria, entre otras. Además se concretaron algunas medidas de política las cuales, de una u otra manera, tuvieron que sustentarse en algunos planteamientos teóricos-conceptuales. A riesgo de cometer una imprecisión, podemos sostener que tales planteamientos estuvieron relacionados principalmente con las concepciones acerca del cambio social y el desarrollo. Dentro de esa perspectiva, la comunicación y la difusión jugarían un rol importante por cuanto, dependiendo del rechazo o la adopción de las ideas que los propugnadores de la modernización

denominan invención, se produciría el llamado cambio social. De esta forma el *difusionismo* como modelo para lograr las transformaciones técnicas en la agricultura de los países subdesarrollados se sustentó en la importancia asignada a la *comunicación*. Desde esa perspectiva el desarrollo fue concebido como la suma de muchos individuos tomando decisiones concernientes a la aceptación o rechazo de las innovaciones.

En tales circunstancias, lógicamente que tuvieron plena validez, los aportes de los autores que se señalan a continuación: a) Fei' y Ranis (1961) y Jorgenson (1969) quienes aseguraron que la transferencia de trabajo desde la agricultura a la industria debería estar precedida de un incremento significativo de la productividad agrícola a fin de evitar obstáculos al proceso de desarrollo cuando los salarios muestren una tendencia a incrementarse, b) Johnston y Mellor (1961) al sostener que la agricultura puede realizar cinco importantes contribuciones a la transformación estructural de la economía (proveer trabajo, capital, divisas y alimentos para el sector industrial así como servir de mercado para los bienes industriales) y señalar que las interrelaciones entre agricultura e industria poseían implicaciones significativas, proposiciones que se concretaron en estrategias para incrementar la productividad y el producto agrícola a través de la introducción de tecnología agrícola para lo que era necesario invertir en Investigación agrícola, educación y extensión a fin de elevar la baja productividad de la fuerza de trabajo agrícola, la tierra y otros recursos del mencionado sector, c) Los planteamientos de Johnston y Mellor fueron posteriormente ratificadas por Nicholls (1968) quien otorgó relevancia significativa al sector agrícola al destacar *la trascendencia del progreso agrícola como condición para lograr el desarrollo industrial*, señalar la importancia estratégica de la agricultura como sector suministrador de trabajo y *alimentos a precios que hagan más viable la acumulación*, y propugnar la necesidad de lograr *excedentes alimenticios* como condición necesaria para alcanzar importantes niveles de desarrollo, d) En la misma línea del pensamiento que se relaciona con los requerimientos para lograr incrementos apreciables en la productividad agrícola mediante la incorporación de tecnología moderna, y ante el evidente fracaso de los enfoques teóricos, que sirvieron para elaborar estrategias destinadas al logro del desarrollo de los países del Tercer Mundo (mediante la transferencia de tecnología desde los países más avanzados), Schultz (1964)² sostuvo que para transformar a los campesinos más pobres en un sector que contribuyera al crecimiento económico, era necesario modernizarlos a través de la realización de inversiones requeridas para poner a

² Schultz, entre otros investigadores, al tratar el tema relativo al impacto urbano-industrial formuló las tesis que explican las relaciones industria-agricultura, tesis a las cuales se sumaron las elaboraciones macroeconómicas de Kuznet y los modelos duales de crecimiento de Rostow, para citar sólo algunas contribuciones.

su disposición *insumos industriales e inducirlos a su consumo*. A fin de lograr este objetivo, era menester que esos agricultores *dispusieran de nuevas tecnologías y recibieran el suficiente entrenamiento o capacitación para poderlas utilizar*; de esta forma le corresponde al autor que estamos refiriendo, poner en el centro del debate los aspectos relacionados con el *cambio tecnológico en la agricultura*, y de esta manera también, sus aportes condujeron a la creación y orientación de las actividades de los renombrados centros de investigación, que como el CIMMYT, tuvo indiscutibles repercusiones a través de la llamada "Revolución Verde".

Señalados los rasgos económicos y sociales del proyecto modernizador adoptado por las elites dirigentes durante la década del 40, conviene ahora referirse muy sucintamente a los objetivos que en la citada década se plantearon alcanzar (Morales, 1980). Tales objetivos, entre otros, pueden ser ordenados de la siguiente manera: a) ampliar la frontera agrícola mediante la incorporación de tierras, principalmente a través de los programas de colonización, b) fortalecer el desarrollo de una clase de medianos y pequeños productores empresariales modernos cuya característica fundamental fue su total integración al mercado y el uso intensivo de insumos tecnológicos industriales, c) propender a la ampliación y al uso indiferenciado de técnicas dominantes en la agricultura de los EE.UU., d) fortalecer los sectores comerciales importadores nacionales.

Los mecanismos que posibilitaron el logro de los objetivos señalados, entre muchos otros, fueron de la naturaleza que a continuación se señalan: a) la constitución de un particular patrón productivo agrícola de carácter empresarial y b) el establecimiento de nuevas pautas tecnológicas en cada una de las fases del proceso productivo agrícola (Ibidem).

Durante la década que estamos mencionando, los intereses concretos de los agentes económicos involucrados en el proceso, la elevada disponibilidad de excedentes de materias primas agroindustriales en el mercado internacional y la disponibilidad de divisas, determinaron un cuadro caracterizado por la elevada dependencia del abastecimiento externo de esas materias primas. En efecto, si tomamos en cuenta los datos estadísticos proporcionados por Dubuc y Ugalde (cit. por Balderrama, 1993,63), el total de las importaciones por habitante en Bolívares constantes para 1944 fue 56; en 1950, 310; en 1955, 397 y en 1958, 384. La participación porcentual de los alimentos importados durante esos mismos años fue de 14.7, 15.7, 18.1 y 18.7, respectivamente.

En la década del 60 los propósitos cambiaron diametralmente. Quienes tuvieron la responsabilidad de conducir el sector consideraron que los propósitos del

proceso modernizador iniciado en la década anterior, deberían afectar a la estructura agraria, en particular, a los problemas vinculados a la *tenencia de la tierra*.

Antes de hacer referencia a los aludidos objetivos, conviene indagar acerca de lo que estuvo aconteciendo en el contexto internacional. En todo cuanto concierne al sector agroalimentario, en la década del 60 se observa en el ámbito internacional el desarrollo de dos procesos interrelacionados de gran trascendencia: por un lado, la conformación de un sistema agroalimentario a escala internacional, a partir de la transnacionalización de los capitales vinculados a la agricultura, tanto europea como estadounidense (Arroyo, 1976), y, por el otro, la difusión de un modelo de producción, circulación y consumo de alimentos imperantes en esas economías hacia los países de la "periferia", en especial hacia los países de América Latina

Dentro de ese contexto y en armonía con el papel asignado al Estado por la doctrina económica propugnada por la CEPAL, éste creó las condiciones para que el llamado desarrollo "hacia adentro" siguiera su curso. Para ello forjó y promovió, entre otros factores, el desarrollo de un mercado interno para el sector industrial mediante la generación de empleo y una adecuada distribución del ingreso. En cuanto atañe al sector agrícola el Estado, con el propósito de garantizar una oferta interna de materias primas y alimentos suficientes para satisfacer las necesidades de la agroindustria y de la población urbana en constante crecimiento, procedió a intervenir significativamente el mercado en sus tres vertientes, a saber: en la vertiente financiera (creación de infraestructura, de financiamiento), de productos (mediante la creación de organismos como el Banco Agrícola y Pecuario) y el mercado de insumos tecnológicos para la producción agrícola mediante el otorgamiento de subsidios.

Señalados los principales aspectos que configuraron el devenir de la década del 60, a continuación se hace referencia a los probables objetivos que tuvieron planteados los agentes económicos involucrados en ese proceso. Tales objetivos, entre otros, podrían ser organizados del siguiente modo: a) Lograr la participación directa del Estado en las responsabilidades del financiamiento que requerían los gastos de infraestructura y de capital operativo de la categoría de empresas que se venía conformando desde la década anterior, b) lograr la participación directa del estado en las actividades requeridas para garantizar la calificación de la fuerza de trabajo a fin de asegurar el uso "eficiente" de los llamados factores agrícolas nuevos; de no haberse dado estas condiciones, hubiera resultado difícil que las empresas mercantiles invirtiesen en actividades de adaptación y de distribución de factores agrícolas nuevos, c) lograr la consolidación y ampliación de explotaciones de tamaño intermedio (entre 20 y 500 hectáreas) principalmente en la agricultura vegetal a fin de lograr la adecuación entre esta forma de organización productiva y el uso de patrones tecnológicos prevalecientes para ese período, d) fortalecer los sectores agrocomerciales y agroindustriales y su consecuente organización políti-

ca, asegurando de esta forma la adscripción del país a los complejos agroindustriales transnacionales los cuales se venían desarrollando a pasos agigantados y, e) asegurar una oferta interna y externa de materias primas a bajo precio con el propósito de apoyar la expansión y consolidación de los sectores agroindustriales.

El conjunto de políticas diseñadas tomando en cuenta los objetivos mencionados, permitió un acelerado crecimiento de la producción agrícola nacional (Aranda, 1979,217) y consecuentemente, una significativa disminución de las importaciones. Con el correr de los años, las medidas de política económica diseñadas para lograr tales propósitos se mostraron, por una serie de causas, totalmente incompetentes para seguir asegurando el referido crecimiento, la agricultura ingresa en un período de "crisis" y las importaciones volvieron a incrementarse sostenidamente (Montilla y González, 1983), sobre todo durante el lapso que se inicia en 1974. Los límites a la expansión de la producción agrícola, en opinión de algunos investigadores, tuvo que ver fundamentalmente con la política de depresión de los precios relativos de la producción agrícola con el propósito ya señalado de apoyar la expansión agroindustrial, trayendo como consecuencia la progresiva reducción de los márgenes de beneficio de la actividad agrícola.

Si hemos de buscar donde localizar las principales contribuciones elaboradas para interpretar el hecho agrícola ocurrido durante el lapso reseñado, podríamos citar (sin pretender restar méritos a un conjunto de trabajos realizados con la finalidad de explicar la cuestión agraria en el país) los trabajos de Losada Aldana y los estudios presentados por el Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela (CENDES), los cuales se revisarán inmediatamente.

Losada Aldana (1976) contribuyó a esclarecer algunos aspectos sustantivos del problema. Este autor, con el propósito de estudiar el desarrollo del capitalismo en la agricultura, indagó acerca de algunos aspectos relacionados con su correspondiente evolución histórica a partir de los impulsos provenientes de los recursos derivados de la renta petrolera, y analizó, además, el proceso que tuvo que ver con la transformación de los denominados latifundios en empresas capitalistas y la correspondiente diferenciación del campesinado que este proceso había provocado. Adicionalmente, sostuvo que el proceso de Reforma Agraria constituyó el medio para impulsar el desarrollo capitalista en el campo venezolano y, desde su particular perspectiva de análisis, examinó las vinculaciones de la política agrícola nacional con la política Latino y Norteamericana y, al tratar este tópico, destacó, entre otros, algunos aspectos como las vías del desarrollo agrario, las relaciones entre las personas afectadas por la Reforma Agraria, el carácter privado o público de las tierras, los indicadores de ingresos y de condiciones de vida, así como los aspectos relativos a las fuerzas productivas. En opinión del autor que estamos comentando, algunos factores a la postre llegaron a obstaculizar el desarrollo

agrícola (léase el insuficiente crecimiento de la producción agrícola nacional), tales factores estuvieron relacionados con la prevalencia de *formas precapitalistas*, particularmente, *la concentración latifundista de las mejores tierras*, y la situación de dependencia del país. A fin de complementar estos planteamientos, adicionalmente sostuvo que otros obstáculos operaron en el sentido de impedir el desarrollo agrícola, dentro de los cuales anotó aquellos que tienen que ver con la elevación constante de los precios de los insumos destinados a la agricultura y el estancamiento de los precios de las mercancías producidas por este sector. El trabajo referido y algunos otros que por razones de espacio preferimos no incluir, aunque valiosos en el diagnóstico de la realidad del campo venezolano, no supieron insistir en el estudio de otros factores que a nuestro juicio eran medulares para interpretar la realidad que se venía perfilando. De esta manera, el énfasis en la prevalencia de formas precapitalistas como elementos centrales del problema y el inocultable optimismo en la capacidad de resolver el cúmulo de los problemas agrarios *mediante una mejor distribución de las tierras*, fueron los aspectos en los cuales el autor que estamos refiriendo, y otros más, puso su mayor acerto.

Los escasos logros alcanzados con la ejecución de la Ley de Reforma Agraria (respecto al incremento de la producción agrícola y el consiguiente mejoramiento del bienestar de las familias campesinas) y, la propia realidad, se encargaron de poner en tela de juicio los argumentos de todos los investigadores que trataron de explicar el problema agrícola del país a partir de la *concentración latifundista*, así como el planteamiento respecto a la *distribución de la tierra* como la vía para resolver el referido problema.

Tales evidencias sirvieron para que algunos investigadores tomaran distancia respecto a los referidos planteamientos postulados para explicar la cuestión agrícola en el país, sobre todo para explicar las causas del *estancamiento* o insuficiente crecimiento de la producción agrícola nacional, las cuales en opinión de esos investigadores se tradujo en un estado de *crisis* de la agricultura. Como no es posible hacer justicia a tantos y tan eminentes investigadores que se dieron a la tarea de presentar una visión distinta a la descrita en los párrafos anteriores, citamos a continuación los aportes realizados por El Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela (CENDES). Estos aportes pueden ser divididos en tres vertientes, a saber: a) los provenientes de un estudio realizado mediante un convenio entre el CENDES y el CIDA, el cual constituye una clara diferenciación del enfoque tradicional y de la visión ideologizada de la realidad y, develaron, algunos aspectos que no habían sido tomados en cuenta hasta la fecha de la publicación de sus resultados, tales como la proliferación del mercado de la tierra (mediante la compra y venta de bienechurias) que se venía fomentado en las dotaciones realizadas por el Instituto Agrario Nacional (CENDES-CIDA, 1969); b) los provenientes del Equipo Socio-Histórico del CENDES, los cuales, a partir del estudio de la organización y ocupación del territorio y del significado de los mis-

mos para el conjunto de la sociedad venezolana, presentaron un análisis muy fundamentado acerca del surgimiento y desarrollo de las formas históricas de producción agrícola (Carvalho, G. y Hernández, J., 1980), así como los correspondientes al estudio de la crisis del eje articulador exportador y la creación de condiciones para el establecimiento de las relaciones de producción capitalista en la agricultura venezolana (Hernández y Prato, 1986) y; c) las provenientes del Equipo de Desarrollo Rural (Briceño G., 1978), las cuales pusieron su mayor énfasis en los aspectos relativos a las relaciones que se venían estableciendo entre la agricultura y la agroindustria. Por estar estas últimas apreciaciones directamente vinculados con los propósitos de este trabajo, las referidas contribuciones, así como una serie de aportes directamente relacionados con ellas (Barrios, S., 1977; Van Kesteren, A., 1977; Gutman, G. y Metzcer, D., 1982; Badillo, A., 1976), serán comentadas en el punto que se incorpora a continuación:

1.1.1. La matriz interpretativa configurada a partir de los aportes del CENDES.

Aunque con matices muy propios, una revisión sumaria de los trabajos referidos en el párrafo anterior, ofrece (con algunas variantes) las principales conclusiones a las cuales se habían arribado. Estas pueden ser ordenadas alrededor de los siguientes aspectos básicos:

- Se determinó la conformación de una estructura oligopólica u oligopsónica en el sector agroindustrial.
- Debido a la conformación de este tipo de estructura, los precios comenzaron a operar independientemente de las fuerzas del mercado y empezaron a constituirse en uno de los mecanismos de control de la producción y de la demanda de los mercados de productos agrícolas.
- Esa misma estructura oligopólica permitió la integración vertical y horizontal de la producción. La integración, a su vez, hizo posible un mayor control y una mejor coordinación de la producción, y, como corolario de todo esto, las agroindustrias oligopolizadas afianzaron sus posiciones en los mercados, tanto de insumos como de productos.
- El proceso de integración entre agricultura e industria se operó a través de algunos mecanismos como contratos de compra o asignación de cupos a productores rurales, asistencia técnica, financiamiento de la producción, condiciones de calidad y recepción de materia prima, etc.

- En esas condiciones, la agricultura se sometió y subordinó a la dinámica del capital industrial. Las relaciones que por estas circunstancias se establecieron entre los agricultores y la industria, vía las ventas de materias primas agropecuarias o las compras de insumos (fertilizantes, pesticidas, etc.) y maquinarias (tractores, cosechadoras, etc.), constituyeron el vehículo por el cual la agricultura transfirió valor a la industria y se sometió a las exigencias de acumulación de esta última.
- Bajo las condiciones descritas anteriormente, la agricultura mostró un cuadro de estancamiento que, en opinión de algunos de los autores referidos, se tradujo en un estado de crisis, crisis que se manifestó como una tendencia permanente al deterioro de las condiciones económicas de la producción agrícola y de las posibilidades de reproducción de los productores directos, aspectos que habrían conducido a un estancamiento relativo de la producción agrícola.

Antes de iniciar algunos comentarios en torno al avance de las investigaciones del Equipo de Desarrollo Rural del CENDES y de los aportes muy relacionados con esa matriz explicativa, debemos empezar reconociendo que los trabajos realizados constituyeron un aporte invaluable que permitió estudiar e interpretar las relaciones que se venían estableciendo entre la agricultura y la industria; sin embargo, respecto a las explicaciones que se dieron en relación con el estancamiento de la agricultura, nos permitimos realizar a continuación, algunas observaciones. Las explicaciones acerca del estancamiento de la agricultura a partir de las relaciones de subordinación de la agricultura por la agroindustria, a nuestro juicio, vinieron centrando su mayor atención en los siguientes aspectos: en la desproporción existente entre el incremento del precio de los insumos respecto a los precios de los productos agrícolas y en las relaciones de subordinación existente entre la agroindustria y los productores agrícolas, por medio de la cuál aquélla tiene sometidos a los agricultores a un proceso de transferencia de valor a través de los mecanismos del mercado.

Sin desconocer que muchos de los aspectos que conformaron las anteriores explicaciones poseían indudable validez, ellas, desde nuestro particular punto de vista, se presentaban *insuficientes* para explicar la disminución, estancamiento o crecimiento deficitario de la producción física de la mayoría de los cultivos, en especial, de aquéllos que constituyeron insumos para la agroindustria, debido a que las referidas explicaciones continuaron poniendo su mayor énfasis en aspectos parciales del problema al tratar de privilegiar las relaciones puramente mercantiles.

Esa manera de plantear el problema -a pesar de su perspectiva integral- en el fondo, no permitió desarraigarse por completo de la antigua concepción dualista

de la sociedad, según la cual el sector agrícola "tradicional" o "atrasado" y el sector manufacturero "avanzado" o "desarrollado" aparecían como instancias aisladas y apenas engrazadas por vínculos comerciales.

Por último, bajo la perspectiva metodológica citada anteriormente, los vínculos orgánicos que se establecieron entre la agricultura y la agroindustria, tanto en la esfera de la producción como en la esfera de la circulación (sobre todo de la "circulación internacional"), a nuestro juicio, no fueron planteados o no fueron correctamente enfocados, tal como se podrá apreciar más adelante.

1.2. Boom petrolero y dependencia alimentaria

Referirse a los acontecimientos ocurridos en la década del 70 requiere tomar en cuenta hechos de singular importancia que venían aconteciendo en el plano internacional. Por un lado la llamada "crisis alimentaria" y, por el otro, la denominada "crisis energética".

Durante la llamada "crisis alimentaria" que tuvo lugar en 1972- 74, se observaron dos hechos de suma gravedad relacionados con el problema alimentario; por un lado, se hizo difícil por no decir imposible adquirir alimentos en el mercado internacional y; por el otro, la interrupción de toda forma de ayuda alimentaria internacional. Estos hechos y aquellos relacionados con la constatación empírica de profundos desequilibrios entre países respecto a la producción y el consumo alimenticio, así como las profundas diferencias en la distribución mundial de los ingresos (que no podían sino traducirse en inestabilidad y, en última instancia, en inseguridad alimentaria), indujo a que en noviembre de 1974, en plena crisis, tuviera lugar en Roma la Conferencia Mundial de la Alimentación³, foro donde se reveló la importancia de la necesidad de prever crisis futuras y se planteó como objetivo la constitución de reservas (30 millones de toneladas) de cereales coordinados internacionalmente, objetivo que nunca llegó a cumplirse. A partir de esta fecha tuvieron lugar, entre otros, dos hechos importantes a saber: a) se creó la llamada Reserva Internacional de Emergencia y b) la apertura

³Como se sabe, la FAO desde su creación se dio a la tarea de buscar alternativas económicas y políticas para hacer frente a los problemas de oferta y distribución de alimentos, así como alternativas sobre los aspectos relacionados con los problemas alimentarios y nutricionales. Además, sus actividades se concretaron en promover el diseño de políticas y programas relacionados con el desarrollo agrícola y la ampliación de la oferta alimentaria, así como enfrentar los problemas de déficit alimentario y favorecer la consolidación de la seguridad alimentaria a escala mundial.

en 1981 por parte del Fondo Monetario Internacional de facilidades crediticias especiales para que los países miembros pudieran afrontar necesidades extraordinarias de importación de cereales.

Como es del conocimiento general, a partir de la llamada "crisis energética" el país ingresa a un nuevo período que se va a caracterizar por una expansión sostenida de los ingresos fiscales. Esta nueva situación permitió al Estado diseñar e instrumentar un conjunto de medidas que tendieron a dinamizar un nuevo modelo de acumulación que buscaba superar los límites impuestos al desarrollo por el modelo de sustitución de importaciones, medidas que resultaría muy tedioso referirlas y no tendría mucha pertinencia en un trabajo de esta naturaleza.

En todo cuanto corresponde al sector agroalimentario, se puede indicar que en el decenio al cual estamos haciendo referencia, el Estado logró satisfacer la demanda de los grupos agrícolas afectados por la "crisis" que empezó a ser observada en el decenio anterior. Ello se logró a través de la asignación de una significativa cuantía de recursos que sirvieron para incrementar el monto de los subsidios, el crédito y la posibilidad de elevar los niveles de los precios de garantía a fin de incrementar la rentabilidad de las explotaciones agropecuarias.

A pesar de todo el apoyo brindado a la agricultura, se produjo un sostenido incremento del suministro alimentario externo el cual rebasó los niveles registrados durante el lapso que hemos denominado de sustitución de importaciones y, de esta manera, se configuró una grave situación de dependencia alimentaria. Entre 1972 y 1980, las importaciones expresadas en dólares llegaron al extremo de cuadruplicarse (Hernández, 1985a).

La situación que se acaba de referir es sólo explicable por el hecho de que el Estado, al mismo tiempo que apoyó a los sectores agrícolas empresariales mediante el incentivo a la expansión de la producción interna, favoreció casi irrestrictamente la importación de materias primas para proteger a los sectores vinculados a la agroindustria; situación que fue posible sostener en razón de los ingresos extraordinarios provenientes de la renta petrolera.

La situación referida hasta el momento y específicamente la situación de dependencia alimentaria ha sido analizada por Rodríguez (1996), quien sostiene que tal dependencia se inscribe dentro de las tendencias a la desindustrialización que se origina en forma generalizada en los países exportadores de petróleo como consecuencia del llamado "boom" de los ingresos petroleros. Sostiene además que la apreciación del tipo de cambio, producto del explosivo crecimiento de los ingresos por concepto de la venta del petróleo, *incrementó la propensión a las importaciones de productos y materias primas en todos los sectores económicos, incluido el agroalimentario*. Plantea que la generada dependencia alimentaria ex-

trema, significó una desarticulación entre la producción (de rubros como por ejemplo el arroz en el que Venezuela posee fuertes ventajas comparativas y competitivas) y el consumo de cereales el cual se articuló a la importación (Rodríguez, 1996, 18). En síntesis, defiende la tesis según la cual el "boom" generó un proceso de apreciación cambiaria que incrementó de manera espectacular el crecimiento de las importaciones y redujo la competitividad de la producción nacional frente a las importaciones, trayendo consigo una contracción del sector manufacturero y agrícola. Por lo tanto, propugna que la elevada propensión a la importación que se observa en el SAV, no puede ser atribuida a factores o conflictos sociales, ya que el origen de la misma se ubica en el peculiar comportamiento que asumen variables del entorno macroeconómico (ibidem, 292).

La tendencia a considerar los problemas vinculados a los efectos depresivos sobre las ramas de la economía e, implícitamente, al explosivo incremento de las importaciones de alimentos a partir de la *enfermedad holandesa*, es también compartido de alguna manera por otros autores dentro de los cuales podemos referir a Llambí (1998), quien considera que en el lapso que estamos tratando fue necesario una adecuación de la organización institucional del Estado para instrumentar un conjunto de medidas "compensatorias" a fin de contrarrestar los efectos negativos que el crecimiento de la industria petrolera y la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones ejercieron sobre las actividades agrícolas.

Si bien es cierto que esos razonamientos (y otros más) formulado para explicar el estancamiento de la producción agrícola (Corden y Neary, citados por Rodríguez, 1997) resultan ser de *una indudable validez*, sin embargo, con su aplicación mecánica podría correrse el riesgo de incurrir en una extremada simplificación del problema si no se toman en cuenta las especificidades de los países petroleros en todo cuanto incumbe al rol desempeñado por el Estado y por los agentes económicos (con todas sus relaciones de consenso y de conflicto entre ellos, el Estado y los organismos internacionales) involucrados en cada una de las etapas productivas que conforman los principales complejos agroindustriales que operan en esos países. Por lo tanto, el referido razonamiento puede constituir el punto de partida para el análisis del comportamiento de la agricultura en las referidas economías.

1.3. Los programas de estabilización y ajuste

La situación que caracterizó al país en la década del 80 empezó a debilitarse y finalizó presentando un cuadro por demás preocupante debido a la concurrencia de numerosos factores, dentro de los cuales se podría señalar aquellos vinculados a los siguientes: la recesión económica en los países industrializados, el debilita-

miento del mercado internacional de hidrocarburos, los elevados niveles de endeudamiento en los cuales incurrió el país, las altas tasas de interés presentes en los mercados financieros internacionales, la crisis de pago de la deuda por parte de algunos países de América Latina, el déficit del sector público nacional, y las expectativas cambiarias negativas.

Esos y otros fenómenos llegaron a desatar la crisis de pagos de 1983 la cual dio paso al proceso de ajustes y reacomodos de la economía venezolana.

Como se vio anteriormente, el sector agrícola durante los últimos años de la década del 70 había empezado a recorrer el camino de la "crisis" cuyas características fueron señaladas en la parte correspondiente. En tales circunstancias el producto agrícola a partir de 1981, continuó mostrando una tendencia al *estancamiento*. De esa forma, la situación prevaleciente durante la década anterior se agravó con la política de sinceración de precios que se implantó durante el lapso 1979 – 1983 y continuó, aunque con menor intensidad, durante el lapso 1983 – 1987; lapso en el que se otorgaron en forma de subsidios cambiarios nada menos que la suma de 11.000 millones de bolívares (Hernández, et al., 1988,102). Con ello se volvió a mejorar los precios relativos de los alimentos importados respecto a los nacionales y se consiguió con esto consolidar aún más el ya señalado modelo de producción, circulación y consumo de alimentos que se venía difundiendo a escala internacional y, a la vez, se propició el estancamiento relativo de la producción agrícola nacional de sustitutos de las importaciones y, por ende, el coeficiente de dependencia alimentaria volvió a acusar cifras preocupantes (Morales, 1985; Araujo, 1988).

A fin de precisar con algo más de detalle la situación prevaleciente durante la década del 80, se indica que es posible distinguir la ocurrencia de dos fases que son enteramente distinguibles. Por un lado la fase correspondiente a 1978-83 durante la cual la producción agrícola disminuye, entre otras razones debido a una significativa disminución de la superficie cosechada la cual pasó de 1.872.000 hectáreas registrada en 1978 a 1.508.000 hectáreas en 1983 (MAC, Memorias y Cuentas) y; por el otro la fase correspondiente a 1987-88, durante la cual se puso de manifiesto un significativo crecimiento de la producción agrícola nacional que obedeció al incremento de la superficie cosechada (Ibídem) y a la política de contingentamiento y de reducción de importaciones, así como al otorgamiento de subsidios (cambiarios, de crédito y a los fertilizantes). A pesar de ese crecimiento, el coeficiente de dependencia alimentaria acusó las cifras señaladas por Morales y Araujo (1985 y 1988).

Tales importaciones, indudablemente que beneficiaron enormemente a los agentes económicos localizados en las más importantes y básicas industrias agroalimentarias del país, los cuales paulatinamente fueron adquiriendo una ele-

vada capacidad de presión sobre el Estado, presión que se fue acentuando durante el curso de este período.

En tal situación se halla el sector agroalimentario en el momento en que se producen las decisiones gubernamentales de 1989 y, en la antesala de la aplicación de las medidas de ajuste económico la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE) elaboró y presentó un importante análisis del sector y, en 1993, sale a la luz otra importante obra la cual fue coeditada por la Universidad de los Andes y la Fundación Polar.

Ambos documentos, los cuales desde nuestro particular punto de vista comparten el mismo núcleo explicativo (el concepto fundamental de Sistema Agroalimentario desarrollado por Louis Malassis y colaboradores en el Instituto Agronómico Mediterráneo de Montpellier, Francia), serán analizados en esta parte del trabajo.

Antes de referirnos al documento elaborado por la COPRE resulta conveniente señalar que compartimos íntegramente la proposición de Llambi (Op. cit.) respecto a que el Proyecto de Reforma del Estado "fue en sus inicios formulado conceptual y doctrinariamente por una débilmente articulada coalición de un grupo de empresarios privados orientado hacia la "modernización" del Estado y la "apertura de la economía" y por algunos funcionarios oficiales. Pudiéramos identificar esta iniciativa como la versión "desde arriba" de un proyecto "endógeno" de reforma del Estado. Por otra parte, "desde abajo", comenzó a gestarse igualmente una débil coalición de sectores populares, pequeños capitales confinados nacionalmente, y elites provinciales..." (Ibid, 39-40).

1.3.1. Las proposiciones de la comisión presidencial para la reforma del Estado (COPRE).

En 1988, La COPRE hizo público un documento titulado: El Estado y la Política Agrícola (Hernández, J.L., 1987)⁴. Este documento elaborado por calificados técnicos en la materia que nos ocupa, sintetizaba una reflexión que fue madurando desde 1983 y constituyó, sin lugar a dudas, una superación importante del enfoque sectorialista con el que comúnmente se había venido analizando (por lo menos en los círculos oficiales) la agricultura venezolana. En opinión del referido

⁴Otros trabajos que de una u otra forma se relacionaron con esta materia fueron realizados (con anterioridad a la fecha del documento que se está analizando) en el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (Hernández, 1985(a)(b)(c)) y en AGROPLAN.

grupo de especialistas, el llamado "enfoque agroalimentario" (propuesto por ellos para el análisis de ese problema) emergía "como una alternativa válida para analizar el conjunto de actividades que parten de la agricultura y llevan sus productos hasta el consumidor, estableciendo en cada una de sus fases múltiples relaciones con el conjunto de la economía" (Ibidem). Tal enfoque, en opinión de sus propugnadores, surgía como una respuesta al enfoque tradicional profundamente arraigado y que fue calificado por ellos como un enfoque "sectorialista" que por su carácter "limita el campo de visión a la producción agrícola primaria y sus encadenamientos más cercanos, dando una consideración marginal e inadecuada a los encadenamientos del sector y al marco global donde se produce" (Ibidem). De esa forma el referido equipo establece la noción de "sistema agroalimentario" como el nuevo marco de análisis propuesto para estudiar los fenómenos relacionados con la agricultura y la producción de alimentos (Ibidem), noción que servirá luego para formular una definición del Sistema Agroalimentario en los siguientes términos: "A los efectos del siguiente trabajo, entendemos por Sistema Agroalimentario el conjunto articulado de actividades económicas que se inician con la producción agrícola primaria y sus servicios colaterales y que incluyen el acopio, transporte, manejo post-cosecha, almacenamiento, transformación industrial, distribución al mayor y al detal, servicios de comida y consumo final de alimentos y otros productos de origen vegetal" (Ibidem). Bajo esta misma óptica, el Sistema Agroalimentario estaría conformado por un conjunto de circuitos agroalimentarios "con distintos grados de estructuración e interdependencia, referidos a productos agrícolas primarios específicos con cadenas agroalimentarias particulares. A su vez, los circuitos están compuestos por diversos agentes y actividades económicas, así como por distintos canales de mercadeo o comercialización que no son otra cosa que las diversas vías o rutas por las que puede fluir los productos hacia el consumo final de la población (Ibidem, 8).

Este bagaje conceptual (expuesto prácticamente en la antesala de la aplicación de las medidas de ajuste económico en 1989), sirvió para formular un conjunto de opciones de estrategia frente al problema agroalimentario. De ese conjunto, una de ellas resultaría la más favorable. ¿Qué implicaría la referida opción?. Sencillamente, un abaratamiento de la oferta alimentaria debido al aprovechamiento de las ventajas comparativas de la producción interna y las ventajas comerciales del mercado internacional. ¿Qué instrumentos serían necesarios para implementar esta opción?. Los estímulos de precios a la producción interna con altas potencialidades productivas y medidas de compensación de precios (protección y subsidio) para racionalizar las importaciones sin desechar las ventajas comerciales que ellas implican; además, una sustitución eficiente de importaciones y estímulos a las exportaciones con ventajas reales. Esta opción cuyo contenido medular estamos comentando, presentaría tanto ventajas como desventajas, las cuales evitamos comentar por razones de espacio.

Esta revisión relativamente extensa de las proposiciones de la COPRE se justifican porque, el documento en general y el enfoque agroalimentario en particular, sirvió de marco de referencia para conformar una serie de interpretaciones y recomendaciones que se hicieron con posterioridad a la publicación del documento que estamos comentando, tanto por organismos públicos como por entidades y asociaciones de carácter privado relacionados con el sector agroalimentario.

De la misma manera como se ha procedido anteriormente, a continuación se formulan algunas observaciones acerca de la propuesta realizada por los técnicos de la COPRE. Estas observaciones se ajustan al siguiente orden de ideas:

- En esencia, el referido enfoque no difiere mucho ni agrega nada nuevo al planteamiento realizado por la escuela de Montpellier (3), es más, en una de las partes de la citada publicación, se hace referencia expresa al concepto de sistema agroalimentario acuñado por los investigadores de la referida escuela.
- Los aportes en torno al estudio del problema agrícola del país, realizados por los técnicos de la COPRE y divulgados a través del documento referido, son de una enorme importancia y representan, sin lugar a dudas, una superación del enfoque sectorialista con el que comúnmente se había venido analizando la agricultura; sin embargo, el hecho de que los citados técnicos, en la segunda parte ("El papel del sistema agroalimentario dentro de la nueva situación económica") del referido documento le hayan restado importancia a la articulación del "sistema agroalimentario" a la economía internacional, plantea algunos problemas de orden metodológico, por cuanto; según el enfoque de la COPRE, las inversiones extranjeras en la industria alimentaria, el comercio internacional de materias primas y los aspectos relativos a la transferencia internacional de tecnología para esa industria, carecerían de importancia y no tendrían nada que ver con el problema por ellos tratado y estudiado.
- Los aspectos más importantes del enfoque propuesto por los técnicos de la COPRE para comprender el problema agroalimentario venezolano, vale decir, "los circuitos agroalimentarios y "las cadenas agroalimentarias", se encuentran, hoy más que nunca, fuertemente articuladas al sistema agroalimentario configurado a nivel internacional; y esta articulación, históricamente, ha venido delimitando aspectos fundamentales de la estructura productiva tanto de la industria alimentaria, como de la agricultura.

- No haber considerado en el análisis los mecanismos y patrones de la referida articulación, a nuestro juicio, impidió percibir algunos aspectos esenciales del "sistema agroalimentario venezolano", tales como el apreciable grado de concentración de las distintas ramas que conforman la industria alimentaria, el importante grado de transnacionalización de la mayoría de las ramas que conforman esa industria, el perceptible grado de dependencia de materias primas para su procesamiento agroindustrial, y la total desarticulación de las respectivas cadenas agroalimentarias que conforman el referido "sistema".
- Si los rasgos que acabamos de referir son los que verdaderamente caracterizan a la economía agroalimentaria venezolana, haber obviado lo "internacional" como aproximación metodológica para el entendimiento de los problemas del sector agrícola impidió, desde nuestro punto de vista, una aproximación más certera a la realidad.
- En consecuencia, el marco de análisis propuesto para estudiar los fenómenos relacionados con la agricultura y la producción de alimentos, así como las apreciaciones de los citados técnicos en torno a la segunda parte de la publicación que se está analizando, lucen, a nuestro juicio, insuficientes.
- Por otra parte, aunque a simple vista pareciera aconsejable proponer y realizar cambios institucionales importantes (tales como los que se señalan en el último capítulo del documento publicado por la COPRE), resulta prácticamente muy difícil postular que estos cambios institucionales sean suficientes, por sí solos, para desarrollar políticas agroalimentarias que, de suyo, produzcan efectos deseados.

Antes de proseguir con el análisis de la obra publicada por la ULA-Fundación Polar, es preciso reiterar que ésta, como la editada por la COPRE, tienen en común el hecho de partir del mismo núcleo interpretativo formulado por Malassis y colaboradores (1973, 1975, 1979, 1986, 1992). Ellos, entre muchos otros aspectos, consideran que los sistemas agroalimentarios pueden ser estudiados en función de sus objetivos, de sus estructuras, de sus componentes, de sus flujos intersectoriales, de sus mecanismos de regulación y de sus resultados (Malassis y Gherzi, 1992); por lo tanto, en los trabajos realizados tanto por la COPRE como por la ULA-Fundación Polar podrán apreciarse coincidencias y aspectos que los diferencian. Tales coincidencias y diferencias, así como sus bondades y limitaciones, podrán ser apreciados a partir de la lectura de los correspondientes análisis.

Profundizando algo más acerca de las bases que dieron sustento a los trabajos cuyo análisis se está realizando, resulta pertinente señalar que Malassis (1973), desde una perspectiva muy parecida a la de Golberg (1957, 1968), consideró que en las sociedades industrializadas el "Sistema Agroalimentario" (El "agribusiness" de Golberg) comprende cuatro subsectores, a saber: a) el correspondiente a las empresas que abastecen a la agricultura de los respectivos servicios y medios de producción; el subsector agropecuario; el subsector de las industrias agrícolas de transformación (el cual para los fines del análisis reviste un papel de singular importancia) y el subsector de la distribución de alimentos.

Los aportes en torno al estudio de la industria agroalimentaria realizados por Malassis (1979) y los investigadores del Instituto Agronómico Mediterráneo de Montpellier, son de una enorme importancia y su validez en su momento y durante un apreciable lapso estuvo fuera de toda duda; sin embargo, desde la perspectiva de este trabajo se señala con todas las consideraciones académicas que nos merecen los miembros del referido instituto, algunas observaciones, las cuales se pueden ordenar del siguiente modo:

- A pesar de que el concepto sobre Sistema Agroalimentario, propugnado por la Escuela de Montpellier, privilegia su dimensión histórica (el Sistema Agroalimentario como categoría correspondiente a la etapa de desarrollo capitalista en la que la agricultura se "industrializa"); sin embargo, a nuestro juicio se muestra como un concepto estático (insuficiente para dar cuenta del comportamiento complejo del sector agroalimentario) que se limita a explicar los vínculos que se establecen entre los componentes del "sistema" y sus respectivos flujos. Por otra parte, este enfoque presta una atención marginal (por no decir ninguna) a las relaciones que el sistema agroalimentario establece, desde el punto de vista productivo, tecnológico y financiero, con otros sectores de la actividad económica.
- Si se han apreciado e interpretado correctamente las correspondientes lecturas, se considera que tanto el Profesor Malassis como sus seguidores, a pesar de haber destacado (a diferencia de Davis y Golberg, representantes de la Escuela de Harvard) la importancia de la "agroindustria transformadora" dentro del "sistema agroalimentario", haber incluido el elemento correspondiente al consumidor y haber privilegiado las relaciones sistémicas de interdependencia; no lograron superar (a nuestro juicio) completamente la noción según la cual el conjunto de los cuatro subsectores (d'amont, agropecuario, d'aval, y de distribución de alimentos) y sus relaciones, constituirían simplemente un agregado de subsistemas (de igual ponderación) interrelacionados por flujos de intercambio. Desde nuestro particular punto de vista, no todas las partes conforman-

tes del "sistema agroalimentario" poseen el mismo "peso específico" dentro del referido sistema debido a que una o más de una de las partes, por diversas razones, asume el papel dominante y las demás funcionan bajo el carácter de sometimiento o supeditación. Si esto es así, la dominación de una de las partes, asigna su cualidad a todo el sistema y, éste, exhibirá una característica (o características) que dependen de la manera en que se "combina" esa parte "dominante" con las partes "dominadas" y, en última instancia, de las condiciones en que se establezcan las relaciones entre unos sistemas agroalimentarios y otros.

- Como corolario de la apreciación anterior realizada por los integrantes de la Escuela de Montpellier, es posible deducir que las relaciones que se establecen entre la agricultura y la agroindustria, constituyen relaciones absolutamente simétricas y de una elevada complementariedad entre las empresas agroindustriales y los productores agrícolas en relación a un determinado producto; tal aseveración puede sustentarse, además, en la interpretación de las lecturas de algunos trabajos del Prof. Malassis (1973) y de las clases dictadas por el Prof. Gérard Gherzy en el "Curso de Economía Agroalimentaria I", realizado en Caracas entre el 14 y 17 de setiembre de 1993, organizado por la Fundación Polar, Universidad de los Andes (Venezuela) y Laval (Canadá). A este respecto, consideramos válidas las observaciones esbozadas en el punto b.
- El hecho de considerar a la "filière" como un conjunto de actividades productivas cuyo punto de partida resulta ser siempre un producto agropecuario, plantea algunos problemas de orden metodológico, por cuanto, tendríamos que considerar dentro de un espacio económico, tantas "filières" como productos agropecuarios se estén procesando (por ejemplo, soya, girasol, maní, ajonjolí, maíz, etc., cuando en la realidad, tanto el girasol, la soya, el maíz, así como el ajonjolí y otros productos conforman un solo complejo agroindustrial: el complejo de grasas y aceites). Así mismo, se anota el hecho de que existen actividades agrícolas que no necesariamente se hallan directamente integradas a la industria agroalimentaria; y por otro lado, los agentes económicos vinculados a las agroindustrias, pueden estar operando al mismo tiempo en diferentes "filières".
- Finalmente, se puede apreciar una exigua importancia a los procesos de circulación de los bienes agroalimentarios los cuales, en la actualidad, representan una dimensión de gran envergadura.

1.3.2. Las proposiciones de la Universidad de los Andes-Fundación Polar.

Desde sus inicios en 1977, La Fundación Polar (una institución privada) estableció fondos para el financiamiento de proyectos relativos a la Investigación Agrícola Aplicada y para la Investigación Ambiental.

Una somera revisión del desarrollo de las actividades relativas al financiamiento con el Fondo para La Investigación Agrícola Aplicada, indica que el mayor énfasis e importancia recayó sobre dos sectores a los cuales se destinaron los mayores recursos: maíz y soya. Dentro de ese mismo ámbito se consideraron, además, los aspectos relativos a la agroindustria, sus cambios y modificaciones tecnológicas y la innovación adecuada a partir de sistemas de información tecnológica. De esa forma se logró acopiar todo un bagaje de conocimiento relativo a la producción vegetal, al destino de esta producción para su transformación industrial y, por último, el destino final de estos productos (el consumo humano); planteándose la necesidad, a partir de este punto, del problema relativo a la nutrición y, desde esta área, y en consonancia "...con la secuencia lógica de acercamiento al proceso productivo agrícola que habíamos asumido desde el inicio, nuestra participación en el tema de la alimentación y nutrición consistiría en coadyuvar para mejorar la eficiencia en el funcionamiento del sistema alimentario" (Lara de Bellard, María, 1983). Como se ve, ésta fue la primera vez que esa institución expresó públicamente el término sistema alimentario, el cual enmarcó conceptualmente la formulación y orientación de las actividades a ser realizadas o auspiciadas por la referida Fundación. El referido término fue posteriormente formalizado conceptualmente en 1982.

En correspondencia con el concepto de "sistema", éste tendría como objetivo principal, según la institución privada a la cual estamos aludiendo, "satisfacer completamente, todos los días, las necesidades de energía y nutrientes de todos los habitantes del país considerado" (Abreu, et al., 1993,27). El logro de este objetivo, así como el mejoramiento global del sistema, estaría relacionado con la identificación y el conocimiento de los eslabones o puntos débiles de mayor ineficiencia, o que "repercuten en forma más significativa sobre otras áreas o segmentos del mismo, y con la derivación de soluciones que permitan superar esos obstáculos. A corto y mediano plazo, es factible que se alcance a mejorar la eficiencia operativa de algunos partes del Sistema, lo cual a su vez deberá reflejarse en el incremento de la eficiencia global. No obstante, a largo plazo ésta últi-

ma sólo se podría valorar en términos del mejoramiento de la situación nutricional y, por ende, de la salud de la población venezolana" (Pinto, G., 1985,232)⁵.

En 1993 sucedieron dos hechos, a nuestro juicio, de singular importancia para la referida Fundación. Uno de ellos se relacionó con el dictado del Curso relativo a *La Economía del Consumo*, el cual estuvo a cargo de docentes de la Universidad de los Andes (ULA) y de la Universidad Laval del Canadá y durante su desarrollo, se puso particular énfasis en las proyecciones respecto al futuro comportamiento del abastecimiento y consumo de alimentos en Venezuela en razón de los cambios que vienen ocurriendo en el conjunto de su economía y se trataron, además, algunos aspectos relacionados con el crecimiento demográfico y con la distribución del ingreso. El otro hecho se relacionó con la publicación de dos trabajos, los cuales fueron realizados en forma conjunta por la Fundación Polar y la Universidad de Los Andes.

En efecto, La ULA y La Fundación Polar publicaron el trabajo titulado: *La Agricultura: Componente Básico del Sistema Alimentario Venezolano* (Abreu et al.,1993). La citada obra consta de siete capítulos dentro de los cuales se puede referir los siguientes: *La Agricultura: Componente Fundamental del Abastecimiento Alimentario*; *La Evolución Reciente de la Agricultura Venezolana*; *Los Principales Rubros de Producción de la Agricultura Venezolana*; *Factores Determinantes y "Grandes Temas" de la Agricultura Venezolana* y; para concluir, "Una Mirada al Futuro". Según sus autores, "La fuente principal de información consistió en monografías elaboradas ad hoc sobre unos treinta aspectos que se consideran determinantes de los resultados de la agricultura, y sobre otros tantos rubros de la producción..." (Abreu, E. et. al.,1993,19).

De haber recaído solamente en la Fundación Polar (entidad a la que debemos reconocer su meritoria labor de divulgación de los aspectos relativos al problema agroalimentario) el patrocinio del compendio motivo de este comentario, tal vez hubiésemos obviado cualquier comentario de la naturaleza que estamos exponiendo; sin embargo, debido a que una institución académica como la Universidad de los Andes comparte este patrocinamiento, casi que resulta una obligación realizar un comentario más amplio y más específico, el cual, por razones de espacio, se limita a señalar las siguientes aspectos:

- En principio, la obra constituye una valiosa contribución al conocimiento del sector agrícola nacional y algunos aspectos que trata, tales como la evolución reciente de la agricultura venezolana durante el lapso

⁵ El Dr. Pinto fue Asesor de la Fundación Polar en el ex Programa Sistema Agroalimentario Venezolano (ProSAV).

1978-1992, el reconocimiento del papel importante que este sector debería tener como dinamizador del empleo y de la economía en general, la constatación de que las importaciones de bienes agroalimentarios constituyeron la base de la estrategia de abastecimiento alimentario en Venezuela, así como las aspiraciones relativas a la necesidad urgente de reevaluar el sector agrícola y lograr su correspondiente desarrollo, constituyen preocupaciones que compartimos plenamente. Mención aparte y un reconocimiento mayor merece el punto correspondiente al cálculo de índices de paridad, vale decir, las relaciones de intercambio entre la agricultura y el resto de la economía, elaborado según un método propugnado por la FAO (FAO, 1988).

- Haber obviado en forma explícita los aspectos relativos a las causas históricas) que han originado la situación por la cual viene atravesando la agricultura venezolana desde hace muchos años (Abreu, E. et al., 1993, 20), no conduce a otra cosa que admitir que este sector "está como está porque tiene estas características y tiene estas características porque está como está". Esta forma de ver el problema no permite ir más allá de la constatación de la existencia de determinadas limitaciones ("áreas problemáticas claves" en la terminología utilizada en el compendio), a partir de cuya determinación deberían emprenderse unas "acciones prioritarias" a los efectos de avanzar en los problemas y aumentar continuamente la eficiencia del mismo" (Gutiérrez, 1992, 12).
- Continuando con el orden de ideas expuesto en el punto anterior, se observa en el análisis una total ausencia del llamado "componente industrial" a los fines de explicar la situación actual de la agricultura y el rol que este "componente" debería cumplir para que las medidas propuestas por los autores de la obra, puedan tener viabilidad.
- No haber considerado en el análisis los aspectos que hemos venido señalando hasta este momento, las medidas propuestas para superar la situación por la que viene atravesando el sector quedan relativizadas y transforman a las mismas, desde nuestro particular punto de vista, en un catálogo de proposiciones ("acciones prioritarias" o "miradas al futuro") de insuficiente contenido económico por haber pasado por alto el ingrediente esencial de su propósito, esto es, indagar las causas que han determinado que la agricultura venezolana acuse los problemas que la caracterizan y; se destaca este punto, por que dadas las enormes expectativas que ha despertado la presentación de la obra y el aval académico que ella posee, puede determinar que más de un funcionario desprevenido pudiera acoger sin mayor reflexión las propuestas plan-

teadas (atendiendo uno de los señalamientos del compendio que a la letra dice: "Se enuncian y definen algunos principios generales que pudieran orientar el trabajo de quienes tienen la responsabilidad de diseñar la estrategia que permita transformar la situación actual de la agricultura en la imagen propuesta para el 2010" (Abreu et al., 1993, 22)) sin tomar en cuenta que la aplicación de tales medidas, lejos de solucionar podrían agravar los problemas que aquejan a la agricultura.

2. PROPOSICIONES QUE PERMITIRÍAN UNA EXPLICACIÓN MAS ADECUADA DE LA REALIDAD

Señaladas las bondades y, principalmente, las limitaciones de las más importantes contribuciones formuladas para explicar la agricultura y sus relaciones con las etapas que junto con ella conforman el "sistema agroalimentario"; este trabajo quedaría inconcluso sin una referencia a los aspectos que conforman el núcleo teórico y metodológico del enfoque que, previamente analizados y discutidos podrían brindar, desde nuestro punto de vista, una explicación más certera de la *Cuestión Agroalimentaria* en Venezuela.

Antes de plantear las referidas proposiciones se considera conveniente realizar la siguiente observación: si bien es cierto que a partir del enfoque que se procederá a revisar, obligadamente se tiene que hacer referencia a algunos agentes económicos y países, ello no debe interpretarse como una posición maniquea. En ese sentido se comparte la apreciación relativa a que en las relaciones internacionales no existen agentes o entes "buenos ni malos", existen intereses comerciales los cuales son defendidos por medio de una serie de instrumentos que son utilizados luego de haber logrado un conocimiento integral del medio donde actúan las empresas, de la competencia profesional de los negociadores, del manejo del sentido de la oportunidad y del poder de negociación (entre otros aspectos). Así como se destaca esta observación, se advierte también que resultaría un craso error metodológico no considerar en el análisis, tanto la existencia muy concreta de estos agentes y empresas así como las consecuencias que se derivan de sus actividades, sobre todo cuando los errores que se cometen (por acción u omisión) por más mínimos que estos sean, son altamente capitalizados por las referidas empresas y/o países.

Desde 1985 en el Instituto de Economía Agrícola y Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela⁶, se empezaron a desarrollar algunos trabajos

⁶ Como antecedentes a la labor realizada por esta institución académica, se cita el documento titulado: "Marco conceptual y objetivos de las actividades de investigación del Instituto de Economía Agrícola y Ciencias Sociales, el cual fue producto del Seminario: "La

tomando como referencia una compilación de estudios previos y el planteamiento metodológico (Trajtemberg, 1977; Vigorito, 1978,1981) desarrollado por el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET). Tal enfoque privilegia y toma en consideración no solamente los *procesos de transformación* (eslabonamiento o sucesión de etapas técnicas y productivas) que ocurren dentro de un *complejo sectorial*, sino también la correspondencia biunívoca que se establece entre la *estructura del proceso de transformación* y la correspondiente *estructura de propiedad*. Esta sencilla apreciación vendría a diferenciar, desde nuestro particular punto de vista, el *complejo sectorial* de la "filier" (noción que conjuntamente con el concepto de sistema agroalimentario fueron acuñados por Malassis y colaboradores) que como se tiene adelantado, sirvió de marco analítico para el desarrollo de los trabajos de la COPRE y de la ULA – Fundación Polar.

Un examen de los estudios realizados en Venezuela bajo la perspectiva metodológica propuesta por el ILET (Morales, 1985(a)(b); 1990,1992), podría sugerirnos entre otras, las siguientes conclusiones: a) Que los denominados "circuitos", "cadenas" o "fileres" que conforman el "Sistema Agroalimentario Venezolano" se encuentran, hoy más que nunca, fuertemente articulados al sistema agroalimentario configurado a escala internacional, y esta articulación, históricamente, ha venido delineando aspectos fundamentales de la estructura productiva tanto de la industria alimentaria como de la agricultura y, b) que el Estado venezolano jugó un rol determinante en el referido proceso. Ese rol puede, muy sintéticamente, ser resumido de la siguiente manera: en una "primera fase" que podríamos llamar de "intervencionismo", el Estado venezolano, deliberadamente o no, mediante su participación en el comercio internacional de insumos para su procesamiento agroindustrial determinó (en interacción con otros factores que se relacionan con la estructura y forma de funcionamiento del SAV) el estancamiento relativo de la producción agrícola y ocasionó otros efectos en los diversos "componentes" del "sistema agroalimentario", por lo menos, durante la "fase" que abarca la década del 70 hasta 1988 y; en una "segunda fase" (cuyos inicios pueden ser localizados en 1989) que podría denominarse "liberal", contribuyó a exacerbar la situación anteriormente planteada, hasta permitir, prácticamente, el postramiento del sector agrícola nacional productor de materias primas para su procesamiento agroindustrial. En ambos casos, las políticas implementadas por el Estado (deliberadamente o no pero el resultado fue el mismo) tuvieron un sesgo antiagrario y originaron que Venezuela se convierta en receptáculo de excedentes de materias primas agroindustriales producidas en otros países; pero eso no fue suficiente, sino que se su-

orientación de la investigación y la organización del Instituto de Economía Agrícola y Ciencias Sociales", realizado en el Núcleo "El Laurel" del 13 al 17 de Noviembre de 1972 (Gabaldón 1976).

mió al país en un estado alimentario y nutricional de características alarmantes (U.C.V., 1998), c) Si se lograra articular los planteamientos realizados a lo largo de los referidos trabajos en una matriz de relaciones, no sería muy difícil delinear la siguiente explicación básica y fundamental: Que las importaciones de alimentos, el comportamiento deficitario de la producción agrícola nacional de materias primas para su procesamiento agroindustrial, y la estructura oligopolizada y transnacionalizada de la industria agroalimentaria nacional constituyen fenómenos interdependientes y determinados por las políticas económicas tanto, de Venezuela como de los países exportadores de alimentos.

Esa última conclusión (presentada en forma por demás escueta) requiere ser mayormente desarrollada. En principio, se considera que el problema exhibe muchas facetas, dentro de las cuales podemos destacar los dos siguientes aspectos: En primer lugar, el hecho de que el capital vinculado a la producción agroindustrial, desde hace mucho tiempo atrás, no se desenvuelve más en una esfera puramente nacional y la Empresa Transnacional Agroalimentaria, (ETA) resulta ser el producto mismo del proceso de internacionalización del capital vinculado a esa industria y; en la medida en que ese fenómeno tuvo lugar, el papel de la ETA fue integrar el sector agroalimentario venezolano (a través de algunos mecanismos como el comercio internacional y los procesos de transferencia de tecnología) al Sistema Agroalimentario configurado a escala internacional, convirtiéndose de esta manera, en el vehículo principal, aunque no el único, de un proceso que englobó, transformó y configuró el estado actual del SAV. A un nivel mayor de concreción, el segundo elemento a considerar y que no es más que una consecuencia del anterior, se refiere a las particularidades que asumió la industria agroalimentaria venezolana (Morales, 1985a), así como el sistema de distribución de alimentos (Morales, 1996). Aquellas relacionadas con la industria agroalimentaria serían las siguientes: a) Un apreciable grado de concentración en las distintas ramas que conforman la industria agroalimentaria. Este grado de concentración revela, a su vez, la existencia del monopolio u oligopolio como estructura del mercado, tanto para los productos elaborados básicos y no básicos, así como para el mercado de insumos; b) un importante grado de transnacionalización en la mayoría de las ramas que conforman esta industria, tendiendo el capital transnacional a localizarse en los mercados más concentrados; c) un perceptible grado de dependencia de las importaciones de alimentos; d) una tendencia de la industria agroalimentaria a desarticular las correspondientes "cadenas" nacionales convirtiéndonos en receptores de los excedentes agrícolas logrados en otros países (Morales, 1990(ab) y 1994(b)); y e) el otro factor a tomar en cuenta es aquél que tiene que ver con las vinculaciones que se establecen en la matriz de relaciones referida anteriormente con la política económica global del país y de los países exportadores de alimentos.

Esa apreciación de carácter general es también compartida (desde sus particulares realidades) por numerosos investigadores latinoamericanos dentro de los cuales podemos citar a los siguientes: Rama y Vigorito (1979), Valderrama (1979), Lajo (1983,1990), Fernández-Baca, et al. (1983) y Rama (1984).

Si esa forma de plantearse el problema resulta ser correcta, el correspondiente núcleo interpretativo pudiese explicarnos, entre otros, los siguientes aspectos:

- Las características que viene asumiendo el SAV a raíz de la transformación de los procesos productivos y de sus correspondientes formas organizacionales, que la globalización del sistema socioeconómico está configurando.
- El papel determinante que actualmente desempeña el comercio internacional de bienes agroalimentarios, en el proceso de articulación del SAV al Sistema Agroalimentario configurado a escala internacional.
- Las relaciones de conflicto y de consenso que se establecen entre los agentes económicos (inmersos en el sector agroalimentario) y el Estado, tanto a escala nacional como internacional; y las relaciones de conflicto y consenso entre los estados nacionales que participan en el comercio internacional de alimentos.
- Los puntos concretos de relación entre el Estado y las principales empresas, tanto nacionales como transnacionales, y las implicaciones propias de la estructura oligopólica y el comercio, tanto interno como externo, de insumos agroindustriales.
- Los condicionamientos concretos de la estructura oligopólica y el comercio internacional sobre la generación de políticas. En otras palabras, los procesos que se concretan en la determinación de políticas, en especial, de aquellas referidas a la política comercial y de precios tanto para los productos nacionales como importados, que se logran a raíz de las rondas de negociaciones entre los agentes económicos (ubicados dentro de esa estructura) y el Estado.
- Y algo más importante todavía, podría explicarnos que el estancamiento de la producción agrícola nacional y el ineficiente grado de aprovechamiento del ecosistema tropical y del enorme potencial productivo del país, así como la posibilidad de asegurar un nivel de abastecimiento es-

tratégico, están íntimamente relacionados con la estructura y el funcionamiento de esa organización oligopólica.

A pesar de que los estudios realizados en Venezuela bajo la perspectiva metodológica propugnada por el ILET, podrían ser considerados como más ciertos en la explicación de la realidad y en este sentido una superación (desde nuestro particular punto de vista) de otras interpretaciones realizadas en torno a la Cuestión Agroalimentaria; sin embargo, algunos hechos como los procesos de apertura e integración, los fenómenos de reestructuración empresarial y recomposición productiva de las principales empresas transnacionales agroalimentarias en función de la concurrencia internacional, la serie de fusiones y adquisiciones de grandes empresas que hasta la segunda mitad de la década del 80 lucían suficientemente sólidas, la relativa pérdida de la posición dominante de las empresas agroalimentarias norteamericanas, la aparente hegemonía que actualmente ostentan las empresas agroalimentarias europeas en el contexto internacional respecto a las empresas estadounidenses, el papel hegemónico de la *Gran Distribución* (GD) como fase organizadora de la cadena agroalimentaria, el elevado grado de concentración e internacionalización de las empresas vinculadas a la GD, el desplazamiento del eje articulador y organizador (del *núcleo* como categoría fundamental forjada por el ILET) de la cadena agroalimentaria desde la industria hacia la GD, el rol de la GD como organizador de las relaciones que se establecen entre la oferta y la demanda de bienes agroalimentarios, las transformaciones que vienen ocurriendo en el sistema de distribución urbana de alimentos en virtud de la presencia de la GD en Venezuela (Morales, 1996) y las reestructuraciones empresariales que vienen ocurriendo en el seno de su industria agroalimentaria (Morales, 1995); mitigan el poder explicativo de los trabajos realizados en Venezuela desde la perspectiva metodológica propugnada por el ILET, e invitan a una reflexión que contribuya a una mejor comprensión de la realidad de nuestro sector agroalimentario.

3. COMENTARIOS FINALES

Si el análisis de las tesis formuladas para explicar el hecho agrícola y agroalimentario resulta ser correcto, se tiene que concluir en el sentido de que el hecho de haber obviado en los mismos las relaciones que se establecen entre la estructura oligopolizada y dependiente del sector agroindustrial y los mecanismos que aseguran su integración a la economía internacional, dentro de ellos el comercio internacional de alimentos (más allá de la simple determinación de los lugares de donde proceden las importaciones y la cuantificación de los volúmenes y precios), impidió, desde nuestro particular punto de vista, una aproximación más certera a la realidad. En consecuencia, el marco de análisis propuesto para estudiar los fenómenos relacionados con la agricultura y la producción de alimentos, así como

las correspondientes propuestas contenidas en cada uno de los aportes que se han revisado en este artículo, lucen, a nuestro juicio, insuficientes.

Desde otra perspectiva, se debe aclarar que estamos plenamente conscientes de que el proceso de "globalización" es un proceso indetenible. Sin embargo, se sostiene que si el Estado está dispuesto a incidir sobre los factores tanto exógenos como endógenos que en forma de espiral de doble sentido dificulta el aprovechamiento de los recursos potenciales para asegurar un nivel adecuado de la producción agrícola nacional (que en forma alguna debe interpretarse como autarquía ni una protección ineficiente) debería centrar su mayor atención en la formulación de políticas que promuevan transformaciones de fondo que aseguren un desarrollo más apropiado del SAV y, sobre todo, centrar su mayor atención en una eficiente intervención y control de los agentes económicos presentes en la matriz oligopólica, decisión que implica necesariamente intervenir, en forma eficaz, sobre el comercio internacional de las materias primas y sobre los precios relativos de las alimentos procesados con materias primas importadas con las cuales no se logró combatir la inflación (a pesar de la sobrevaluación del signo monetario, la apertura del sector agrícola y la tendencia declinante de los precios internacionales de las materias primas para su procesamiento agroindustrial). En suma, se propone el urgente fortalecimiento *institucional* de un sector que por las características señaladas a lo largo de este trabajo, se muestra inerte y desprovisto de planes orgánicos. Si los países desarrollados, a fin de prever su seguridad alimentaria y garantizar un desarrollo armónico del resto de los sectores de sus respectivas economías, requieren de una fuerte intervención del Estado⁷, no existe razón alguna para que el Estado Venezolano como organismo tutelar de la sociedad, deba renunciar a su función reguladora y controladora de las relaciones que se operan al interior del SAV (Morales, 1985(b)), en especial, de las que tienen que ver con el poder de mercado exhibido por las principales empresas que procesan nada menos que alimentos y que fueron puestas de manifiesto en otra parte de este trabajo. En una economía de mercado, según Peterson (1992,170), el gobierno central es la entidad apropiada para ejercer esa intervención que se sugiere.

Finalmente, queremos manifestar que nos sentiríamos sumamente satisfechos si el contenido de este trabajo es interpretado como una invitación a un de-

⁷ A este respecto se puede referir, por ejemplo, que en Europa, en donde no resulta difícil comprobar (en su sistema agroalimentario) la existencia de un proceso integrativo y solidario regulado por el Estado, en Venezuela, a partir de la aplicación del programa de ajuste estructural se ha propendido a limitar la acción del Estado, único ente capaz de regular las múltiples relaciones (Morales, 1985b) que se establecen entre los agentes que operan en su sector agroalimentario.

bate urgente, serio y honesto que permita explorar caminos para superar la crisis por la que viene transitando el SAV. En este sentido, se considera que una manera de salir de la misma puede lograrse a partir de la creación de un ambiente que propicie la discusión de nociones, conceptos, paradigmas y que, al mismo tiempo, sirva para cuestionar todas las desaciertos cometidos y para exponer posibilidades para lograr su superación.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abreu, Edgar et al. (1993), *La agricultura: componente básico del sistema alimentario venezolano*, Fundación Polar, Caracas.
- Aranda, Sergio (1979), *La economía venezolana, Siglo XXI*, Bogotá.
- Araujo, Arturo (1988), *Lineamientos de política de racionalización de importaciones y promoción de exportaciones*, ILDIS, Fundación Friedich Ebert, Caracas.
- Arroyo, Gonzalo et al. (1976), "Empresas transnacionales y agricultura en América Latina", *Estudios del Tercer Mundo*, CEESTEM, Vol. 3, No. 2, México.
- Badillo, Arnaldo (1976), "Problemas del desarrollo agrícola venezolano", *Seminario sobre desarrollo científico y tecnológico en el sector agrícola venezolano*, Convenio CONICIT-CENDES, 31 de Mayo al 12 de Junio de 1976, Caracas.
- Balderrama, Rafael (1993), *Ciencia y política agroalimentaria*, Fondo Editorial Acta científica venezolana, Caracas.
- Barrios, Sonia (1977), "Análisis de una dimensión de las relaciones campo ciudad", *La demanda industrial de insumos agrícolas*, CENDES, No. 11, Julio, Caracas.
- Briceño, Germán et al. (1978), "Agricultura y agroindustria en Venezuela", *Equipo de Desarrollo Rural*, CENDES-UCV, Vol. 4, Agosto, Caracas.
- Carvalho, G. y Hernández, J.(s/f), "Formas de ocupación del espacio en Venezuela", *Alternativas para Caracas*, Mimeo, Vol. II, Cap. 1, Caracas.
- (1984), *Temas de la Venezuela agroexportadora*, Fondo Editorial Tropykos, Caracas.
- CENDES-CIDA (1969), *Reforma agraria en Venezuela*, Vol.4, Caracas.
- FAO (1988) "Manual sobre índice de precios agrícolas. Serie estudios". *Desarrollo Económico y Social*, No. 74, Roma.
- FEI, J.C.H. y Ranis, G. (1961), "A Theory of Economic Development", *The American Eco-*

omic Review, Menasha, Wisconsin.

Fernández-Baca, Jorge et al. (1983), *Agroindustria y transnacionales en el Perú*, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO, Lima.

Gabaldon, Omar (1976), *Reforma agraria y organización de la producción en el sector campesino. Los casos de Guanayen y Dos Montes*, UCV, FA, Instituto y Departamento de Economía Agrícola y Ciencias Sociales, Maracay.

Golberg, Ray y Davis, Jhon (1957), *A Concept of Agribusiness. Division of Research Graduate School of Business Administration*, Harvard University, Boston.

Golberg, Ray (1968), *Agribusiness Coordination. A System Approach to the Wheat, Soybean and Florida Orange Economics*, Harvard University, Boston.

— (1980), *Research in Domestic and International Agribusiness Management*. JAI Press Inc, Vol.1, Connecticut.

Gutman, G. y Metzger, D. (1982), *Nueva y vieja división internacional del trabajo. Industrialización en Venezuela y México*, ILDIS-CENDES, Editorial Ateneo de Caracas, Caracas.

Gutierrez, Alejandro (1992), "Gasto público y acumulación de capital en la agricultura venezolana (1968-1990)", *Programa Sistema Alimentario Venezolano (ProSAV)*, Fundación Polar, Caracas.

Hernández, J. y Prato, N. (1986), "Las relaciones de producción en la agricultura venezolana (1900-1980)", *Cuadernos del CENDES*, No. 6, mayo-agosto, Caracas.

Hernández, Juan L. et al. (1988), *El Estado y la Política Agrícola*, Comisión para la Reforma del Estado, COPRE, noviembre, Caracas.

— (1988), "Análisis de la política de subsidios al sector agroalimentario". Estudio realizado por AGROPLAN para PEQUIVEN, junio, Caracas.

— (1985a), *Efectos de la política económica global sobre la agricultura*, ILDIS, Caracas.

— (1985b), *Evaluación de los efectos de la política de comercialización y en especial de la liquidación de la CMA*, ILDIS, Caracas.

— (1985c), *Evaluación de los efectos de la política presupuestaria y del financiamiento del sector agrícola*, ILDIS, Caracas.

Johnston, B. y Mellor, J. (1961), "The role of agriculture in economic development", *American Economic Review*, Vol 51, No. 4, , Menasha, Wisconsin.

- Jorgenston, Dale, CR. Wharton, Aldeni(1969), "The Role of Agricultural in Economic Development: Clasical versus Neoclasical Models of Growth", *Subsistence agriculture and economic development*, Chicago.
- Lajo, Manuel (1983), *Alternativa agraria y alimentaria*, Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, Lima.
- (1990), *Presente, pasado y futuro de la alimentación*. Escuela de Administración de Negocios para Graduados, Instituto de Desarrollo Económico, ESAN/IDE, Lima.
- Lara, María (1983), "Exposición en la mesa redonda sobre contribución del sector privado al mejoramiento nutricional. El desafío de la alimentación y nutrición en el desarrollo nacional", *Primer Simposio de la Fundación CAVENDES*, Caracas.
- Losada, Ramón (1976), *La tierra venezolana en la dialéctica del subdesarrollo*, UCV, FACES, División de Publicaciones, II tomos, Caracas.
- Llambi, Luis (1998), *La reforma del Estado en Venezuela. El sector público agrícola y el proceso de descentalización*, Fundación Polar, Caracas.
- Malassis, Louis (1973), "La Structure et l'évolution du Complexe Agri- Industriel d'après la Compatibilité National Française", *Economie et Sociétés*, No. 3, Paris.
- (1975), "Groupes, complexes et combinaisons agroindustrielles: méthodes et concepts", *Economies et Sociétés*, No. 9.
- (1979), "Économie de la production et de la consommation", *Traité d'économie agro-alimentaire*, Ed. Cuyas, Tome I, Paris.
- y G. Gherzi (coord.) (1992), *Initiation à l'économie agro-alimentaire*, Hatier, Francia.
- y M. Padilla (1986), "L'économie mondiale", *Traité d'économie agro-alimentaire*, Tome III, Ed. Cuyas, Paris.
- Montilla J.J. y González, E. (1983), "Dependencia Tecnológica y Seguridad Alimentaria", *Seguridad Alimentaria en Venezuela*, UCV, Facultad de Agronomía, Maracay.
- Morales, Agustín (1980), *Los procesos de generación y transferencia de tecnología en el sector agrícola venezolano*, UCV, Facultad de Agronomía, Maracay.
- (1985a), "El complejo sectorial venezolano de grasas y aceites. Su inserción en el mercado mundial", *Potencial productivo de la Palma Africana en Venezuela. Alternativas de uso*, UCV, Rectorado, Comisión de Estudios Interdisciplinarios, mayo, Maracay.
- (1985b), *Una interpretación del Problema Agrícola Venezolano a partir del estudio de la integración de su industria alimentaria al Sistema Agroalimentario Internacional*,

UCV, Facultad de Agronomía. Maracay.

- (1990a), *Una contribución al estudio del comercio internacional de cereales. El caso de la industria venezolana de alimentos balanceados para animales y de los productos de molinería*, UCV, Facultad de Agronomía, Comisión de Estudios de Postgrado. Maracay.
 - (1990b), *El desarrollo del complejo sectorial avícola en Venezuela y sus repercusiones de orden económico y social*, UCV, Comisión de Estudios de Postgrado, Maracay.
 - (1992) "Estado, importación de alimentos y desarrollo agrícola, el caso venezolano 1970-1982", *Revista Tierra Firme*, No. 39, Año 10, Vol X, julio – septiembre, Caracas.
 - (1994), "El desarrollo del Complejo Sectorial de Grasas y Aceites", *Informe final correspondiente a la primera etapa del Proyecto de Investigación: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela*, noviembre, Caracas.
 - (1995), "Reestructuraciones empresariales en la industria agroalimentaria de grasas y aceites en España y Venezuela", *Investigación Agraria, Economía*, Vol. 10, No 3.
 - (1996), "Transformaciones en el sistema de distribución urbana de alimentos: el caso venezolano", *Cuadernos del CENDES*, Segunda época, mayo-agosto, Año 13, No 32.
- Nichols, William (1968), "El lugar de la agricultura en el desarrollo económico", en Eicher, C. y Witt, L., *La agricultura en el desarrollo económico*, Editorial Limusa, Wiley S.A., México.
- Peterson, Wallace (1992), "Teoría y política macroeconómica: Una perspectiva institucionalista", *Journal of Economic Issues*, XXI, 4 (Traducción al español en Coyuntura Agropecuaria N° 37, pp. 169-201. Centro de Estudios Ganaderos y Agrícolas CEGA, Bogotá).
- Rama, Ruth y Vigorito, Raúl (1979) *El complejo de frutas y legumbres en México*, Editorial Nueva Imagen, México.
- Rama, Ruth (1984), "Las transnacionales en la agricultura mexicana", *Comercio Exterior*, 34(11), México.
- Rodríguez, José (1997), *Procesos de ajuste y seguridad alimentaria en América Latina: El caso venezolano (1973-1993)*, UCV, Facultad de Agronomía, Instituto de Economía Agrícola y Ciencias Sociales, Maracay.
- Staatz, J.M. y Eicher, C. K. (Comp), *Desarrollo Agrícola en el Tercer Mundo*, Textos de Economía, Fondo de Cultura Económica, México.

Trajtemberg, Raúl (1977), *Un enfoque Sectorial para el estudio de la penetración transnacional en América Latina*, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, septiembre, México.

Universidad Central de Venezuela (1998), "Sistema agroalimentario venezolano", *Soporte documental*, Instituto de Economía Agrícola y Ciencias Sociales, Facultad de Agronomía, Maracay.

Valderrama, Mario (1979), "Efecto de las exportaciones norteamericanas de trigo en Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia", *Revista Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol 2, No. 2, mayo-agosto, Bogotá.

Vankesteren, Alfredo (1977), "Los oligopolios agroindustriales y las multinacionales en Venezuela", *Revista Opinión Agraria*, No. 2, octubre, Caracas.

Vigorito, Raúl (1978), *Criterios metodológicos para el estudio de los complejos agroindustriales*, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), México.

— (1981), *La transnacionalización agrícola en América Latina*, CIDA, México.

Indicadores

BREVE ANÁLISIS MACRO ECONÓMICO DE LA ECONOMÍA VENEZOLANA

I SEMESTRE DEL AÑO 1996

El primer semestre del año 1996 se corresponde con una expansión del producto del 1.42% entre el primer y segundo trimestre de ese año. Vino acompañado de un aumento en el volumen de créditos de menos cuantía que el aumento en el volumen de depósitos; esto se debe a que la expansión del producto fomentó más al ahorro en forma de depósitos que a los créditos solicitados por las empresas privadas para la inversión –sin embargo el beneficio de los bancos no se redujo en su actividad de intermediación financiera a niveles exorbitantes, debido a que las operaciones cambiarias salvaron la situación dejada por la crisis financiera de 1994- 1995 -.

Ante una considerable depreciación del tipo de cambio (290 Bs./\$ a 469 Bs./\$) en la transición del primer trimestre al segundo trimestre del 96, se agudizaron las expectativas de inflación en ese período, de manera que para el cierre del segundo trimestre del 96 la inflación efectiva fue más alta y la tasa de interés activa tuvo que crecer para ampliar la brecha con respecto al crecimiento de la tasa de interés pasiva –se incrementó para ser más atractivos los depósitos en moneda nacional ante una depreciación del tipo de cambio -.

Otra fuente que incentivó el movimiento al alza de la tasa de interés activa, fue el comportamiento del rendimiento de los bonos públicos: de 52.65% en el primer trimestre del 96 a 63.95% en el segundo trimestre de ese mismo año, de manera que en el primer semestre la tasa de interés activa se elevó por encima de la pasiva sin llegar a superar el rendimiento de los bonos (por riesgo a una abrupta caída de la demanda de créditos que marcaría el inicio de un ciclo de profunda recesión).

II SEMESTRE DEL AÑO 1996

El segundo semestre del año 1996 mostró una expansión del producto del 3.95% entre el cuarto y tercer trimestre del mismo año. Esta expansión vino acompañada de un aumento de volumen de los créditos (por la disminución de la tasa de interés activa de un 26.69% a un 22,62%). La tasa de interés pasiva cayó de un 24.07% a un 20.3% y sin embargo el volumen de depósitos aumentó en mayor cuantía que la cartera de créditos.

Ante una pequeña depreciación del tipo de cambio (de 473.25 Bs./\$ a 476.5 Bs./\$ que se produjo entre el tercer trimestre y cuarto trimestre del 96) disminuyó la expectativa de inflación en ese período con respecto al anterior.

Otra fuente que incentivó la baja de la tasa de interés activa entre el tercer y cuarto trimestre del 96, fue el comportamiento del rendimiento de los bonos públicos: de 45.01% en el tercer trimestre del 96 a 34.78% en el cuarto trimestre de ese mismo año. La disminución del rendimiento de los bonos y títulos emitidos por el gobierno, se refleja en una caída de su tenencia en manos de los bancos (de 3.169.086 millones de bolívares a 2.185.739 millones).

La caída de la tasa de interés activa en este semestre, provocó una variación en el crecimiento de la cartera demorada y en litigio con respecto a la cartera de crédito, menor a la variación del semestre anterior (de 9,1% a 4,1%); del mismo modo disminuyó la provisión para riesgos en la cartera de créditos. Es decir, en esta etapa del ciclo económico la banca comercial pudo recuperar en una proporción mayor el volumen de créditos otorgados, debido a la caída en la tasa de interés activa.

Por otro lado, entre el tercer y cuarto trimestre del 96 se mantuvo el superávit que existía en la cuenta pública –sólo que pasó de 266.22 a 119.2 miles de millones de bolívares -, disminuyendo así la emisión de bonos de la deuda. Al disminuir la emisión de instrumentos públicos para financiar el déficit, no se recoge dinero de la economía y caen las tasas de interés.

La gestión financiera del gobierno central estuvo caracterizada por el efecto favorable que sobre sus ingresos ordinarios originó el aumento de precios en el mercado petrolero internacional, así como la dinámica del gasto que aunque expansiva, resultó limitada por el complemento de las metas de ajuste fiscal contempladas en el programa de estabilización macro económica.

I SEMESTRE DEL AÑO 1997

El primer semestre de 1997 mostró una expansión del producto del 9.53%, la cual generó que el ahorro en forma de depósitos fuese mayor que los créditos otorgados a las empresas privadas.

En la transición del primer trimestre al segundo trimestre del 97 la depreciación del tipo de cambio (478 Bs./\$ a 485.75 Bs./\$) indica que aumentaron las expectativas de inflación, de manera que para el cierre del segundo trimestre del 97, la inflación efectiva fue más alta. La tasa de interés activa creció para aumentar la brecha con respecto al crecimiento de la tasa de interés pasiva. Esta

última se incrementó para hacer más atractivos los depósitos en moneda nacional ante una depreciación del tipo de cambio.

El aumento reflejado en la tasa de interés activa se vio influenciado también, por el alza del rendimiento de los bonos públicos (de 17.05% en el primer trimestre a 36.15% en el segundo trimestre). Fue la caída del superávit fiscal del primer trimestre del 97, hacia un déficit en el segundo trimestre del año, el que ocasionó una mayor emisión de bonos públicos con un alto rendimiento. La expansión económica trajo con ella una importante evolución del gasto público.

II SEMESTRE DEL AÑO 1997

Durante el segundo semestre de 1997 se produjo una expansión del producto del 1.11%, donde se elevó el volumen de los créditos en una magnitud inferior al aumento en el volumen de depósitos; sin embargo, hubo un beneficio positivo en los bancos. Este hecho se corresponde con una caída de la tasa de interés activa de 22.58% a 21.3%. Es notable señalar que el incremento registrado en el segundo semestre del 97, tanto en el volumen de créditos como en el de depósitos, resulta muy superior al del primer semestre del año en cuestión, aunque el crecimiento del producto fue mucho menor entre ambos semestres.

Las expectativas de inflación aumentaron debido a la presencia de una depreciación del tipo de cambio (497.35 Bs./\$ a 504.42 Bs./\$) entre el tercer trimestre y el cuarto del 97, es decir, la inflación efectiva fue más alta. La diferencia entre la depreciación del tipo de cambio registrada en el primer semestre del 97 y el segundo semestre del mismo año no fue significativa, así como tampoco lo fue la diferencia entre las tasas de interés activas en dichos periodos.

En cuanto al comportamiento del rendimiento de los bonos públicos que pasaron de 23.27% en el tercer trimestre del 97 a 25.16% en el cuarto trimestre del 97, influenciaron el alza de la tasa de interés activa de manera menos significativa que en el primer semestre. La tasa de interés pasiva aumentó para mantener un volumen equilibrado de los depósitos y la tasa de interés activa se elevó por encima de la pasiva, pero por debajo del rendimiento de los bonos.

I SEMESTRE DEL AÑO 1998

Este semestre reflejó una variación positiva en la tasa de crecimiento del producto: de 1,75% entre el segundo y primer trimestre de ese año. Esta expansión del producto se correspondió con un incremento de precios importan-

te: esto generó un aumento de las expectativas de depreciación por rechazo a la moneda nacional; de hecho el tipo de cambio se incrementó en un 4,54% en el transcurso del primer al segundo trimestre del año. Una caída en el nivel de reservas internacionales este semestre, hizo insostenible el mismo nivel de tipo de cambio.

Las expectativas de depreciación del tipo de cambio generaron presión sobre la tasa de interés pasiva, que aumentó para compensar las desigualdades entre ambas cestas de monedas —estas desigualdades las provoca la preferencia creciente de los agentes por convertir sus depósitos al dólar, provocando una fuga de los depósitos en moneda nacional que afecta al sistema financiero. La tasa de interés pasiva se incrementó también para aminorar la brecha negativa creada por la inflación, y aumentó también la tasa de interés activa para garantizar cierto margen de beneficio en la banca.

El volumen de depósitos aumentó en mayor cuantía que el volumen de créditos en el sistema financiero agregado, aunque la cartera de créditos mostró una tasa de crecimiento mayor a la de depósitos (la tasa de crecimiento de la cartera de créditos fue de 11,3%, y la de los depósitos de 6,4%). Como se trata de una etapa de expansión del producto: se incrementó el ahorro, aumentaron los créditos otorgados y creció también el volumen de inversiones temporales en la banca Universal y comercial (especialmente inversiones temporales de origen público).

II SEMESTRE DEL AÑO 1998

Este semestre mostró una variación negativa en el crecimiento del producto, es decir, una caída del producto en términos absolutos: de -1,31% entre el cuarto y tercer trimestre del año - menor a la caída del producto entre el tercer segundo trimestre, que fue de -3,22% y marca el inicio de una etapa recesiva que aún se mantiene -. Esta contracción del producto vino acompañada de una mayor inflación, que no se debe a una expansión monetaria sino que es estructural, y se profundiza con la insuficiente producción nacional en bienes y servicios. Por tratarse de una etapa recesiva del ciclo económico disminuyen las expectativas de depreciación de los agentes - de hecho el tipo de cambio cae en un porcentaje de 2,12% puntos, en el transcurso del cuarto y tercer trimestre del año 98 -.

El comportamiento del tipo de cambio determinó el movimiento de la tasa de interés pasiva: ésta última cayó en la misma dirección que el tipo de cambio, pues los agentes no mostraron una preferencia creciente hacia la adquisición de dólares, y no se hizo necesario incentivar la tenencia de depósitos en moneda

nacional. La tasa de interés activa se mueve en la misma dirección que la pasiva, manteniendo cierto margen por encima de ella para garantizar la obtención de beneficios en el sistema financiero por las actividades de intermediación. El escenario de tipo de cambio apreciado provoca por sí mismo un aumento en el volumen de depósitos del sistema financiero, entre el tercer y cuarto trimestre del año. El volumen de créditos otorgados por el sistema financiero se incrementó ante la caída en la tasa de interés activa (este hecho marca el inicio de una nueva etapa en el ciclo económico). Sin embargo, en la banca comercial y Universal, la cartera de créditos mostró una tasa de crecimiento de 2,9%, mientras la tasa de los depósitos fue de 6,4%. Como se trató de una etapa de contracción del producto, creció de forma importante la inversión en valores temporales: en la banca comercial y Universal, el porcentaje pasó de -0,8% a 19,8% la inversión en valores (especialmente inversiones privadas, que en este contexto representan menos riesgo que las públicas).

Nos encontramos en este semestre del año 98 con una etapa contractiva del producto en el ciclo económico, aunado a un incremento del déficit fiscal entre el tercer y cuarto trimestre del año. El gobierno pretendió financiar el déficit fiscal con una mayor emisión de bonos públicos y aumentó el rendimiento de los mismos para hacerlos más atractivos. Sin embargo esta medida no tuvo el efecto esperado, pues el sistema financiero adquirió valores del sector privado. Esta situación se debió a la falta de credibilidad de los agentes sobre la capacidad del gobierno para responder al rendimiento ofrecido por los bonos, en un escenario de recesión económica.

Aunque hubo una caída de la tasa de interés activa entre el tercer y cuarto trimestre del año, disminuyó la posibilidad de recuperar los créditos otorgados por el sistema financiero: aumentó el índice de morosidad o cartera inmovilizada de 2,7% a 4,2%. Esta vez el incremento en la cartera inmovilizada responde a la misma situación de estancamiento económico, que obstaculiza la recuperación de los créditos al sistema financiero. En la banca comercial y Universal se incrementó la provisión para la cartera de créditos, de 4,2% a 6,3%.

PRINCIPALES PRECIOS RELATIVOS DE LA ECONOMÍA VENEZOLANA

Tasa de interés activa (%)

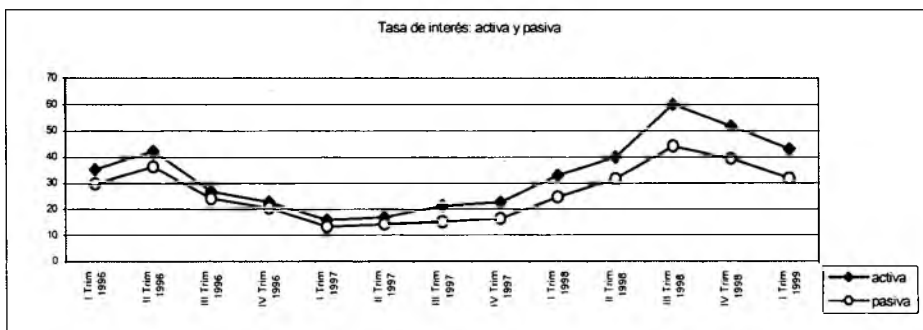
Trimestres	1996	1997	1998	1999
I	35,22	15,83	32,94	43,05
II	42,13	16,84	39,83	...
III	26,69	21,30	60,00	...
IV	22,62	22,58	51,72	...

Fuente: Estadísticas Financieras Internacionales. FMI

Tasa de interés pasiva (%)

Trimestres	1996	1997	1998	1999
I	29,75	13,28	24,56	31,80
II	36,20	14,11	31,52	...
III	24,07	15,07	44,02	...
IV	20,30	16,33	39,27	...

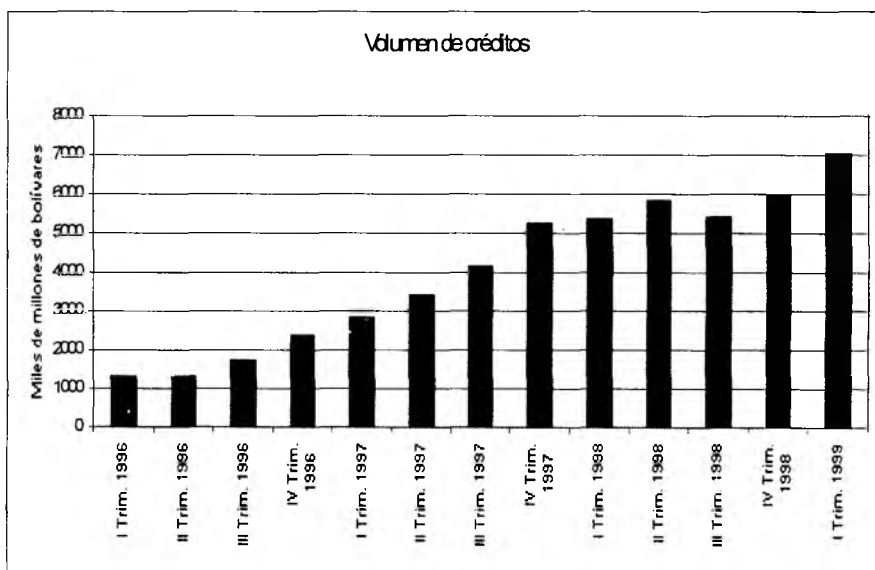
Fuente: Estadísticas Financieras Internacionales. FMI



Volumen de créditos. Miles de millones de bolívares

Trimestres	1996	1997	1998	1999
I	1315,11	2857,56	5371,47	7034,98
II	1340,71	3441,60	5821,63	...
III	1755,56	4138,68	5394,79	...
IV	2359,04	5287,72	6021,81	...

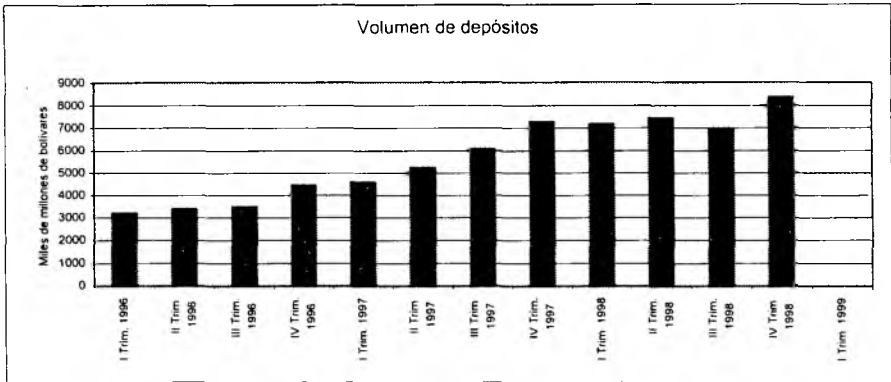
Fuente: Estadísticas Financieras Internacionales. FMI



Volumen de depósitos. Miles de millones de bolívares

Trimestres	1996	1997	1998	1999
I	3216,53	4593,50	7187,55	...
II	3408,38	5234,65	7447,44	...
III	3504,39	6077,45	6997,73	...
IV	4451,43	7285,48	8394,53	...

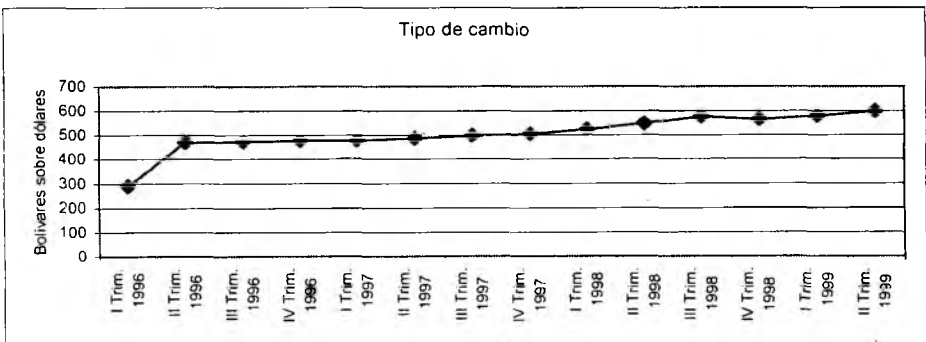
Fuente: Estadísticas Financieras Internacionales. FMI



Tipo de cambio. Bolívares sobre dólares

Trimestres	1996	1997	1998	1999
I	290,00	478,00	523,50	578,33
II	469,00	485,75	547,25	599,42
III	473,25	497,35	576,75	...
IV	476,50	504,42	564,50	...

Fuente: Informe económico semestral BCV.



PIB. Millones de bolívars

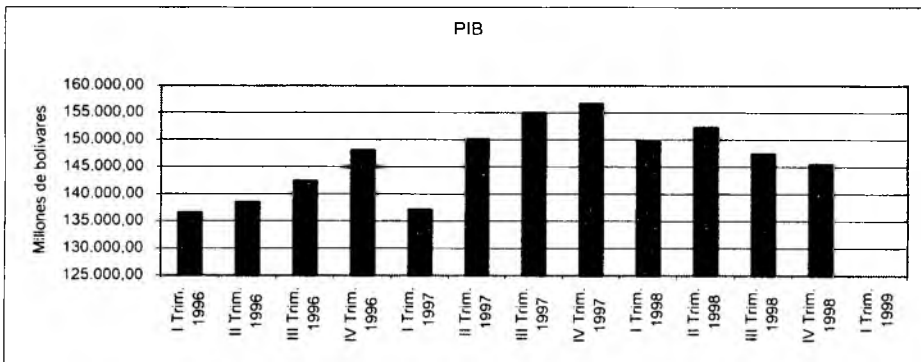
<i>Trimestres</i>	<i>1996</i>	<i>1997</i>	<i>1998</i>	<i>1999</i>
I	136.532,00	137.067,00	149.687,00	...
II	138.469,00	150.136,00	152.308,00	...
III	142.440,00	154.984,00	147.399,00	...
IV	148.065,00	156.712,00	145.472,00	...

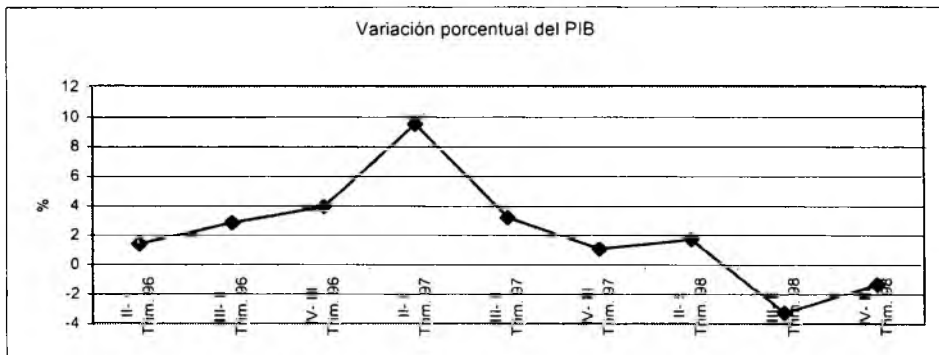
Fuente: Estadísticas Financieras internacionales. FMI

Variación porcentual del PIB (%)

<i>Trimestres</i>	<i>1996</i>	<i>1997</i>	<i>1998</i>	<i>1999</i>
II-I	1,42	9,53	1,75	...
III-II	2,87	3,23	-3,22	...
IV-III	3,95	1,11	-1,31	...

Fuente: Estadísticas Financieras Internacionales. FMI

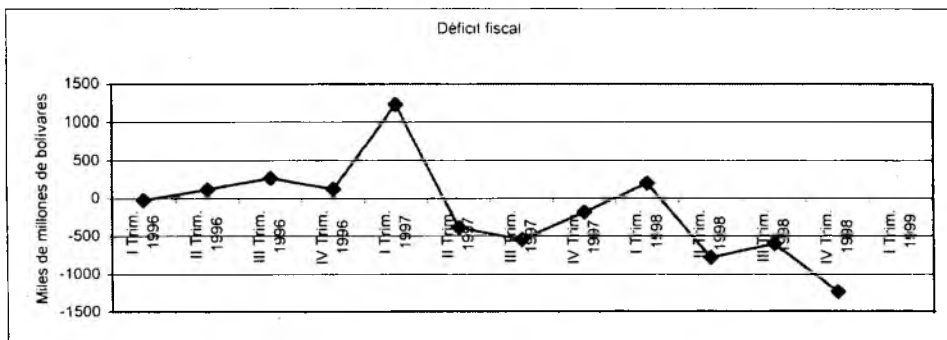




Déficit fiscal. Miles de millones de bolívars

Trimestres	1996	1997	1998	1999
I	-23,70	1235,80	199,50	...
II	118,50	-392,40	-787,70	...
III	266,22	-546,60	-607,60	...
IV	119,20	-186,80	-1238,40	...

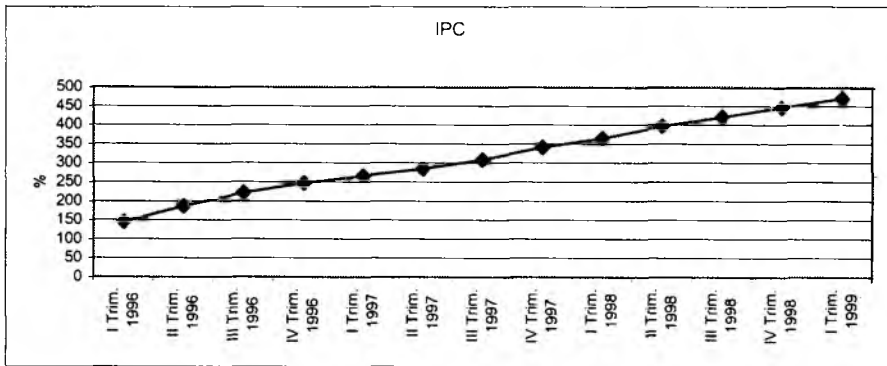
Fuente: Estadísticas Financieras Internacionales. FMI



Índice de Precios al Consumidor (%)

Trimestres	1996	1997	1998	1999
I	145,20	265,80	364,80	470,90
II	186,60	284,50	396,70	...
III	221,20	308,90	420,90	...
IV	246,50	340,30	446,40	...

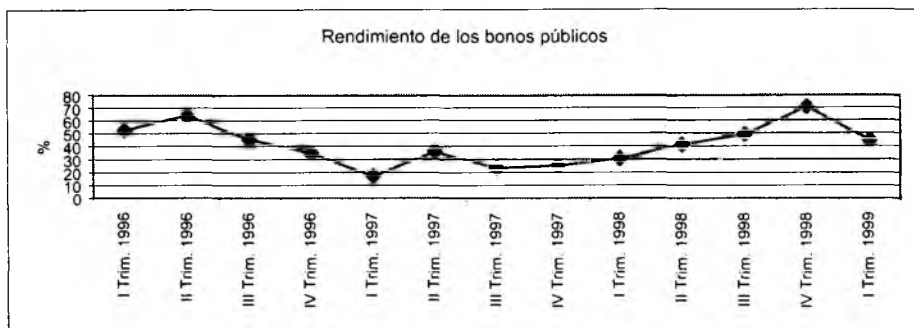
Fuente: Estadísticas Financieras Internacionales. FMI



Rendimiento de los Bonos públicos (%)

Trimestres	1996	1997	1998	1999
I	52,65	17,05	30,67	44,46
II	63,91	36,15	40,97	...
III	45,01	23,27	49,22	...
IV	34,78	25,16	70,66	...

Fuente: Estadísticas Financieras Internacionales. FMI



Elaborado por Karelys Abarca

Ensayos

HABÍA UNA VEZ UN HOMBRE QUE MURIÓ DE IRREALIDAD

Jorge Rivadeneyra A.

PROFESOR TITULAR - DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Si Jorge Luis Borges hubiese intentado alcanzar algún título universitario, como por ejemplo el de doctor en ciencias sociales, seguramente le habrían "raspado" por la sencilla razón de que eligió el *método de la ficción* en vez de la objetividad científica, violando los principios de cualquier respetable universidad de los arrabales del capitalismo. Sin embargo, en honor a la verdad, cabe anotar, que sus ficciones producen cosquillas, muchas dudas, un enorme regocijo, e incluso deducciones más o menos similares a éstas: 1) La realidad es espesa como la lava de los volcanes, ésa que aún no se ha enfriado; 2) *Realidad espesa* no es lo contrario de *realidad fluida*; sólo quiere decir *ficción*, palabra que viene del verbo latino *figire*, es decir intento, casi siempre fallido, de imitar a lo real-concreto porque si se le bate en cualquier retorta, sin falta produce otro real-concreto; 3) Ficción también significa suposición cuando equivale a *ficta*, en cuyo caso funciona como si fuere medible y ocupara un lugar en el espacio, como ocurre con las ficciones jurídicas, por ejemplo la democracia, los derechos del hombre y el *pueblo soberan*; 4) Esas ficciones no son del estilo:

- *Los Nilones, últimos habitantes del universo, se habían refugiado en los confines de la galaxia Andrómeda, donde, de acuerdo al astrónomo Pablo Neruda, titilaban azules los astros a lo lejos. O,;*
- *El 11 de mayo de 1999, alguien golpeó la puerta con autoridad. Milagros atendió el llamado, y allí estaba el emperador Julio César con su atuendo de general romano. ¡Ave, César!, saludó ella y le invitó a pasar. Él respondió que tenía otros compromisos, y sólo había venido de pasada, para recordarle a Milagros que la vida no sólo es existencia sino un continuo cruzar del río Rubicón. Y cuando ya se iba, añadió: La suerte está echada, señora; tome nota que estamos en los Idus de Marzo.*

Nada de eso señoras y señores. Esas no son las ficciones de Borges. Objetivamente, él comienza en algún pueblo, cualquier ciudad de esas que constan en el mapa; en la biblioteca de Buenos Aires, o en los tantos libros leídos por él o por alguno de sus amigos, como ocurrió con Uqbar, país descubierto gracias a la siguiente cadena causal:

- Un espejo que tenía la cualidad monstruosa de multiplicar virtualmente a los hombres, como lo hacen todos los espejos. Algo así como lo que cantaba la maestra de nuestra infancia: "El patio de mi abuela/es muy

particular/cuando llueve se moja/como todos los demás". Bueno, el espejo ése, el de Borges, estaba situado al final del corredor de una quinta de la calle Gaona, del barrio Ramos Mejía por más señas. Ese barrio que se encuentra en cualesquiera de los mapas que antes regalaban en las estaciones de gasolina.

- Una enciclopedia llamada *The Anglo-American Cyclopaedia, New York, 1917*, tal como se debe anotar al final de cualquier trabajo serio de acuerdo a los metodólogos universitarios.

Meticuloso realismo, ¿eh? ¿O será naturalismo? Como quiera que se llame, se trata de sucesos cotidianos, lo cual quiere decir que hay caminatas digestivas, cenas y sobremesas con tipos tan conocidos con Bioy Casares, un inquieto investigador que ha leído, sin mucha atención, acerca de un lugar llamado Uqbar, que desgraciadamente no consta en la enciclopedia que se encuentra en la biblioteca de la quinta Gaona.

Pero la información ambigua de Bioy Casares ha producido su efecto. Y a causa del *impulso*, que en este caso adquirió la forma de la curiosidad, como hubiese dicho Sócrates, se produjo una especie de juego de *La Candelita*, un busca que te busca del famoso libro donde dizque se dice, según Bioy Casares, que "el universo visible es una ilusión". Vaya, algo semejante a eso de que el sol gira alrededor de la tierra, corroborado por los caldeos y babilonios, hasta que Galileo dijo, ¡falso de toda falsedad! *Los sentidos son engañosos, señor Ptolomeo*. ¿Así que el mundo visible es pura ilusión?, preguntaron los inquisidores, y como Galileo porfiaba que sí, por poco le quemaron en la hoguera los santos padres de la iglesia acusándolo de blasfemo.

Pese a la obstinada búsqueda, ni Borges ni Bioy Casares daban con la bendita enciclopedia, tomo XXVII, ni en la Biblioteca Nacional, ni en los atlas, ni en los portulanos ni en los relatos de viajeros famosos como Livingstone o Humboldt, y Bioy Casares dale que dale, que en el texto que leyó se hablaba de los ríos y montañas de Uqbar, incluso de sus calles, porque se trataba de un país situado probablemente en Asia Menor.

Como se sabe, muchas cadenas causales están construidas con puras casualidades; es así como, en este caso, el azar fue causa prima y causa final del famoso descubrimiento de Borges. Ocurrió de la manera que se relata enseguida: El señor Herbert Ashe, adolecía de irrealidad terminal hasta que dejó de existir, incapaz de resistir tanto peso. Sus amigos acompañaron al féretro, y cuando regresaron al bar donde el difunto se emborrachaba los sábados, llegó desde el Brasil un paquete sellado y certificado. Contenía un libro, y como acababan de enterrar al destinatario, le entregaron a uno de los dolientes, el señor Jorge Luis Borges. Tenía 1001 páginas escritas en inglés. Se llamaba *A First Encyclopaedia of*

Tlön, Vol. XI. En ese libro no se hablaba de un país sino de un planeta desconocido, con su arquitectura y sus barajas, sus pavorosas mitologías; con sus emperadores y el rumor del mar, de sus lenguas, de sus pájaros y peces.

Como ese ejemplar era el tomo XI, se deduce que habían por lo menos 10 anteriores y quién sabe cuántos posteriores. Es así que eminentes escritores latinoamericanos, como Alfonso Reyes, convertidos en detectives privados, examinaron de cabo a rabo bibliotecas de las tres Américas y de Europa, que es como decir del mundo. No obstante, la investigación exhaustiva fracasó, y Karl Popper, con espíritu altruista, tuvo que escribir "Conjeturas y Refutaciones", donde afirma que las conjeturas, gracias a su ambigüedad, son más fecundas que las hipótesis científicas. Guiados por esa suposición, a Borges y a sus amigos no les quedó más remedio que valerse de conjeturas acerca de ese *brave new world*, como la de que el tal planeta fue inventado por alguna sociedad secreta de astrónomos y otros profesionales, probablemente sin empleo, dirigidos por algún oscuro hombre de genio, puesto que a pesar de haber muchos científicos inteligentes, pocos son capaces de imaginar e inventar de acuerdo a un riguroso plan sistemático, incluyendo tigres transparentes y torres como la que posteriormente copió el ingeniero Eiffel.

Los cierto es que los habitantes australes de Tlön, de acuerdo al Tomo XI de la mencionada Enciclopedia, consideraban que el mundo es una serie heterogénea de objetos independientes, no espaciales, compuestos de caracteres visuales y auditivos. Su lenguaje carecía de sustantivos, y en vez de luna decían lunecer. En el hemisferio boreal, en cambio, desconocían los verbos y en su lugar usaban adjetivos monosilábicos, los cual les permitía convocar y disolver objetos, como en el planeta Tierra lo hacen inmemorialmente los poetas. Y Si los sustantivos se desvanecen, es comprensible que nadie crea en ellos ni en las cosas a las que nombran.

La cultura de Tlön se fundamenta únicamente en la psicología, a la que están subordinados todos los saberes a causa de que el universo está constituido por procesos mentales estrictamente temporales. Este monismo total invalida la ciencia, es decir que en ese planeta no hay ciencia, ni siquiera razonamiento. Gracias a ello, los metafísicos de Tlön no buscan la verdad, ni siquiera la verosimilitud, sino el asombro. Juzgan que la metafísica es una rama de la literatura fantástica.

¿Qué la *metafísica es una rama de la literatura fantástica*? Eso no lo dijeron los metafísicos de Tlön, sino los positivistas de la Escuela de Viena, anotó eruditamente Juan Nuño, y añadió en su libro "La Filosofía de Borges, como si se

excusara por la interrupción: “Lo que suele ser un lugar común en la filosofía, puede ser una novedad en lo narrativo”.

Superado el impase producido por Nuño, Borges sigue leyendo el libro *Llegado del Brasil* y encuentra que los metafísicos de Tlón saben que un sistema no es otra cosa que la subordinación de todos los aspectos del universo a uno cualquiera de ellos. Con esta teorización comienzan a desmoronarse los fundamentalismos cientificistas porque se está sugiriendo que pueden haber tantos sistemas como aspectos del universo. Esta suposición es corroborada más adelante, cuando se informa que en Tlón los libros invariablemente contienen la tesis y la antítesis, el riguroso pro y el contra de una doctrina. Se considera incompleto un libro que no lleve anexo su contralibro en el que se diga: *es falso todo lo afirmado en el libro anterior*. De ese modo no hay verdades congeladas en el refrigerador, ni ministerios que las administren.

El descubrimiento de semejantes afirmaciones produjo tal impacto que Thomas Khun se vio casi obligado a escribir “*La Estructura de las Revoluciones Científicas*”, donde dice cosas tan terribles como eso de que “la realidad es en última instancia incognoscible, y que cualquier intento por describirla oscurece tanto como ilumina”. Y no muy satisfecho con esa afirmación, añade: “los científicos nunca podrán comprender la verdad del mundo real”. Y después, como quien no quiere la cosa, dice: la física de Aristóteles no es menos buena que la de Newton, sino tan sólo distinta:

“El que la física moderna haya traído consigo la proliferación de los ordenadores, de la energía nuclear y de los compact discs no significa que sea más verdadera, en sentido absoluto, que la física de Aristóteles”.

Adicionalmente, Paul K. Feyerabend, inventor de la teoría anarquista del conocimiento, afirma que “la compulsión humana a encontrar verdades absolutas, por nobles que sean, desemboca muy a menudo en la tiranía”. Por ello, un sistema de educación realmente democrático debería ofrecer a los niños el mayor número de pensamientos distintos para que pudieran escoger libremente entre todos ellos. Y como si estuviese discutiendo con el Paulo Freire de la “*Pedagogía del Oprimido*”, dice que ninguna teoría proviene de algún obstáculo, sino de otras cosas, como una vida sexual satisfactoria.

Después de esta digresión, Borges, embelesado, lee que lee, encuentra que los *tlónenses* consideran que la única realidad del futuro es la esperanza, y que la realidad del pasado sólo es el recuerdo. También afirman que la vida es la escritura que produce un dios subalterno para entenderse con el demonio.

Como los admiradores incondicionales son más perjudiciales que los críticos, ubicándome en este segundo escalón, debo señalar que lamentablemente Borges incurre en el "pecado" del realismo y desde la página 24 de sus Ficciones (Círculo de Lectores, Barcelona, 1972), aclara que Tlön no existe sino en la mente de quienes le inventaron, habida cuenta de que la invención de quimeras es uno de los ejercicios del pensamiento lógico matemático de cualquier latinoamericano que se respete. Es por eso que en vez de crear un país a su imagen y semejanza, prefirieron inventar un planeta, y para darle verosimilitud, han escrito una enciclopedia. Ese mundo ilusorio se llama provisionalmente *Orbis Tertius*.

Lástima, porque las ficciones tienen el irrecuperable color de la ilusión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Borges, Jorge Luis (1958), "Ficciones", Emecé Editores, Buenos Aires.

Kunh, Thomas (1992), "La Estructura de las Revoluciones Científicas", Fondo de Cultura Económica, Santa Fé de Bogotá.

Neruda, Pablo (1982), "Veinte Poemas de Amor y una canción Desesperada", Editores Mexicanos Unidos, México.

Popper, Karl (1974), "Conjeturas y Refutaciones", Fondo de Cultura Económica, London: Routledge and Kegan Paul.

ÍNDICE ACUMULADO

Volumen III, No. 2, julio- diciembre 1997

Alayón, Rubén, <i>"No todos subirán al tren". Globalización, pobreza y exclusión</i>	221-243
Andreani, Flor, <i>"Género, mujer y desarrollo en América Latina"</i>	245-259
Castillo N., Jorge G. <i>Escenarios de política económica para el año 1997. Un análisis de viabilidad sociopolítica</i>	135-183
Crespo, Raúl, <i>Dumping, antidumping y fundamentos del antidumping</i>	55-81
González Franklin, <i>A un año de la Agenda Venezuela. Evaluación de una ilusión.</i>	185-219
Niculescu Irene, <i>Apertura petrolera y financiamiento de la vivienda.</i>	103-133
Santeliz, Andrés, <i>Reflexiones en torno a las políticas industriales</i>	11-38
Valecillos Héctor, <i>Impactos regionales del crecimiento y la contracción económica en Venezuela (1936- 1990).</i>	83-101
Viloria, Oscar, <i>El componente de insumos importados en el precio como factor inflacionario de costes variables medios no- salariales.</i>	39-53

Volumen IV, No. 1, enero- junio 1998.

Alvarado Chacín, Neritza, <i>Globalización económica y mundialización de los problemas de desarrollo social.</i>	117-144
Alzuru Aponte, Jonatan, <i>Globalización y exclusión: dos caras de la misma moneda en la nueva economía mundial</i>	145-171
Alzuru Aponte, Jonatan, <i>Posmodernidad, Globalización y educación.</i>	173-185
Barrantes, César, <i>Micropoderes burocráticos y política social: el apoyo de la economía popular en Venezuela</i>	187-214
Canelón, Fidel y Franklin G., <i>El modelo político puntofijista, desarrollo, agotamiento y perspectiva.</i>	11-42
Cardozo de Da Silva, Elsa, <i>Cuarenta años después: la política exterior que tuvimos y la que necesitamos</i>	43-61
Kaplan, Marcos, <i>El estado latinoamericano: entre las crisis y las re-</i>	97-115

Mateo, Cristina y Carolina G, <i>Bandas juveniles: violencia y moda.</i>	229- 248
Morales Espinoza, Agustín, <i>El neoinstitucionalismo y la cuestión agroalimentaria en Venezuela</i>	249-279
Parada, Rafael, <i>Siete discursos de la pobreza.</i>	215-228
Sureda Delgado, Rafael, <i>La etapa democrática en el proceso de delimitación con Colombia de la orilla Castilletes – Punta Espada en la Península de la Guajira.</i>	63-95

Volumen IV, No. 2, julio-diciembre 1998.

Álvarez Undurruga, Gabriel, <i>Hacia un enfoque crítico del sistema previsional chileno: el caso de las administradoras de fondos de pensiones.</i>	47-66
Andreani, Flor, <i>Mujer, cultura y malestar psíquico.</i>	189-206
Blanco Lucila y Carlos Mujica, <i>Representación de variables sobre una configuración de objetos obtenida a través de un escalamiento multi-dimensional.</i>	223-236
Blanco, Daniel, <i>Fuerzas Armadas y seguridad regional en América Latina.</i>	163-188
Bustamente, Marleny, <i>La educación y los educadores en las zonas de frontera.</i>	151-162
Febres, Carlos Eduardo, <i>Examen de la Ley del subsistema de pensiones.</i>	11-20
Hernández, Vilma, <i>Una dimensión para conocer el sector informal: las condiciones de trabajo en las microempresas.</i>	113-132
Ibarra, Rubén, <i>Algunas consideraciones sobre los test de hipótesis no anidadas.</i>	207-222
Luzardo Nava, Alexander, <i>El ambiente en la Agenda Venezuela.</i>	133-149
Mateo, Cristina, <i>El componente de protección social de la Agenda Venezuela.</i>	67-95
Méndez Cegarra, Absalón, <i>Reforma del sistema de pensiones en Venezuela.</i>	21-45
Phelán Mauricio y Claudia Jiménez, <i>La pobreza: un análisis de las brechas a partir del desarrollo humano.</i>	97-112

Volumen V, N° 1, enero- junio, 1999

Abarca, Karelys, <i>Inserción de la realidad latinoamericana en el fenómeno de globalización futura. Expectativas de homofonía en la tendencia histórica a la mundialización.</i>	319-329
Alayón Monserat, Rubén, <i>El canto del cisne y la epifanía del porvenir.</i>	41-88
Arenas, Nelly, <i>Globalización, integración e identidad: América Latina en las nuevas perspectivas.</i>	89-108
Contreras, Miguel, <i>Topografía de procesos y conceptos: Globalización, Mundialización y Kairos transformacional.</i>	149-176
Córdova, Armando, <i>Situación de la economía venezolana. Problemas y perspectivas de la globalización.</i>	331-341
González, Franklin, <i>La globalización y sus efectos sociales.</i>	177-191
Levy Carciente, Sary, <i>Globalización, finanzas y desarrollo.</i>	193-221
Mato, Daniel, <i>Sobre la fetichización de la "Globalización" y las dificultades que plantea para el estudio de las transformaciones sociales contemporáneas.</i>	129-147
Mires, Fernando, <i>La cultura de la globalización.</i>	11-31
Rodríguez, Francisco, <i>Universidad y postmodernidad: fin de las universidades.</i>	33-40
Romero, María Teresa, <i>El impacto de la globalización en la cultura democrática venezolana.</i>	107-127
Santeliz, Andrés, <i>Globalización y dependencia.</i>	223-254
Simancas, Francisco, <i>La integración argentino- brasileña y el MERCOSUR.</i>	267-286
Zanoni, José R, <i>La integración energética latinoamericana</i>	255-266

ABSTRACTS

In Colombia, Politics is in a Bad Way and the Economy Under Pressure: The Consequences for Venezuela and the United States.

Yarisma Pérez-Aparicio

This article suggests the need to modify the traditional Colombian aphorism according to which 'politics is in a bad way but the economy is doing well', precisely because of the country's current economic difficulties. Recent events suggest that it is increasingly difficult to isolate the economy from politics while, at the same time, current global transformations tighten the relationship between what were once seen as clearly differentiable domestic and external spheres. In fact, drug trafficking and the guerrilla, the major political problems, directly affect Colombia's two most important commercial partners: in the first case, the United States; and in the second, Venezuela.

Key Words: Economic Crisis, Guerrilla, Drug Trafficking, Bilateral Relations, Foreign Policy, Colombia, Venezuela, United States.

Chile after Authoritarianism: Comments on the Democratic Regime.

Jorge A. Peña Aguilar

The article offers an initial analysis of the economic and sociopolitical conditions which have characterized Chile since the introduction of a formally democratic regime, and the end of the military dictatorship, in 1990. The globalization process and the implementation of the neoliberal societal project in Chile oblige us to insert our discussion within the ambit of wider considerations over the relationship between economy and politics and this leads to a necessary debate over the conception and the practice of democracy, the process of democratization and its consolidation.

Key Words: Economy, Politics, Globalization, Sociopolitical Project, Neoliberalism, Poverty, Unemployment, Democracy, Democratization.

The Impact of Research and Development (R&D) on Productivity in Some French Industries.

Ana Rodríguez de Guevara

This article estimates the effects of R&D on productivity in some French industries using a panel data econometrics methodology. The data is taken from the Survey of Employment Structure (SES), the Survey of Industrial and Commercial Profits (SICP) and the Survey of Research and Development (SRD). The econometric model used is a function of the Cobb Douglas type which measures the elasticities of labor and capital.

Key Words: Econometrics, panel Econometrics, Parameter Estimation, Cobb-Douglas Function. Research and Development.

Work Culture in Venezuela and Modernity

Samuel Hurtado Salazar

The concept of 'work culture' is broached on the basis of the analytical distinction between subsistence and accumulation economies. While Venezuela is formally an accumulation economy (although with a clear rent mentality), its cultural ethos in relation to work is more kin to that of a subsistence economy. It is said that the Venezuelan works a lot but produces little; what is not admitted is: 1) that he wants to reap where he has not sown, 2) that he confuses being permanently on the move with being enterprising, 3) that he works to satisfy necessities, work itself has no autonomous value. With a work culture which, even at the highest social levels, is basically of gathering, it proves difficult to envisage a project of society related to modernity.

Key Words: Work Culture, Subsistence Economy, Accumulation Economy, Rent, Competition, Modernity, Social Project.

Cooperativism: Crisis of Conduct, Crisis of Behavior

Gustavo Portillo

This article broaches the problem of the current crisis of values of the cooperative movement in Venezuela. The crisis is examined using the contrast between the values competitiveness-success, with those which originally inspired the movement: the search for individual improvements by way of solidarity and common objectives. The results serve to raise serious doubts about the traditional management methods in the movement.

Key Words: Cooperativism, Crisis, Values, Behavior.

Studying the Elites: the Use of Genetic and Geneological Variables.

Orlando Albornoz & Elsi Jiménez

In this article, the authors consider the basic variables used to undertake research on the relation between the elites and school performance, which include the structure and organization of the family and residence patterns. It is argued that while the elites establish relations designed to consolidate cohesion, the masses recur to relations of solidarity. In the Venezuelan case, elite behavior is also conditioned by the consequences of operating in an oil economy.

Key Words: Elite, Schooling, Residence Patterns, Family Organization, Multivariable Analysis.

Analysis of Chavez' Speech Calling for Surrender on February 4th, 1992.

Evelyn Moreno

This article presents an analysis of Chavez' speech calling on his military colleagues to surrender in February 1992. It examines the way in which its contents are organized, its structure, the way in which the violence is presented and its implications, the legitimization of the violence and the self-references.

Key Words: Analysis of Discourse, Military Rebellion, Political Violence, Social Representation.

Decentralization, Human Development and Statistical Information System.

Mauricio Phélan C.

The process of decentralization, begun in Venezuela in 1988, has called for detailed statistical information at the local level (Municipalities and Parishes). The governors and mayors have responded on the basis of their own local initiatives. This article comments the decentralization in the production of social and economic statistics and suggests, as an alternative, the creation of a single, national Statistical Information System based on the Sustainable Human Development paradigm, as a means for guaranteeing national unity and cohesion without sacrificing local diversity.

Key Words: Decentralization, Statistical Information Systems, Social Indicators, Human Development, Local Development.

Evaluating the Basic Information for Estimating Infant Mortality at a Regional Level Since the Eighties.

Dalia E. Romero & Célia Landman Szwarcwald

The aim of this article is to use the 1990 Census in Venezuela in order to test the quality of the estimates of infant mortality for the different regions of the country. This is done on the basis of a comparison with the indirect estimates, which can be derived from the application of the technique proposed by Palloni and Heligman. The results cast serious doubts on the confiability of the official statistics because the estimates of infant mortality bear no relation to what could be expected taking into account the relevant socio-economic information. The authors suggest that this result indicates the need for greater precision, in the case of the poorer regions of the country, in identifying risk groups such as infants less than a year old.

Key Words: Infant Mortality, Evaluation of information, vital statistics, indirect measurements of mortality.

Characterization of Three Anthropomorphic Variables in the Early Infancy of Children from the Lower Strata.

Alicia Ortega-Mancera

The article presents the results of an evaluation of 278 two-to-three year old children undertaken in Caracas in 1991. The anthropometric variables which were measured were: weight, height and thigh circumference. The study registers the importance of the environment on the normal process of growth and emphasizes the influence of access to the Daily Care Homes. The boys were both heavier and taller than the girls but the difference was not significant, except for the weight of the two-year-olds. The measurement of thigh circumference indicated a greater adiposity (?) in the case of the girls. The majority of the two-to-three year old boys were taller than those of the two reference groups, more so in the case of the national reference. There are no significant differences when compared with a sample of Belgian children.

Key Words: Anthropometrics, Growth, Environment, Sexual Dimorphism.

Venezuela on the Children and Youths at the Onset of Year 2000. Diagnosis of Malnutrition and Body Composition Associated with Socioeconomic Conditions.

Ledezma Thaís, Pérez Betty, Landaeta-Jiménez Maritza, Ortega Alicia

This article interprets the nutritional and body composition deficits related to socioeconomic differences, as registered in two surveys: one of 656 Caracas children between 5 and 12 years old from peripheral urban *barrios*, undertaken between 1991 and 1995 (Pérez et al., 1995), the other, a Study of Life Conditions which covered children from 2 to 15 in the main cities of the country (Fundacredesa, 1996). Additional information on nutritional deficiencies was that proportioned by the Nutritional Vigilance System. Between 1994 and 1998, amongst children less than 15 years old, there was a slight increase of acute nutritional deficiency (from 11,4% to 12,2%), chronic deficiency continued to be roughly 30% and the overall deficit, roughly 20% ($P < 10$). The socially most vulnerable group of children between 2 and 11 years old, from the peripheral urban areas of Caracas registered a global deficit of 30%, a chronic deficit of 20% ($P < 3$), 10% of acute deficit, 36% grease deficit and 30,7% muscular deficit. The conclusion is that living and educational conditions, and family composition and income, are risk factors for the nutritional conditions of Venezuelan children.

Key Words: Socio-Economic Indicators, Nutritional Anthropometrics, Children, Venezuela.

Contribution and Limitation of the Most Spreaded Thesis Formulated to Analyse of Agricultural Event and Farmland Industry Question in Venezuela

Agustín Morales

The aim of this article is to analyze the main analytical efforts directed toward an understanding of the current agro-alimentary situation in Venezuela. The first section ana-

lyzes the main theoretical and methodological approaches which have been used to broach the problem. A second section suggests an alternative approach which is considered more realistic. And, finally, it is argued that the Agro-Alimentary System requires special treatment if we are not to run the risk of unforeseeable economic and socio-economic consequences and an increased vulnerability.

Key Words: Venezuela, Theoretical Approaches, Agro-Alimentary Sector.

REVISTA VENEZOLANA DE ANÁLISIS DE COYUNTURA

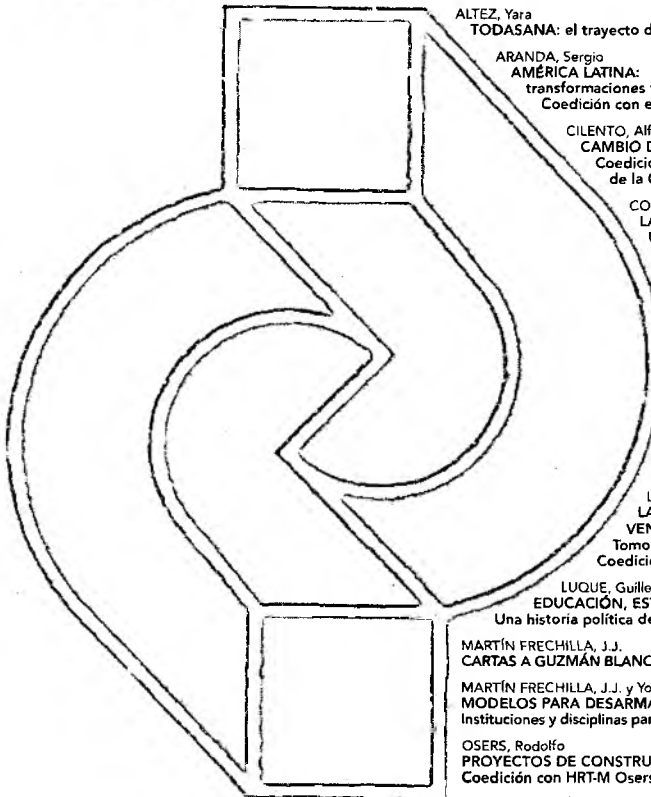
INSTRUCCIONES PARA LA PRESENTACION DE ORIGINALES

1. Los artículos sometidos a la consideración del Comité Editorial deben ser inéditos. Se presentarán escritos en un procesador de palabras para su lectura en una computadora IBM o compatible (preferiblemente Word para Windows), con la identificación del programa utilizado. En caso de incluir gráficos o tablas preparados con otro programa, se agradece su identificación. También se requiere dos copias a doble espacio en papel tamaño carta.
2. En el texto los subtítulos así como la ubicación de cuadros o tablas deben ser claramente indicados. Cada cuadro o tabla debe presentarse en hoja aparte colocado con su debida identificación al final del texto. Las notas deben aparecer debidamente enumeradas al pie de página. Las referencias bibliográficas se incorporan al texto y entre paréntesis se coloca el apellido del autor, coma, el año de publicación, coma y página. Las referencias completas se incluyen en la bibliografía, después del texto, organizadas alfabéticamente según el apellido del autor. Las referencias bibliográficas se registran de la siguiente manera: PARA LIBROS, apellido(s), nombre(s), año de publicación (entre paréntesis), título (en cursivas), casa editora, lugar de publicación; y PARA ARTÍCULOS, apellido(s), nombre(s), año de publicación (entre paréntesis), título (entrecomillado), nombre de la revista (en cursivas), volumen, número, fecha de publicación, lugar de publicación. Ejemplo: Juan Carlos, Tedesco (1972), "Universidad y clases sociales: el caso argentino", *Revista Latinoamericana de Ciencias Políticas*, Vol. 3, No. 2, Buenos Aires. La bibliografía colocada al final del texto debe ser *exclusivamente* de referencias que aparecen en el texto.
3. La extensión de los artículos no debe exceder las 30 cuartillas, aunque el Comité Editorial podría admitir flexibilidad en caso de que el interés del tema lo amerite.
4. Los autores deberán enviar junto con sus artículos un resumen de 6 a 10 líneas del artículo y otro de 6 a 8 líneas de sus datos personales (incluyendo: (1) lugar o lugares donde está destacado, (2) breve lista de sus obras más importantes).
5. Los trabajos que el Comité Editorial considera potencialmente apropiados para su publicación serán sometidos al arbitraje de especialistas en el tema; los comentarios al respecto serán remitidos al autor junto con cualquier sugerencia de la Dirección de la Revista.
6. El Comité Editorial se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos sometidos o a condicionar su aceptación a la introducción de modificaciones.
7. Los autores de los artículos publicados recibirán 3 ejemplares del número en que aparecen y separatas del artículo.

PUBLICACIONES

1999

CDCH - UCV



ALTEZ, Yara
TODASANA: el trayecto de su singular identidad.

ARANDA, Sergio
AMÉRICA LATINA:
 transformaciones fundamentales desde la independencia.
 Coedición con el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES)

CILENTO, Alfredo
CAMBIO DE PARADIGMA DEL HÁBITAT.
 Coedición con el Instituto de Desarrollo Experimental
 de la Construcción

CORREDOR, Julio
LAS METAS DE LA UNIVERSIDAD.
 Una propuesta de transformación

GONZÁLEZ PALMERO, Mary Carmen de
EL APARATO BUCAL.
 Desarrollo, estructura y función.
 Algunas aplicaciones clínicas. 2da. Edición

HERNÁNDEZ, Luis Alberto
ENFERMEDADES REUMÁTICAS EN LA NIÑEZ

HURTADO, Samuel
TIERRA NUESTRA QUE ESTÁS EN EL CIELO.

LAYRISSE NICULESCU, Irene de
**MECANISMOS DE TRANSMISIÓN DEL MERCADO
 HIPOTECARIO AL MERCADO DE LA VIVIENDA EN
 VENEZUELA.** Coedición con el Instituto de Urbanismo

LÓPEZ, José Eliseo
**LA EMIGRACIÓN DESDE LA ESPAÑA PENINSULAR
 VENEZUELA EN LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII.**
 Tomos I y II.
 Coedición con la Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos

LUQUE, Guillermo
EDUCACIÓN, ESTADO Y NACIÓN.
 Una historia política de la educación oficial venezolana. 1928-1958

MARTÍN FRECHILLA, J.J.
CARTAS A GUZMÁN BLANCO 1864-1887. Intelectuales ante el poder en Venezuela

MARTÍN FRECHILLA, J.J. y Yolanda Texera
MODELOS PARA DESARMAR.
 Instituciones y disciplinas para una historia de la ciencia y la tecnología en Venezuela

OSERS, Rodolfo
PROYECTOS DE CONSTRUCCIÓN CASA-QUINTA.
 Coedición con HRT-M Osers, Ingenieros

ROMERO MARTÍNEZ, Alonso
DIBUJO DE PROYECTOS DE OBRAS CIVILES.
 3era. reimpresión. Coedición con Editorial Innovación Tecnológica

SALOMÓN, Ricardo y María Corina Salomón
TEMAS DE GASTROENTEROLOGÍA. (Vol. II).

SÁNCHEZ CARRILLO, Jesús
AGROCLIMATOLOGÍA. Coedición con Editorial Innovación Tecnológica

SERGENT, Eduardo
EL CULTIVO DEL MANGO (*Mangifera indica* L.) Botánica, manejo y comercialización.

SOSA GRIFFIN, María Eugenia
VENTILACIÓN NATURAL EFECTIVA CUANTIFICABLE.
 Confort térmico en climas cálidos-húmedos.

SUÁREZ BLANDENIER, Claudia de
**PATOLOGÍA CARDIOVASCULAR ADQUIRIDA DE LAS PRINCIPALES
 ENFERMEDADES EN NUESTRO MEDIO**

VISO RODRÍGUEZ, Julián
NOMENCLATURA ANATÓMICA MODERNA

Nuestras publicaciones pueden ser
 adquiridas en el Departamento de
 Relaciones y Publicaciones del CONSEJO
 DE DESARROLLO CIENTÍFICO Y HUMANÍSTICO.
 Av. Principal de La Floresta,
 Quinta Silenia,
 La Floresta. Caracas.
 Teléfonos: 284-7222 - 2847077 -
 284-7666. Fax: 285-1104.
 E-mail: publicac@telcel.net.ve





**PUBLICACIONES DE LA
DIRECCION DE COORDINACION
DE EXTENSION
FACES - UCV**

77. **NARVAEZ R. ARLAN A.**
Accidentes de Trabajo en Venezuela; Dimensiones de un problema desestimado.
78. **SCARANO, LAURA; PINTO, MARÍA ELENA Y RAMOS MARTINO, EIRA**
¿Al borde del abismo?: Colombia de Cara al Nuevo Milenio.
79. **COLMENARES RUEDA, GUILLERMO**
Medio Ambiente y Explotación de Recursos Naturales en Tiempos Prehispánicos en el Archipiélago de los Roques. Venezuela.
80. **GARCIA AVENDAÑO, PEDRO**
La Estatura: Fenómeno Multideterminado.
81. **NUÑEZ TENORIO, JOSE RAFAEL**
Estrategia y Táctica. ¿ Como hacer ? ¿ Cual es la salida ?
82. **VIEIRA, JOSE GREGORIO**
Algunas notas sobre la Política Social y la gestión de Programas Sociales en Venezuela
83. **DAMIANI, LUIS F.**
América Latina en las postrimerías del segundo milenio
84. **FONSECA V. LADY M.**
Gerencia Social y Desarrollo
85. **ALTEZ YARA et al**
Aportes de un pasado para la construcción del futuro en una comunidad negro-venezolana
86. **ESCALONA, JULIO**
Hacia una Ecología del Bienestar (Volumen III)
87. **GARCIA LARRALDE, HUMBERTO**
Análisis Presupuestario de la UCV
88. **HUNG, TIBISAY**
El Presupuesto Equilibrado de la UCV. ¿Como se distribuye ? ¿ Criterio histórico ?
89. **GARCIA AVENDAÑO, PEDRO**
La Mujer, el Ejercicio Físico y el Deporte.
90. **ABARCA C., KARELYS Y.**
Agricultura. Una estrategia vigente para los proyectos de crecimiento y desarrollo en Venezuela.
91. **MARTINEZ L. MERCEDES**
TIEMPO LIBRE: Un tiempo para vivir
92. **MENDOZA POTTELLA, CARLOS**
Apuntes para la Cátedra Petrolera. 1 al 22
93. **MATEO CRISTINA Y GONZALEZ CAROLINA**
BANDAS JUVENILES: Violencia y Moda
94. **CAMEJO RON, YRAYMA**
El sentido de la política en la Constituyente de 1946 - 47 en Venezuela
95. **GARCIA AVENDAÑO, PEDRO**
EL TIPO FISICO DEL JUGADOR DE BEISBOL AFICIONADO. Un enfoque antropológico.

**A LA VENTA EN LA LIBRERIA FACES-UCV
Planta baja del Edificio FACES**

CENTRO DE DOCUMENTACION «MAX FLORES DIAZ»

El Centro de Documentación e Información «Max Flores Díaz», tiene como misión atender las necesidades de información de los docentes, investigadores y estudiantes de pre y postgrado de la Universidad Central de Venezuela y en términos más amplios los intereses del área socioeconómica en el país y en el resto de la Región.

Para cumplir con la aspiración anterior, contamos con una colección de revistas, documentos no convencionales —actas, conferencias, informes, entre otros— así como obras de referencia especializadas, en los campos de interés del Centro.

SERVICIOS

En Sala. Consulta y recuperación de información en bases de datos y fuentes impresas. El Centro tiene una colección de publicaciones periódicas, que forma parte del Fondo Bibliográfico de América Latina —ciencias sociales— compartido entre ocho bibliotecas del Area Metropolitana de Caracas. A través del Boletín de índices de estas revistas y de la Red Socioeconómica (REDINSE).

Servicio de Referencia. A través de este servicio los investigadores pueden tener acceso a 35 bases de datos bibliográficas.

Búsqueda de Documentos. Localización de documentos en unidades de información del país.

Reproducción de Documentos.

CONVENIOS INTERINSTITUCIONALES

Entre los acuerdos de intercambio de productos y servicios de información están:

- FACES - Banco Central
- FACES - Oficina Central de Estadística e Informática
- FACES - Fundación de Etnomusicología y Folklore

HORARIO DE SERVICIO

LUNES A VIERNES de 8:00 a.m. a 6:00 p.m.

DIRECCION: Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales «Rodolfo Quintero». Residencias A-1. Apartado Postal 54057. Caracas 1051a. Venezuela. **Teléfono:** 662.9521 / **Fax:** 662.9521.

REVISTA VENEZOLANA DE

ANÁLISIS DE COYUNTURA

PRECIO DE ESTE EJEMPLAR: Bs. 4.500

Para contribuciones, correspondencia y pedidos dirigirse a:
Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura
Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, FACES, UCV
Residencia 1-A, piso 3. Ofc. 407. Ciudad Universitaria. Caracas.
Teléfono (58 2) 6052561. Tele/fax: (58 2) 6052523
Apartado postal No. 54057 Caracas 1051-A, Venezuela.
E-mail: coyuntura@hotmail.com

Impreso en Venezuela
por Miguel Angel García e Hijo, s.r.l.
Sur 15 • N° 107 • Teléfono: 576.13.62
El Conde • Caracas-Venezuela

**REVISTA
VENEZOLANA
DE ANALISIS
DE COYUNTURA**

Volumen V/ Nº 2
Julio-Diciembre 1999
Caracas

EDITORIAL

INDICADORES

Breve análisis macroeconómico de la economía venezolana

Principales precios relativos de la economía venezolana

ENSAYOS

Jorge Rivadeneira A.: *Había una vez un hombre que murió de irrealidad*

INDICE ACUMULADO

ABSTRACTS
